

01083
2ej. 1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS


LAS FIGURELLAS DE CHALCATZINGO, MORELOS:
ESTUDIO DE ARTE Y ANTROPOLOGIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

DOCTORA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A


FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

ANN MARIE CYPHERS TOMIC DE GUILLEN

MEXICO, D.F.

1987

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	página
Agradecimiento.....	i
Lista de Figuras y Tablas.....	iv
Capítulo I: Introducción.....	1
Capítulo II: Trayectorias Teóricas.....	10
Capítulo III: Bases Teóricas.....	59
Capítulo IV: Panorama General del Preclásico.....	87
Capítulo V: El Sitio Arqueológico de Chalcatzingo.....	110
Capítulo VI: Metodología y Análisis.....	143
Capítulo VII: Conclusiones.....	278
Apéndice A: Cédula de Análisis y Código de variables y valores.....	297
Apéndice B: Manejos estadísticos y tablas.....	325
Bibliografía.....	356

LISTA DE FIGURAS Y TABLAS

- Figura 1. Sitios arqueológicos del Preclásico.
- Figura 2. Cronologías regionales.
- Figura 3. México Central.
- Figura 4. El Estado de Morelos, mostrando la ubicación de Chalcatzingo.
- Figura 5. El Altar (Mon. 22), ubicado en la Terraza 25. Fase Cantera.
- Figura 6. Una estela (Mon. 25) asociada a una plataforma de piedra (Estr. 1) en la Terraza 6. Fase Cantera.
- Figura 7. Una estela (Mon. 21) que estaba asociada a una plataforma de piedra (Estr. 5) en la Terraza 15. Fase Cantera.
- Figura 8. La base de una estela (Mon. 23) que se encontró asociada a una plataforma de piedra en la Terraza 25. Fase Cantera.
- Figura 9. Bajorrelieves de Chalcatzingo.
- Figura 10. Bajorrelieves de Chalcatzingo.
- Figura 11. Plano topográfico del sitio arqueológico de - Chalcatzingo.
- Figura 12. Figurillas estilo Chl.
- Figura 13. Cabezas estilo Chl.
- Figura 14. Figurilla estilo Chl.
- Figura 15. Figurilla estilo Chl.
- Figura 16. Cabezas estilo Chl.

- Figura 17. Figurilla estilo Chl.
- Figura 18. Cabezas estilo Chl.
- Figura 19. Figurillas estilo Chl.
- Figura 20. Figurilla completa estilo Chl con tocado zoomorfa, mecapal y bulto sobre la espalda.
- Figura 21. Cabezas estilo C8.
- Figura 22. Figurillas estilo C8.
- Figura 23. Cabezas estilo C8.
- Figura 24. Figurillas estilo C8.
- Figura 25. Figurillas estilo C8.
- Figura 26. Cabezas estilo C8.
- Figura 27. Cabezas estilo C8.
- Figura 28. Cabezas estilo C8.
- Figura 29. Figurilla estilo C8.
- Figura 30. Figurillas femeninas estilo C2.
- Figura 31. Figurillas estilo C2.
- Figura 32. Figurillas estilo C2.
- Figura 33. Figurillas femeninas semi-completas del estilo C2.
- Figura 34. Cabezas estilo C5.
- Figura 35. Cabezas estilo C5.
- Figura 36. Figurillas femeninas estilo C1.
- Figura 37. Figurillas femeninas estilo C1.
- Figura 38. Cabezas estilo B y C3d.
- Figura 39. Cabezas estilo D2.
- Figura 40. Cabezas estilo K.

- Figura 41. Cabezas estilo K.
- Figura 42. Fragmento de una figura hueca.
- Figura 43. Cabezas con facciones olmecas.
- Figura 44. Cuerpos femeninos con senos nacientes probablemente de niñas adolescentes.
- Figura 45. Cuerpos femeninos adolescentes.
- Figura 46. Cuerpos femeninos que se encuentran al final del primer trimestre de embarazo.
- Figura 47. Cuerpos femeninos embarazados, final del primer trimestre.
- Figura 48. Cuerpos femeninos que se encuentran en el segundo trimestre del embarazo.
- Figura 49. Cuerpos femeninos en el segundo trimestre del embarazo.
- Figura 50. Pequeños cuerpos femeninos embarazados.
- Figura 51. Embarazo patológico.
- Figura 52. Cuerpos femeninos.
- Figura 53. Figurillas embarazadas, tercer trimestre.
- Figura 54. Figurillas embarazadas, tercer trimestre.
- Figura 55. Posturas poco comunes.
- Figura 56. Cuerpos femeninos.
- Figura 57. Cuerpos femeninos muy pequeños.
- Figura 58. Pequeños cuerpos femeninos.
- Figura 59. Figurillas femeninas cargando y amamantando a niños.
- Figura 60. Madre amamantando al bebé.

- Figura 61. Cuerpos femeninos cargando niños.
- Figura 62. Cuerpos femeninos cargando una vasija.
- Figura 63. Cabezas con yelmo, posibles jugadores de pelota.
- Figura 64. Figurillas que usan un cinturón ancho.
- Figura 65. Figurillas masculinas.
- Figura 66. Figurilla masculina completa, con cinturón.
- Figura 67. Figurilla masculina estilo C8.
- Figura 68. Representaciones de bebés.
- Figura 69. Figurilla intersexual procedente de T. 25.
- Figura 70. Plano de la Estructura 1-3 de la Plaza Central (Capa IV).
- Figura 71. Distribución de figurillas en la Estructura 1-3 de la Plaza Central (Capa IV).
- Figura 72. Plano de la Estructura 1-2 de la Plaza Central (Capa III).
- Figura 73. Distribución de figurillas en la Estructura - 1-2 de la Plaza Central (Capa III).
- Figura 74. Plano de la Estructura 1-1 de la Plaza Central (Capa II).
- Figura 75. Distribución de figurillas en la Estructura - 1-1 de la Plaza Central (Capa II).
- Figura 76. Plano de la Estructura 2 de la Plaza Central (Capa II).
- Figura 77. Distribución de figurillas en la Estructura 2 de la Plaza Central (Capa II).

- Figura 78. Plano de la estructura de la Terraza 11 (Capa II).
- Figura 79. Distribución de figurillas en la estructura - de la Terraza 11 (Capa II).
- Figura 80. Plano de la estructura inferior de la Terraza 23 (Capa III).
- Figura 81. Distribución de las figurillas en la estructura inferior de la Terraza 23 (Capa III).
- Figura 82. Plano de la estructura superior de la Terraza 23 (Capa II).
- Figura 83. Distribución de las figurillas en la estructura superior de la Terraza 23 (Capa II).
- Figura 84. Plano de la Estructura 1 de la Terraza 27.
- Figura 85. Plano del conjunto arquitectónico del Altar (Mon. 22) de la Terraza 25. (Cortesía de D. C. Grove).
- Figura 86. Plano de una posible estructura en la Terraza 9A.
- Figura 87. Distribución de figurillas en la estructura de la Terraza 9A (Capa II).
- Figura 88. Plano del área S39A (Capa II).
- Figura 89. Distribución de figurillas en el área S39A -- (Capa II).
- Figura 90. Area de las diferentes estructuras. El tamaño promedio es de 82.87 m².

Apéndice B:

- Tabla 1. Cruce de las variables ojo y tocado.
- Tabla 2. Cruce de las variables ojo y perfil.
- Tabla 3. Cruce de las variables ojo y frente.
- Tabla 4. Cruce de las variables ojo y ceja.
- Tabla 5. Cruce de las variables ojo y mentón.
- Tabla 6. Cruce de las variables ojo y pecho.
- Tabla 7. Cruce de las variables ojo y adornos del cuerpo.
- Tabla 8. Cruce de las variables ojo y ropa en el torso inferior.
- Tabla 9. Cruce de las variables ojo y nariguera.
- Tabla 10. Cruce de las variables ojo y orejas.
- Tabla 11. Cruce de las variables ojo y pasta.
- Tabla 12. Cruce de las variables ojo y orejera.
- Tabla 13. Cruce de las variables ojo y sexo.
- Tabla 14. Cruce de las variables ojo y postura del cuerpo.
- Tabla 15. Cruce de las variables ojo y cintura.
- Tabla 16. Total de valores de la variable sexo para todas las áreas.
- Tabla 17. Cruce de capa y sexo para la Terraza 9A.
- Tabla 18. Cruce de capa y sexo para la Plaza Central, Es tructura 1.
- Tabla 19. Cruce de capa y sexo para la Terraza 23.

- Tabla 20. Cruce de capa y sexo para la Terraza 37.
- Tabla 21. Cruce de capa y sexo para el área S39A.
- Tabla 22. Cruce de capa y sexo para la Terraza 11.
- Tabla 23. Cruce de capa y sexo para la Plaza Central, Es
tructura 2.
- Tabla 24. Cruce de capa y sexo para la Terraza 25.
- Tabla 25. Porcentajes de cuerpos no embarazados y embaraz
ados.
- Tabla 26. Frecuencia de estilos (definido por el ojo) en los pisos de las estructuras y en las áreas es
peciales. Discusión de la aplicación del X.
- Tabla 27. Frecuencia de tocados por pisos de estructuras y las áreas especiales. Discusión de la aplic
ación del x^2 .
- Tabla 28. Ubicación estratigráfica de los estilos de fig
urillas de la Terraza 11.
- Tabla 29. Ubicación estratigráfica de los estilos de fig
urillas en la Plaza Central, Estructura 2.
- Tabla 30. Ubicación estratigráfica de los estilos de fig
urillas de la Terraza 23.
- Tabla 31. Ubicación estratigráfica de los estilos de fig
urillas de la Terraza 9A.
- Tabla 32. Ubicación estratigráfica de los estilos de fig
urillas en la Plaza Central, Estructura 1.

CAPITULO I

INTRODUCCION

A pesar de que sean disciplinas distintas, la historia del arte y la antropología frecuentemente se ven vinculadas. En el pasado este ha sido el caso, sobre todo referente al arte prehistórico y la arqueología. Tal como avanza el tiempo, y cada disciplina expande sus intereses, los que habían sido caminos paralelos resultan en caminos de intersección. Los indicadores claros de tal fenómeno incluyen los nuevos intereses en: a) las interpretaciones materialistas del arte, b) la arqueología histórica, c) el análisis de contexto en el arte, y d) la arqueología simbólica.

Particularmente dentro del campo de los estudios mesoamericanos, la historia del arte y la arqueología han sostenido una larga y turbulenta historia. A pesar de las diferencias fundamentales, las metas básicas de cada disciplina han convergido en la búsqueda de entender a los antiguos habitantes de Mesoamérica. Ha habido momentos cuando las dos disciplinas han desechado sus diferencias filosóficas solo para ver que vuelvan a emerger.

Es la posición de este trabajo que las dos disciplinas pueden y deben ser reconciliadas, dadas las metas comunes que poseen y las capacidades de ayudarse a través del intercambio de perspectivas y metodologías.

Por medio de un estudio de un caso específico, es objetivo de este trabajo demostrar la naturaleza interconectada de las disciplinas, combinar las posiciones teóricas y las metodologías, con el fin de llegar al entendimiento de la materia que una sola disciplina no podría alcanzar.

El asunto de esta tesis es lo que ha sido considerada "arte menor", las figurillas cerámicas. Estas son -- bien conocidas y relativamente comunes durante todos los períodos de la prehistoria e historia mesoamericana. El presente estudio tratará los estilos de figurillas y sus temas principales para aprovechar una oportunidad única tanto en la historia del arte como en la arqueología de Mesoamérica preclásica: estudiar la función social de ta les objetos sincrónicamente.

Tanto en la historia del arte como en la arqueología, las oportunidades son escasas para estudiar una colección amplia de piezas procedentes de un solo sitio y establecer al mismo tiempo la ubicación exacta de estos objetos con relación al tiempo, a las construcciones, a las áreas de actividad, a las áreas ceremoniales, y al arte monumental. Afortunadamente, se presentó esta oportunidad en el sitio de Chalcatzingo, Morelos. Las figurillas cerámicas se excavaron in situ en este sitio preclásico por el Proyecto Chalcatzingo (1972-1976) patrocinado por la Universidad de Illinois-Urbana y por el Ins-

tituto Nacional de Antropología e Historia de México. Dirigido por D. C. Grove, J. Angulo, y R. Arana, se excavaron las áreas habitacionales y ceremoniales, y los talleres de este lugar. Cabe notar que Chalcatzingo fue probablemente el sitio más importante del altiplano central durante el Preclásico Medio. Su arte monumental, que demuestra gran semejanza con el arte olmeca de la costa del Golfo, atestigua su importancia, ya que la mayoría de los sitios contemporáneos fuera de la zona nuclear no lo poseen.

Se considera que el arte resultado de la sociedad occidental moderna tiende a ser el producto de la expresión individual (a partir del Renacimiento). Al mismo tiempo refleja, y también afecta, la formación de opiniones, filosofías y normas de la sociedad. En las sociedades pre-industriales, especialmente las no occidentales, el arte actúa con funciones integrantes en los niveles políticos religiosos, sociales, y económicos. Aquí, sí, existe un contraste, pero no se quiere decir que algunas de estas funciones no se llevan a cabo en las sociedades industriales; sin embargo, la diferencia calificativa -- puede descansar en la importancia acordada a la psicología individual como se percibe en las sociedades occidentales. En el occidente post renascentista, el enfoque sobre el individuo enfatiza la unicidad individual, ya sean

operantes en forma rigurosa o no las normas de la sociedad. Por otro lado, las sociedades más pequeñas pre-urbanas y pre-industriales parecen poseer una serie de controles sociales más estrictamente observados, que claramente definen los límites del comportamiento de los individuos no solo en relación a otros seres humanos pero -- también hacia toda la sociedad. Las sociedades tradicionales tienden a ser, en general, más conservadoras respecto a las aberraciones del comportamiento.

Ahora bien, su arte consiste no en una forma de expresión puramente individual sino la expresión de las normas del grupo. Lo que las sociedades occidentales consideran como "arte" de sociedades "primitivas" personifica -- una especie de cohesión social no encontrado normalmente en las sociedades urbanas e industriales del Occidente.

La manipulación de los símbolos dentro de las llamadas sociedades "primitivas" constituye una forma de control social. Las relaciones de poder que se desarrollan para controlar a las gentes y los recursos forman parte de un proceso evolutivo.

De esta manera, el control del arte (símbolos religiosos, políticos, sociales) forma parte del proceso de dominio de personas y recursos. Estos recursos incluyen no solamente los productos de la subsistencia, pero también la mano de obra, los recursos escasos y la información.

De hecho, al arte de cualquier cultura se aplican - los aspectos psicológicos referentes a la respuesta esté tica; sin embargo, para el periodo Preclásico en Meso-- américa, la psicología de individuos o de agrupaciones - sociales mayores se encuentra fuera del alcance del estu dio científico y humanístico. Cabe notar que aquí se con sidera que el reduccionismo inherente en la búsqueda de respuestas universales fisiológicas a cualidades, como - son formas y colores, es inaceptable en el estudio de la evolución específica en Mesoamérica.

El arte monumental en Mesoamérica no aparece hasta el Preclásico Medio. Una de las manifestaciones artísti cas más tempranas en Mesoamérica es la figurilla hecha - de cerámica. Desde la figurilla más temprana de la Cuen ca de México (cf. Niederberger 1976), las figurillas se disparan en popularidad y subsecuentemente se encuentran abundantemente durante todos períodos de la prehistoria mesoamericana.

Lamentablemente, el estudio de figurillas en general ha consistido en la descripción y clasificación de las ca becitas, que tienden a ser más visibles y para algunos, más interesantes. Otra posible razón por lo cual se ha pasado por alto el estudio de figurillas, aparte de su - importancia como marcadores temporales, puede descansar en su tema principal, la figura femenina. La fácil "ex plicación" de las figurillas usualmente recae en su des-

cripción como objetos de la fertilidad. De esta manera, en forma inadvertida o no, la mujer prehistórica ha sido obligada a un papel menor en las mentes de los estudiosos del pasado.

Este tipo de asignación subjetiva de la mujer a papeles sin importancia o poco visibles en la sociedad, salvo su importancia universalmente reconocida en la procreación, quizá ha alterado nuestra visión de las tendencias de la evolución cultural. Cabe mencionar que hasta el modelo de el Hombre Cazador para los homínidos tempranos - ha sido severamente criticado porque las actividades determinantes de la evolución humana se definen como masculinas. Además las funciones procreativas de la mujer se consideran incapacidades que inhiben su participación -- significativa (cf. Conkey y Spector 1984).

La visión común de Mesoamérica tiende a presentar - al hombre como el más activo en el desarrollo cultural. Sí, existe una abundante representación de hombres en el arte que probablemente no se iguala por las representaciones de mujeres. Pero, el número de mujeres representadas no es insignificante.

La representación preponderante femenina en las pequeñas figurillas de barro sugiere una importancia social respecto a la posición de las mujeres que no se explica en forma satisfactoria refiriéndose a la interpretación francamente sexista de su función como objetos de ferti-

lidad.

El presente estudio, de las figurillas de Chalcatzingo, Morelos, primeramente intenta llegar a una clasificación operacional de las figurillas que no se basa en criterios subjetivos, y también, busca explicaciones alternativas para el papel de estas figurillas en relación a la conducta humana. Definitivamente, este estudio de figurillas exige un re-examen del papel de la mujer en la sociedad prehispánica.

Ya que no existe una documentación histórica para el período Preclásico, esto impone a este estudio un rigor metodológico crucial para una consideración de interpretaciones alternativas. Un lapso temporal de más de 2 000 años entre el Preclásico Medio y el Postclásico no niega la utilización de comparaciones con las fuentes -- etnohistóricas, pero sí dicta un uso cuidadoso. La analogía etnográfica en general resulta ser una importante fuente para fines comparativos, pero de ninguna manera se considera definitiva para la interpretación.

Así, los objetivos principales de este estudio incluyen: la clasificación sistemática (estilos) de las figurillas basada en la definición de variables y valores explícitos, la clasificación temática basada en el contenido, el análisis de la distribución espacial de los estilos, la interpretación de las funciones específicas de las figurillas, y por último, la interpretación de los -

procesos sociales reflejados en la manufactura y uso de estos objetos.

Las hipótesis específicas del estudio son:

- 1) Durante la fase Cantera (700-500 a.C.) en Chalcatzingo, las figurillas cerámicas fueron usadas principalmente por mujeres en ritos definidos por el ciclo de la vida femenina y que se llevaron a cabo en el dominio doméstico.
- 2) Las figurillas representan grupos de solidaridad cuya membresía no se basaba en la unidad doméstica sino en otros criterios que fomentaban la integración de varias unidades domésticas.
- 3) Suponiendo que la coordinación de instituciones integrantes requiere de la emergencia de una autoridad centralizada, entonces los grupos de solidaridad femenina como organizaciones cooperativas, aparecen simultáneamente con la diferenciación social marcada.

Este estudio, como un esfuerzo interdisciplinario entre la historia del arte y la antropología, empieza con un resumen de las posiciones teóricas y su trayectoria histórica para establecer las diferencias y puntos comunes entre ambas disciplinas y así poder evaluar su significado. A continuación defino mi posición teórica en este trabajo. Luego presento una síntesis o panorama general del período Preclásico para señalar los debates principales acerca de este tiempo. La discusión del sitio de Chalcatzingo, su historia e interpretaciones, delimita los problemas concretos del sitio así como reseñar la información pertinente y necesaria para mis interpretaciones posteriores. El análisis del arte sigue, incluyen

do su clasificación de acuerdo con estilo, sus temas, sus contextos, y otros factores. El último capítulo presenta interpretaciones alternativas de este arte.

CAPITULO II

TRAYECTORIAS TEORICAS

Cuando "nació" la antropología en el siglo XIX, el estudio del arte, inextricablemente ligado con la filosofía y la historia, tenía ya varios siglos de existencia. Al igual que no se puede decir que la antropología nació de la historia del arte, tampoco se puede afirmar que la historia del arte se desarrolló a partir de las corrientes principales de los estudios históricos; las dos disciplinas poseen complejas historias y la cuestión de orígenes no es pertinente aquí. Sin embargo, cabe decir que las dos disciplinas han tenido trayectorias paralelas y a veces convergentes aunque con algunas divergencias importantes. Muchos de los temas centrales de ambas derivan directamente de debates históricos y de carácter filosófico y teórico.

El estudio del arte prehispánico y la arqueología de Mesoamérica comparten muchas metas similares a veces idénticas, las cuales son testimonio de una relación histórica. Sin embargo, existen claras diferencias en los métodos y en las teorías. El propósito de este trabajo no es trazar la historia evolutiva de las disciplinas ya que es to lo han hecho otros autores (cf. Gilbert y Kuhn 1956; Harris 1968; entre otros), sino de esquematizar los principales puntos de vista teóricos que han influido directa

mente sobre los estudios contemporáneos de la historia -- del arte y de la arqueología de Mesoamérica.

El pensamiento filosófico e histórico es extraordinariamente complejo y se ha prestado para una multitud de interpretaciones. La filosofía de la estética tanto como la de la ciencia ha ocupado innumerables estudiosos durante sus vidas enteras. El carácter de las interpretaciones filosóficas e históricas depende directamente de la ubicación del observador tanto en el tiempo como en el espacio (entendido como marco teórico, educación, nacionalidad, afiliación étnica, etc.); por lo tanto, sin pretender ser erudita en este campo, reconozco que pueden resultar algunas simplificaciones que, de hecho, no hacen justicia a los puntos más finos. La siguiente discusión es una simplificación cuya intención no es reducir la complejidad de los temas, sino de entenderla.

Ciencia versus Historia

La historia, concebida como una secuencia de hechos particulares y que enfatiza las diferencias o las unicidades históricas, fue rechazada durante el siglo XVII por Descartes (1596-1650). Su formulación del método científico en términos de la lógica matemático-deductiva, rechazó explícitamente el particularismo de la historia. Propuso la formulación de axiomas fundamentales con una naturaleza matemática (Cassirer: Verene 1979). Las dicotomías

"verdad vs. falsedad" y "mente vs. materia" fueron esta--blecidas (Leaf 1979). Así comenzó el debate: ciencia ver-sus historia que dió pie a la controversia positivista-idealista del periodo Racionalista.

Considerado como el fundador del idealismo, Leibnitz (1646-1716) concibió la mente en forma activa, no pasiva, y se adoptó entonces la doctrina de las ideas innatas -- (Leaf 1979). Al responder a Descartes, Vico (1664-1718) aplicó la ciencia, en la búsqueda de leyes generales, a - la historia; sin embargo, el núcleo del debate positivis- ta-idealista fue un conflicto de metodología y resultó en un desacuerdo sobre la causalidad. Siendo idealista, Vi- co propuso el acercamiento científico, pero diferió con - respecto a Descartes en lo siguiente: 1) en la implementa- ción de regularidades históricas para formular esquemas - de etapas en la evolución sociocultural, y 2) en la afir- mación de la eficiencia causal de la Razón. Procediendo del principio verum ipsum factum (el hombre entiende lo - que ha hecho y lo que puede hacer) (cf. White 1976), Vico 'descubrió' la historia como el medio para fundar su Nueva Ciencia y llegó a la conclusión de que el hombre en-- tiende (o puede entender) la historia porque él mismo la hizo.

El positivismo, derivado de Bacon y Descartes, busca ba leyes explicativas basadas en un mundo puramente mate- rial, y rechazó la realidad subjetiva. No se admitió el -

proceso mental como causa. Las dos suposiciones básicas del positivismo (posteriormente criticadas por Dilthey) - eran: el mundo consiste en hechos objetivamente cognoci--bles y que los hechos son explicables o determinados por leyes causales generales (Brown 1978).

A pesar de que el positivismo distinguió la realidad de los símbolos que la representan, esta filosofía llega a ser usada en las humanidades que buscan leyes generales pertenecientes a asuntos humanos, como es el caso de la - estética y la antropología. Hay que notar que, desde este punto de vista, la Belleza, por ejemplo, tenía menos - valor que la ciencia. Sin embargo, siguiendo a Descartes, la Belleza manifestada a través de ciertos radios y pro--porciones se puede medir matemáticamente, como en el caso de la sección aurea (Gilbert y Kuhn 1956). La búsqueda de la Verdad tuvo gran influencia en dirigir el método científico hacia la averiguación de generalidades y patrones en todas las cosas. Por consiguiente, la ciencia puede - abarcar los asuntos humanos.

Además durante este tiempo era de primordial interés la relación entre el Hombre y la Naturaleza. El hombre, aún siendo parte de la naturaleza, posee algo que lo distingue. Por ejemplo, siguiendo a Locke (1632-1710), a pesar de una gran diversidad en cuanto a experiencias, la - razón humana culminaría en las mismas instituciones sociales, creencias morales, verdades técnicas y científicas,

y sobre todo, en las mismas verdades religiosas y morales. La ciencia cabía dentro de este panorama como un medio para alcanzar determinado fin: la Verdad.

Ya para el comienzo del siglo XVIII, la idea de la evolución cultural fue implícita en los trabajos de muchos filósofos. La búsqueda de la Verdad se relaciona con la evolución y el progreso del hombre en el sentido de una culminación exitosa del desarrollo humano. Es curioso notar en este periodo tan solo una tolerancia a lo extraño, en lugar de un verdadero relativismo cultural (Harris 1968). Sin duda, esto refleja el consenso en cuanto a que la civilización europea del momento era la más desarrollada y la más progresista de toda la línea evolutiva.

Locke, un pensador influyente a principios del siglo XVIII, manifestó la idea de que la mente humana al nacer era como un "gabinete vacío". Ciertamente influyó en él el concepto de tabula rasa. En pocas palabras, esta hipótesis sostuvo que los conocimientos e ideas se derivan de experiencias (enculturation), o dicho de otra manera, que todos los conocimientos humanos se adquieren a partir de 'impresiones sensoriales'.

El aspecto psicológico del pensamiento lockiano se desarrolló posteriormente por Turgot (Harris 1968) quien hablaba de a treasury of signs refiriéndose a los símbolos que aseguran la retención de ideas adquiridas. El resultado de esta línea de investigación culminó en los -

conceptos de "cultura" de Malinowski y Leslie White, entre otros.

Otro concepto, heredado de este periodo, es el de la "unidad psíquica de la humanidad", cuyos efectos se sienten todavía en las humanidades. En forma breve, este concepto afirma que el organismo humano es biológicamente -- uniforme en todo el mundo; las diferencias tanto genéticas como psicológicas se cancelan unas a otras; y la experiencia sociocultural queda como la variable significativa para explicar las diferencias culturales. A este concepto se puede atribuir la perspectiva reduccionista de - que las semejanzas culturales (semejanza en comportamiento) se deben al funcionamiento fisiológico universal.

Por un lado, las semejanzas biológicas son explicativas en lo que respecta a los sentidos (cf. Arnheim 1954 - en cuanto a la uniformidad de mecanismos sensoriales). Pero, por otro lado, estos mecanismos están condicionados - por las experiencias y la educación culturales.

Como ejemplo de lo debatido acerca del lugar de los sentidos, era muy discutida en el siglo XVIII, la ubicación de la Belleza y de la Cultura. ¿Se encuentra la Belleza intrínsecamente en los objetos, o en los sentidos? ¿Es tangible o intangible la Cultura?

Vico había enfatizado el hecho de que la imaginación separa al hombre de los demás animales. Y Diderot trataba las relaciones entre observador y objeto, significado

y objeto y la relación de estos con los valores humanos. Estas inquietudes pueden ser ubicadas en el marco de una gran preocupación general acerca de la relación del hombre con la naturaleza. El comportamiento humano no está exento de la ley universal o natural; sin embargo, la idea de la voluntad (y la de la libertad de escoger y actuar) se vió circunscrita o limitada por procesos fuera del control humano.

En resumen, sería improductivo intentar de caracterizar la historia del arte o la antropología en términos de la controversia ciencia-idealismo o de su desarrollo subsecuente. Pero, de hecho, algunos aspectos resultaron ser esenciales y distinguen a las dos disciplinas. Por ejemplo, en la historia del arte, el énfasis dado a la estética (Belleza, Esencia) comparado con la búsqueda de explicación (Verdad) en la antropología se deriva de estos debates filosóficos. La explicación objetiva de la Realidad basada en pruebas materiales contrasta con la interpretación de símbolos basada en significados y emociones. Claramente, tales dicotomías hoy son didácticas, y estas representan los extremos de un continuum, siendo las dos disciplinas conscientes de su carácter entretelado. Es notable que puntos de vista dualistas se mantengan todavía; - Brown (1978b: 15) resume las diferencias conceptuales entre la ciencia y el arte de la siguiente manera:

Ciencia

verdad
realidad
cosas y hechos
"allá-afuera"
objetivo
explicación
pruebas
determinismo

Arte

belleza
símbolos
significado y emociones
"aquí-adentro"
sujetivo
interpretación
introyección
libertad

Preludio al Evolucionismo

Durante el siguiente periodo, a veces conocido como Escépticismo, fue de gran interés el estatus de la Matemática; del Racionalismo procedió el punto de vista de los Escépticos quienes vieron a la Matemática como la "formalización convencional de la observación" y negaron la Verdad Absoluta, mientras que los Racionalistas la vieron como el conocimiento a priori de la Verdad, existiendo por sí misma (Leaf 1979).

La obra de Montesquieu (1689-1755), en particular -- L'Esprit des Lois, influyó y tuvo paralelos en el trabajo de los filósofos moralistas escoseses (Hume, Smith, Ferguson). Se concebían las sociedades como sistemas naturales de organismos, y por medio del estudio empírico y de la inducción, se podían derivar principios o leyes generales tal y como se hacía en las ciencias naturales. En su elaboración de etapas fijas de desarrollo reflejó la creencia en el progreso-sin-límite y en leyes de progreso (Evans-Pritchard 1961). Gilbert y Kuhn (1956:236) notan: --

"...again and again that what seemed to be a limited empirical function, a sense or a sentiment, is dilated or bent outwards at need to include a mathematical law, conformity with the dominant moral ideal, or an abstract idea."

Kant tipificó el relativismo y el historicismo de su tiempo. El análisis de los juicios requiere tomarse en cuenta el consenso. La ley de la contradicción señala el uso consistente de conceptos. La intuición se ve como un medio para alcanzar el orden perceptual en sistemas aprendidos (por ej. matemática, ciencia). Uno aprende a ordenar las cosas por medio de la percepción y esto es un proceso histórico en la experiencia de aprendizaje (Leaf 1979:58). Para Kant la imaginación fue el árbitro entre la percepción sensorial y la razón. La estética es más filosófica que la ciencia natural. "In pressing backward in a complex analysis to find the ultimate presuppositions of knowledge, Kant proves the a priori character, first of space and time as the necessary condition of our orderly sensuous observation; then of causality as the necessary presupposition of all our scientific organization of the facts of experience; then of a functional unity of consciousness, an 'I think', which is not a soul substance, - but a necessary hypothesis of all knowledge" (Gilbert y Kuhn 1956:327).

Hegel (1770-1831) usó muchas ideas de Kant. Una de las que más lo influenciaron fue la que se refiere a la -

ubicación de la Razón: no en el individuo sino en el Estado. En este sentido, difirió de Kant quien enfatizó el individuo. Leaf lo interpreta de la siguiente manera:

"...individuals are matter, the State is Form. The argument turns in a grand circle: History is the manifestation of the Idea by its internal - processes of development. The State is the embodiment of History. It encompasses all human acts that are historical. Therefore, History - must be the manifestation of the action of Reason through the development of States... individuals and their lives in themselves do not have intrinsic importance or reality. The only significance they at all is that they can and --- should exhibit conformance to the laws of the State, which are also the laws of Hegel's own - speculative analysis". (1979:65-66).

Así, la Razón se encuentra afuera del individuo y forma un modelo para el comportamiento. De ahí se sigue que se debe de buscar el patrón de comportamiento que tipifica a la Razón, ya que esta ha sido establecida a priori.

Después de Comte (1798-1857) y Mill (1806-1873), Spencer (1820-1903) ejerció gran influencia en las ciencias sociales. Al suponer que las ideas son subjetivas y mentales, mientras que los hechos son materiales, Spencer afirmó que las leyes naturales gobiernan la vida social humana. Por consiguiente, la naturaleza humana es producto de la evolución. Harris (1968:129) critica severamente a Spencer por haber lesionado el poder explicativo de la teoría de la evolución cultural al mezclarla con el determinismo racial.

Un error central de Spencer fue el de sobre-estimar la importancia causal de los factores hereditarios en la explicación de las diferencias de comportamiento. Su concepto de la naturaleza humana combina y confunde las respuestas biológicas con las respuestas sociales. Las consecuencias se observan en la conceptualización de que se relacionan íntimamente la evolución biológica y la cultural (incluyendo lo estilístico) y que se influyen mutuamente (Harris 1968:130-1). Se observa que Spencer contribuyó en gran medida al pensamiento evolucionista y se le reconoce como promotor de Darwin a pesar de que muchos de sus escritos sobre evolución son anteriores a él.

En resumen, se ha observado que el pensamiento evolucionista existió durante varios siglos, pero la teoría de la evolución biológica nació con Darwin. Antes, en los siglos XVIII y principios del XIX, se previó la teoría evolucionista de varias maneras: los esquemas de etapas fijas de desarrollo y los intentos limitados en la aplicación de analogías de las ciencias naturales a fenómenos sociales. El relativismo cultural del periodo, aunque insistía en la primacía de la civilización occidental, sugiere juzgar a los grupos humanos con sus propios criterios. En esto, el papel de Spencer fue prominente ya que se interesó en obtener una base sólida de datos para el método comparativo usado para corroborar las teorías de evolución por etapas.

Antes de 1859, fecha en que se publicó Origin of Spe-

cies, la idea de evolución era común en lo que se refiere a fenómenos sociales. En sí, la evolución es un concepto histórico. Por eso se ha planteado que el desarrollo del paradigma evolucionista fue el resultado inevitable del pensamiento histórico acumulativo.

El Paradigma Evolucionista

La evolución, como concepto de desarrollo o progreso, aplicado a las sociedades, es anterior a Aristóteles, -- quien aplicó los principios del crecimiento orgánico a fenómenos culturales y políticos. El pensamiento filosófico, en lo que respecta a la historia, estuvo fuertemente influenciado por el enfoque científico del período Racionalista. Los mecanismos biológicos de cambio se descubrieron usando una metodología histórica aplicada a los aspectos fisiológicos de forma y función. Para llegar al paradigma evolucionista, Darwin tenía que pasar por encima de los aspectos particulares y buscar los universales o las generalizaciones. Esta búsqueda de leyes universales se deriva del método científico y se fundamenta en el procedimiento clasificatorio.

Al centro de la teoría de la evolución, ya sea esta biológica, cultural o estilística, se encuentra el concepto de cambio. Se suponía que el cambio era un proceso continuo. Y originalmente, las raíces del cambio se encontraban dentro de la cosa cambiante. Evidentemente, el concep

to de selección natural (survival of the fittest) tuvo un gran impacto en cuanto a las fuerzas de la evolución.

Al incorporar la idea de evolución a las humanidades, se elaboraron los conceptos de evolución estilística y cultural, basándose en la analogía biológica. Hemos notado que la evolución se usó en sentido progresista por Aristóteles, pero a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, esto se cristalizó en forma de esquema de etapas evolucionistas, formulado unilinealmente. En la antropología, esto incluye el esquema de Morgan (salvajismo, barbarie, civilización) y otros, quienes siguieron su ejemplo. El concepto unilineal de evolución estilística siguió las mismas direcciones tal como el esquema "preclásico-clásico-postclásico". Aplicado a correlatos de comportamiento humano, la evolución unilineal se ve saturada de valores y etnocentrismo. La idea de progreso implica un potencial inherente para el cambio, desde formas simples hacia formas complejas. En general, la civilización occidental se consideraba a sí misma como la más avanzada, - usando una escala de perfección evolucionista. El uso del término peyorativo "primitivo" lo refleja.

Basado en las ciencias naturales, el concepto de evolución siguió un curso científico e histórico en cuanto a los cambios biológicos de forma y función en los cuales se buscaban las regularidades evolutivas. Crucial a las concepciones tempranas de evolución era el cambio: el cambio

siempre ocurre, es lento, continuo, y ordenado; las raíces del cambio se encuentran en la cosa cambiante; cada organismo contiene su propio potencial evolutivo. También estos supuestos nos vienen de Aristóteles, y es interesante reflexionar determinísticamente que, sin tales bases filosóficas, quizá Darwin nunca hubiera podido desarrollar su concepto de evolución biológica.

Sin embargo, los principios de la evolución aplicada a los aspectos no biológicos del hombre, o sea la llamada analogía biológica, se enfrenta a múltiples problemas. Los neopositivistas rechazan la analogía biológica e insisten en que el cambio no tiene que ser continuo, sino que puede ser intermitente. Es interesante notar que en los estudios del hombre fósil, la teoría de "saltos cuánticos" (quantum leaps) ha aparecido; indica que periodos estáticos de cambio lento pueden resultar en arranques repentinos de desarrollo progresivo (cf. Templeton 1982). Nueva mente, en la biología humana, se ha planteado la nueva teoría de punctuated equilibrium (Gould 1982), la cual implica un estado estático interrumpido por periodos de rápida actividad evolutiva.

En cuanto a la evolución cultural, podemos distinguir el evolucionismo unilineal del siglo XIX y sus amplios esquemas de cambio irreversibles aplicados a todas las sociedades. Los evolucionistas universales del siglo XX generalizaron las etapas a toda la humanidad; de hecho, tales

esquemas no han sido explicativos, ni lo suficientemente descriptivos, y tampoco han podido llenar los requisitos científicos de la predicción. La evolución multilínea es pos ta secu encias de desarrollo con el fin de encontrar pa ra le los, no universales.

La inconsistencia básica en la aplicación del paradigma evolucionista a fenómenos culturales reside en el reco no cimiento de que, aunque el hombre forma parte de la naturaleza, posee algo que lo distingue de ella. Este 'algo más' ha sido denominado lenguaje, capacidad para simbolizar, 'cultura', lo superorgánico, y la motivación psicológica (consciente, no instintiva).

Hay aspectos culturales no basados en la biología que afectan el curso del desarrollo de la humanidad; por ende, no siendo mecanismos biológicos, no se explican por medio de teorías biológicas. Además los mecanismos y sus operaciones no son uniformes como en la fisiología. Existe el peligro de reducir el cambio y la cultura a la pura biología humana o a la psicología individual (por ej. "la unidad psíquica de la humanidad").

La homogeneidad de forma y función en las categorías taxonómicas de la biología no encuentra paralelos en cu an to a tipos de fenómenos culturales, ya sea la complejidad sociopolítica o el arte. El uniformismo biológico tampoco encuentra paralelos en la cultura, ni en la psicología humana.

El Marxismo

Se pueden trazar hasta Goethe algunos antecedentes filosóficos cruciales en la formación de las ideas de Marx. (Por ejemplo, Goethe creía que la apropiación individual de las riquezas y del poder conducía al aplastamiento de la mayoría.) También, fueron importantes los ataques al sistema hegeliano por Strausz y Feuerbach. Al rechazar la idea hegeliana de que "el hombre es uno solo con la totalidad del ser" (Garaudy 1964:17), Feuerbach invirtió el sistema hegeliano: en lugar de que el hombre se proyectara en Dios, se trata de la aceptación del hombre en el hombre. El concepto de la "enajenación" es clave en los trabajos de Feuerbach. "Enajenación es el hecho de que el hombre considere como realidad externa y superior a él, como entidad ajena, aquello que es realmente su propia obra, el fruto de su creación" (Garaudy 1964:22). Y Feuerbach conceptualizaba al hombre como un producto de la naturaleza, no de la sociedad.

La crítica a Feuerbach por Marx fue la clave del desarrollo subsecuente de sus ideas. Criticó fuertemente la idealización de la "enajenación" en Feuerbach en el sentido de que este concepto debe ser concebido como una consecuencia del desarrollo histórico. También Marx creía que la relación del hombre con la naturaleza no era directa sino que pasaba por la sociedad por medio del trabajo.

Marx estuvo inmerso en la larga tradición del pensamiento evolucionista y creía que el progreso histórico era predeterminado por hechos pasados. Formuló cinco etapas de la evolución histórica: la comunidad primitiva, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, y el socialismo (Garaudy 1964:65). Debido a estas etapas fijas, se le compara con otros evolucionistas unilineales como Morgan; sin embargo, sus etapas se definen con respecto a sus bases económicas, o sea, los modos de producción.

Según Garaudy (1964:66-67), las principales ideas de Marx son las siguientes: 1) la consciencia es un producto social; 2) las ideas dominantes son de la clase dominante; 3) las ideas revolucionarias presuponen la existencia de una clase revolucionaria; y, 4) hay una reacción del efecto sobre la causa, la interacción entre la consciencia y las condiciones en las que ella nace.

Marx rechazó el idealismo y también criticó el materialismo por la simplificación de todo en leyes mecánicas. El materialismo premarxista concibió solo el objeto, la realidad, la sensoriedad bajo la forma de objeto o de contemplación pero no como actividad sensorial humana, como práctica (Garaudy 1964:72). El materialismo marxista formuló "el objeto constituido al acto y al sujeto constituyentes; un método materialista que permite comprender la génesis de las 'significaciones' de las cosas como 'intenciones' de los hombres y su relación" (Garaudy 1964:75).

Desde el punto de vista de Marx, las formas sociales están compuestas de tres niveles: el económico, el político, y el ideológico. La infraestructura es el nivel económico (la base material de la vida y los modos de producción) y es la condición determinante para todos los demás aspectos de la sociedad. La superestructura, los niveles político e ideológico, resulta ser el efecto causal de la infraestructura.

Para Marx, toda la historia es una "lucha de clases" para sobresalir de la ideología dominante burguesa. El término "lucha de clases" no implica necesariamente un combate sino una lucha por la afirmación de los valores de otras clases (Hadjinicolaou 1975:14).

Ciertamente, la cuestión de puntos de vista y valores es pertinente hasta en la misma evaluación del esquema de Marx, el cual se basa en un punto de vista exclusivamente occidental. Al mismo tiempo, la cuestión de valores es crítica ya que la filosofía marxista ha llegado a estar asociada con el proletariado. El punto de vista del observador está determinado tanto por su clase social como por su lugar en el tiempo y en el espacio. La bandera igualitaria de la Revolución Francesa debió haber influenciado a Marx en que tal hecho causó también una revolución en la filosofía de la historia.

Como se ha observado, el pensamiento de Marx siguió líneas históricas manifestadas en su creencia en lo inevi

table del proceso histórico y las etapas fijas de la evolución social/histórica. El concepto de progreso es inherente en toda su filosofía, o sea que la ruta del desarrollo del hombre debería culminar en su mejoramiento.

Opler resume la posición de G. V. Plekhanov, fundador ruso del marxismo filosófico (1962:544-5): 1) hay una evolución de la cultura y de las culturas particulares, la cual es progresiva y total; 2) la evolución de la tecnología (el desarrollo de las fuerzas productivas; la expansión del control sobre la naturaleza) es la fuerza principal de la evolución; 3) la evolución del arte y de cualquier otro aspecto de la cultura está determinada por la evolución y el estado de la tecnología; 4) el animismo y la religión, basados en el miedo y la ignorancia, pierden terreno como va progresando la evolución y como van creciendo el conocimiento del hombre y su control sobre la naturaleza; 5) la evolución opera en términos de los grupos sociales y las necesidades de la sociedad. Los sentimientos y las racionalizaciones del individuo, sean estéticos o de otro tipo, son irrelevantes.

También la formulación por Darwin de la teoría de la evolución biológica tuvo un impacto sobre el pensamiento de Marx. Usando métodos históricos y científicos, Darwin mostró el camino sencillo-complejo de la humanidad. Como fue entendido por Engels (1971), la evolución biológica fue la prueba de la Evolución misma; la biología humana -

constituyó la base del trabajo. A pesar de la existencia anterior del concepto de evolución social, la teoría de Darwin llegó a ser un apoyo a las teorías de la evolución cultural/social. El hecho de que Marx quisiera dedicar el segundo volumen de Das Kapital a Darwin (Gould 1977:26) es evidencia, aunque anecdótica, de este impacto.

Como nos concierne en este trabajo, creo que el impacto de Marx en la historia del arte y en la antropología puede ser descrito de la manera siguiente:

- 1) un énfasis en valores. El rechazo de la ideología dominante de la clase media demuestra cierto relativismo cultural que implica que las creencias y tradiciones dominantes o populares, no constituyen el único punto de vista que puede haber. Estimulado por la Revolución Francesa, el énfasis se desplazó de la burguesía hacia la mayoría. Se enfatizaron los medios usados para subyugar a las masas y mantenerlas bajo control. El arma es la ideología.
- 2) la dicotomía entre la infraestructura y la superestructura y su interrelación gira alrededor de la cuestión de causalidad. La infraestructura determina la entidad social. Las condiciones materiales de la vida constituyen el factor limitante de todo desarrollo. Esto también ejemplifica la relación que existe entre el hombre y la naturaleza--Marx concibió a la sociedad como el mecanismo adaptativo del hombre.
- 3) Marx buscó las regularidades históricas para formular

leyes generales de desarrollo. En este sentido, su enfoque puede ser considerado científico.

El Marxismo y el Arte

El enfoque marxista en la historia del arte ve la evolución de la civilización por medio del arte estipulando que el estilo dominante del arte refleja los intereses y la ideología de la clase dominante. Queda implícito en este esquema que el cambio se refleja en el arte a partir de que ha sido aceptado por la sociedad total. Por ejemplo, tal y como concebido por Henri Arvon, el contenido es anterior a la forma; un nuevo contenido crea una nueva forma apropiada. En el caso de la Revolución de Octubre, la nueva realidad política y social tenía que estar reflejada en una nueva superestructura (cf. Marquet 1979:66).

La definición de estilos aparece como un medio metodológico de reconocer tales cambios. Los marxistas, como F. Antal, no separan la forma del contenido en su definición de estilo porque los elementos temáticos se derivan de la vida y la filosofía (Hadjinicolaou 1975:93).

El enfoque marxista tomado por Hadjinicolaou (1975) es claramente evolucionista en su carácter y se basa en las etapas de evolución. Aunque este autor aboga por una ciencia de la historia del arte, su preocupación principal es mostrar que la ideología de la clase dominante es el tema principal de cualquier arte. Llamado "la ideología en

imagenes", este concepto substituye al de "estilo", el --
cual, según Hadjinicolaou, tiene la connotación sutil de
que un estilo pertenece a cierta clase o fracción de cla-
se. Toda imagen es un vehículo de ideología. La lucha de
clases en el arte es la lucha por el dominio de ciertos va
lores clasistas sobre otros. Por esta razón, Hadjinico--
laou considera que la crítica del arte y la estética son
valores burgueses.

Siguiendo a Darwin, Plekhanov (en Opler 1962) nota -
que el sentido estético es innato; hasta los otros anima-
les tienen una apreciación de belleza y simetría. Sin em
bargo, para Plekhanov, el sentido estético está condicio-
nado por el ambiente del hombre lo cual hace que tenga --
ciertos gustos y no otros. Otra vez afirma la importancia
primaria de la infraestructura.

Garaudy resume así la relación del marxismo con la es
tética: "Desde el punto de vista estético, abre a la crea-
ción artística una perspectiva ilimitada, pues no define
el arte sólo como un modo de conocer sino principalmente
como un modo de hacer y no define al realismo como la co-
pia de la realidad aparente sino la captación de las leyes
profundas del desarrollo y la participación en la creación
de una realidad en devenir y de un hombre que se está ha-
ciendo (Garaudy 1964:195).

El Marxismo y la Antropología

El impacto del marxismo parece haber sido mayor en la

antropología que en la historia del arte. El énfasis en la base de subsistencia ha volteado el punto de vista antropológico del idealismo al materialismo. Esto es muy evidente en los estudios neoevolucionistas que buscan la causalidad a nivel de la infraestructura y niegan la posibilidad de que el cambio pueda originarse a nivel de la superestructura (cf. Price 1982).

Morgan, considerado como un evolucionista por su esquema de etapas (salvajismo, barbarie, civilización), fue profundamente influenciado por Darwin. Su obra, Ancient Society, fue leída y citada por Marx y Engels. Su posición filosófica es muy controvertida habiendo sido considerada como evolucionista unilineal, idealista, y materia lista. El hecho de que Morgan incorporaba tal variedad de posiciones dentro de un solo esquema puede ser la principal causa de su gran impacto en la antropología, por lo cual se le considera el fundador de la disciplina.

Al seguir a Darwin, Morgan estaba convencido de que el hombre empezó desde abajo en la escala evolutiva y fue subiendo. Otras ideas también inspiradas por Darwin incluyen las siguientes: la unidad de la especie humana, los orígenes animales del hombre, el orden humano como parte del orden natural. La teoría darwiniana, aunque biológica en su origen, "explicó" la relación entre la historia y la evolución: la historia humana es un momento en la historia de la naturaleza (Terray 1972c).

El lado materialista de Morgan veía a la mente humana como un instrumento y negaba su primacía. Las principales necesidades humanas y la lógica natural fueron los otros elementos cuya interacción produce la experiencia humana. Los aspectos de la subsistencia son los determinantes y las causas del cambio residen ahí: las invenciones o los descubrimientos importantes para el cambio residen en el dominio de la base de la subsistencia (Terray 1972c). (Cabe mencionar que los otros autores, como Opler (1962), enfatizan también el idealismo de Morgan.)

A pesar de que Darwin y Marx trabajaron en forma interdependiente, los dos derivaron teorías materialistas. El énfasis de Darwin en los factores ambientales, o sea, el juego entre el organismo biológico y el medio ambiente, era la comprobación científica de toda Evolución. Los principios de la evolución cultural tuvieron paralelos en los principios de la evolución biológica.

No se puede decir que Darwin, Morgan y Marx tuvieron una interacción intelectual y que sus teorías se reforzaron mutuamente. Darwin influyó directamente a Morgan y a Marx. Y Marx encontró una comprobación de sus ideas en el trabajo de Morgan. El aspecto materialista de Morgan no fue inspirado por Marx sino que se derivó de las tendencias materialistas generales del siglo XIX.

Siguiendo la tendencia evolucionista unilineal de Morgan en cuanto a las etapas universales de desarrollo, Leg

lie White enfatizó las experiencias acumulativas y colectivas de la humanidad. La "cultura" se concibió como el mecanismo adaptativo y el hombre-dentro-de-la-cultura utiliza la energía para poder adaptarse: avanza la cultura en cuanto se incrementa la utilización eficaz de la energía. Prosigue que la tecnología es el más importante de los tres subsistemas (ideología, sistema social, y tecnología) (Kaplan Y Manners 1972).

La evolución cultural es una extensión de la evolución biológica. White conceptualizó las etapas del desarrollo paralelo en la evolución cultural como equivalente a la radiación adaptativa de la evolución biológica.

Cabe notar que White estuvo fuertemente influenciado por los trabajos de Marx y Engels, aunque raramente los cita. Esto puede ser atribuido al clima político en los Estados Unidos (cf. Harris 1968).

Lo que se llama evolución multilínea y ecología cultural tiene bases materialistas, sobre todo en el trabajo de Julian Steward. Los cimientos filosóficos claramente siguen el materialismo de Marx. En el esquema multilínea de Steward, quien pone énfasis en las culturas, los niveles de la integración sociocultural (cazadores-recolectores, horticultores, pastores, agricultores, industrialismo) fueron definidos por factores tecnológicos y económicos. Steward intentó determinar cuales eran rasgos de la organización social más estrechamente relacionados con el

medio ambiente, i.e., el núcleo cultural.

El marxista más sobresaliente en la arqueología teórica es claramente, Gordon Childe. Apoyando sus esquema evolutivo hacia la suposición de que los avances técnicos, como es la domesticación de las plantas y de los animales, produjeron cambios revolucionarios en la vida cultural del hombre. La ideología de una cultura es la fuerza integrante.

Las consideraciones económicas han recibido mucha -- atención en la antropología. Las variadas formas de intercambio, la redistribución y las economías de mercado han sido estudiadas extensivamente en poblaciones contemporáneas. El enfoque marxista aplicado a la economía ha jugado un papel crítico en la evaluación de los principios de mercados, los recursos escasos y el plustrabajo. Por ejemplo, los principios de mercados pueden estar ausentes en sociedades no literatas; la aplicación de estos principios a las sociedades 'primitivas' es una proyección de conceptos occidentales. Asimismo el concepto de recursos escasos contiene valores inherentes relativos a la definición de "escaso" y "valuable" en términos occidentales: la escasez es relativa a las necesidades.

Estructuralismo

Conocido en forma casi sinónima con el nombre de Clay de Levi-Strauss, el estructuralismo se deriva históricamen

te de perspectivas teóricas en psicología (Gesalt, Freud), sociología y antropología (Rousseau, Durkheim, Mauss, -- Marx), filosofía (Kant, Rousseau) y cibernética (Wiener, von Neumann, Shannon) (cf. Rossi 1974). En términos históricos, el pensamiento de Freud y Durkheim ejerció una gran influencia sobre la concepción particular del inconsciente de Lévi-Strauss. La escuela funcionalista (a la cual pertenece Durkheim) afectó el desarrollo del estructuralismo en cuanto a su énfasis en el estudio sincrónico de las culturas/sociedades etnográficas. Al seguir el enfoque funcionalista, Lévi-Strauss también rechaza el enfoque histórico en el sentido de que este tiende a fragmentar el comportamiento humano en partes desconectadas (Clifton 1968:41).

Para Lévi-Strauss, la 'estructura' es un modelo que nos informa sobre un objeto, pero que no es una descripción de él; en las palabras, es un código que hace que los datos sean inteligibles. Por otro lado, la 'función' se refiere a la dinámica interna de las partes de una estructura (Clifton 1968:41).

Lo que parece ser un punto en un examen del estructuralismo de Lévi-Strauss, es su entendimiento de la ubicación de la 'realidad'. Como ha sido definido por Householder (en Werner 1973:284), la posición epistemológica denominada hocus-pocus no concibe una realidad empírica la cual existe por sí misma (esto sería God's Truth), sino -

que concibe una 'realidad' procesada por la actividad mental y sujeta a la evaluación intelectual. La posición de Lévi-Strauss sobre este asunto intenta ser vaga. La 'realidad' no es 'apariencia' en el comportamiento humano ni en sus asuntos, sino más bien es estructural y se asemeja a un código (Pouwer 1974). El proceso mental de codificar presupone un condicionamiento social. La Verdad Absoluta y la realidad empírica no existen.

Werner (1973) opina que la posición de Lévi-Strauss con respecto a esto es difícil de captar y le cita: "The term 'social structure' has nothing to do with reality but with models built up after it" (Levi-Strauss 1967:271). - Los fenómenos sociales observables no tienen nada que ver con la 'estructura', aunque si existen estos fenómenos. - Así, la realidad no consiste en fenómenos sociales observables, sino en modelos o estructuras o códigos que presuponen a los fenómenos sociales y que sirven de base para su configuración.

Lévi-Strauss tiende a no tomar una posición idealista explícita, ni tampoco toca lo referente a la causalidad. La mente humana se interpone entre la infraestructura -- (praxis) y la superestructura. El sistema conceptual se sitúa entre ideas y hechos (Rossi 1974:11). Pero aparentemente los hechos sí existen para Lévi-Strauss porque de otra manera su posición científica no sería aceptable. - Los datos empíricos existen y forman la base sobre la

cual se construyen modelos. La consistencia interna de estos modelos se juzga con criterios científicos (Werner 1973:285). Aunque para mí, Werner confunde las definiciones conceptuales de 'teoría' y 'método' (usados en forma sinónima), creo que su evaluación de la posición de Lévi-Strauss sobre la 'realidad' es apta. Los fenómenos empíricos u observables se conciben como el resultado del proceso mental el cual construye modelos abstractos. Los modelos abstractos, o estructuras, forman la base para el comportamiento social y las instituciones. La causalidad, si se le puede llamar así, en el estructuralismo, descansa en esta articulación. Los procesos inconscientes de modelar o estructurar resultan de lo que observamos como "realidad empírica". Así, la 'realidad' en sí es un término relativo dependiendo de la noción causal del punto de vista. Por este lado, Lévi-Strauss claramente pertenece a la posición hocus pocus mencionada anteriormente.

Precisamente por esta razón, Lévi-Strauss rechaza las percepciones sensoriales como el método empírico de llegar a la realidad (cf. Rossi 1974:7). Esa es su manera de rechazar la subjetividad y convertirse en científico; la novedad de su posición filosófica aquí, hace que su enfoque tenga una perspectiva nueva y netamente diferente.

Además, de una u otra manera, evade la cuestión de la causalidad en el establecimiento de las relaciones dialécticas, en lugar de las causales. Esto no debe de con-

fundirse con la dialéctica de Marx; aquí representa un planteamiento sencillo de oposiciones.

La naturaleza sincrónica de los estudios estructuralistas proporciona un punto de vista ahistórico. La falta de profundidad temporal en estos estudios, junto con una visión evasiva de la causalidad, además de la suposición de que la mente humana está gobernada por las mismas leyes, conduce al estructuralista a una búsqueda de esquemas universales. Como el proceso del pensamiento humano es central, y las estructuras son códigos o modelos, de ahí se sigue que la meta del estructuralismo es la formulación de ideas/códigos/estructuras universales que puedan ser investigadas, comparadas y verificadas usando una muestra comparativa de culturas.

El papel de la ciencia en el estructuralismo es debatible. Para ello, se implementó la 'ciencia' como medio para rechazar la experiencia sensorial o la subjetividad - (cf. Simons 1974). Desde mi punto de vista, el problema aquí radica en el estudio de los fenómenos sociales observables como medio para decifrar los códigos/modelos/estructuras inconscientes.

Para un entendimiento general del pensamiento de Lévi-Strauss, es importante considerar las bases semióticas. Ya se hizo mención de los 'códigos' y ellos señalan la centralidad de la comunicación en su pensamiento. La semiótica, también llamada la "sociología de los signos", trata

del flujo de la información. Los 'signos' como objetos de la percepción tienen dos componentes: el significante y el significado. Los signos tienen significado solamente en términos de su posición relativa con otros signos. El contenido es un principio estructural que genera las configuraciones (Pouwer 1974:240-241).

Los signos, como los fonemas, son elementos de significado dentro de un contexto dado. La definición de signos, significantes, significados, y estructura está relacionada con la interpretación del modelo lingüístico por Lévi-Strauss.

Su uso de la analogía lingüística se logra tomando un modelo formal abstracto de esta disciplina. Concebida como un sistema y constituyendo una búsqueda para leyes generales, la lingüística también ofreció la noción de 'estructura'. Es básico en la analogía tal y como la usa Lévi-Strauss, el concepto central de fonemas, definido como un elemento de significado. Por ejemplo, Lévi-Strauss ve los términos de parentesco como elementos de significado (semejantes a fonemas) cuando se integran a sistemas (Moulin 1974:34-37). Por consiguiente, basada en la definición de los elementos de significado, existe una correspondencia formal entre la estructura de un lenguaje y la estructura de un sistema de parentesco. Para Lévi-Strauss, el sistema de parentesco es un sistema de representaciones, y por ende, es un sistema simbólico. Si las reglas

del matrimonio y los sistemas de parentesco constituyen - cierto tipo de lenguaje que asegura cierto tipo de comunicación, entonces se sigue que el sistema de parentesco es un lenguaje (Mounin 1974:41-42).

Aquí es importante notar que Mounin es altamente crítico del uso que hace Lévi-Strauss del isomorfismo lenguaje/sistema de parentesco y lo señala como erróneo en la - medida que le falta una semiología firme.

En resumen las críticas al estructuralismo de Lévi-Strauss han sido amplias, y entre las principales figuran las siguientes:

1) que el estructuralismo es reduccionista porque reduce los fenómenos a su naturaleza inconsciente como sistemas simbólicos. Si los símbolos son más importantes que los fenómenos, entonces el significante es más importante que el significado (Scholte 1974:428). Esto es un ataque directo a la posición hocus-pocus (en lo que respecta a la realidad).

2) también aparece la acusación de una aplicación no apropiada de la analogía lingüística (Mounin 1974).

3) que Lévi-Strauss opera desde un punto de vista etno--centrista (Diamond 1974; Scholte 1974).

Observaciones

Mientras que Clifton (1968) incluye la 'teoría de sistemas' dentro de un agregado llamado "estructuralismo-fun

cionalismo", en el presente estudio se concluye que, aunque el estructuralismo tiene raíces históricas en el funcionalismo, existen diferencias marcadas entre los dos enfoques, como por ejemplo: la meta de definir la estructura inconsciente, contrastada con el entendimiento de las interconexiones entre instituciones (estructura superficial); las definiciones distintas de 'estructura'; el énfasis puesto en la cultura como sistema simbólico, contrastado con un sistema de instituciones interconectadas.

La 'teoría de sistemas' tiene una gran popularidad en la antropología en general, y especialmente en la arqueología. Como se ha aplicado a la antropología, procede de un punto de vista básico de la cultura como un sistema de partes interrelacionadas. Esta es una posición funcionalista; sin embargo, la 'teoría general de sistemas' sobrepasa tanto el aspecto estático y sincrónico como el callejón de sistemas cerrados. Los sistemas abiertos así como una variedad de mecanismos, tales como la retroalimentación positiva y negativa, han sido orquestadas para proporcionar a la 'teoría' de sistemas (en realidad es un 'modelo', no una teoría), un poder dinámico, histórico y causal.

La aplicación del enfoque estructuralista a la historia del arte sigue las tendencias históricas del idealismo en la disciplina. Sin embargo, al examinar dicho enfoque cuidadosamente, notamos que el idealismo de Lévi-Strau

uss (si se le puede llamar así) no se refiere al mismo tipo de causalidad que en el marco idealista. El postulado básico de Lévi-Strauss, de que toda mente humana está compuesta por unas pocas estructuras universales que dictaminan de manera consciente, una misma forma sobre cualquier contenido (cf. Mounin 1974), no coincide con el idealismo platónico y hegeliano, en el cual las ideas son el espíritu y causa de los fenómenos sociales y culturales (cf. Diamond 1974:303). Esta discrepancia se debe, en gran parte, a la posición ahistórica adoptada por Lévi-Strauss.

De hecho, para escoger entre estas posiciones, hay que decidir si la suposición de universales culturales es la indicada, o si al contrario, la aceptación de universales se debe de basar en la búsqueda de evidencias empíricas. Para mí, la presuposición de universales, un juicio a priori, es lo que hace la posición de Lévi-Strauss inaceptable.

Los enfoques teóricos aplicados a Mesoamérica

Como ya se mencionó, Morgan, un evolucionista unilineal, propuso ciertas etapas de las culturas, seriadas en un sentido progresista. Las antiguas culturas mexicanas fueron clasificadas dentro de la etapa de "barbarie" después del salvajismo y anterior a la civilización (Bernal 1980:142).

El enfoque conocido como el particularismo histórico (cf. Harris 1968) surgió como una reacción a los abusos - del concepto de evolución biológica aplicado a las culturas. Franz Boas, la figura prominente de este enfoque, - creía que se tenía que recopilar mucha información descriptiva antes de poder formular esquemas de gran escala y probarlos. Su trabajo y el de sus estudiantes consistían en descripciones detalladas. El impacto de Boas en la arqueología de Mesoamérica ha sido muy fuerte, quizá persistiendo hasta hoy día. Su particularismo histórico sin duda ha sido un marco importante en el desarrollo de la estrategia llamada "historia de las culturas". La "historia de las culturas" es particularista en que enfatiza la reconstrucción de secuencias de hechos pasados (cf. Willey 1962; Rouse 1962; Binford 1972; Willey y Sabloff 1980).

En forma más que coincidental, Boas trabajó bajo Seler en Alemania (Klein 1982); de hecho Seler se opuso al tipo de evolución morganiana, al igual que Boas. Y fueron estos dos hombres quienes iniciaron el camino de la "historia de las culturas" en Mesoamérica con poca atención en los esquemas de evolución.

Se puede decir que tal posición o enfoque permitió - el procesar y ordenar la gran cantidad de información referente a Mesoamérica y establecer cronologías relativas, las cuales constituían el principal problema en estudios prehispánicos hasta los 1950's. El concepto de "áreas cul

turales" también es un producto de la línea boasiana (cf. Wissler 1917), y la preocupación por definir Mesoamérica como un área cultural (cf. Kirchhoff 1943) se derivó de - tal planteamiento.

Klein (1982) menciona la aparición de fuertes influen- cias humanistas en este momento. Esto puede reflejar -- otras corrientes idealistas en la civilización occidental del momento. Por ejemplo, aunque Toscano (1944) adopta un marco evolucionista para la cuestión de cambio estilístico, a la vez demuestra cierto idealismo al definir la his- toria del arte como la historia de voluntades artísticas (siguiendo a Warringer). Ciertamente, algunos trabajos de Seler y de Caso enfatizando el papel del mito, la astrono- mía, y la religión forman parte de tal idealismo.

Al examinar rápidamente los principales trabajos de la primera mitad del siglo XX junto con las "genealogías intelectuales" de las generaciones de maestros y alumnos, se revela un énfasis fuerte en el enfoque histórico propiciado principalmente por Boas y Seler. Por ejemplo, H. Beyer, seguidor de Seler, fue maestro de Alfonso Caso; y Boas, quien trabajó bajo Seler, fue maestro de Kroeber y Gamio.

En resumen, los primeros cincuenta años de este siglo se caracterizan por un desinterés en los grandes esquemas de evolución y una gran atención a la descripción detalla- da y el ordenamiento correcto de la sucesión cultural. Se

logró por estudiosos con una orientación humanística pero usando rigor científico. La resolución de los problemas iniciales dió lugar para el surgimiento de cuestiones nuevas. La segunda parte del siglo XX ofrece ideas nuevas y muchos cambios teóricos.

En cuanto al Preclásico, los trabajos pioneros de -- Boas, Gamio, Vaillant, Stirling, Drucker, y Bernal y muchos otros más, continuaron la tradición de la reconstrucción histórica. La seriación temporal de las culturas causó grandes debates, como es el ejemplo del caso de Olmecas y Mayas.

Al resolver los principales problemas de relaciones temporo-espaciales, el concepto de evolución regresa a Mesoamérica, quizá como consecuencia de los enfoques evolucionistas multilineales de Steward (1955). La ecología cultural de Steward se enmarcó en términos de la evolución y llegó a ejercer una gran influencia sobre el pensamiento mesoamericanista.

Ya para este momento histórico, se pueden notar dos tendencias relacionadas pero divergentes, que ocurrieron en el regreso al evolucionismo. (Solamente se mencionarán los autores más prominentes). Los restos de un idealismo arraigado aparecen en los trabajos de Piña Chan (cf. Piña Chan y Covarrubias 9164), Coe (1965a), y Grove (1984). Estos autores generalmente abrazan un marco evolucionista, frecuentemente con la perspectiva materialista de la eco-

logía cultural; sin embargo, el potencial para el cambio se considera que puede estar tanto dentro de la esfera de ideas como en la esfera material. Hay que notar que las publicaciones recientes de Coe muestran un nuevo énfasis en la base material (1981).

Por otro lado, se observa la perspectiva general evolucionista de Sanders y Price (1968) combinando los principios de la ecología cultural para explicar la evolución de la civilización en Mesoamérica. El trabajo de Flannery (1976e) refleja un enfoque evolucionista más específico acoplado con perspectivas sistemáticas y/o ecológicas.

La tendencia general después de 1959 fue hacia una explicación más materialista del cambio cultural. El prés-tamo de la analogía evolucionista de las ciencias biológicas paulatinamente alejó la arqueología de los aspectos -humanísticos y más hacia el mundo científico.

Lo que se ha llamado un cambio de paradigma, en términos de Kuhn (1970) puede haber ocurrido, en parte, entre 1950 y 1970. La "Nueva Arqueología" apareció encabezada por Binford (cf. Binford y Binford 1968), quien propuso un enfoque netamente científico y funcionalista.

La antropología, como una ciencia social en los Estados Unidos de América, se encontró en una posición precaria--ni aceptada por ciencias ni tampoco por humanidades. El camino intermedio de la "ciencia social" dejó la disciplina con serios problemas filosóficos en cuanto a sus va

lores y las interpretaciones. En México, la antropología sigue renuientemente asignada a las humanidades (en las universidades) mientras sirve como un puente entre tal rama y ciencias.

La cisma entre la arqueología y la historia del arte no tado por Klein (1982) de hecho se debe principalmente a las diferencias en estrategias. Sobre todo en México, el enfoque es primordialmente ideulista en el estudio del arte. Por esta razón los estudios estilísticos e iconográficos tienden a enfocarse a la causalidad dentro de la esfera ideacional. Desgraciadamente, no se ha hecho explicita tal posición y las metodologías correspondientes.

Involucrado también en este problema es la posición de relaciones causales que han quedado ambiguas. Por ejemplo, primero, es la posición del arte: ¿es el arte un producto de la sociedad? o ¿es un mecanismo para darle forma a la sociedad? El arte, como la manifestación física de las ideas simbólicas, puede ser observado desde las dos - perspectivas (cf. Hauser 1982): 1) las ideas pueden causar el cambio, como se refleja en el arte, o 2) el arte, reflejando las ideas pueden producir el cambio.

En cuanto a las herramientas metodológicas de la historia del arte, los análisis estilísticos e iconográficos, se puede observar que son análogas al concepto de "área cultural" en la arqueología. Son formas de clasificación.

En el caso de la historia del arte occidental, los análisis estilísticos e iconográficos han sido apoyados por documentos históricos (cf. Panofsky 1972). Sin embargo, -- cuando aplicados al arte prehispánico, tales documentos - faltan (excepto en el Postclásico). Por ende, tales análisis pierden su efectividad o adaptabilidad para una situación prehistórica especial no documentada; tales herramientas metodológicas pierden esta fuerza dinámica que tienen cuando se aplican al arte occidental. En ese sentido, estoy de acuerdo con Klein (1982) en que existe la necesidad de volver a examinar estas herramientas como metodologías, no como fines propios.

Se han hecho varios intentos notables para conectar la perspectiva materialista-evolucionista en la arqueología con la perspectiva idealista de la historia del arte. Cabe señalar algunos de los autores prominentes, principalmente los que han enfocado sobre el período preclásico. - Entre los arqueólogos, Piña Chan toma un gran interés en el arte, mientras enfatiza la base material y sigue el esquema básico de Steward de evolución (1977). Usa la reconstrucción histórica para demostrar el camino progresista del desarrollo cultural en Mesoamérica.

También se encuentra a Coe, fuertemente influenciado por los estudios iconográficos de Panofsky; formuló una secuencia de evolución estilística de Olmeca a Maya --- (1965b).

Por otro lado, el trabajo de Alfonso Caso es especial ya que trata el análisis iconográfico del arte, integrado desde una perspectiva etnohistórica (cf. 1967). Por lo general, los temas de sus estudios reflejan el estado de los conocimientos de ese tiempo: la reconstrucción, el entendimiento, el ordenamiento, y las interrelaciones entre si tios basados en semejanzas iconográficas.

Proskouriakoff (1968) procede desde un enfoque estilístico, pero, a la vez, busca mecanismos reflejados en el arte que explican cambios en la sociedad. Claramente esboza un esquema multilineal.

De la Fuente, entrenada tanto en la historia del arte como en la arqueología, ha aplicado métodos analíticos tradicionales como el análisis formal (1977, 1981), hacia un mayor entendimiento del arte olmeca. Tal enfoque constituye un esfuerzo notable para aprovechar al máximo las metodologías tradicionales para lograr nuevos propósitos explicativos.

Bernal ofrece un enfoque netamente histórico: por -- ejemplo, en su principal obra sobre los olmecas (1969), -- describe en gran detalle todos los aspectos de la cultura. Cabe notar que el trabajo de Bernal es frecuentemente inspirado y convincente, aún particularista, pero, sin embar go, no tiene una gran fuerza a nivel teórico.

En cuanto a Covarrubias, se puede observar que cuando este gran olmequista se interesó en los objetos olmecas,

el estado de los conocimientos sobre el Preclásico era pobre. Una de las principales preocupaciones de Covarrubias (1957) era diseñar un esquema de evolución estilística para Mesoamérica. Además, su perspectiva ideológica personal claramente sobresale en su obra: el interés en las bases materialistas, la formación y la lucha de clases.

Ahora bien, uno de los debates teóricos más interesantes es la discusión entre Kubler (1971) y Nicholson (1976b). La metodología que propone Kubler deriva de los trabajos de Panofsky y de la escuela configuracional. Para la interpretación de significados específicos, Kubler aboga por el método iconográfico intrínseco configuracional, lo cual es un examen de sistemas enteros simbólicos dentro de su contexto interno (intrínseco). Kubler rechaza vigorosamente el método comparativo, usado en estudios americanistas en su forma de analogía etnográfica. De esta manera Kubler se ha puesto en oposición a Nicholson -- quien ha abrazado el método directo histórico o la analogía etnográfica o etnohistórica.

Por ejemplo, Nicholson (1976b) ha intentado definir deidades olmecas con base en comparaciones con datos arqueológicos que están apoyados con documentos históricos. Ha usado las analogías del periodo postclásico del altiplano central (aztecas).

Kubler (1971) rechaza el uso de este tipo de analogías basando su argumento en el principio de la disyunción

de Panosfy, lo cual dice que una misma forma visual puede tener varios significados y un significado puede ser transmitido por diferentes formas. Además, aboga por la pluralidad mesoamericana, no porque la ha demostrado con amplias pruebas sino porque su perspectiva se basa en el principio de disyunción de Panofsky.

Lo que parece ser una simple diferencia de metodologías resulta tener raíces profundas. El método histórico usado por Nicholson involucra la comparación, o sea, la analogía etnográfica. El método comparativo fue desarrollado por los evolucionistas: así, que no es sorprendente que Nicholson apoye la idea de una continuidad religiosa en Mesoamérica. Supone que había una sola unidad cultural llamada "Mesoamérica" a través del tiempo, desde por lo menos, los tiempos preclásicos.

Kubler (1971), al rechazar la analogía etnográfica, automáticamente rechaza la evolución, la suposición de una continuidad cultural y las analogías biológicas.

El estudio de Nicholson (1976b) traza la aparición de ciertos elementos olmecas y los compara con elementos semejantes aztecas. Esto implica que al parecerse de una forma igual se le puede atribuir el mismo significado; en esto estoy de acuerdo con Kubler pero no exactamente por las mismas razones. A mi parecer, la analogía etnográfica dentro de una sola región puede servir para ofrecer posibles alternativas en la interpretación, pero la compara

ción tiene que mostrar cierta equivalencia en otros aspectos culturales. En cuanto a la comparación olmeca-azteca, cabe notar que la línea de desarrollo que sigue de los olmecas tiene mayor relación con lo maya que con las culturas posteriores del altiplano central. ¿Por que Nicholson y otros buscan comparaciones con un área y una tradición cultural que, desde hace varias décadas, se ha visto muy lejana a lo olmeca?

Creo que Kubler, al seguir el principio de disyunción de Panofsky, nos marca serias precauciones para el uso de la analogía etnográfica. Ciertamente, este principio pudiera tener validez para cualquier cultura. Por otro lado, piensa que la disyunción no constituye ni un hecho ni un principio, sino una hipótesis que se tiene que comprobar. Puede o no existir la disyunción en un escenario histórico dado. En fin, el "principio de disyunción" tiene tanta probabilidad de ser correcto como tiene la analogía etnográfica apropiada. Cabe notar que Kubler no rechaza rotundamente la analogía etnográfica sino la califica: para el, Binford (1967) ha señalado bien que la analogía -- etnográfica debería de usarse para estimular nuevas preguntas (1971). La cita de Binford quizá se deba a la presencia de un funcionalista arraigado en los trabajos de tal autor.

Comentarios

Se ha intentado señalar aquí ciertas tendencias nota

bles en las dos disciplinas, poniendo énfasis en trabajos sobre el Preclásico. Sin embargo, no ha sido posible profundizar en los trabajos ya que tal análisis se encuentra fuera del alcance y objetivos de este trabajo. Pero, de hecho, este resumen sirve para señalar que el enfoque idealista en las dos disciplinas no ha sido olvidado o borrado por el auge del materialismo. Sugiere la necesidad de una nueva formulación de las perspectivas teóricas con sus metodologías ya que se está despertando un nuevo interés en tal enfoque (cf. Geertz 1973b; Hodder 1982b).

La Historia: El Eslabón Perdido

La animosidad entre la historia del arte y la arqueología puede derivarse de las tendencias relativamente recientes en la arqueología en las cuales la arqueología pretende ser una disciplina nomotética que trata la generalización. El intento hacia un acercamiento nomotético caracterizado por la deducción se considera un acercamiento -- científico.

Ya fue señalado que los arqueólogos en general guardan una concepción errónea general respecto a la naturaleza de la investigación histórica (ver críticas por Binford 1968, Erasmus 1968 y Trigger 1978). Sin embargo, aún recientemente, tales concepciones continúan apareciendo en la literatura (cf. Litvak 1985). La historia, como una disciplina ideográfica, contrasta con lo nomotético y se

caracteriza como particularista con un interés enfocado a las situaciones individuales únicas y no recurrentes. La historia, sin embargo, ha sido implementada para mostrar las regularidades recurrentes (cf. Wolf 1982) y esto sigue siendo una preocupación de los historiadores.

La historia del arte se encuentra caracterizada como un campo básicamente descriptivo. De hecho, el énfasis - en las obras de arte como únicas, representa el aspecto - ideográfico de la historia; cada obra de arte con su propia unicidad representa un hecho histórico no recurrente. Las obras de arte están tomadas como productos de su momento específico en el tiempo y el espacio aunque las relaciones que reflejan pueden ser solamente parciales en cuanto a la totalidad social, económico, y político. Los historiadores del arte consideran con frecuencia que las -- ideas representadas en las obras de arte ocupan posiciones de importancia causal dentro del transcurso de la historia. Es evidente que la cuestión de la primacía causal se encuentra sujeta a la posición teórica del investigador y - sus supuestos iniciales y básicas.

Nagel, en The Structure of Science (1961), declara - que la ciencia trata la determinación y explicación de las relaciones entre fenómenos objetivos, contrastándose con los juicios estéticos o morales, considerados materia de las humanidades.

La disciplina de la historia del arte es multifacéti

ca como ha sido notado por Kleinbauer (1971). El aspecto de la disciplina que trata la estética y los juicios morales se conoce como la crítica del arte. Aunque puede ser una fuerza principal política dentro de la economía artística mundial moderna, la crítica del arte representa el aspecto subjetivo de la historia del arte.

A pesar del hecho de que algunos historiadores del arte están contentos con los objetivos empíricos de la descripción de las obras, la fuerza generalizante en la disciplina descansa sobre las influencias embriónicas de los principales marcos teóricos en la interpretación del arte como es el de evolución y materialismo.

El enlace común de la historia del arte y la arqueología es el de la historia. La reconstrucción de la historia cultural y las secuencias artísticas descansa sobre una investigación sólida empírica que establece la secuencia básica de los hechos y las relaciones. Este proceso se caracteriza por un acercamiento predominantemente deductivo aunque la inducción es importante. La búsqueda de las regularidades interculturales abarca tanto los objetivos científicos e históricos en ambas disciplinas.

Es cierto que el proceso completo, desde la descripción hasta la interpretación, es infrecuente en las disciplinas. La interpretación no se debe confundir con el proceso deductivo. De hecho, la "interpretación" puede considerarse en términos de varios niveles o etapas. El

nivel máximo es el de las reglas generalizantes referentes a la operación del comportamiento humano. A tal nivel de interpretación, las direcciones de las relaciones causales se definen dentro del marco teórico de las suposiciones básicas.

La descripción de las obras de arte tanto como de los complejos líticos constituye un procedimiento indispensable. La comprensión de un contexto social histórico para estos objetos involucra tanto métodos deductivos como inductivos, y puede caracterizarse tanto histórico como científico. Las cuestiones de causalidad, generalmente tomadas dentro de un marco evolucionista, establecen los variables importantes y activos en los procesos operantes y los señala como significativos para la generalización entre lugares y tiempos.

Resumen del Capítulo II

A través del panorama general de los enfoques teóricos, se puede notar los puntos de divergencia y de convergencia entre la historia del arte y la antropología. La diferencia principal se centra en los factores causales encontrados en la esfera ideacional o en la materia. También la visión de la historia como disciplina generalizante o particularista ha influido en la evolución del carácter de las disciplinas. De acuerdo a estos puntos amplios se han desarrollado metodologías muy diferentes para lo--

grar los propósitos definidos dentro de cada perspectiva.

Debido a las metas comunes y las bases filosóficas - compartidas, pienso que el acercamiento de las disciplinas se puede lograr a través de la historia como disciplina - nomotética que permite una diversidad de metodologías, -- universos de estudio, y orientaciones teóricas.

CAPITULO III

BASES TEORICAS

En el capítulo anterior, se presentaron resúmenes de varias posiciones teóricas y filosóficas, y, hasta cierto grado, estas fueron evaluadas. Claramente, tales bosquejos no describen a fondo la complejidad de cada postura, sino solamente sirven como descripción general de las corrientes principales. En este sentido se atañen al propósito de este estudio en que esbozan los fundamentos teóricos que serán utilizados en el presente capítulo.

En este capítulo, empiezo por establecer unas definiciones y distinciones terminológicas, tales como el arte y los objetos de arte. Se hará explícito mi punto de vista respecto al estilo como herramienta metodológica. Al proceder a un nivel mayor de generalización, establezco las bases operacionales necesarias para el planteamiento de la teoría del poder social.

Cabe notar que el contenido de este capítulo no cae inclusive dentro de ninguna de las perspectivas anteriormente descritas; sin embargo, es evidente que se han utilizado e incorporado aspectos de varias perspectivas dentro del acercamiento presentado aquí. Es imprescindible que defina mi orientación teórica, y tendría que llamarla básicamente evolucionista; de hecho, mi perspectiva resulta ser una combinación de fuerzas materialistas

e idealistas que operan dentro de un contexto sistémico, con el supuesto básico de la aplicabilidad de los principios evolucionistas-biológicos (referente al cambio) al comportamiento humano.

El arte, los objetos de arte, y el estilo

El "arte", tal como un concepto estético occidental, lleva implícito un juicio etnocéntrico y subjetivo del valor intrínseco de ciertos objetos. En esa forma, el concepto de "arte" influye en como vemos los objetos de -- otros tiempos y lugares. Aunque los consideremos dentro de nuestro concepto de "arte" o no, esto sigue siendo una decisión netamente personal y/o cultural. Por ejemplo, se puede acercar a una definición de un "arte primitivo" desde, por lo menos, dos puntos de vista. Primero, se puede reconocer que es una interpretación del investigador basada en su experiencia, posición histórica, conocimientos, y juicio; y su perspectiva teórica puede llegar a predeterminar, de alguna manera, sus resultados. El segundo punto de vista sería tomar en cuenta el momento -- histórico al cual pertenecen e interpretarlos de acuerdo con la información que se tiene de tal época.

Es difícil o imposible determinar cual de esas perspectivas ofrece una visión más "objetiva". El hombre del siglo XX, aunque tenga su propia subjetividad, intenta ser objetivo usando el método científico. Tal método pre

cisamente profesa aportar objetividad. Sin embargo, es necesario reconocer que la Ciencia es un producto de la tradición histórica occidental e incorpora muchos valores subjetivos.

Por otro lado, el describir la función y significado de los objetos desde la perspectiva de sus fabricantes y usarlos contiene problemas similares. En estudios contemporáneos es importante notar que tales personas también tienen sus propios valores subjetivos, y, además, - cuando el investigador lo entrevista, todavía exista otra posibilidad de que se incorpore la subjetividad.

Estos problemas de subjetividad son precisamente a lo que se refiere Geertz en cuanto a la "descripción gruesa" en la etnografía (1973b). Cada paso de cada estudio la contiene. Ni la descripción "pura" se libra de valoraciones. Estas valoraciones nos pertenecen y nos persiguen como parte de nuestra herencia cultural.

Al aceptar que la ciencia es una cognición, también se acepta la subjetividad ahí contenida; no es posible totalmente rechazar la subjetividad. El ser científico se refiere a una objetividad que reconoce la subjetividad - ahí incorporada y que la trata explícitamente. Cabe notar que, aunque los críticos de Geertz (cf. Shankman -- 1984) han enfatizado la incompatibilidad de su perspectiva teórica y su científicidad, parece ser que tal "incompatibilidad" no es nada más que la ceguera de los críti-

cos hacia su propia subjetividad.

La palabra "arte" contiene dos significados básicos que son indispensables distinguir. El primero, "arte", es un concepto occidental involucrando juicios estéticos. El segundo "arte", se refiere a objetos per se, que se fabricaron con cierta habilidad técnica y poseen elementos de creatividad. A pesar de que son claramente relacionados, nos sirve mantener tal distinción para la siguiente discusión.

En los estudios modernos, el concepto de "objetos de arte" es distinto del de otros tiempos, sobre todo en el caso del arte prehispánico. Aunque por una parte el concepto se refiere a la belleza, existe la tendencia de desplazar este prejuicio etnocéntrico. Alcina Franch (1982) ha notado que los objetos utilitarios pueden ser "arte".

En parte, lo que llegó a conocerse como "arte primitivo" implicó el reconocimiento de otros estándares de belleza, pero, al mismo tiempo no se consideraba que tal arte alcanzaba los altos estándares del arte occidental. Esta terminología parece ser un resultado directo del pensamiento evolucionista, y cabe dentro de lo que se hallamado el darwinismo social. Se reconocieron etapas de desarrollo en otras sociedades culturales pero el arte occidental seguía siendo la culminación de la evolución.

Después del reconocimiento de la teoría de Darwin, hubo un tiempo en el cual los principios de la evolución

biológica fueron aplicados al desarrollo cultural. Y, en muchas instancias, esto se implementó como base para la discriminación racial/étnica. Cabe notar que esto influyó sutilmente sobre el pensamiento durante décadas.

Por un lado, si fuera posible correlacionar positivamente el nivel social (en términos de la evolución cultural) con habilidad artística, el término "primitivo" - podría tener cierto significado. Pero, de hecho, ciertos sectores de habilidad técnica y tecnología no correlacionan en forma positiva con el nivel de desarrollo social. Esto ha sido uno de los principales problemas en la búsqueda teórica para los universales de desarrollo cultural. También lo que ha sido problemático en la definición de "arte" es la estandarización explícita de la belleza que tenga validez en todas culturas.

Los conceptos de "arte" y "artefacto" empleados en la arqueología se enfrentan a los mismos problemas. El término "artefacto" es casi sin valoración, porque señala una "cosa" en sentido material. Posee la ventaja de neutralidad de valores porque cualquier material es un artefacto; de este modo, el término no tiene un significado funcional.

Por otro lado, el "arte", en términos arqueológicos, se refiere a objetos que parecen bellos o que son bien hechos en el aspecto técnico (suponiendo que el concepto de belleza de alguna cultura en particular se reflejaría

en cuanto a la habilidad técnica).

El término "arte" en la arqueología se usa con más frecuencia para indicar objetos, con significado ceremonial. Muchas veces, este significado se demuestra por el contexto de tal objeto, estando ubicado en un área claramente ritual o ceremonial de un sitio, teniendo vestigios de ofrendas, y otros tipos de actividad ritual como es la destrucción y la mutilación. Hay que notar que muchas veces se le atribuye una función ceremonial a un objeto simplemente porque tiene una forma poco común (dentro de su complejo de artefactos) o porque se elaboró con un alto nivel de habilidad técnica. Por lo que se ha observado aquí, la definición de "arte" en la arqueología, frecuentemente constituye una decisión a priori en cuanto a la función generalizada y se basa en cualidades no bien definidas.

Estilo

El concepto de "estilo" es una herramienta metodológica central en el estudio del arte, y también ha tenido una amplia aplicación en la arqueología. Sin embargo, - para cada persona, el concepto de "estilo" evoca diferentes usos; las múltiples aplicaciones del concepto han sido bien discutidas por Schapiro (1962) y por Sackett -- (1977).

Según Schapiro, el estilo es la forma constante, y/o

a veces los elementos constantes, las cualidades, y la expresión, como parte del arte de un individuo o grupo. También enfatiza que es un sistema de formas con cierta cualidad y expresión significativa a través de lo cual se puede comprender la personalidad del artista y la perspectiva del grupo (Schapiro 1962:278).

Existe cierta semejanza la definición de Schapiro - con la de Sackett. Sackett (1977:370) ha aislado supuetos básicos en las definiciones de estilo: a) una manera bien característica y específica de hacer algo; b) en un lugar específico, y c) en un tiempo específico.

El intento por Schapiro de discutir el estilo como se ha usado en la literatura de la historia del arte representa el artículo más cohesivo y sintético sobre el - concepto. Su discusión demuestra que el estilo, en su - contenido, posee "algo extra" lo cual es extremadamente difícil de definir; esto representa la respuesta del ob- servador al arte. Se refiere a los mensajes sutiles re- cibidos por el observador en forma frecuentemente inconsciente. Precisamente por eso, Schapiro nota que los es- tilos no se definen por lo general en forma estrictamen- te lógica (1962:279). Cuando nota que el estilo resista la clasificación sistemática, creo que se refiere a las categorías más generales de estilo, cuya aplicación in-- tenta ser universal.

Los problemas metodológicos que atañen la definición

de estilos se complican por una serie de aspectos interconectados: las formas, la relación entre formas, y las cualidades. Las implicaciones de estas interrelaciones atañen directamente al problema de significado y de función.

Los aspectos funcionales de una obra de arte se relacionan inextricablemente al aspecto estilístico, sea en sentido complementario y como un factor de intersección (cf. Schapiro 1962; Binford 1986; Sackett 1977). Se podrá notar que las formas mecánicas del análisis que incluyen la separación de variables del estudio tienden a aislar solo las partes del estilo y de la función, y por ende, son susceptibles a la formulación de algunas interpretaciones erróneas. Por otro lado, los tipos de estudios en los cuales no se hacen explícitas las variables y que se tratan con percepciones generales de las obras del arte caen dentro de un problema de dimensiones todavía mayores: el de la clasificación subjetiva de las impresiones sensoriales.

Pienso que el estilo ha sido usado como el principal método para ordenar las obras de arte dentro de clasificaciones significativas. De hecho, el estilo puede concebirse como una forma de clasificación usando los criterios principales de forma, color, la relación entre formas, la técnica, y los materiales. Dentro de este contexto, la distinción de Panofsky entre iconología e iconografía

ffia (1972) empieza a asumir un significado mayor. - Al hacer tal distinción creo que Panofsky trataba el problema de forma-función y de estilo-significado. Aunque sean aspectos relacionados, la distinción metodológica - involucrada en la separación mecánica de los aspectos hace la clasificación más consistente. Aquí influye la -- cuestión de la interpretación del significado para los hacedores, los usuarios, y los observadores que pertenecieron al momento histórico, y también para los observadores de hoy día.

Para mi la interpretación del arte dentro de su propio contexto histórico-cultural es posible (aun no sin - problemas) siempre y cuando datos históricos suficientes estén disponibles. Es posible que la reconstrucción del ambiente histórico intelectual, político, económico y social puede ser una ayuda valiosa en la comprensión del - significado de un estilo y la ubicación del mismo dentro de los procesos históricos cuando hay documentación escrita. Sin embargo, existen períodos para los cuales tales tipos de información no existen. En lugar de proyectar información histórica afin directamente sobre la situación con el propósito de reconstruir las condiciones históricas, de hecho, puede ser más fructífero adoptar - una posición científica en la cual, las circunstancias - del desarrollo histórico se reconstruyen desde los datos mismos, y la clasificación de los estilos se adhiere a los

procedimientos clasificatorios que permiten la objetividad en la interpretación.

En este sentido, el acercamiento a estilo que se -- adopta aquí opera desde las premisas siguientes. En -- ausencia de documentos históricos del período preclásico, la reconstrucción de la forma de vida y del desarrollo -- histórico del período tiene que proceder del estudio arqueológico de las culturas. En esta forma, el contexto histórico se delimita por una serie de estudios que establecen los tipos de relaciones que existían entre sociedades y se traza la trayectoria general del desarrollo -- cultural y social usando los datos arqueológicos mismos.

Voy a definir los estilos de las figurillas no a través de criterios subjetivos como se ha hecho en el pasado (cf. Vaillant 1930, 1931) sino de preferencia a partir de la definición de una serie de variables importantes y de la definición explícita de los valores o formas que asumen estas variables. De esta manera, los componentes formales del estilo serán tratados en forma separada durante la primera etapa del análisis. Se buscará la interrelación de los variables usando técnicas estadísticas para delucidar semejanzas, diferencias, y agrupaciones significativas.

El descubrimiento de estilos significativos se encuentra sujeto a la interpretación de su función y su significado social dentro de la sociedad bajo estudio. La

ausencia de estilos definibles puede llegar a ser un pro
blema digno de estudio, ya que algunos objetos pueden de
mostrar un grado de individualidad que resiste una clasi
ficación dentro de los estilos establecidos. Este tipo
de datos también se sujeta a una interpretación rigurosa
y puede llegar a ser indicativo de procesos sociales im-
portantes.

Lo que se intenta reducir en este acercamiento al es
tilo es la respuesta subjetiva y estética del observador.
Aunque en realidad es imposible eliminarlo, la construc-
ción de variables y valores explícitos constituye un pr
imer paso hacia la reducción de los prejuicios inherentes
del investigador.

No intento menospreciar lo que representa la respues
ta estética; reconozco su valor en ciertas situaciones -
dentro de un campo cuyo desarrollo y perspectivas de inves-
tigación tengan una relación histórica y cultural, y por
ende, no influyen tanto en la interpretación del signifi-
cado. Al tratar el arte u otros aspectos de las socieda
des cuya trayectoria de desarrollo no está dentro de la
tradicción histórica del investigador o en la que no hay
documentación histórica, en mi opinión, solo el acerca-
miento científico tiene validez.

Arte, sociedad, cultura y mente

Por definición, las manifestaciones artísticas son

la materia de los estudios de la historia del arte. Esto en sí, define la principal ruptura entre la historia del arte y la antropología, y deriva de las raíces y causas filosóficas e históricas ya mencionadas. La antropología pretende estudiar todos los aspectos del hombre, incluyendo idiomas, cogniciones, fisiología, religión, estructura social, economía y política.

Esquemmatizado brevemente, en la perspectiva de la historia del arte, la ubicación del "Arte" dentro del Universo refleja su carácter simbólico (cf. Cassirer en Verene 1979). El arte es un producto de la mente y de sus capacidades mentales y simbólicas. Como la "mente" es lo que distingue al hombre de los otros animales, prosigue que sus productos ocupan la cima de las jerarquías teóricas y filosóficas que definen al hombre. Por consiguiente, el arte y la sociedad son casi sinónimos, y separables solamente en teoría. Lo que define al hombre y lo que es el hombre, es el resultado de procesos mentales.

Los antropólogos no reservan un lugar tan estimado para el arte dentro de sus estructuras teóricas. La "Cultura" es lo que distingue al hombre de los animales. Y la cultura humana se subdivide en varios subsistemas interconectados como es la religión, la economía, la política, la estructura social, etcétera. Todos estos subsistemas pueden haber producido objetos de arte que sirven propósitos especiales. Así para los antropólogos, el ar

te es un producto de la Cultura, formado por ella y deter-
minado por sus configuraciones.

Solamente en algunas definiciones de "Cultura" como es la de Kroeber (1968), se define "Cultura" en términos de la mente. Y esto deriva directamente del pensamiento idealista histórico. Las definiciones de "Cultura" son - las que se citan con más frecuencia por los historiadores del arte (cf. Kubler 1962) porque conforman más a su filosofía.

Otras definiciones de "Cultura" enfatizan la base ma-
terial y se apoyan fuertemente en la teoría marxista de la superestructura y la infraestructura. Aunque no se - enmarcan en una manera totalmente determinista o reduc--cionista, las condiciones materiales de la vida son las bases de la cultura.

De nuevo, nos enfrentamos con la cuestión de la cau-
salidad. El simbolismo del arte como producto de la men-
te humana forma parte de los procesos causales que dirigen el curso de la evolución social. Esto contrasta con la concepción del arte y los símbolos como meros productos de Cultura.

Ciertamente, este debate tiene todas las caracterís-
ticas del dilema del huevo y la gallina. ¿Cuál es prime-
ro, Mente o Cultura? Aunque parece increíble la mayoría de las diferencias entre las disciplinas derivan históri-
camente de estas orientaciones.

En el presente trabajo, no se pretende entrar al debate sobre estos conceptos centrales. Pero si cabe señalar que aquí se adopta la postura de que el arte es un producto de los seres humanos, y que los procesos sistémicos operantes entre la mente y la cultura humana constituyen la fuente de todo comportamiento humano.

El enfoque central metodológico en la historia del arte sobre el análisis formal refleja la primacia de la mente en que estas metodologías intentan descubrir y entender la manera en que las impresiones sensoriales y las emociones están evocadas por medio de diferentes composiciones de materiales, formas, colores, proporciones y técnicas. El énfasis en la creatividad artística refleja la importancia de la mente humana individual. (Al mismo tiempo, se puede preguntar si la importancia de la creatividad artística sería todavía otro ideal a juicio occidental que se proyectó injustamente a otras culturas.) - Claramente, nuestras unidades clasificatorias, los rasgos que consideramos importantes, están condicionados cultural e históricamente para que cualquier unidad se sujete al escrutinio en cuando a su validez, utilidad y objetividad universal. (Se menciona este punto precisamente porque muchos artistas o artesanos tradicionales no están inculcados a ser innovadores. El operar fuera de las normas tradicionales establecidas se considera inaceptable).

La centralidad del concepto de "Cultura" en la antropología

pología demuestra su importancia como una herramienta de clasificación: primero, para distinguir los humanos de los otros materiales, y, segundo, para esquematizar el amplio plan de estudio de las cosas humanas.

Se puede observar que las definiciones de "Cultura" de Boas, Sapir, Spier y otros derivan directamente del énfasis idealista en la primacía de la mente. Como se ha ido refinando el concepto de la evolución cultural, este énfasis cambió a favor de las bases materiales. A la idea de la evolución biológica, particularmente la idea de la selección natural, se le acredita la naturaleza cambiante del concepto de "Cultura". La selección natural está reflejada en la idea de "Cultura" como un mecanismo adaptativo (cf. Cohen 1968).

Los evolucionistas universales o generales como son Childe (1951), al seguir la tradición Tyloriana, usaron el concepto de "Cultura" para abarcar todas las cosas, acciones, creencias que son humanas, pero el énfasis quedó en la adaptación extrasomática. Las leyes respecto a la evolución universal de la dominancia cultural señala que los sistemas culturales más productivos sobreviven a costo de los demás.

Se cuestionó la utilidad de tal concepto, y los evolucionistas multilíneales o específicos como Steward, Sahlins y Service, propusieron la idea de "culturas" para poder manejar la diversidad del tema y poder buscar -

regularidades culturales, causas, y leyes universales. - La ley del potencial evolutivo aplicada a culturas fue desarrollada: más adaptada sea una cultura, es menos adaptable.

Tanto la historia del arte como la antropología tienen sus conceptos centrales. La definición de "arte" como la definición de "cultura" son debates filosóficos sin resolución. Se puede decir que tales conceptos sirven para integrar las disciplinas, y, al mismo tiempo, que los debates internos giran alrededor de ellos. De hecho, la falta de definiciones o la competencia entre varias no han inhibido el progreso de las investigaciones.

Para la cuestión del arte prehispánico, la definición de arte es quizá más crítica que en otros casos. Esto deriva del hecho que la cultura occidental posee mecanismos para definir el "arte". Durante un largo tiempo, los occidentales no consideraban lo prehispánico lo suficientemente evolucionado o sofisticado para ser designado "arte". Felizmente, tal punto de vista ya no predomina. Sin embargo, por la ausencia de documentos escritos para el periodo preclásico, por ejemplo, se requiere de un re-examen del concepto "arte". ¿Tiene el arte un aspecto universal? ¿Poseían las antiguas sociedades un concepto de arte como el nuestro? ¿Es universal un goce estético? ¿Por qué ciertas formas, técnicas, y proporcio-

nes vuelven a presentarse en muchos lugares y son indicios de semejantes funciones emotivas? Son infinitas las preguntas de esta naturaleza.

Es importante reconocer que lo que yo percibo como "arte" es una valoración subjetiva basada en mi lugar en el tiempo y en el espacio. El arte, es un sentido puramente estético que implica reacciones de goce, quizá no existía en Mesoamérica prehispánica (cf. Westheim 1972).

Lo que yo percibo como proporciones armónicas y belleza puede haber servido para otros fines incluyendo la reverencia o el terror. Lo que yo defino como "objetos de arte" puede tener múltiples significados.

Sin embargo, la investigación exige que tenga una definición de "arte". El objeto del presente estudio, las figurillas de Chalcatzingo, presenta un problema en este sentido. Personalmente, estos objetos representan arte para mi. Me baso en su atracción estética, sus detalles y habilidad técnica de fabricación, y el enigma de su significado. Pero, su función en Chalcatzingo puede haber sido totalmente diferente a lo que imagino. Su abundancia, por ejemplo, en basureros indica que no poseían un gran valor; la alta frecuencia en general muestra que --eran objetos relativamente comunes; y, el cuidado en su manufactura y los temas específicos representados indican una función social específica.

Definitivamente la atracción estética de las figur

llas justifica que se designen "arte". Sin embargo, no pienso proyectar las implicaciones de este juicio hasta el Preclásico. Para intentar entender la función de -- ellas en su tiempo, hay que tomar una posición más objetiva.

La formulación de una definición de "arte" aplicable al Preclásico de Chalcatzingo crea la necesidad de un entendimiento comprensivo de tal sociedad. Creo que el -- "arte" en este caso puede definirse como los objetos hechos con habilidad técnica, formados dentro de los límites de normas conceptuales particulares, y conteniendo -- un valor simbólico en el nivel ideológico. De acuerdo -- con esta definición, las figurillas de Chalcatzingo pueden ser estudiadas como "arte" y también se puede analizar su significado y función.

El estudio de los productos de los seres humanos y de sus sociedades necesita de un acercamiento "objetivo" aunque la existencia de una verdadera objetividad esté -- puesta en duda. La objetividad, como tal, reside, primero, en el reconocimiento de la configuración de condiciones históricas que afectan al instrumento de la objetividad; en este caso, al investigador y a los medios de obtención de los datos. Estas condiciones históricas pueden crear efectivamente un número de respuestas predecibles y alternativas a una dada entrada (input). La objetividad en la interpretación puede no residir en escoger

entre tales alternativas sino en el reconocimiento de su validez diferencial o su ajuste.

Cabe notar que el rango total del rigor científico no es aplicable al estudio de las manifestaciones simbólicas de la cultura humana. Por ejemplo, la experimentación y la reproducibilidad de resultados, por definición, no son posibles.

Aunque el presente estudio es básicamente sincrónico, en que trata con una manifestación artística perteneciente a un periodo temporal corto, es importante notar que la posición adoptada aquí acepta, sin calificar, la evolución, tanto artística como cultural. Se espera que este estudio pueda contribuir a la formación de teoría en los dos campos.

La evolución, como cambio, es evidente en el arte y en las sociedades. Las regularidades universales, entendidas en forma de esquemas de etapas o de continuos, reflejan la búsqueda de validez en una escala que abarca toda la humanidad. Creo que las regularidades pueden ser definidas, pero que no sirven como modelos predictivos para todo arte y toda sociedad. Estas son generalizaciones amplias sobre el arte y la cultura.

Por otro lado, los procesos de microevolución pueden ser claves para entender los cambios en el arte y en la sociedad a través del tiempo. Está dentro del alcance de la microevolución tomar en cuenta las condiciones especifi-

cas o locales y los cambios mínimos entre poblaciones para contestar las cuestiones de la causalidad.

El estudio sincrónico del arte permite plantear cuestiones sobre los propósitos sociales o funciones en la sociedad. Tal tipo de estudio tiene que ser precedido por muchos otros estudios sobre la sociedad ya que las interpretaciones de función no resultan exclusivamente de los mismos objetos, sino de sus contextos sociales, el estilo de vida, la subsistencia, la religión, la política y la economía.

Este estudio no hubiera sido posible sin los estudios anteriores sobre Chalcatzingo, los cuales permitirán no solamente plantear la cuestión de funciones, sino también de contestarlas.

La teoría del Poder Social

No existe ninguna duda que este intento de acercar la historia del arte a la antropología en forma interdisciplinaria tiende a crear ciertos problemas. De estos, uno de los más difíciles es combinar el humanismo y la ciencia. El acercamiento humanístico de la historia del arte tiende a ser una filosofía idealista mientras la perspectiva antropológica casi siempre contiene un elemento materialista. (Para los efectos de contraste, aquí se conservará tal dicotomía forzada). La combinación exitosa de tales orientaciones tan diametralmente opuestas

ha sido logrado por Adams (1975) cuyo modelo teórico estará adoptado aquí y aplicado al arte.

La posición teórica de Adams es atractiva debido a varias razones; una de ellas es su postura evolucionista. En ella, se asignan pesos iguales a los variables materialistas y mentales. Como tal, sí, es científico este acercamiento, en igual grado que cualquiera que pretende estudiar el comportamiento humano y sus productos.

Es una teoría sobre el poder social, que es, para mí, el aspecto de las relaciones humanas señalado como la raison d'être de la lucha humana para sobrevivir. En términos de Adams, el poder se refiere a la dominancia, el liderazgo, y los controles relativos que algunos individuos tienen sobre otros, y es particularmente importante dentro del reino de los símbolos, los cuales son la manifestación de las ideas detrás del control. El significado, la significación, y los valores de los símbolos residen en las ideas.

Las estructuras mentales, definidas por Adams en términos Levi-Straussianos, son ordenes entre hechos externos que se imponen por medio de la mentalidad humana; estas contrastan con las estructuras energéticas que no requieren de un diseño mental (cf. Adams 1975:102-3). En sí, "estructura" se refiere a: "the order in any set of relations that is beyond the control of some particular actor or element" (1975:102). Aunque parezca rara, tal

definición de "estructura" permite la presentación del poder como un variable independiente capaz de cambiar y capaz de producir el cambio, así contrastado con la naturaleza fija de las "estructuras" de Levi-Strauss.

Según Adams, las estructuras mentales son fenómenos tan físicos como las energéticas en el sentido que las estructuras mentales operan dentro de las condiciones mandadas por los componentes energéticos, y que las estructuras energéticas operan dentro de las condiciones mandadas por los mentales (1975:104).

El control de cualquier estructura --o sea, la "de-estructuración"-- es la manipulación de la misma a través de una tecnología. Así, el control de una ideología, por ejemplo, puede lograrse a través de la manipulación de -sus símbolos. "Symbol control thus at some point rests on an allocation of power to a specific individual or --unit to perform, under certain recognized conditions, a ritual act; and this ritual act is a symbol that carries an equivalent meaning to all sharing that particular --culture" (1975:24). Aclara Adams que algunas de las unidades sociales entregan su derecho de tomar decisiones - (i.e., su poder potencial) a alguna otra persona, mien--tras concuerdan respecto a algún control ritual o simbó--lico que significaría que esa persona ejerce su poder (derivado) bajo circunstancias aprobadas. El uso del con--trol simbólico conlleva un significado bajo las circuns-

tancias rituales correctas.

Esto es claramente pertinente al arte en que las representaciones artísticas manejan y dependen de los mensajes simbólicos de ciertas formas, colores, composiciones, y proporciones. El total de una representación artística es todavía otro nivel simbólico, i.e., las posiciones de la obra dentro de la sociedad, su contexto ceremonial, y su diseminación.

El control de una ideología es básico en el cambio en cualquier sector del comportamiento humano. Por ejemplo, sería absurdo anticipar que una sociedad aceptara ciertas innovaciones tecnológicas si el marco ideológico no estuviera preparado de alguna manera para aceptarlas.

Dentro del desarrollo de las dinámicas del poder, - las relaciones del poder constituyen la unidad básica. - Estas relaciones, son, de necesidad, recíprocas, pero no son necesariamente balanceadas o equivalentes. "Power... is a reflection of success in dominating and controlling the environment and is a measure of that success" (1975: 28). El "ambiente" aquí claramente se refiere no solamente al medio ambiente natural sino también al ambiente que incluye a los demás seres humanos.

Adams define los dominios del poder como juegos de relaciones en los cuales existen dos o más actores o unidades con poder relativo desigual con respecto al otro - (1975:68). Los dominios del poder existen dentro de las

"unidades operativas" que se definen como: "a set of -- actors sharing a common pattern with respect to some portion of the environment. The pattern involves collective or coordinated action and some common ideology expressing goal or rationale" (1975:54). Claramente, las unidades operativas son los principales componentes de "estructuras".

En general, la estructura taxonómica del modelo de Adams es altamente útil para el estudio del arte. Al nivel más alto, si fabricamos un ejemplo, la ideología religiosa olmeca constituye una estructura mental que, en su mayor parte, se encuentra más allá del control de la mayoría de la población. Una unidad operativa dentro de la ideología religiosa olmeca sería la élite gobernante, cuya acción coordinante sirve para promulgar la estructura y al mismo tiempo mantenerla bajo control a través del uso del rito, manifestado por el arte. Dentro de la unidad operativa (la élite gobernante), los dominios del poder que pueden existir demuestran las respectivas posiciones de poder que son relativas y desiguales. Cada nivel inferior de esta clasificación es inclusivo al próximo nivel superior; y al mismo tiempo estos no tienen la definición de categorías o procesos estáticos. Se puede iniciar el cambio en cualquier nivel. De esta manera, Adams ha podido construir una secuencia evolutiva de complejidad creciente cuyo estímulo para el cambio deriva de su

propio potencial; esto coincide completamente con la filosofía darwiniana.

La elegancia de este esquema para el estudio de arte descansa en su marco evolucionista en el cual el arte puede ser comprendido como un arma simbólica usada en la lucha para el control de las sociedades humanas.

La teoría de Adams contrasta con alguna tendencia particularista en la historia del arte en las cuales cada obra de arte se concibe como única y que se estudia a nivel individual sin referencia a los marcos artísticos y/o ideológicos en general. La teoría de Adams reconoce los valores individuales y las estructuras cognitivas que pueden ser no compartidas; sin embargo, al poner esto en perspectiva, enfatiza la existencia de un marco psicológico en el cual varios actores poseen expectativas equivalentes de comportamiento en lugar de atribuciones semejantes de significado. "Power is this clearly a relational issue between parties, but it is also a relation that exists with reference to things that can be described as external to any particular actor, the energy forms and flows, and the equivalence of values" (1975:17).

Lo que ha sido el debate sobre "estilo" como concepto central en la historia del arte y también discutido en la arqueología puede ser reexaminado dentro del enfoque de Adams. Aunque la definición de cualquier estilo

puede ser efectivamente los prejuicios o preferencias personales del investigador, su congruencia (a la cual casi siempre concordamos, aunque sea intuitivamente) deriva de la observación de las semejanzas en forma, técnica, y tema, los cuales, en torno, son el producto de un marco psicológico común (abarcando, incluyendo, y clasificando los valores y estructuras cognitivas individuales), y este marco es la fuente de las expectativas equivalentes del comportamiento. También es claro que esto es aplicable no solamente a los artistas --los productores del arte y traductores de tal marco psicológico-- pero también a los historiadores del arte cuyo respectivo marco psicológico identifica y clasifica los "estilos".

El modelo evolucionista propuesto por Adams evita el concepto de etapas o niveles en la evolución de los sistemas sociales. En su lugar, enfatiza un crecimiento dinámico a través de los procesos de identificación, coordinación, y centralización. Estos procesos operan dentro de las constricciones impuestas por las condiciones específicas de las unidades operativas. De esta manera, --Adams, concibe la interacción de las estructuras mentales y enérgicas dentro de secuencias sucesivas y de crecimiento complejo.

Es importante reconocer el significado de esta formulación como un modelo teórico en el cual lo ideacional o mental tiene concedido su justo lugar como variables de

gran influencia, y, al mismo tiempo, se ubican con relación a lo energético o material.

Como este estudio intentará demostrar, el concepto de poder social planteado por Adams sirve como un marco en el cual el arte, como la manifestación de los procesos mentales y como reflexión de las expectativas de comportamiento, puede ser analizado en términos de su papel social inmediato, su significado cultural más amplio, y su potencial (aún secundario a las ideas detrás de ello) para estimular el cambio.

La diferenciación de los tipos de arte, como el arte monumental versus las artes menores, implica una distinción funcional. La definición de tal queda sin resolverse debido a la ausencia de un modelo teórico. La relación entre cualquier tipo de arte y el poder social -- plantea la cuestión de sus usos inmediatos, como sus usuarios, sus productores, y sus manipuladores.

La visión general de la sociedad y la relación del arte a los diferentes sectores y las diferencias entre ellos respecto a sus respectivas artes, coloca el total de la sociedad bajo el escrutinio de la cuestión de la formación, el mantenimiento, y la destrucción del poder social. En tal contexto, el arte puede ser concebido como: 1) un indicador del poder social diferencial; 2) un medio de establecer tal poder; 3) un medio para mantener un cierto equilibrio entre sectores y 4) un medio de des

baratar un status quo de relaciones mentales y energéticas.

Resumen del Capítulo III

En este capítulo he tratado los conceptos y metodologías básicas cuya definición es indispensable para el enfoque interdisciplinario. Se presenta la teoría de -- Adams sobre el poder social como un enfoque de carácter evolucionista en el cual se incorporan varios tipos de - causalidad en niveles distintos. Es precisamente la relación causal propuesta por Adams en cuanto al fenómeno artístico que permite concebir al arte como una fuerza di námica en la evolución.

CAPITULO IV

PANORAMA GENERAL DEL PRECLASICO

Por lo general, el Preclásico se define como un periodo temporal que comienza con el establecimiento de una vida totalmente sedentaria en la cual hay mayor dependencia en los productos agrícolas que en los recolectados; el Preclásico dura hasta los inicios de la vida urbana. De hecho, lo largo del periodo varía de área en área; sin embargo, se aceptan las fechas desde 2 000 a.C. hasta 1 d.C. como rango general.

La importancia del periodo preclásico reside en el desarrollo de los patrones básicos mesoamericanos, los cuales continúan siendo observados durante periodos posteriores; la gran tradición de continuidad cultural mesoamericana comienza durante el Preclásico. Aunque el carácter de este periodo tiende a variar de región en región, se puede observar un camino general evolutivo de creciente complejidad social en toda Mesoamérica en general. Y, crítico a los desarrollos subsecuentes es la aparición de la primera civilización, los olmecas de la costa del Golfo de Veracruz y Tabasco.

Es generalmente aceptado que la transición a la vida sedentaria fue paulatina y no una "revolución" rápida. Las condiciones especiales del medio ambiente de algunas áreas como son la Cuenca de México y las costas del Gol-



Figura 1. Sitios arqueológicos del Preclásico.

fo y del Pacífico permitieron que el sedentarismo se desarrollara muy temprano. Por ejemplo, seguramente tal desarrollo se apoyó en la caza y la recolección de recursos naturales abundantes.

Claramente, estas áreas son críticas dentro del desarrollo cultural evolutivo en que los habitantes tenían una ventaja adaptativa sobre los habitantes de medios ambientes más difíciles. En cierto sentido, tal ventaja medio ambiental puede ser una de las razones por la cual se observe un desarrollo evolutivo más rápido. Podría ser el caso para los olmecas de la costa del Golfo.

Sin embargo, en términos de la periodificación, los límites temporales del Preclásico llegan a ser una aplicación o un uso práctico de la terminología evolucionista. Creo que el Preclásico debería ser definido en el momento que la dependencia sobre productos agrícolas sobre pasa la de la caza y recolección. Por esta razón, la fase Barra de la costa del Pacífico, caracterizada por la agricultura basada en mandioca, y la posiblemente relacionada fase Ojochi de San Lorenzo, Veracruz, ciertamente pertenece al Preclásico. La fase Purrón del Valle de Tehuacán y la ocupación inicial de Puerto Marqués, -- Guerrero están mal definidas, y hacen falta más datos para poderlas entender mejor y colocarlos dentro de este esquema.

Suponiendo que la validez de la fase Purrón (2 300-

1 500 a.C.) del Valle de Tehuacán y de la cerámica Pox de Puerto Marqués (c. 2 300 a.C.), Guerrero, la parte inicial del Preclásico puede concebirse por la co-existencia de, por lo menos, dos fenómenos: aquí se llamarán las fases Barra y Pox-Purrón.

La fase Barra, definida en Altamira, Izapa, Tlacuachero, Paso de la Amada y Chantuto (Greeny Lowe (1967; - Ekholm 1969; Voorhies citado por Lowe 1975: 21; Ceja -- 1978; Lowe 1975) aparece repentinamente en la costa del Pacífico y se caracteriza por un complejo cerámico bien desarrollado. La cerámica muestra paralelos con la de - Sudamérica (Puerto Hormiga y Barlovento, Columbia; Valdivia y Machalilla, Ecuador) (Lowe 1975).

A pesar de la proximidad al mar y a las lagunas, los habitantes Barra no explotaron tales medios ambientes para sustento. La agricultura probablemente basada en la mandioca, complementada por la caza, fue el modo de subsistencia (Lowe 1975). Las lascas de obsidiana usadas en la preparación de la mandioca probablemente proceden de El Chayal, Guatemala (Pires-Ferreira 1975).

Lowe propone que la fase Barra es el resultado de - contactos de larga distancia con Sudamérica y basa tal teoría en lo siguiente:

- 1) la aparición repentina de este complejo bien desarrollado, y
- 2) las semejanzas cerámicas con Sudamérica.

Más o menos al mismo tiempo, la fase Purrón del Valle de Tehuacán (MacNeish et al 1970) se caracteriza por una cerámica burda semejante a la cerámica Pox de Puerto Marqués, Guerrero (Brush 1969). El estilo de vida era parcialmente sedentario con algunas plantas domesticadas tal como el maíz tripsacoides, y complementada por la caza y recolección. Tanto la cerámica Purrón como la Pox pueden representar la invención independiente de la producción cerámica en Mesoamérica.

También en la costa del Pacífico, la siguiente fase, Ocós (1 550-1 000 a.C.) parece compartir algunas características cerámicas con la Barra, pero es marcadamente distinta en cuanto a la base de la subsistencia, el maíz -- (Green y Lowe 1967). Se redujo el número de microambientes explotados y para la fase Cuadros (1 000-850 a.C.), el maíz llegó a ser la comida principal. Coe y Flannery (1967) creen que, aunque el maíz se domesticó en el altiplano, la verdadera transición a la vida sedentaria ocurrió en las costas porque la agricultura de maíz puede llevarse a cabo durante todo el año. Las condiciones medioambientales del altiplano dictan una agricultura temporal complementada por la caza y recolección antes de la invención de técnicas de riego.

Claramente relacionados a la fase Ocós son los sitios distantes de la costa del Pacífico. Algunos de estos son: la fase Ojochi (1 500-1 300 a.C.) de San Loren-

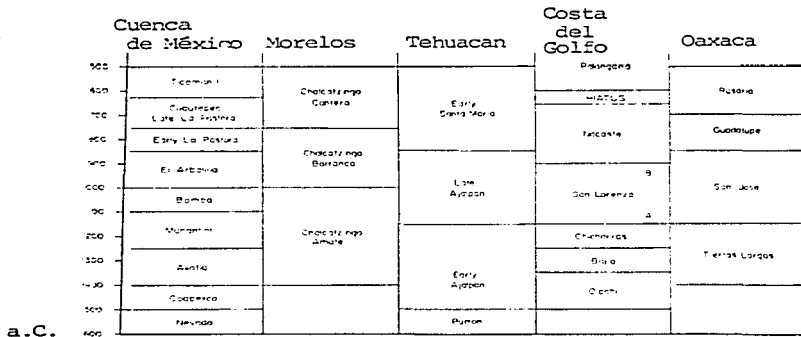


Figura 2. Cronologías regionales. (tomado de Hirth 1984:9).

zo, Veracruz (Coe y Diehl 1980); la fase Tierras Largas (1 500-1 200 a.C.) en Oaxaca (Flannery 1968) la fase Ajalpan (1 500-900 a.C.) del Valle de Tehuacán (MacNeish et al 1970); y las fases La Juana y Nexpa Inferior (1 300-1 250 a.C.) del centro de Morelos (Grove s.f.-a); la fase Nevada (1 400-1 250 a.C.) de la Cuenca de México (Niederberger 1976); un componente del sitio de Tlatilco (cf. Porter 1953); y la fase Amate (1 500-1 100 a.C.) de Chalcatzingo, Morelos (Guillén y Grove 1987).

La relación entre las fases y sitios arriba mencionados y Ocoés, reside en semejanzas cerámicas generales. Los estilos cerámicos, tal como los estilos de arte, representan algún tipo de unidad cognitiva por parte de los alfareros, de la cual se infiere una unidad cultural por parte de las personas quienes la usen. Aún impreciso, - se puede decir que existía una interacción cultural entre regiones distantes en este tiempo; desafortunadamente, - la delineación de su carácter está fuera de nuestro alcance en este momento.

Alrededor de 1 500 a.C., se observa un desarrollo - interesante en el Occidente de México -el del complejo de botellones y tumbas de tiro en Capacha (Kelly 1974) y en El Opeño (Oliveros 1974). Otra vez, vemos la aparición repentina de ciertos rasgos que no parecen ser consecuencias lógicas de un desarrollo cultural y artístico indígena. Las semejanzas en la cultura material señalan de

nuevo la América del Sur (cf. Grove 1972c; Piña Chan -- 1982; Kelly 1980), e indican la posibilidad que había con tactos esporádicos marítimos entre Sudamérica y la costa del Pacífico.

Ya para 1 250-1 000 a.C., el sitio de Tlatilco, ubi cado en la parte occidental de la Cuenca de México, era una comunidad sedentaria agrícola bien establecida. En este momento, al seguir la fase Ocos, hubo la introduc--ción del complejo de botellones el cual puede derivar del Occidente. Vasijas tales como las que tienen asa de es-tribo, los botellones sencillos, y los botellones de si-lueta compuesta aparecen como ofrendas con entierros (Piña Chan 1958; Porter 1953).

Esto se conoce como la tradición Tlatilco, el esti-lo Tlatilco o el estilo del río Cuautla, ya que se conoce también en el centro de Morelos (Grove 1968; Vaillant y Vaillant 1934). Tal estilo parece estar asociado a un culto funerario y se encuentra solamente en los valles fér-tiles con abundante agua y con fácil comunicación. Tam-bién se caracteriza por las figurillas tipo D y K en la clasificación de Vaillant (1930, 1935).

Precisamente en este momento, durante la fase Ayotla de Zohapilco (Niederberger 1976), ciertos motivos icono-gráficos nuevos, denominados "olmecas" aparecen en la cerámica.

Sin embargo, es necesario voltear la mira hacia la

costa del Golfo para presentar un panorama de los olmecas para poder entender, posteriormente, los hechos ocurridos en el altiplano.

Durante muchos años el gran debate sobre la cultura olmeca se centraba en la cuestión del origen de tal cultura y sus manifestaciones artísticas. Varios autores como Covarrubias (1957), Piña Chan (1955), Grove (1968), y Gay (1972b) afirmaban que el desarrollo inicial olmeca se encontraba fuera de la zona ahora llamada 'área nuclear olmeca' situado en la planicie costera de los modernos estados de Veracruz y Tabasco. Las evidencias que ofrecían tales autores consistían generalmente en las ocurrencias dispersas de objetos de arte portátiles, como son las hachas, las pequeñas figuras, y las placas de piedra verde. Este fenómeno de señalar los orígenes olmecas fuera del área en donde se encuentra la gran mayoría del arte monumental, obedeció seguramente los lineamientos generales de evolución estilística en los cuales se plantea la tendencia de un desarrollo artístico desde formas sencillas hasta formas complejas. Trás una larga historia de estudios olmecas ahora sabemos que tal esquema es demasiado simplista en cuanto a la explicación de un estilo artísti-co y una cultura y su evolución compleja.

Esta controversia se ha calmado en las décadas re--cientes debido a los descubrimientos en San Lorenzo, Ve-racruz (Coe y Diehl 1980), aunque todavía hay investiga-

dores quienes resisten aceptar tales datos (cf. Paradis 1981). En forma resumida, cabe notar que uno de los hallazgos más importantes de ese proyecto es el de una larga secuencia de desarrollo cultural y artístico la cual arranca desde 1 500 a.C. en la fase Ojochi. De hecho, no comprueba a nivel definitivo que lo olmeca surgió en el área nuclear; sin embargo, las pruebas son confiables y tienden a sugerir que San Lorenzo se desarrolló ahí mismo, sui generis.

Las hipótesis de los investigadores principales de San Lorenzo (cf. Coe y Diehl 1980) giran alrededor de un desarrollo acelerado del sitio debido a ciertas condiciones claves del medio ambiente. El acceso y control de tierras agrícolas de la ribera las cuales se prestan a dos cultivos anuales era clave en la acumulación de riquezas y poder a través de una mayor estabilidad en la subsistencia. Este control restringido fue el factor más importante en la creación de las diferencias sociales dentro de la sociedad.

El fenómeno artístico de escultura monumental en piedra puede haber comenzado desde la fase Chicharras, --- 1 250-1 150 a.C. Lo que llama la atención en este caso es el hecho de que el arte monumental se presenta en forma contemporánea y simultánea con el arranque de la estratificación social.

La sociedad olmeca de San Lorenzo-Tenochtitlan-Río

Chiquito poseía una gran fuerza para organizar la mano de obra, como es el caso de la construcción completamente artificial de la gran meseta de San Lorenzo. Además cuenta con construcción de drenajes, lagunas, y bajos montículos. La extracción y el transporte de las grandes piedras volcánicas (cf. Williams y Heizer 1965; Fernández - 1980) usadas para los monumentos también señala la organización fuerte de la mano de obra.

Pero la civilización olmeca en este momento del apogeo de San Lorenzo (1 150-900 a.C.) no era estática sino buscaba la forma de hacer una expansión económica, política, y religiosa. Las influencias olmecas se encuentran dispersas en el altiplano central y en el sur de Mesoamérica en este momento (cf. Porter 1953; Flannery 1968; Lowe - 1977; Aufdermauer 1973; Navarrete 1971, 1974; Sharer -- 1978; Ekholm-Miller 1973). Es muy probable que tal comunicación interregional se debía a la necesidad de conseguir ciertas materias primas como es la obsidiana (cf. - Pires-Ferreira 1976). Las redes de comunicación se ven marcadas por la presencia de motivos iconográficos olmecas, lo cual sugiere que la religión y la economía política jugaron un papel vinculado.

Tal y como se reconstruye la cosmovisión y la sociedad olmeca, se cree que los gobernantes olmecas se legitimizaron a través de una serie de mitos religiosos en los cuales los gobernantes calculaban su parentesco éli-

te a través de la descendencia divina (Coe 1968b). Esto mismo les atribuye el poder y el derecho de gobernar.

El fin de San Lorenzo parece haber sido un tanto -- abrupto y se debió quizá a invasiones (cf. Coe y Diehl - 1980). Al terminar San Lorenzo como el centro más importante del periodo 1 150 a 900 a.C., surge el sitio de La Venta, Tabasco.

Cabe mencionar que, desde el reporte de Medellín -- (1960), se ha sospechado que el sitio arqueológico de Laguna de los Cerros, Veracruz, fue otro centro ceremonial de gran importancia. El estudio de Bove (1978) sugiere que Laguna de los Cerros fue un centro contemporáneo a San Lorenzo y posiblemente el primer centro ceremonial - olmeca. La gran cantidad de monumentos descubiertos en el sitio lo señala como sitio clave aunque es necesario más trabajo en el lugar para precisar su desarrollo. La falta de conocimientos sobre este sitio inhibe precisar el papel de Laguna de los Cerros dentro del panorama olmeca.

Localizado en el Estado de Tabasco, el siguiente centro olmeca está situado sobre una antigua isla en el Río Tonalá. El sitio arqueológico de La Venta conserva mucho del arte y cultura del período anterior olmeca. Sin embargo, el fenómeno cultural y artístico de este sitio puede ser considerado como el florecimiento par excellence de toda la trayectoria olmeca.

En La Venta se elabora y se complica el sentido artístico y los fines artísticos. Tal evolución artística es concomitante con un período de expansión y complejidad creciente. En el centro ceremonial se construyeron pirámides ubicadas alrededor de plazas, y todas orientadas de acuerdo con las direcciones cardinales (8° al oeste de - norte verdadero); de esta manera, se manifiestan los grandes avances tecnológicos de la sociedad. A través de los objetos encontrados, sabemos que los olmecas de La Venta pudieron conseguir recursos no nativos al área nuclear. Por ejemplo, por primera vez aparece la piedra verde (espectro serpentinas-jades) y hasta la fecha su fuente de origen queda desconocida. La obsidiana sigue siendo un material clave en las redes de intercambio empezadas desde los tiempos de San Lorenzo.

Se ha sugerido que el intercambio de los materiales suntuarios haya sido el factor causal de la gran expansión olmeca encabezada por La Venta. De acuerdo con -- Flannery y Pires-Ferreira (1976), es más probable que algunos de esos materiales viajaran como parte del sistema de intercambio en los cuales varias clases de materiales eran transportados entre regiones.

La expansión económica olmeca se vincula estrechamente con la religión, ya que ésta es uno de los 'vehículos' que se implementan como arma ideológica. Durante el apogeo de La Venta, 800-400 a.C., aparecen ejemplos del arte

monumental del estilo olmeca en regiones distantes del área nuclear (por ejemplo: Pijijapan, Tzutzuculi, San Miguel Amuco, Chalcatzingo, Teopantecuanitlán, Padre Piedra, Xoc, Chalchuapa, entre otros).

El fin de La Venta se asemeja con el de San Lorenzo en el sentido de que fue abrupto. Aparte de las posibles causas mencionadas anteriormente, surge una nueva, que es la competencia entre centros (cf. Coe y Diehl 1980).

El siguiente centro olmeca de importancia probablemente fue Tres Zapotes, Veracruz (Drucker 1943). Aún desconocido, ya que no se ha explorado totalmente el sitio ha producido un poco de arte monumental pero no comparable con el de los tres sitios anteriores. Pero, Tres Zapotes es de gran importancia precisamente porque el estilo artístico sufre algunos cambios significativos tanto en las proporciones (De la Fuente 1977; 1981) como en la iconografía (c.g. Drucker 1952; Coe 1965c; Bernal 1969). Sugiere una relación más significativa con las grandes culturas incipientes del sur de Mesoamérica (cf. Proskouriakoff 1968; Coe 1965c; Guillén 1982).

El panorama general tanto artístico como cultural del área nuclear se ve algo complejo. Aquí no se han mencionado todos los sitios que pudieran haber jugado papeles muy importantes porque todavía son poco conocidos. Y, aún así, la evolución olmeca se muestra demasiado compleja.

El arte monumental ha sido el foco principal de las reconstrucciones de tal sociedad. Se ha tratado tal arte, en general fuera de su contexto socio-cultural debido a que los tipos de información necesarios para un entendimiento más profundo son inexistentes. La mayor parte del arte monumental ha sido descubierto sin tomar en cuenta su contexto. Sin embargo, las inferencias respecto a la religión y a la jerarquía social olmeca son interesantes pero aún un tanto hipotéticas.

Como ejemplo, se pueden observar varias interpretaciones de las cabezas colosales, como jugadores de pelota (Piña Chan y Covarrubias 1964:48), como guerreros o gobernantes (Bernal 1969:56), como antepasados (Wicke -- 1971:98) o como retratos de caciques (Stirling 1955:20; Coe 1977:186; Heizer 1971:59). Los llamados "altares" probablemente eran tronos (Grove 1973). No ha sido fácil relacionar la forma de monumentos con la función debido a la compleja iconografía que contienen.

Es notable que en los dos sitios de San Lorenzo y La Venta, las cabezas colosales posiblemente se encontraban en la periferia del área ceremonial (cf. Stirling -- 1943; Coe y Diehl 1980). En el caso de San Lorenzo, pudieron haber sido ubicadas en la orilla de la meseta mientras en La Venta se encontraron tres cabezas in situ mirando hacia afuera del recinto ceremonial. La dicotomía, mira-exterior versus mira-interior, sugiere la idea de -

cierta protección que se les atribuía.

Otras dicotomías como es la de espacios públicos -- versus privados, son más difíciles de establecer aunque el uso del espacio de La Venta sugiere que tal concepto existía (el área cercada por las columnas basálticas contrastada con las plazas abiertas).

La reconstrucción contemporánea de la religión olmeca deriva del estudio del arte monumental. Se ha planteado que los gobernantes olmecas calculaban su descendencia a partir de la unión mítica de un felino-monstruo de la tierra y un ser humano (cf. Stirling 1955:19-20). Basado principalmente en dos esculturas (Río Chiquito Monumento 1 y Potrero Nuevo Monumento 3) que se encuentran muy fragmentadas, este mito se ha aplicado también a los altares en donde un ser humano emerge del nicho-boca-del-monstruo como afirmación del mismo concepto. Ultimamente, la interpretación de tal filiación ha sido cuestionada (Davis 1978). Esta interpretación supone la descendencia divina, la cual legitima el derecho a ejercer el poder.

El arte olmeca, en mi opinión, representa, legitimiza, y promulga la continuación de una clase dominante. -- Sirvió de arma ideológica para dominar a las poblaciones inmediatas y lejanas. La élite gobernante utilizó con mucho éxito, sobre todo en la época de La Venta, lo artístico como medio para expandir sus redes económicas.

Durante el apogeo de San Lorenzo (1 150-900 a.C.) - la expansión olmeca apenas se encontraba en vías de desarrollo. La presencia dispersa de la iconografía olmeca en muchas partes de Mesoamérica representa un contacto - con las culturales locales. Pero no se manifiesta a través de la escultura monumental, sino como elementos iconográficos escogidos e incorporados a los complejos locales culturales. Por lo general se manifiestan como motivos olmecas incisos sobre cerámicas locales. Esta "presencia" olmeca no se define en cuanto a la calidad o razón del contacto; no existen suficientes datos para una postulación compleja aunque sí sabemos que a San Lorenzo le interesaba la obsidiana del centro de México (Pires - Ferreira 1976). El señalar el intercambio en algunos recorridos escasos sería, a mi juicio, simplificar demasiado el proceso operante.

En contraste, la expansión olmeca asociada con La Venta y posiblemente con Tres Zapotes se manifiesta a través de la presencia del arte monumental como es el caso de Chalcatzingo y Teopantecuanitlán.

Parece ser, dada la aparición de la piedra verde -- (serpentinatas, jadeitas, jades) labradas en objetos portátiles, que este fue otro medio de comunicación implementado y que tales objetos probablemente fueron incorporados dentro de las jerarquías de las culturas locales como objetos o símbolos de un estatus mayor.

De hecho la expansión olmeca de este momento era mu
cho mayor en esfuerzo y en extensión espacial. Alguna re
lacion entre esa tendencia y la base de subsistencia y -
las relaciones de producción quedan por aclararse.

El fin de la gran civilización olmeca de la zona nu
clear es difícil de precisar ya que no representa un fin
catastrófico sino una evolución o cambio de forma. Tan
temprano como en La Venta, y quizás un tanto anterior, -
se empieza a notar algunos rasgos nuevos en el arte que
son productos de la interacción cultural que ocurrió co-
mo parte de la expansión olmeca. En el momento en que se
manifiestan como formas y rasgos totalmente nuevos, es -
muy evidente su presencia. Sin embargo, se puede notar
la introducción gradual de estos desde antes.

La incorporación de los elementos nuevos en tal for
ma, que se pueda definir como un cambio notable, ha mereci-
do un nuevo nombre. Por ejemplo, Bernal (1969) usó los
términos "olmecoides" y "olmeca colonial"; y, De la Fuen-
te tuvo dificultades en asignarles la denominación "olme-
ca" y prefirió utilizar la categoría "monumentos cuyas
características hacen dudosa su plena atribución a la cul-
tura olmeca" (1973a).

No significa que lo olmeca se haya convertido en --
otro fenómeno (cf. Coe 1965c sobre evolución olmeca-maya)
sino que representa un fenómeno de aculturación. En el
mismo sentido en que los olmecas difundían su religión -

en Mesoamérica y afectaron el desarrollo de otros grupos, también ellos mismos tomaron e incorporaron conceptos nuevos a su ideología.

Es muy probable que el fenómeno epi-olmeca fue, con el tiempo, asimilado por culturas con mayor potencial evolutivo como fueron los maya incipientes. El sistema olmeca alcanzó sus límites y ya no era tan flexible como para cambiar según las condiciones que presentaban -- otras culturas que empezaban a lograr un gran éxito en su desarrollo. No creo que esto se haya debido a factores medio ambientales limitantes sino a sistemas culturales con otro nivel sociopolítico.

Recientemente, los descubrimientos en el sitio de Teopantecuanitlán, Guerrero, aún parcialmente reportados (cf. Martínez 1982, 1986; Niederberger 1986) afirman una presencia olmeca en Guerrero. A pesar de la sugerencia de una gran antigüedad (Martínez 1986), la arquitectura y el arte monumental lo señalan contemporáneo con Chalcatzingo.

Se ha reportado un sistema de control del agua altamente desarrollado que incluye canales hechos de piedra (como en San Lorenzo) y una presa. Los monolitos en forma de "T" invertida no se asemejan a nada conocido pero la iconografía que contienen es paralela a la de Chalcatzingo. Los detalles arquitectónicos de los nichos en forma de "V" invertida y los "clavos" son casi idénticos a

Chalcatzingo.

En cuanto a la localización de este sitio, recordamos la sugerencia de Covarrubias (1957) de una fuente de jade en Guerrero. De hecho, es posible que Teopantecuanitlán explotaba algún recurso escaso de la región.

Martínez (1986:56) reporta que Teopantecuanitlán cubre 160 ha, aunque no queda claro cuanto del área total sea de ocupación preclásica. En comparación, la extensión de 43 ha de Chalcatzingo no solamente parece pequeña pero además señala una diferencia funcional relacionada a la importancia relativa de los sitios. Se pueden plantear muchas preguntas respecto a: la ubicación de Chalcatzingo como nodo secundario sobre una ruta de comunicación hacia Guerrero; una posible relación administrativa subordinada de Chalcatzingo con respecto a Teopantecuanitlán; una posible competencia entre Chalcatzingo y Teopantecuanitlán; el surgimiento del sitio guerrerense como factor contribuyente en la desaparición de Chalcatzingo como centro regional. Tal tipo de cuestionamientos quedan por resolver. Se espera que las futuras exploraciones en Teopantecuanitlán esclarezcan una multitud de factores relacionados con el desarrollo dentro del altiplano y con la conexión olmeca.

El valle de Oaxaca durante el Preclásico demuestra un crecimiento rápido de complejidad social general. Ya para 850 a.C., se observan diferencias sociales y Mar--

cus lo describe como "... (a) broad but continuous range of ascribed social statuses" (1983b:356). El intercambio entre el área nuclear olmeca y Oaxaca se basaba en el movimiento de tambores hechos de carapacho de tortuga hacia Oaxaca y el flujo de espejos metálicos hacia San Lorenzo. Tal intercambio parece estar restringido al valle de Oaxaca.

Durante las fases de San José (1 150-850 a.C.) y Guadalupe (850-700 a.C.) el importante centro de San José Mogote llegó a su extensión espacial máxima de 70 ha con una población de 700 personas (Kowalewski et al 1983: 50). Los investigadores han notado marcadas diferencias mortuorias y distinciones en las estructuras habitacionales y en los edificios públicos. Otros sitios dentro de la jerarquía de tamaño demuestran lo mismo aunque en menor escala. Notable durante la fase Rosario (700/650-500 a. C.) es la presencia de cementerios, documentados para varios sitios (e.g. Tierras Largas, Fábrica San José). Esta costumbre puede haber comenzado en la fase San José - Temprano como ha sido reportado en Santo Domingo Tomaltepec.

Oaxaca durante el Preclásico Medio se tipifica no solamente por una creciente complejidad social pero también por un incremento en la diferenciación interna y la formación de entidades particulares dentro del valle. Solo algunos sitios aumentaron contactos interregionales, lo

cual sugiere un fenómeno de control estricto.

La última parte del periodo Preclásico, llamado Tardío o Terminal, representa una nueva etapa en la evolución en Mesoamérica ya que es el momento cuando se empieza a ver el desarrollo urbanístico. Las nuevas relaciones de poder, producción, redistribución y mercado, tuvieron un gran impacto sobre las sociedades que antes controlaban esos aspectos.

En el caso de Chalcatzingo, como se examinará más adelante, el sitio ya no pudo fungir como centro en su región y los nexos a larga distancia disminuyeron, tanto en frecuencia como en intensidad hasta que el sitio quedó relativamente abandonado.

Resumen del Capítulo IV

La visión presentada del desarrollo cultural y artístico del periodo Preclásico muestra la evolución de cierta complejidad social que asume un carácter bien definido a partir de la cultura olmeca de la Zona Nuclear. Habiendo logrado la subsistencia con base en la agricultura, la cultura olmeca empieza una expansión de tipo económico (sin ser designado "imperio") a través de la cual inició contactos con regiones lejanas. Quizá en algunas áreas, el contacto olmeca estimuló el desarrollo local pero en otras aprovechó el desarrollo local fuerte para establecer las relaciones sociales, políticas y económicas

necesarias para sus fines.

Al final del Preclásico, la influencia olmeca en el altiplano se redujo y adquirieron importancia sitios de la Cuenca de México.

CAPITULO V

EL SITIO ARQUEOLOGICO DE CHALCATZINGO

En este capítulo se presenta el sitio arqueológico de Chalcatzingo, Morelos, en su totalidad, comenzando con un esquema breve de los estudios previos. Luego se proporciona un perfil de su desarrollo y un panorama interpretativo en cuanto a sus rasgos internos y desarrollos artísticos.

Antecedentes

Oficialmente descubiertos en 1934 por Eulalia Guzmán (1934), los bajorrelieves de la peña del cerro fueron reportados después de una tormenta cuando el deslave los dejó a la vista de los habitantes locales. Guzmán los reportó y notó la presencia de tuestos preclásicos y clásicos; sin embargo, no pudo correlacionar estilísticamente los bajorrelieves a ningún grupo. De hecho, en ese momento histórico de su descubrimiento, la cultura olmeca supuestamente era contemporánea con los mayas del período Clásico, así que la gran importancia de tales obras quedó en la oscuridad durante muchos años.

Aunque muchos autores han mencionado los bajorrelieves de Chalcatzingo, los estudios más significativos han sido por Cook de Leonard (1967), Gay (1972a), Grove (1968a, 1968b, 1972a), y Piña Chan (1955a).



Figura 3. México Central (tomado de Grove 1987c:5).

En 1954 se llevaron a cabo excavaciones de prueba en el sitio por Piña Chan (1955a), las cuales confirmaron la ubicación temporal del sitio dentro del período Preclásico. Se excavaron once pozos estratigráficos y una trinchera dentro del Montículo A. La pequeña escala de estas pruebas inhibieron amplias generalizaciones respecto a la estructura interna del sitio; sin embargo, la gran contribución del trabajo de Piña Chan era la ubicación cronológica correcta del sitio.

Cook de Leonard (1967) intenta interpretar los monumentos 1, 2, 3, 4, y 5 por medio de una comparación con datos postclásicos. Grove, posteriormente (1972) hace referencia a mitos postclásicos en la consideración del monumento 4.

El libro de Gay (1972a) ofrece el primer catálogo de los monumentos y pinturas del sitio. Bien ilustrada, esta obra trata el significado del arte del sitio desde un punto de vista mágico-religioso. Para Gay, las ideas manifestadas en el arte reflejan las necesidades religiosas de esta sociedad al incorporarse al fenómeno olmeca. Señala que los relieves probablemente sean más antiguos que el arte olmeca tanto de San Lorenzo como de La Venta; de hecho, el fechamiento del arte por el Proyecto Chalcatzingo no concuera con su conclusión y los datos pertinentes serán presentados posteriormente en este capítulo.

Grove había trabajado en la parte central de Morelos

(1968b) y llegó a interesarse en Chalcatzingo a través de los trabajos anteriores. Estudió los bajorrelieves y publicó varios artículos al respecto antes de empezar el Proyecto Chalcatzingo en 1972. Los principales objetivos de este proyecto eran determinar: 1) la existencia de la estratificación social en el sitio durante el Preclásico Medio; 2) si existían dos grupos étnicos, uno local y el otro proveniente de la costa del Golfo; y 3) si la función del sitio era el control del intercambio de re cursos (Grove s.f.-c).

Geografía (véanse figuras 3 y 4)

La zona arqueológica de Chalcatzingo se encuentra ubicada en el centro del valle aluvial (aproximadamente de 50 por 15 km) del río Tenango, junto a la base de dos cerros impresionantes de granodiorita. Existen otros dos cerros en el centro del valle: el Cerro de Jantetelco al norte y el Cerro Gordo al sur. Chalcatzingo se localiza sobre las laderas bajas de dos cerros conectados, el Cerro de la Cantera (también conocido como el Cerro Chalcatzingo) y el Cerro Delgado.

Otra marca de conocimiento dentro del valle incluye una pequeña serranía al sur de Jonacatepec que corre de este a oeste. Más al sur se observan los cerros bajos de Atotonilco en donde nace un manantial de agua caliente. En el Cerro del Cacalote, ubicado al sur de Atotonil

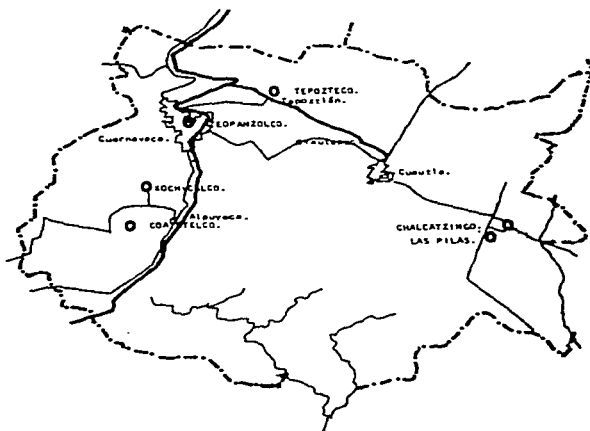


Figura 4. El Estado de Morelos, mostrando la ubicación de Chalcatzingo (tomado de Angulo s.f.).

co, existe una fuente de hierro; se ha observado la presencia de hematita y menas de hierro (Hirth 1974a). Esta fuente, igual que otra dentro de la barranca del río Amatzinac al norte del Cerro Delgado, fue importante durante el Preclásico tanto por el pigmento rojo usado en la manufactura de las cerámicas del Preclásico Inferior (fase Amate) como por los pequeños espejos del Preclásico Medio. También, la posible presencia de kaolinita cerca del sitio pudiera haber sido otro recurso de posible importancia para los antiguos habitantes (Grove 1987d; - Grove, Hirth y Buge, 1987).

El pueblo moderno de Chalcatzingo se ubica a dos km al norte de los cerros. Algunos restos de ocupación prehispánica han sido observados en el pueblo; sin embargo, tal ocupación estaba claramente separada de la del cerro.

Se nota la presencia de un arroyo pequeño con un curso de este a oeste que nace de un manantial y marca el límite norte del sitio. Dicho arroyo desagua en el río -- Amatzinac, tributario del río Tenango, que pasa el noreste del Cerro Delgado. Ubicado sobre las laderas del sitio nace otro manantial más pequeño, el cual en tiempos modernos está casi siempre seco excepto durante la temporada de lluvias.

Ecológicamente, el valle en si ofrece una gran variabilidad. Desde el norte hasta el sur, hay una tenden

cia hacia una disminución en el potencial agrícola (Grove, Hirth y Buge 1987), debido a: la precipitación disminuida, las temperaturas más altas, y la hidrografía distinta. Se han definido ocho principales zonas de vegetación, con las áreas de mayor productividad localizadas en la parte norte del valle (Buge 1987b). Chalcatzingo se estableció para poder aprovechar al máximo la explotación de las diferentes zonas ecológicas.

El Desarrollo del Sitio

El primer vestigio de ocupación en Chalcatzingo data de la fase Amate, 1 500-1 100 a.C. Varias fechas de radiocarbono la corroboran: N-1413 (1470±80 a.C.), N-1698 (1660±90 a.C.) (Guillón y Grove 1987). El tamaño del sitio en esta fase era de cuatro a seis ha (Hirth 1987) y revela que era el sitio más grande dentro del valle; sin embargo, los datos del reconocimiento de superficie no necesariamente indican una jerarquía bien desarrollada ya que solamente se conocen 10 sitios para esta fase.

La ocupación de la fase Amate en Chalcatzingo no se conoce bien debido a que las actividades de fases posteriores han destruido o enterrado tales estratos. No obstante, se puede ofrecer algunas observaciones importantes. Primero, el complejo de material de la fase en general se asemeja con el del área del río Cuautla y de la Cuenca México, pero solo en los artefactos utilitarios. Es-

tas áreas estan caracterizadas por el fenómeno del complejo funerario del tipo "Tlatilco" cuyos marcadores principales son las figurillas D-K y los botellones de formas exóticas. El complejo de botellones no está presente en Chalcatzingo, aunque Grove (s.f.-b.) tiene razón en notar que pocos entierros de la fase fueron excavados; así que es posible que la muestra no sea representativa.

Por consiguiente, el complejo de material de la fase - puede indicar que, debido a la ausencia de los objetos funerarios, Chalcatzingo haya sido marginal a tal fenómeno. De hecho, creo que este sea el caso ya que el "estilo Tlatilco" parece estar restringido a los medios ambientes - fértiles con una abundancia de agua como ríos permanentes y lagos los cuales proporcionaron no solamente una fuente segura de comida, pero también facilidad en la comunicación. Cabe notar que Las Bocas, localizado al este de Chalcatzingo atravesando las montañas y entrando al valle de Izúcar de Matamoros, Puebla, tampoco participó en el fenómeno "estilo Tlatilco".

Durante las excavaciones en Chalcatzingo se descubrieron varias construcciones de la fase Amate, incluyen do una casa habitación dentro de la Plaza Central y una plataforma de piedra en la Terraza 6. La primera etapa de construcción de la gran plataforma de la Plaza Central también corresponde a la fase Amate. La muestra es insuficiente para confirmar la existencia de una desigualdad

social; sin embargo, solo con las diferencias dramáticas entre estas estructuras, se señalan claras distinciones en funciones.

Durante la última parte de la fase, 1 250-1 100 a. C., o quizá durante la subfase Barranca Inferior, 1 100-1 000 a.C., aparece un nuevo tipo de cerámica, semejante a Calzadas Carved de la fase San Lorenzo (1 150-900 a.C.) de San Lorenzo, Veracruz.

La expansión demográfica evidente durante la fase - Barranca (1 100-700 a.C.) fue grande. Se incrementó el tamaño del sitio de dos a tres veces, con una extensión espacial de 13 ha (Hirth 1987). Es probable que se comenzó la planeación interna del sitio en este momento, especialmente la referente a la construcción de las terrazas. Se invirtió una gran cantidad de mano de obra en el diseño y la construcción de las terrazas, pero no hay suficientes datos para determinar si se llevó a cabo por medio de grupos familiares, comunales o de otra índole.

El complejo de material sugiere que hubo intercambio so lo dentro de la macroregión. La obsidiana proviene de - Otumba y Paredón (Charlton et al 1978), y las cerámicas grises de pasta fina se originaron en el valle de Izúcar de Matamoros (Guillén 1987b). No hay indicios de intercambio de larga distancia con la costa del Golfo. De hecho, el desarrollo de Chalcatzingo desde la fase Amate hasta la Barranca señala un crecimiento y desarrollo de siste-

mas regionales de obtención, redistribución, y control de poblaciones (cf. Hirth 1974; Cyphers 1975; Grove et al. 1976). Los datos claramente indican que no eran los estímulos externos que causaron el desarrollo de Chalcatzingo. Aunque el sitio de San Lorenzo disfrutaba su apogeo alrededor de 1 150 a 900 a.C. (Coe y Diehl 1980), su impacto no se sintió en forma directa en Chalcatzingo.

Por lo tanto, se puede notar que el desarrollo de la desigualdad social en Chalcatzingo se derivó de procesos locales o regionales probablemente relacionados a una serie de factores como el control diferencial de recursos, cualidades de liderazgo individuales o de linaje, y diferencias sociales inherentes en el sistema social local; y estos llegaron a ser más marcados como consecuencia de hechos locales.

Alrededor de 800 a 400 a.C., el sitio de La Venta fue el centro olmeca más importante de la costa del Golfo (Drucker 1952). Este período coincide con la parte final de la fase Barranca y de la subfase Cantera temprana. En lo referente a la fase Barranca, repito que no hay evidencia de contactos con la zona nuclear.

La fase Cantera, 700 a 500 a.C., representa el apogeo y el clímax del Preclásico en Chalcatzingo. En este momento, el sitio llegó a su máxima extensión, de 43 ha (Hirth 1987). La jerarquía de asentamientos en el valle fué muy marcada con Chalcatzingo como el sitio más grande

y más complejo, o sea, el centro regional del valle (Hirth 1987).

La ocupación de esta fase llegó a conocerse mejor - que cualquier otra debido a su mayor densidad y la accesibilidad estratigráfica. Se probaron distintos tipos - de áreas, incluyendo áreas habitacionales, áreas ceremoniales, talleres, y construcciones hidráulicas.

Las excavaciones revelaron una diversidad de tipos de construcciones. Especialmente en el caso de las casas habitación, existen marcadas diferencias en riqueza, reflejadas por el tipo constructivo y por los objetos asociados; estas diferencias reflejan marcadas diferencias sociales. Se corrobora por diferencias en las ofrendas con entierros también. Además de las casas, se exploraron otras estructuras de naturaleza especializada. En cuanto a las estructuras ceremoniales se incluyen los siguientes: a) el altar de la Terraza 25 (Mon. 22); b) varias plataformas de piedra, algunas con estelas asociadas (T.6, Estr. 1 y Mon. 25; T.15, Estr. 5 y Mon. 21; T.25, Estr. 2 y Mon. 23)(véanse Figuras 5,6, 7 y 8); c) los sistemas para el control de agua (tanto funcionales como ceremoniales); y d) la Estructura 4 de la Plaza Central, - una plataforma de 70 m de largo hecha de tierra.

La cultura material demuestra que Chalcatzingo participó en la gran tradición preclásica de las cerámicas con engobe blanco. Al mismo tiempo se observa la intro-

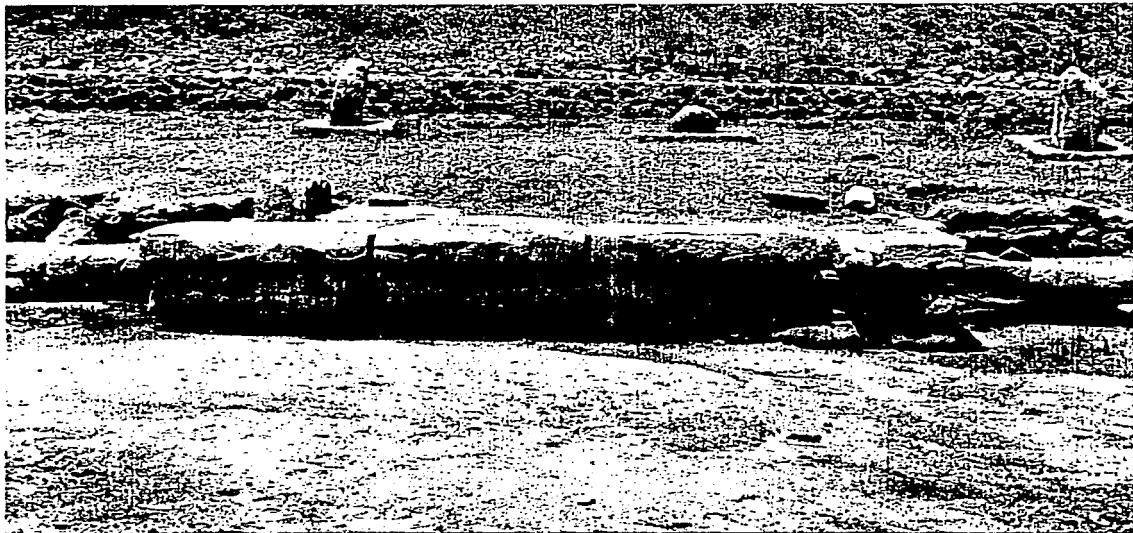


Figura 5. El Altar (Mon. 22), ubicado en la Terraza 25. Fase Cantera.

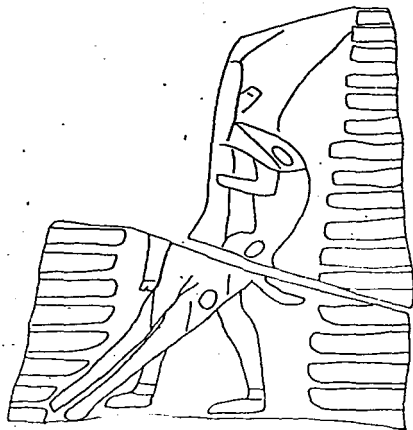


Figura 6. Una estela (Mon. 25) asociada a una plataforma de piedra (Estr. 1) en la Terraza 6. Fase Cantera.



Figura 7. Una estela (Mon. 21) que estaba asociada a una plataforma de piedra (Estr. 5) en la Terraza 15. Fase Cantera.



Figura 8. La base de una estela (Mon. 23) que se encontró asociada a una plataforma de piedra en la Terraza 25. Fase Cantera.

ducción de una variedad de objetos importados como son - la piedra verde de varias clases (Thompson 1987), la obsidiana procedente de Otumba y Paredon (Charlton et al -- 1978; Grove 1987d), la cerámica gris de pasta fina procedente de Puebla (Guillén 1987b), la jadeita de alta calidad, las espinas de mantarraya, la turquesa y los espejos metálicos (cf. Grove 1987d).

Por lo menos, tres áreas de especialización artesanal fueron definidas. El taller de obsidiana de la Terraza 37 se usó durante un tiempo corto pero en forma intensiva; el área conocida como S39A, ubicada en los límites occidentales del sitio, quizá fue un área de manufactura cerámica; se trabajó la piedra verde de baja calidad y las menas de hierro afuera de la Estructura 2 de la Plaza Central.

Los aspectos mencionados respecto a la diversificación interna --la mano de obra, la riqueza y las actividades socioreligiosas-- tienden a indicar la existencia de bien marcadas diferencias sociales. El plan interno del sitio señala la segregación espacial de los grupos sociales y las actividades socioreligiosas.

De gran importancia en este momento es la aparición del arte monumental in situ dentro de contextos fechables, los cuales amplían nuestra visión de la antigua sociedad en Chalcatzingo. En las Terrazas 6, 15, y 25, se excavaron esculturas monumentales en sus lugares originales, -

así que su ubicación temporal dentro de la fase Cantera queda comprobada. Tal fechamiento, junto con los atributos estilísticos de los bajorrelieves del cerro me indican que probablemente todos los monumentos de Chalcatzingo pertenecen a dicha fase.

El arte monumental de la costa del Golfo demuestra varias tendencias generales que son importantes mencionar aquí. Primero las cabezas colosales predominan durante los tiempos de San Lorenzo y de La Venta; segundo, los altares parecen tener su auge durante los tiempos de La Venta; y tercero, existen tendencias en cuanto a formas generales de monumentos, empezando con las esculturas de bulto y progresando más tarde hacia los bajorrelieves o estelas narrativas.

Los monumentos de Chalcatzingo en general tienden a ser narrativos, en especial los del cerro (Mons. 1, 2, 3, 4, 5). Las semejanzas iconográficas entre el arte no fechado y los monumentos de la fase Cantera también apoyan un fechamiento de la fase Cantera. La ubicación temporal correcta de los monumentos es crítica a cualquier panorama general del sitio tanto en términos sincrónicos como en los diacrónicos.

Lo que hay que enfatizar es el hecho de que el impacto olmeca en Chalcatzingo llegó en un momento tardío y no se puede considerar como un factor causal del desarrollo de Chalcatzingo.

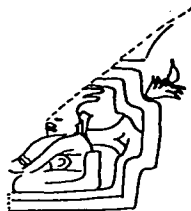
La naturaleza de la presencia olmeca en Chalcatzingo y en otros sitios lejanos de la zona nuclear ha sido objeto de especulación por varios autores: la idea de un pochteca olmeca con funciones comerciales y militares (Coe 1965b), la colonización por olmecas de la zona nuclear (Bernal 1969), el establecimiento de sitios claves para controlar el comercio (Coe 1965b, Grove 1968a, -- 1968b), y la idea de puerto de entrada (Hirth 1974, 1987).

El arte monumental de Chalcatzingo es importante en cuanto al presente estudio. Posiblemente la observación más notable sobre ello es que en todos casos menos uno, las figuras humanas representadas en los monumentos son masculinas (véanse figuras 9 y 10). Dentro de las llamadas sociedades 'primitivas', los antropólogos han señalado que, por lo general, son los hombres que controlan los aspectos políticos y religiosos; sin embargo, algunos -- autores (cf. Conkey y Spector 1984) señalan que el enfoque androcéntrico puede haber ocultado la importancia del papel de la mujer.

El área sagrada del sitio de Chalcatzingo contiene monumentos con solamente representaciones masculinas (cf. Coe 1977; sin discutir lo diagnosticado por Coe de la figura central del Monumento 1 como mujer, la cual no está apoyada con datos fisiológicos (véase figura 9). Con base en el arte, se puede sugerir que las actividades más sagradas en Chalcatzingo se llevaron a cabo por hombres. -



a



b

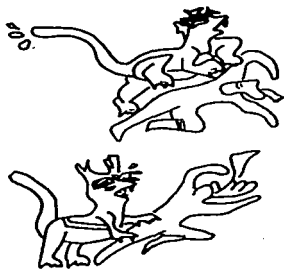


c

Figura 9. Bajorrelieves de Chalcatzingo: a) Monumento 1; b) Monumento 13; c) Monumento 12. A) y b) se ubican en la zona más sagrada del sitio.



a



b

Figura 10. Bajorrelieves de Chalcatzingo: a) Monumento 2; b) Monumento 4. Se encuentran en la zona más sagrada del sitio.

La mujer representada en el Monumento 21 constituye una excepción notable; sin embargo, este monumento se encuentra en el área secular que probablemente pertenecía a los linajes gobernantes. La alianza matrimonial, representada por el Monumento 21 (véase figura 7), ha sido planteado en otra publicación (Guillén 1984).

Así, los datos del arte monumental y de las artes menores como las figurillas me van a permitir una reconsideración del papel de la mujer en la sociedad preclásica - de Chalcatzingo.

El contacto olmeca con Chalcatzingo llegó tarde y parece haber hecho más marcadas las diferencias sociales - ya existentes en el lugar. Los habitantes del sitio adoptaron la religión olmeca ya que sirvió para legitimar su filiación genealógica con las deidades, realzó el estatus regional del sitio, y abrió mayores nexos económicos y de comunicación. La presencia olmeca dentro del altiplano central en este momento quizá fue estimulada por cierta necesidad de algunos recursos que incluyen tanto los de primera necesidad como los de consumo elitista. Otros materiales perecederos quizá también se transportaban, pero desgraciadamente no existen datos para comprobar su presencia. Resalta en esta discusión el hecho de que los olmecas, al incursionar en el altiplano no encontraron - grupos subdesarrollados, sino sociedades bastante complejas del nivel del cacicazgo o jefatura (cf. Hirth 1974)

que ejercían dentro de su región un control considerable de poblaciones y recursos. Es posible que tal complejidad de los sistemas sociales del altiplano haya sido -- igual a la de los olmecas; pero ahí existe una gran diferencia: en la sociedad olmeca, la relación compleja entre el sistema político y el sistema religioso hizo que la ideología olmeca tuviese una mayor fuerza y así los olmecas aprovecharon la situación existente.

Es, a la vez, importante no olvidar que el Preclásico mesoamericano fue un momento bastante unificado en el sentido de que las comunicaciones interregionales eran comunes (demostrado por la distribución amplia de tradiciones cerámicas). Sin embargo, tal comunicación parece no haber llegado a su máximo desarrollo hasta del momento de la expansión olmeca. Los olmecas lograron establecer comunicaciones del tipo económico, político, e ideológico entre muchas regiones; pero tales nexos no resultaron demasiados fuertes. Como testigo se observa el colapso de Chalcatzingo alrededor de 500 a.C. y este mismo pudo haber ocurrido en otros centros regionales de otras áreas. Al mismo tiempo, debido a otros factores, algunos sitios como son Cuicuilco, Teotihuacan, y Monte Albán, se fortalecieron y, sin el nexo olmeca, llegaron a ser grandes poderes.

El Plan Interno de Chalcatzingo

La composición interna del sitio durante la fase Can

tera parece reflejar la estrecha relación entre los sectores religiosos y los seculares del sitio. Las dos sub divisiones internas del sitio corresponden a lo secular y lo sagrado.

El área sagrada comienza junto a la base del Cerro Chalcatzingo y cubre el área central del sitio entre el arroyo de El Paso y el Drenaje de El Rey. Los principales bajorrelieves (Monumentos 1, 2, 3, 4, 5) se localizan en esta parte formando una especie de línea curva junto a la base del cerro sobre una de las cotas más altas. Da da la naturaleza mítico-religiosa (Grove 1981b) de estos monumentos, junto con su ubicación en la parte más prote gida y menos accesible del sitio, se designa el área sagrada o divina.

Al norte de ella, se encuentra la Plaza Central, li mitada al norte de la Estructura 4 (P.C. Estr. 4), la -- gran plataforma, y al este por el arroyo de El Paso. La orilla occidental no está tan clara pero probablemente -- el Drenaje de El Rey pudo haber sido el límite; las cons trucciones posteriores sobre el lado occidental han alte rado la configuración de la Plaza Central y el curso del Drenaje. La Plaza Central tuvo una gran importancia por que fue protegida por medio de sistemas de control de -- agua. En tiempos de mucha lluvia, los lechos de esos ca nales se llenan y debido a los contornos naturales y ori ginales del terreno se hubieran ocasionado corrientes to

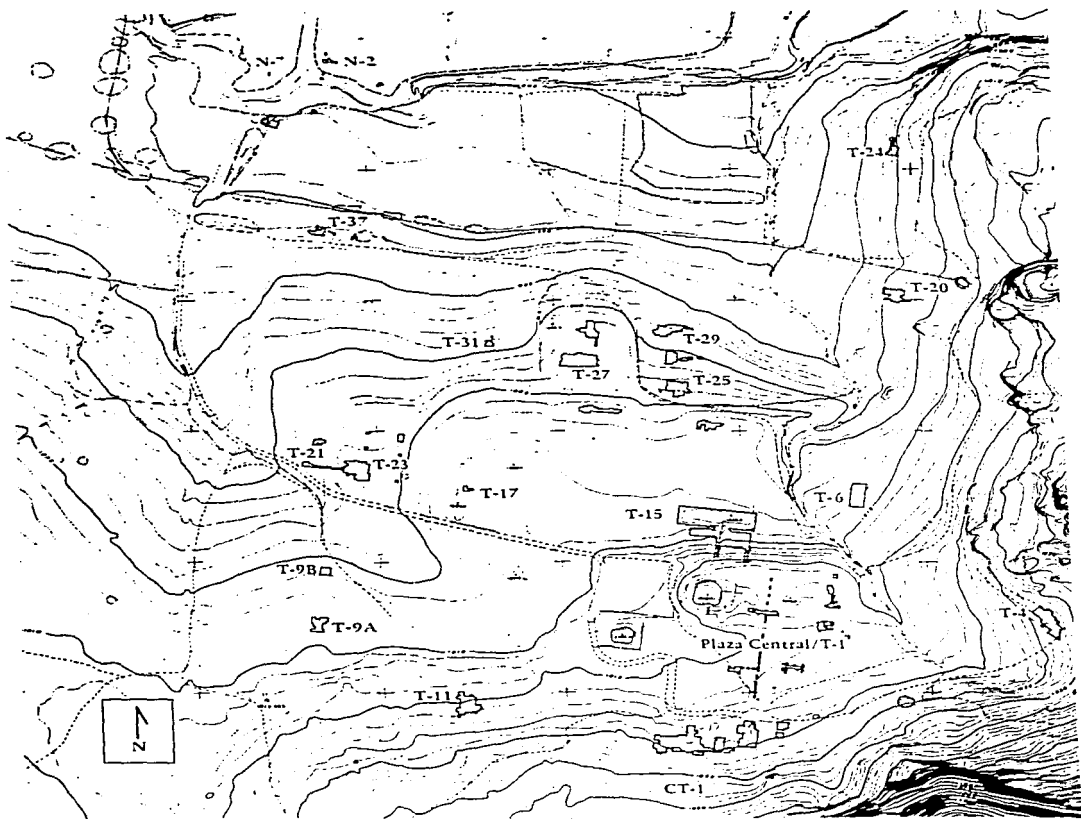


Figura 11. Plano topográfico del sitio arqueológico de Chalcatzingo (tomado de Grove y Guillén 1987:24).

rrenciales que podían haber destruido las construcciones de terrazas, plataformas, etc. Para proteger el sitio en general, se construyó una presa para desviar el agua. Se localiza sobre la esquina noreste de la Terraza 15. Vista en planta como una península de tierra, es una estructura totalmente artificial. Su función es disminuir la velocidad del agua que baja por El Paso.

También el Drenaje de El Rey fue alterado por las mismas razones. En este caso, se construyó una serie de enormes escalones de piedra para reducir la velocidad del agua. Al mismo tiempo estos escalones previenen que el agua corte un lecho más profundo.

La configuración general de la Plaza Central es efectiva en cuanto restringe el acceso al área sagrada. Durante el Preclásico Medio existían terrazas dentro de la Plaza Central y algunas estructuras del tipo casa habita---ción. La alta calidad de los objetos encontrados en tales casas señala que probablemente hayan sido las residencias de personas importantes como gobernantes o sacerdotes. Un área con función de cementerio fecha a la fase Cantera; algunos de estos entierros fueron acompañados por ofrendas espectaculares como son una pequeña cabeza olmeca de piedra y una pequeña figura de piedra verde del mismo estilo de las de la Ofrenda 4 de La Venta.

La construcción de la gran plataforma, la Estructura 4 de la Plaza Central, comenzó durante la fase Amate,

y siguió su agrandamiento en la fase Cantera. Se construyó sobre una pequeña elevación natural, y ahora marca el límite entre la Plaza Central y la Terraza 15, al norte. Dentro de la plataforma se encontraron cuatro tumbas, dos excavadas intactas y las otras saqueadas. Los entierros 39 y 40 contenían restos osteológicos de dos individuos con una gran cantidad de piedra verde (collares, orejeras), restos de mosaico de turquesa y concha, y un espejo metálico.

También los fragmentos dejados por los saqueadores en las otras tumbas indican que también fueron ricas en ofrendas.

Grove (1984) ha reportado que el Monumento 9, se lo calizaba sobre la cara norte de esta gran plataforma. Este monumento es independiente y representa un ser mítico de vista frontal cuya boca es una perforación de suficiente tamaño para que una persona pueda pasar. Recuerda la idea de la boca-cueva-nicho del arte de la zona nuclear olmeca. Su posición sobre la plataforma señala un acceso simbólico al área más sagrada del sitio.

El área secular también tiene subdivisiones. La parte más importante está relacionada con el área sagrada por la presencia de arte monumental y por su cercanía a ella. Los monumentos y sus respectivas estructuras tienen un acceso público y forman una especie de línea curva por la orilla de la Plaza Central. Hay cuatro monumen

tos en la Terraza 6, dos en la Terraza 25, y uno en la Terraza 15. Por lo menos tres de estos monumentos se asociaban con plataformas bajas de piedra que podían haber sido subestructuras para residencias élites. El altar de la Terraza 25, posible con función de trono (cf. Grove 1973) se sitúa dentro de un conjunto arquitectónico; y al norte del mismo se excavó una plataforma baja con estela asociada como las anteriormente mencionadas.

La gente común de Chalcatzingo vivía fuera de las dos bandas concéntricas previamente descritas. El reconocimiento de superficie (Prindiville y Grove 1987) indica que las otras terrazas generalmente tenían una sola casa habitación. Dentro de este sector, existen diferencias marcadas de riquezas.

La especialización de actividades no parece segregarse en ningún sector específico. Dentro de la Plaza Central, hay evidencia de trabajo de piedra verde y de magnetita junto a una de las estructuras élites. Este dato tiende a sugerir que tales materiales poseían cierta naturaleza y función sagradas y que fueron controlados por cierto segmento élite-religioso de la sociedad. También sugiere que la especialización artesanal en estos materiales se llevó a cabo a nivel familiar.

La manufactura de obsidiana se llevó a cabo en la Terraza 37 dentro del área de gente común. A pesar del énfasis puesto tanto en el control y redistribución de la

obsidiana por Chalcatzingo como su producción interna, - la ubicación del taller no indica que fue estrictamente controlado por los niveles más altos de la sociedad.

La manufactura de cerámica se llevó a cabo en la -- S39a. Se ha definido una posible área de producción de figurillas en la Terraza 24 (Harlan 1975; sin embargo, - tal interpretación ha sido cuestionada por Gillespie, -- 1987).

En lo que se refiere a los entierros, se muestran - claras diferencias sociales a través de tipo de enterramiento y calidad y cantidad de ofrendas (cf. Merry de Morales 1987).

En general, el plan interno del sitio indica por lo menos dos, y posiblemente tres niveles sociales no necesariamente exclusivos: a) la gente común que vivía lejos del núcleo ceremonial del sitio; b) los gobernantes seculares quienes, por derecho de nacimiento, están ligados al sector religioso; y c) lo más sagrado, o sea, las dejidades y sus guardianes, los sacerdotes. Algunas actividades especializadas se encontraban bajo el patrocinio - de los dioses, y otros bajo la protección de los gobernantes seculares.

Resumen General del Sitio

Las condiciones medioambientales de la región inme-
diata de Chalcatzingo permitieron el control de la varie

dad máxima de los nichos ecológicos del valle. La ubicación y los recursos estratégicos hicieron posible que -- Chalcatzingo llegara a ser el sitio dominante del valle; probablemente esto ocurrió tan temprano como la fase Amate. Indudablemente estas son las condiciones que permitieron la evolución incipiente de la diferenciación social dentro de tal sociedad que se basó en los criterios de parentesco, edad, sexo y capacidades físicas.

Ya para la fase Barranca en Chalcatzingo, estas distinciones sociales se habían desarrollado al punto en donde las distancias sociales relativas entre grupos corporativos hayan sido un fenómeno presente no solamente dentro del sitio pero también manifestada a través del control de poblaciones dentro del hinterland inmediato del sitio (cf. Hirth 1974). Se puede postular que la complejidad social creciente en Chalcatzingo que se desarrolló fuertemente durante la fase Barranca puede atribuirse al desarrollo de mecanismos sociales que realzaron las identidades sociales mientras al mismo tiempo se desarrollaron otros mecanismos para incrementar el control sobre las poblaciones o grupos que tenían el acceso directo a los productos y/o recursos importantes.

El origen de las causas de la complejidad social incrementada de la fase Barranca no se relaciona con el estímulo externo como podría haber sido con los olmecas de la zona nuclear. Al contrario, tal incremento en comple

jidad evolutiva parece haberse desarrollado internamente en el sistema regional de Chalcatzingo como una respuesta a las condiciones internas, las cuales pueden incluir el incremento demográfico, la intensificación agrícola, guerras, las relaciones de producción involucradas en la extracción de los recursos necesarios, y el proceso mismo de la organización dentro del sistema para la distribución de productos.

Si las condiciones hidráulicas pueden usarse como indicadores suficientes de la complejidad social y el control de grupos sociales, entonces la evidencia en Chalcatzingo en la fase Barranca sugiere que la sociedad podía haber sido una configuración política débilmente organizada pero capaz de lograr construcciones de pequeña escala.

Sin embargo, no es hasta la fase Cantera, que Chalcatzingo llega a su extensión máxima y de población. Esta fase puede considerarse la de consolidación de poder político, económico, y social. No es coincidencia que durante esta fase aparece el arte monumental. De acuerdo con el punto de vista de este trabajo, el arte monumental constituye un proceso simbiótico necesario para vincular la religión con la política, la economía y legitimar las acciones tomadas. Aunque era un centro regional importante al sur de la Cuenca de México, Chalcatzingo no controlaba directamente ningún recurso escaso. Podía

haber sido un nodo importante en el intercambio ya que ca
nalizaba ciertos recursos o productos hacia el este, pe-
ro bajo ninguna circunstancia controlaba la extracción de
la obsidiana al norte de la Cuenca de México.

En su papel como puerto (cf. Grove 1968c; Hirth --
1974, 1987), Chalcatzingo podía haber cumplido las funcio-
nes de un centro administrativo, cabeza de una región eco-
nómica integrada dentro del hinterland económico olmeca,
que facilitaba el flujo de productos hacia la zona nu---
clear. Al mismo tiempo, a través de su posición dentro
del sistema mayor, sirvió como un centro local de redis-
tribución y procesaba los productos para la economía lo-
cal.

No hay evidencia en Chalcatzingo que la guerra haya
sido un factor importante para hacer cumplir las relacio-
nes políticas y económicas del sitio que podrá haber ase-
gurado el control del flujo de los productos al este. De
hecho, podía haber sido una debilidad de los mecanismos
sociales usados por Chalcatzingo y la falta de un poder
coercitivo que permitió que la Cuenca de México empezara
a usurpar las funciones del sitio al final de la fase Can-
tera. Al mismo tiempo, la cultura olmeca comienza su caí-
da. Chalcatzingo perdió importancia tanto a nivel re-
gional como al nivel interregional. Cabe notar que el -
área ceremonial del sitio fue abandonada para 450-400 a.
C. y la influencia de Chalcatzingo dentro del altiplano

se terminó.

Será interesante, en un futuro, comparar las funciones de otros sitios del Preclásico Medio que tienen arte monumental, como participantes al nivel administrativo - dentro de un sistema olmeca. Tales sitios, mencionados en un capítulo anterior, pueden representar una cadena de centros administrativos que formaban el nivel intermedio en un sistema incipiente burocrático establecido por los olmecas con el propósito de controlar la obtención de las materias primas.

Resumen del Capítulo V

El sitio arqueológico de Chalcatzingo empezó su desarrollo tan temprano como c. 1500 a.C. Entre 1100 y 700 durante la fase Barranca llegó a ser el centro regional del valle oriental de Morelos. Antes de la fase Cantera, 700-500 a.C., no se percibe un contacto olmeca que haya estimulado su desarrollo. Los olmecas establecieron contacto con Chalcatzingo en la fase Cantera que corresponde al final de La Venta y/o principio de Tres Zapotes. Para entonces, Chalcatzingo fue un sitio regionalmente importante y la naturaleza de la relación con los olmecas fue de carácter económico relacionado con el intercambio de obsidiana y otros bienes. Chalcatzingo declinó como centro importante debido al retiro de los olmecas del altiplano y al crecimiento de otros sitios importantes de

la Cuenca de México.

CAPITULO VI

METODOLOGIA Y ANALISIS

"Science is nothing else than the search to discover unity in the wild variety of nature or more exactly, in the variety of our experience. Poetry, painting, the arts are in the same search, in Coleridge's -- phrase, for unity in variety".

Bronowski 1956 (citado en
Dobzhansky 1973)

En este capítulo evaluo los estudios anteriores sobre figurillas preclásicas con la intención de esclarecer las metodologías que usaron y señalar puntos problemáticos. Además considero unos aspectos del concepto de estilo en cuanto a su aplicación en este estudio. Luego procedo con la metodología actualmente implementada en el análisis de las figurillas de Chalcatzingo.

Antecedentes

La primera clasificación sistemática de figurillas preclásicas se llevó a cabo por Clarence L. Hay y George Vaillant sobre los materiales procedentes de las excavaciones pioneras de Vaillant en los sitios arqueológicos de Zacatenco, El Arbolillo, y Ticomán ubicados en la Cuenca de México (Vaillant 1930, 1931, 1935).

Apenas se empezaban a conocer las culturas tempranas del periodo preclásico, entonces llamado 'arcaico'. Los

estudios de Vaillant han llegado a ser sucesos que hacen épocas en la investigación del pasado mesoamericano. Aun que investigaciones posteriores han mostrado que la secuencia establecida por Vaillant no es del todo correcta (cf. Tolstoy y Paradis 1970), el reportaje descriptivo de excelente calidad ha hecho que sus informes sean referencias clásicas para el período.

La clasificación Hay-Vaillant de las figurillas es la más usada y citada en los estudios sobre el altiplano central. De hecho, la mayoría de los reportes siguen tal sistema. Esta práctica ha conducido al desarrollo de una cierta ambigüedad en la consistencia interna de los tipos porque las variaciones regionales se subsumen dentro de clases muy amplias.

Al examinar los criterios de la clasificación de las figurillas de El Arbolillo, Zacatenco y Ticoman, se puede notar que los criterios de cada clase son evaluaciones impresionistas de configuraciones generales, con énfasis particular sobre los rasgos de la cara tales como forma, angularidad o cuadradez, y prognatismo.

Vaillant (1935:190) resume el procedimiento clasificatorio de la siguiente manera:

"The figurine classification established by Mr. C.L. Hay in 1918 and elaborated by the writer in subsequent papers, is based on the grouping of specimens by means of variations in -- their morphology, with special emphasis on -- ethnographical and chronological considerations.

Such details as clay, surface finish, proportion of limbs and body elements, methods of depicting features and ornaments are all analyzed, not as individual characteristics, but in respect to the group as a whole. Thus specimens are divided into classes, not by a single criterion like the technique of forming an eye or a turban, but by means of the mutual resemblance of groups of figurines on the basis of the sun total of all their parts, plus their position in time and space."

Este procedimiento cae dentro de lo que se ha llamado en la arqueología como "el acercamiento tipológico tradicional", basado en la clasificación de los materiales usando variables ligadas (linked variables), frecuentemente llamado "amontonamiento". Es precisamente este acercamiento impresionista que hace que unas partes de la clasificación sean difíciles de aplicar aún para la simple identificación. Es importante notar, sin embargo, que algunos de los tipos están mejor definidos que otros. Por ejemplo, los D2 tienden a reconocerse fácilmente y sus ilustraciones correspondientes son homogéneas. Dentro del grupo C, los C8 también son prominentes y relativamente bien caracterizados ya que Vaillant los identifica claramente con los materiales veracruzanos.

Los agrupamientos taxonómicos mayores, A, B, C, D, K, etc. logran una distinción general relativamente adecuada. No obstante, las designaciones alfanuméricas tienden a mostrar fronteras borrosas entre los subtipos. Se indica claramente en los tipos transicionales como los B-C y los D1-2.

De Zacatenco, Vaillant tuvo una colección total de un poco más de 300 figurillas (1930), y 234 de Ticoman (1931); a pesar del tamaño reducido de la colección de El Arbolillo, 139, es aquí que se demuestra la clasificación más refinada.

El uso popular del sistema Hay-Vaillant hasta hoy día, más que 50 años después de su publicación, crea -- una serie de problemas nuevos. Como un primer intento de clasificar figurillas, la aportación Hay-Vaillant ha servido bien sus propósitos iniciales. Sin embargo, al continuar el uso indiscriminado de tal método en el análisis de materiales procedentes de otras áreas, se tienden a obscurecer unas diferencias posiblemente significativas.

Con el fin de mejor sistematizar la clasificación establecida por Hay y Vaillant, LaPorte (1971) intenta refinar tal clasificación en cuanto a las figurillas de Tlatilco (de la Temporada IV). Alejándose del acercamiento tradicional tipológico, LaPorte aplica métodos estadísticos para lograr una mayor precisión en las clases definidas.

Reyna Robles (1971) también intentó refinar la clasificación Hay-Vaillant usando técnicas de manufactura como el criterio más importante. Mantiene los grupos principales y las subdivisiones del sistema Hay-Vaillant pero intenta definir más rigurosamente los subtipos y a

la vez asociaciones regionales.

Como ha sido señalado por Niederberger (1976:208), ninguna de tales mejoras en la tipología original han tenido una aceptación general y una aplicación unánime. Al seguir la clasificación Hay-Vaillant Niederberger la aplica a las figurillas de Zohapilco pero especifica para cada tipo cuales piezas publicadas por Vaillant mejor tipifican la clase.

Cabe mencionar que varios investigadores han analizado anteriormente a este estudio las figurillas de Chalcatzingo. Harlan (1975, 1979, 1987) clasificó las figurillas de acuerdo con la tipología de Vaillant. Pudo definir la serie Ch1, que Vaillant no encontró en la Cuenca de México y que parece ser un fenómeno local de la región de Chalcatzingo. Harlan aplicó unas técnicas estadísticas muy interesantes a las figurillas pero estas no son convincentes porque ese autor no analizó los contextos arqueológicos y la estratigrafía de los materiales. Afirma y reafirma, por ejemplo, que los contextos son mezclados, y por lo cual, no se puede llegar a un mayor entendimiento de las ubicaciones espaciales y estratigráficas. Sin embargo, en el presente estudio, a través de un cuidadoso análisis de la estratigrafía, las correlaciones estratigráficas, y los contextos intento llenar el hueco dejado por el estudio de Harlan.

El estudio por Grove y Gillespie (1984) se centra en

las figurillas C8 que ellos interpretan como objetos usados en un culto del gobernante. En esta clase de figurillas, observan la representación de posibles retratos de individuos, definidos con base en los rasgos faciales y los tocados. Quizá debido a la presencia de una figurilla completa C8 claramente masculina, este estudio interpreta las figurillas C8 como representaciones de hombres, los gobernantes. Sin embargo, como se verá más adelante, las simples frecuencias de mujeres y hombres representados en estos materiales niega que todas o la gran mayoría de los C8 hayan sido hombres. Este problema interpretativo se debe al hecho que estos autores estudiaron solamente las cabezas y las pocas figurillas completas.

El estudio de Gillespie (1987) intenta reinterpretar los datos recopilados por Harlan (1987) dándoles un sentido cronológico comparativo y distribucional. Sin embargo, los datos de Harlan usados por Gillespie tienen la gran desventaja de no tener control temporal ni estratigrafía. De hecho, en vista de estas condiciones, Gillespie hace un esfuerzo loable de moderar las especulaciones de Harlan y ofrecer unas interpretaciones limitadas.

Consideraciones sobre estilo

El concepto de "estilo" ha sido usado, no solamente en la historia del arte pero también en la arqueología, como una manera de tipificar objetos u obras de arte en

términos de características sobresalientes. Al seguir la definición de Dunnell de 'clase' como una unidad de significado creado al estipular las redundancias (1971:44), la noción de estilo puede apegarse a tal definición en - que los miembros de una sola clase se determinan por la posesión común de ciertas características. Kubler (1967: 40) señala que, como una convención taxonómica, "estilo" puede ser un concepto útil, pero que la duración temporal y el cambio inhiben el mantenimiento de una definición - estática de un estilo. La solución que propone es usar estilo como una comodidad clasificatoria para situaciones sincrónicas.

Al examinar el estudio del arte occidental, se puede señalar que el aspecto clasificatorio de "estilo" ha creado una imagen confusa en la historia del arte. La do cumentación histórica ilustra ciertos propósitos dentro de la historia, al mostrar que el desarrollo de las filo sofías, una historia de ideas, da forma o quizá programa la producción artística y la reacción social hacia él. - Tales esquemas amplios de desarrollo de un propósito moral en la historia del arte occidental confunden algunos aspectos teóricos de "estilo".

Así, los estilos en la historia del arte occidental entrelazan la noción taxonómica de clase pero la infunden con significado. El aspecto tipológico de "estilo" en - este sentido quizá permite una separación grosso modo de

amplias categorías de significado; sin embargo, otros aspectos de significado, que varían de obra en obra, tienden a perderse. Y Kubler (1967) tiene razón porque las definiciones estáticas de "estilo" no pueden aguantar los cambios inherentes en el paso del tiempo. Así, en la visión de Kubler, "estilo" debe ser un concepto dinámico que refleja el cambio constante y además, una variabilidad constante en el significado.

El acercamiento de Kubler al problema forma-función sigue el lema de Panofsky de la disyunción. Una forma constante no se traduce en un significado constante. Tal lema consta de un aviso de precaución que, quizá no es verdadero universalmente y que, para mí, debe de permanecer como hipótesis para comprobarse con otros datos empíricos. El marco de referencia de Kubler es el paso del tiempo histórico. No parece considerar el problema sincrónico de forma y significado, el cual puede señalar diferencias significativas internas en una sociedad. Las formas semejantes pueden haber tenido usos diferentes y por ende significados diferentes. Significados idénticos pueden ser compartidos por objetos de gran variabilidad formal. Es en este punto que el acercamiento iconográfico de Kubler a través de lo intrínseco parece ser inadecuado para resolver el reto de la explicación de los procesos sociales. Claramente es el contexto que realiza la interpretación del arte tanto como su constelación intrín

seca de rasgos y cualidades.

Sin embargo, tomado dentro del contexto de la posición teórica de Kubler, su posición es coherente en su rechazo de la analogía etnográfica ya que necesita medios para derivar el significado. Se puede cuestionar tal posición en cuanto al significado de las cualidades formales sin referencias o analogías. Presupone la extracción del pensamiento contemporáneo occidental y lo proyecta - hacia el pasado.

Aunque difiere poco de Kubler en sus supuestos iniciales, Binford (1986) procede a atacar el aspecto funcional de estilo pero por otras razones. Se ha usado "función" en dos sentidos según este autor. Algunos autores usan "función" para significar el uso actual de un objeto: por ejemplo, una herramienta usada para cortar, o una estatua usada como fontanería. Sin embargo, Binford aplica el término "función" a "...relations among classes of material remains as differentially structured by the internal organization of a sociocultural system" (1986:558).

Tal enfoque hacia "función" requiere de la eliminación del concepto "estilo" como una clasificación demasiado grande, en la cual se pierde la variabilidad. Las características que definen el estilo y que lo portan son las que tienden a variar de estilo a estilo, de cultura a cultura, y éstas claramente demuestran lo inapropiado del concepto para el estudio diacrónico, y también, según

Binford, para lo sincrónico.

Ahora bien, la terminología puede obscurecer las variaciones existentes en la realidad dependiendo de nuestra percepción de ella. Creo que el intento de clasificar es inherente en el lenguaje y generalmente parte del proceso de pensamiento del hombre. De acuerdo con Kubler, clases sincrónicas pueden llamarse estilos; el problema reside menos en la terminología que en los tipos de preguntas que hay que contestar. Quizá las clases/estilos no siempre son adecuadas para los problemas específicos. Pero sí lo son, el uso del término particular es irrelevante.

Esta discusión influye directamente sobre la metodología implementada aquí. La tipología Hay-Vaillant de figurillas, permanece como un intento de controlar la sistemática tiempo-espacio, y en forma general ha logrado su meta. Sin embargo, ha tenido la tendencia de obscurecer el problema de cambio y de función.

Para los propósitos de este estudio el estilo se toma como un medio clasificatorio de ordenar los datos. Sirve para fines comparativos y de identificación. Se han definido clases durante este estudio; hasta la definición de las variables y de sus valores constituye un proceso de clasificación. Se propone una refinación de los estilos de figurillas propuestos por Vaillant.

Se supone que un orden natural con un significado -

cultural existe en el arte bajo estudio; las características que se han escogido en la clasificación pueden o no reflejar tal orden. El procedimiento detallado que se usó fue diseñado para registrar toda variabilidad observable, suponiendo que en esta forma, un orden natural se revelaría.

Clasificación

La variabilidad inherente en cualquier conjunto de datos debe ser observada y registrada a través de un proceso de familiaridad creciente con los datos actuales. En el caso de las figurillas de Chalcatzingo, tal variabilidad fue observada; y la observación fue guiada en parte por las clasificaciones de investigadores anteriores (Vaillant, 1930, 1931, 1935; LaPorte 1971; Reyna Robles 1971; Harlan 1987). De esta manera, se pudo aislar algunas variables con respecto a las partes anatómicas, la indumentaria, postura y adornos, entre otros (véase cédula de análisis, Apéndice A) que han sido significativos; además, se detectaron variables nuevas. La variabilidad dentro de cada categoría (variable) se registró como valores. Esto puede observarse en las variables de la cédula y en los valores en el código (véase Apéndice A). De esta manera, la subjetividad no ha sido eliminada pero ha sido controlada por la descripción explícita de los valores y su ilustración. El código abarca el rango

total de variabilidad encontrada en los materiales. Hay que notar, sin embargo, que hasta los valores más explícitos pueden ocasionalmente tener límites borrosos; en algunos casos, los materiales contenían rasgos semejantes a valores definidos pero con unas ligeras diferencias. Durante el proceso de codificación, estos ejemplos fueron notados como valores potencialmente nuevos; cuando se llegaron a repetir, esto causó la creación de valores nuevos para la variación nueva. Al no repetirse, o sea, siendo un hecho único, que parece reflejar quizá un error de fabricación, entonces el ejemplo se revertía al valor más semejante ya contenido en el código.

La gran variabilidad en los valores de tocados indica que esta insignia es menos útil que otros, por ejemplo, los ojos que demuestran menos variabilidad. La clasificación de Vaillant, basada principalmente en la configuración de la cara, es difícil de implementar. Creo que el ojo y el tocado contienen el significado más importante en las figurillas. La información que transmite el ojo puede estar relacionada a varios factores (no excluyendo a cierto grado el estilo de fabricación) como son la filiación étnica y/o de grupo corporado (véase Apéndice B). Por esta razón, los valores de los ojos se usan aquí como la característica de mayor peso en la clasificación. Se encuentran agrupamientos significantes de otras variables con los valores de ojos.

En el ápendice B, se presentan las técnicas estadísticas usadas para descubrir tales asociaciones además de las tablas relevantes, a través de los cuales se generaron los estilos de figurillas.

Figurillas estilo Chl (Figuras 12-20)

Tamaño de la muestra (cabezas con ojo y tocado)=219

Los valores de ojos que definen el estilo Chl son: #12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20; todos estos son variantes de un patrón estilístico de ojo que se encuentra con más frecuencia en Chalcatzingo que en cualquier otro sitio conocido hasta el momento. Harlan (1975, 1987) definió este estilo y aquí se usa la designación "Chl" asignado por tal autor, con el fin de evitar la confusión. - Los valores de ojos más comunes dentro de este estilo son el #11 y #14; sin embargo, para poder trabajar con una muestra de mayor tamaño para la estadística, se han combinado los valores arriba mencionados en la Serie #1400. Tal estilo de ojo está formado por unas incisiones hechas con la uña o con un instrumento con forma similar y generalmente los ojos contienen una punzonada central.

Las figurillas Chl tienden a tener un pérfil prógnata (valor #1) aunque casi el 15% tienen un pérfil normal (valor #2). La frente puede ser inclinada (valor #1) o normal (valor #2). Unas pocas cabezas tienen una frente protuberante (valor #4). Las cojas pueden ser incisas

(valor #1) o ausentes (#3). El mentón generalmente no está desarrollado (valor #1), pero algunos pueden poseer mentón normal o bien formado (valor #2); muy pocas tienen el mentón puntiagudo (valor #3) o nada de mentón (valor #4) (en estos últimos, cabe notar que la boca se sitúa - hasta el punto más bajo de la cara).

Las orejeras son predominantemente redondas (valor #1) pero se presentan unos ejemplares con orejeras colgantes (valor #2), y menos número sin orejeras. Las nari--
queras en forma de bola casi siempre están ausentes (valor #2), pero sí se presentan unas piezas con narigueras (valor #1).

La pasta es típica de la fase Cantera, siendo una - pasta beige con fractura irregular (valor #2).

La ocurrencia de cabezas Ch1 con su cuerpo indican que la gran mayoría son mujeres y pocos son hombres. Se ha podido notar la presencia de algunas representaciones hermafroditas. La gran mayoría de los cuerpos están parados y derechos (valor #1), pero algunas otras postu-
ras se observan como es la mujer sentada usando tocado - zoomorfo (véase figura 20). El torso demuestra una cintu-
ra poco marcada (valor #2) o nada de cintura (valor #3) y con senos modelados (pecho, valor #1), y con adornos - corporales como aplicaciones en varias partes del cuerpo. Las figurillas tienden a ser desnudas, sin collares u - - otra indumentaria; sin embargo, hay un ejemplo de una fi

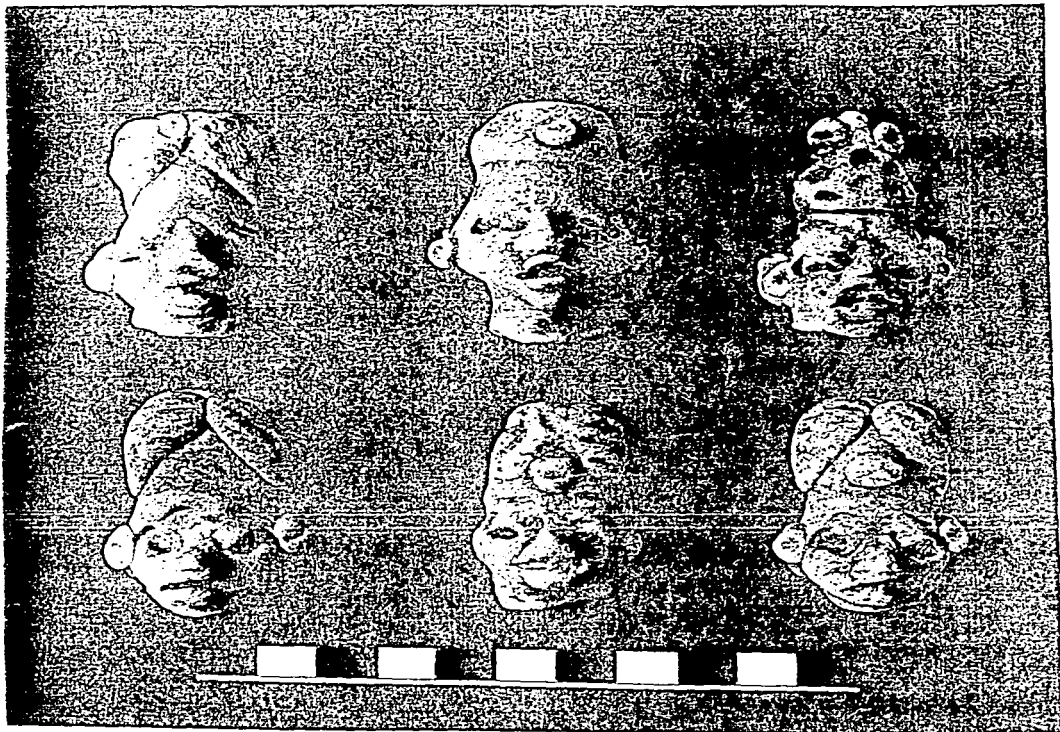


Figura 12. Figurillas estilo Chl. Escala en centímetros.

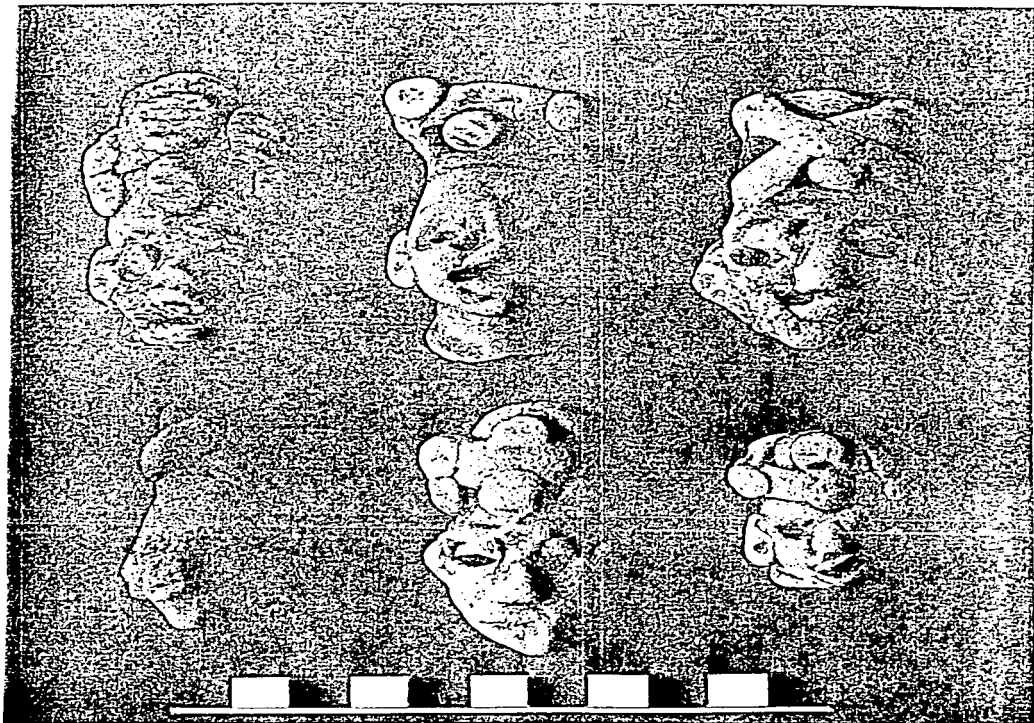


Figura 13. Cabezas estilo Chl. Escala en centímetros.

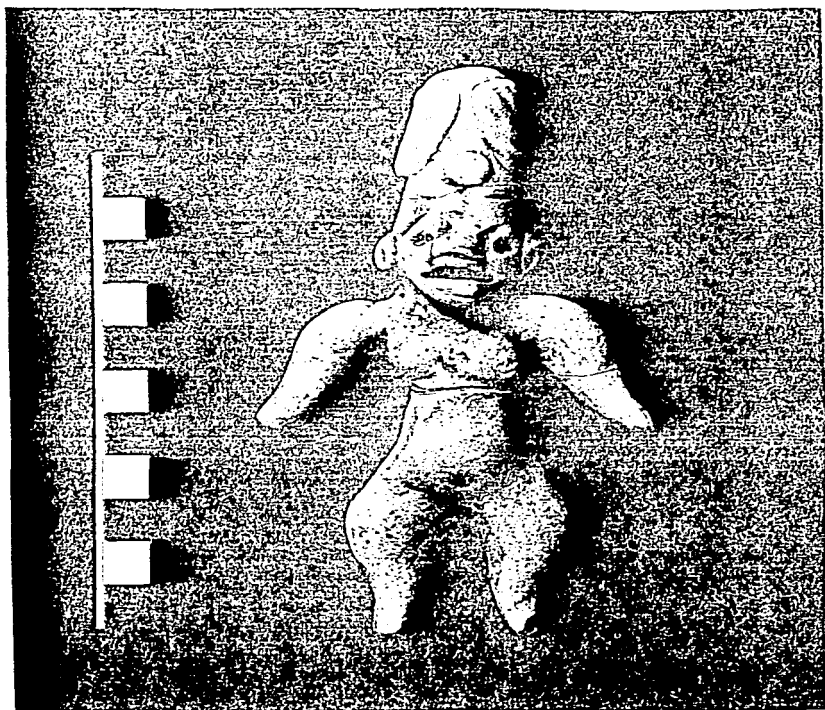


Figura 14. Figurilla estilo Chl.

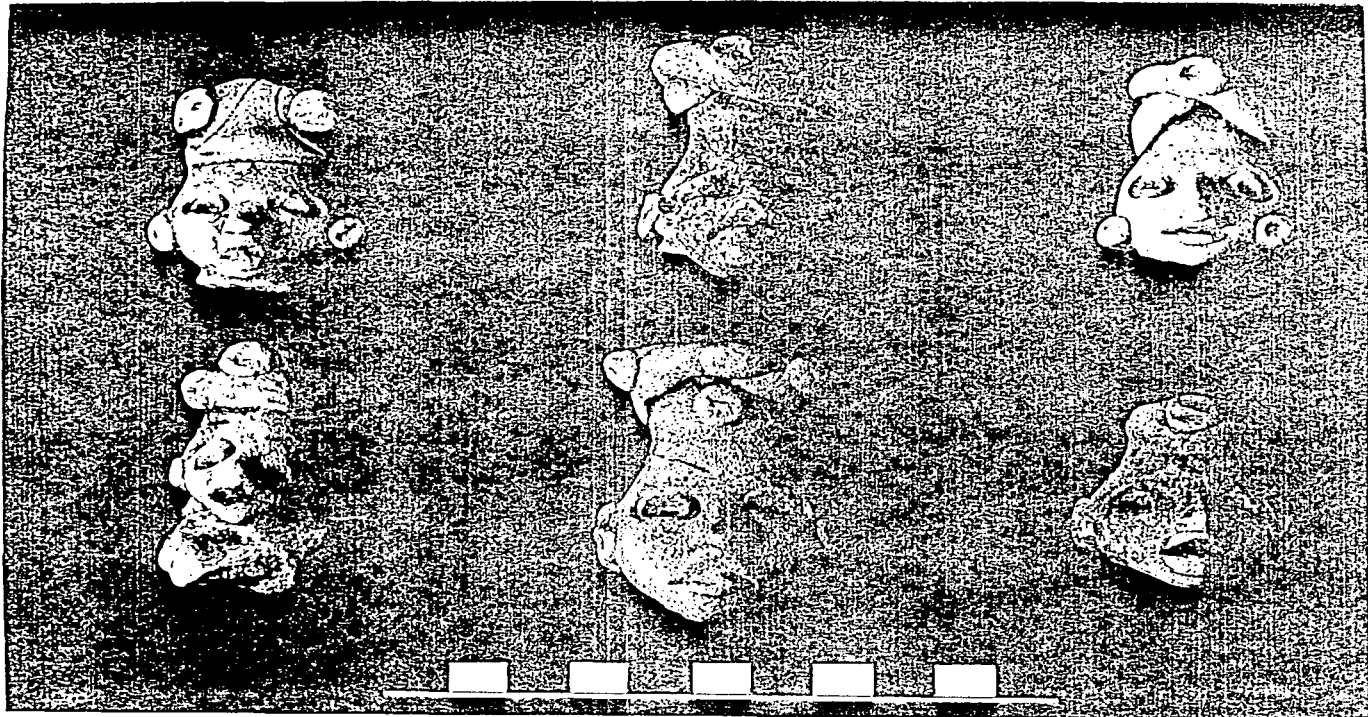


Figura 15. Figurillas estilo Chl. Escala en centímetros.

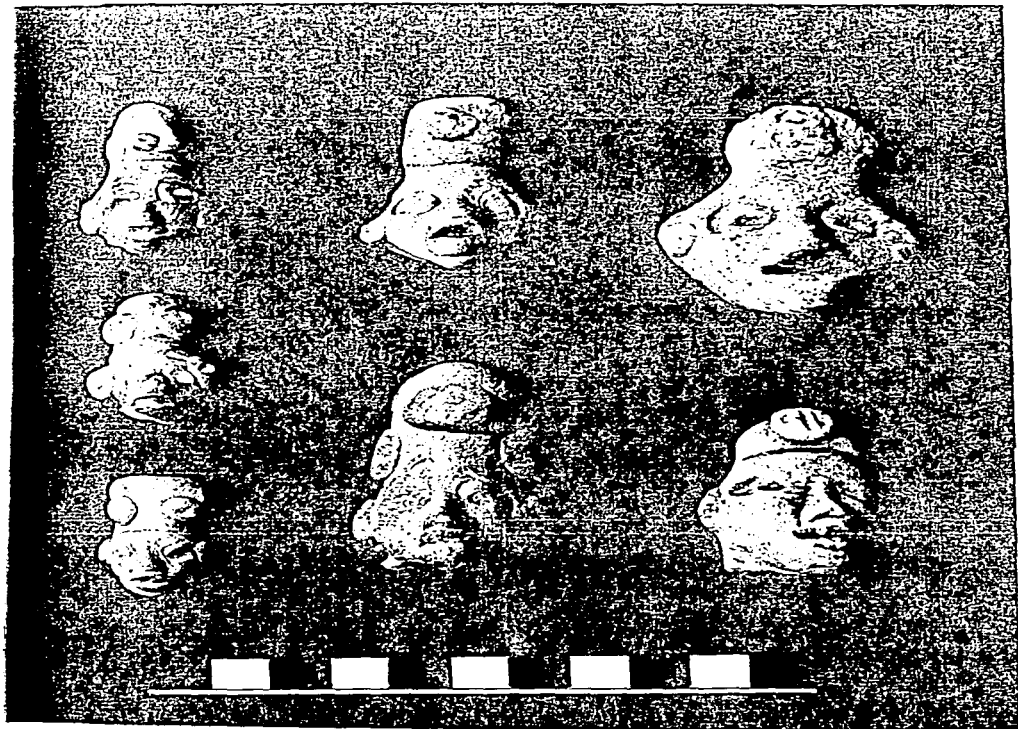


Figura 16. Cabezas estilo Chl. Escala en centímetros.

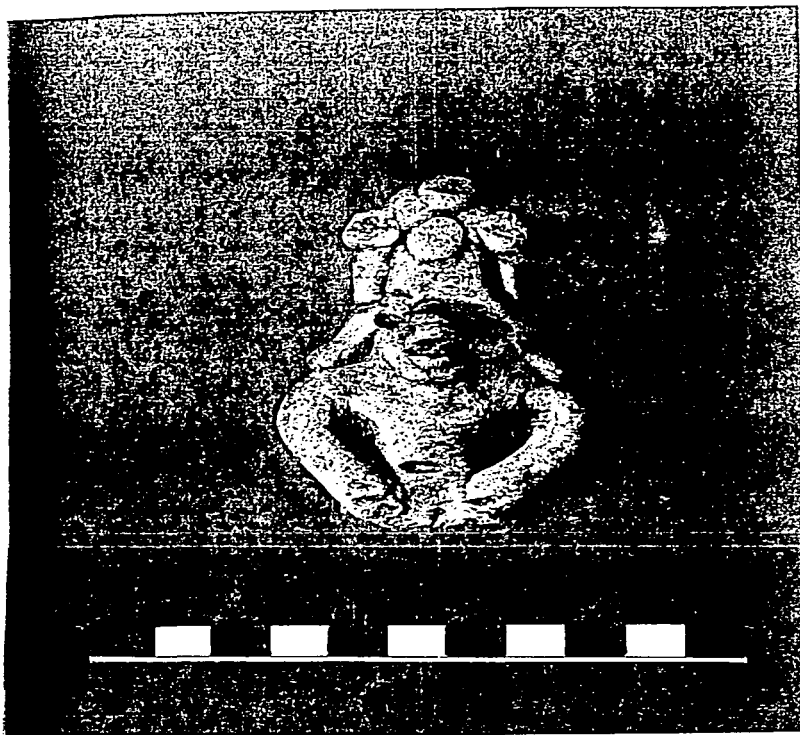


Figura 17. Figurilla estilo Chl. Escala en centímetros.

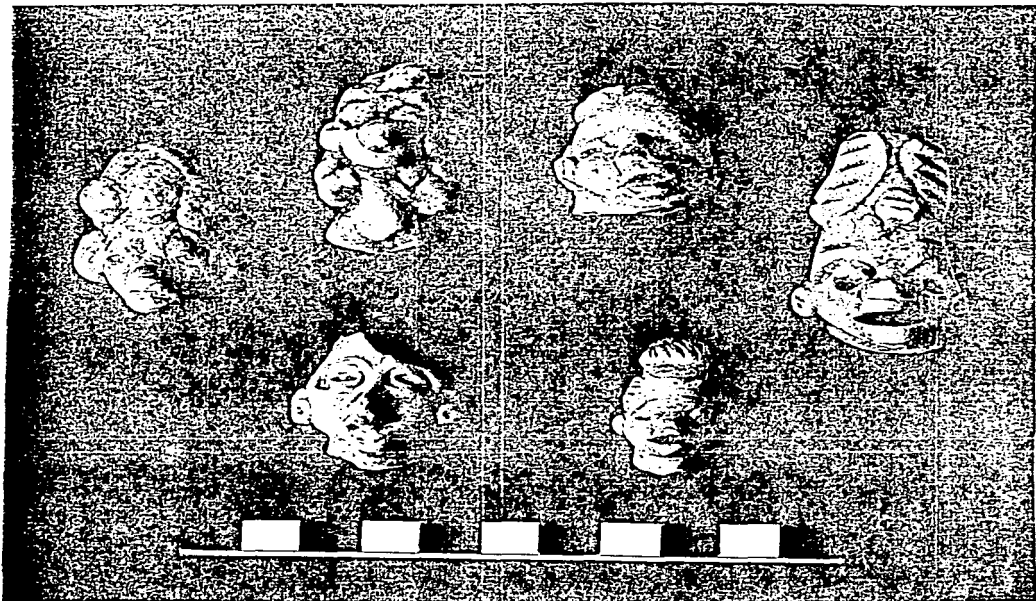


Figura 18. Cabezas estilo Chl. Escala en centímetros.

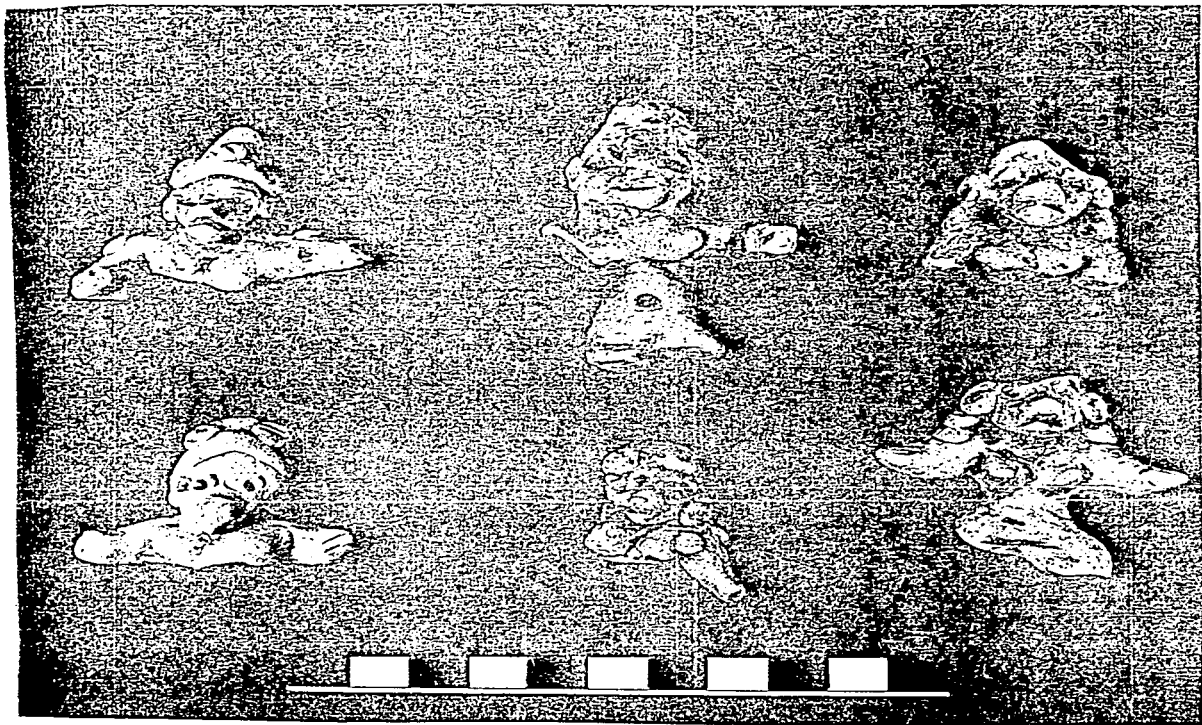


Figura 19. Figurillas estilo Chl. Escala en centímetros.

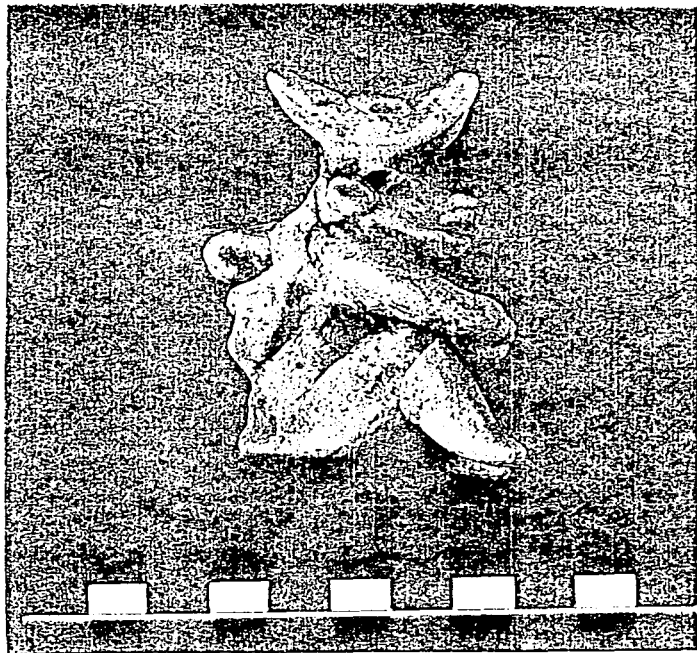


Figura 20. Figurilla completa estilo ChI con tocado zoomorfo, macapal y balto sobre la espalda. Formó parte de una ofrenda mortuoria con el entierro de niño(niña?) en la Estructura 2, Plana Central. Escala en centímetros.

gurilla Chl usando un cinturón de jugador de pelota.

El tocado más común es la Serie #500 con las series 8000, 4700, 5700, 700, 1200 y 4400 relativamente abundantes. El valor #48, el tocado de jugador de pelota, también abunda.

FIGURILLAS ESTILO C8 (Figuras 21-29)

Tamaño de muestra (cabezas con ojo y tocado)=150

Este notable estilo de figurillas, denominado "estilo Veracruz" por Vaillant (1930) aquí se caracteriza por la serie de ojos #4200 que incluye cuatro tratamientos - semejantes en forma (31a, 31b, 41, 42); se observa que - dos de estos, #31b y #42, son biscos. Sin embargo las diferencias técnicas en cuanto al proceso de manufactura - se agrupan aquí en el estilo C8 identificado por Vaillant. Los "personajes" definidos por Grove y Gillespie (1984) corresponden a este estilo y algunas de las diferencias entre personajes concuerdan la variabilidad en el tratamiento de ojo.

El perfil parece ser repartido igualmente entre los prógnatas (valor #1) y los normales (valor #2). La frente es inclinada (valor #1), pero también se presentan -- frentes normales (valor #2) y protuberantes (valor #3) - en menor frecuencia. Las cejas generalmente son incisas (valor #1) pero algunas cabezas no tienen cejas representadas (valor #3). El mentón tiende a ser bien formado -

(valor #3), pero en menor frecuencia se observan mentones no bien formados (#1); y con todavía menos frecuencia es un mentón puntiagudo (valor #3). Cabe mencionar que el Personaje B de Grove y Gillespie (1984) tiene un mentón puntiagudo.

Las orejeras tienen a ser redondas (valor #1). Las nariqueras en forma de bola son invariablemente ausentes (valor #2).

Los tocados conforman a la descripción de "cascos" que también son típicos en las figurillas C8 de los sitios olmecas de La Venta y Tres Zapotes (cf. Drucker -- 1943; Drucker 1952; Weiant 1943). El casco tocado más frecuente es un rango intermedio de complejidad técnica e iconográfica, la Serie #8000. El casco/tocado más sencillo (serie #1200) es menos común, pero sigue en segundo lugar de abundancia. Los cascos/tocados más complejos (serie #5800) siguen en tercer lugar de frecuencia. Se presentan algunos ejemplares de los tocados "bandas cruzadas" (serie 5700), "bandas y filetes" (serie 4700), "bandas horizontales" (#700), y "cabezas amarradas" -- (#155). La serie #500 es rara en este estilo y unos pocos valores con ocurrencia única se presentan.

La pasta de estas figurillas es la beige con fractura irregular (#2) típica de la fase Cantera.

Los cuerpos que predominan son femeninos con muy pocas representaciones masculinas. La postura del cuerpo



Figura 21. Cabezas estilo C8. Escala en centímetros.

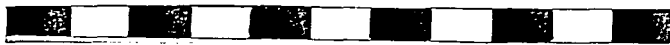
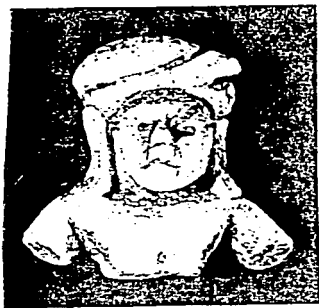


Figura 22. Figurillas estilo C8. Escala en centímetros.

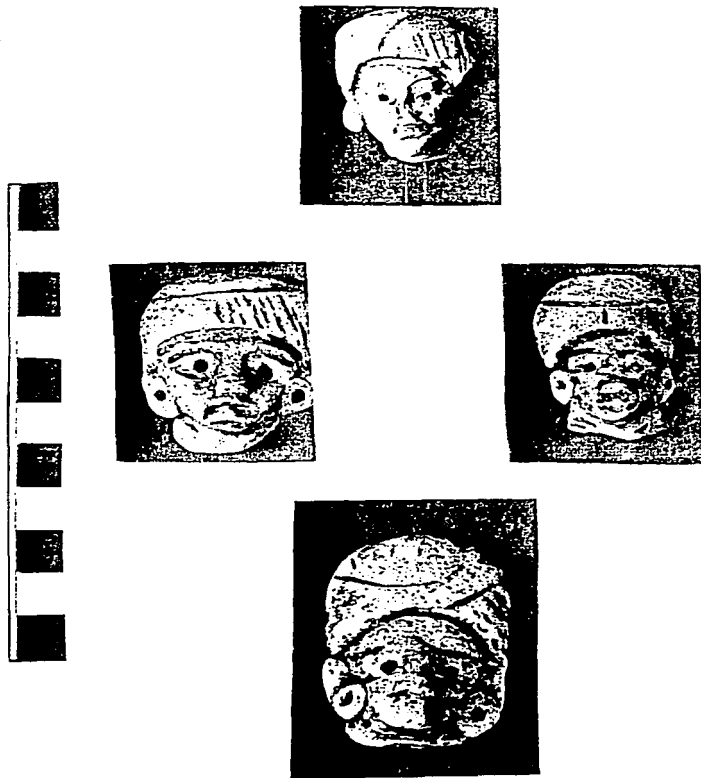


Figura 23. Cabezas estilo C8. Escala en centímetros.

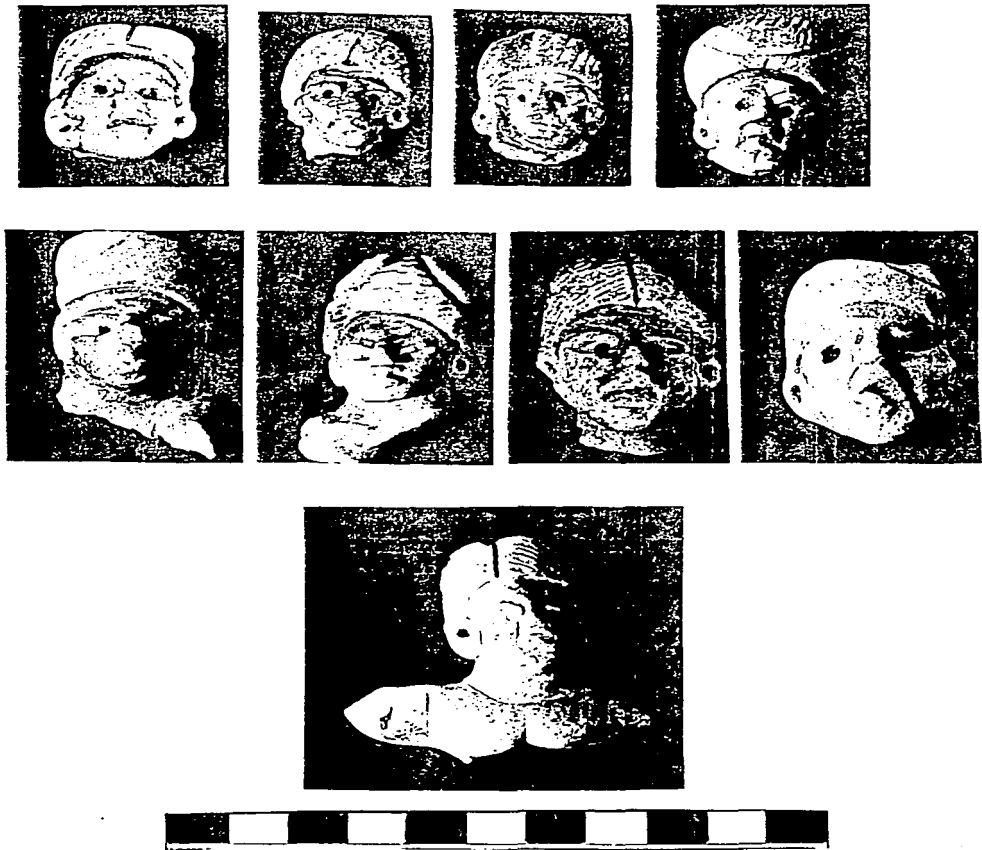


Figura 24. Figurillas estilo C8. Escala en centímetros.



Figura 25. Figurillas estilo C8. Escala en centímetros.

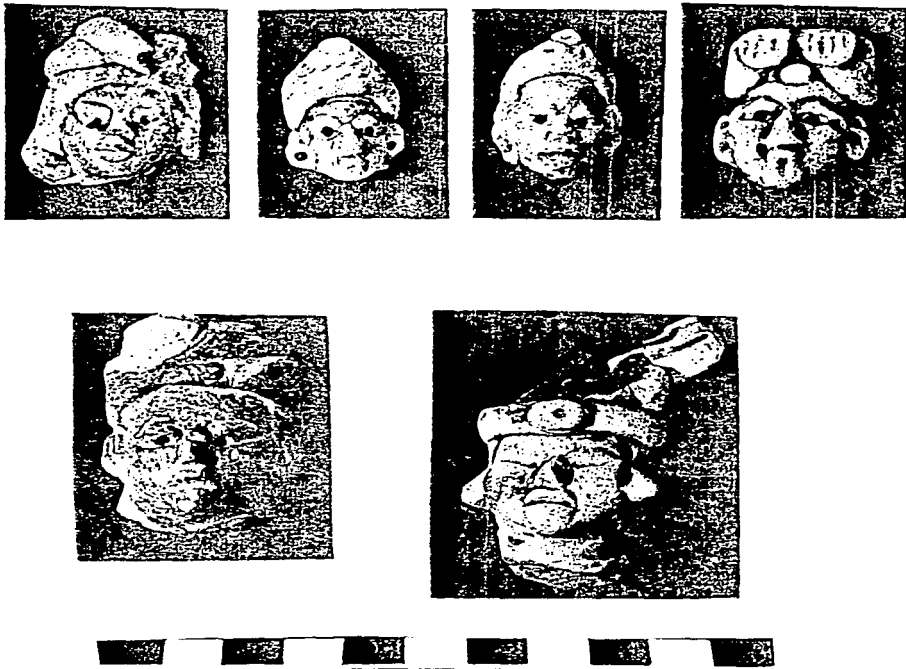


Figura 26. Cabezas estilo C8. Escala en centímetros.

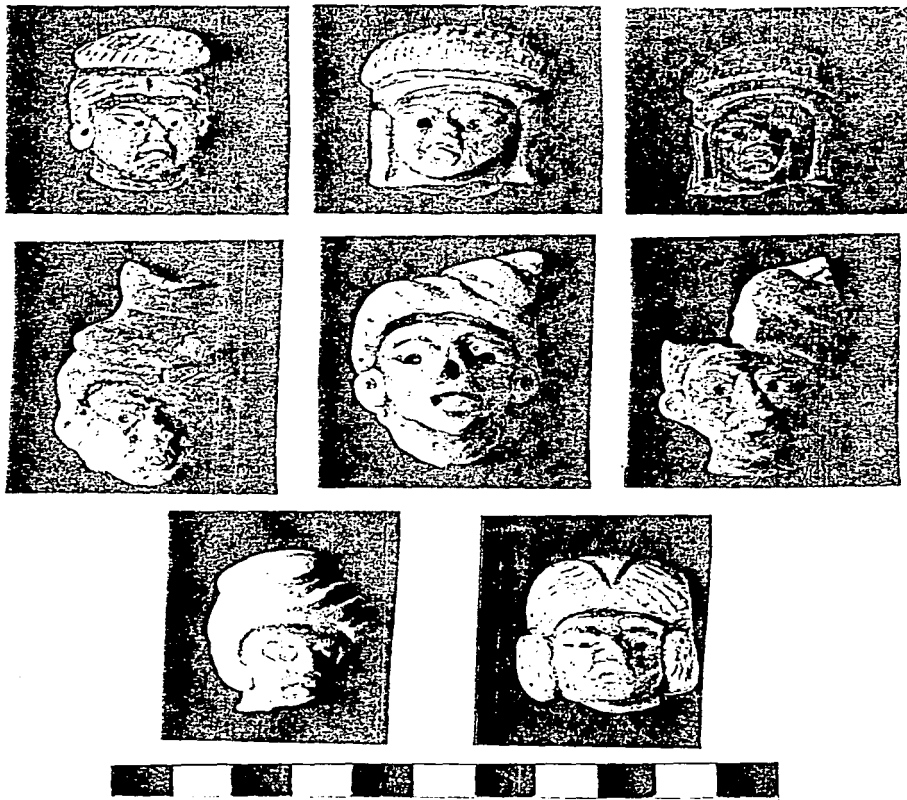


Figura 27. Cabezas estilo C8. Escala en centímetros.

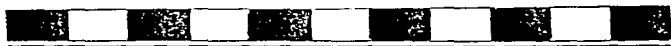


Figura 28. Cabezas estilo C8. Escala en centímetros.

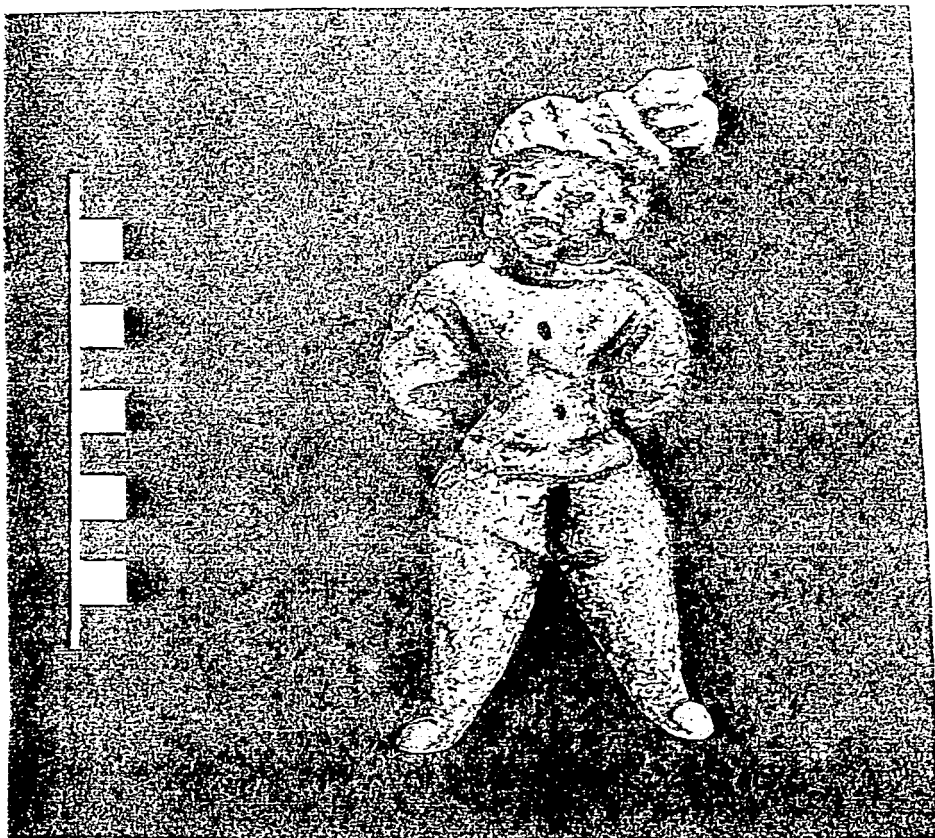


Figura 29. Figurilla estilo C8.
Escala en centímetros.

es generalmente parada y derecha (valor #1). La cintura es bien marcada (valor #2) pero no exagerada. En el pecho, los senos son modelados (valor #1). Por lo general los cuerpos no tienen adornos.

En particular, Grove (1984) ha notado el aspecto fino y detallado de la manufactura de este estilo de figurillas en términos del acabado y los detalles. A pesar de la falta de cabezas conectadas a los cuerpos, creo que ciertos cuerpos caracterizados por tal atención al detalle pertenecen a esta categoría. En estos cuerpos se enfatisa el embarazo.

La presencia en Chalcatzingo de este estilo de figurillas merece unos comentarios. Las figurillas C8 predominan en la zona nuclear, y estas y las de Chalcatzingo guardan grandes semejanzas estilísticas; sin embargo, algunos detalles de la manufactura son distintos como, por ejemplo, el tratamiento de ojo. La pasta de las C8 de Chalcatzingo es claramente local, por lo cual, estas figurillas no fueron importadas a Chalcatzingo.

La cuestión referente a porque la adopción de este estilo en Chalcatzingo se relaciona con el tipo o calidad de contactos que tuvieron estos lugares. Se puede pensar en la posibilidad de mujeres de filiación olmeca residentes en Chalcatzingo debido a unas alianzas matrimoniales.

FIGURILLAS ESTILO C2 (Figuras 30-33)

Tamaño de la muestra (cabezas con ojo y tocado)=35

El ojo es típicamente formado por punzonados sobre un filete aplicado que se define por los valores #21 y - #22 dentro de la Serie #2100.

El perfil tiende a ser prógnata (valor #1) mientras el perfil normal (valor #2) es escaso. La frente puede ser inclinada (valor #1) o normal (valor #2). Las cejas no están representadas (valor #3). El mentón es poco desarrollado (valor #1) o normal (valor #2); pocas cabezas tienen mentones puntiagudos (valor #3).

Las orejeras son redondas (valor #1) o colgantes -- (valor #2). Las narigueras en forma de bola se presentan (valor #2) en aproximadamente 20% de las cabezas.

Los cuerpos tienden a ser algo robustos con una cintura ligeramente marcada (valor #2). En el pecho, los senos son modelados (valor #1). La postura favorece la posición sentada (valor #900) o parada (valor #1).

Los collares (valor #500) son los adornos más comunes en las figurillas C2, y de las piezas semi-completas, el 85% demuestran collares.

La pasta es la beige con una fractura irregular (valor #2) de la fase Cantera, pero unas cuantas piezas tienen una pasta típica de la fase Amate (valor #1).

FIGURILLAS ESTILO C5 (Figuras 34 y 35)

Tamaño de la muestra (cabezas con ojos y tocados)=22

En mi opinión, el estilo C5 como fue definido por

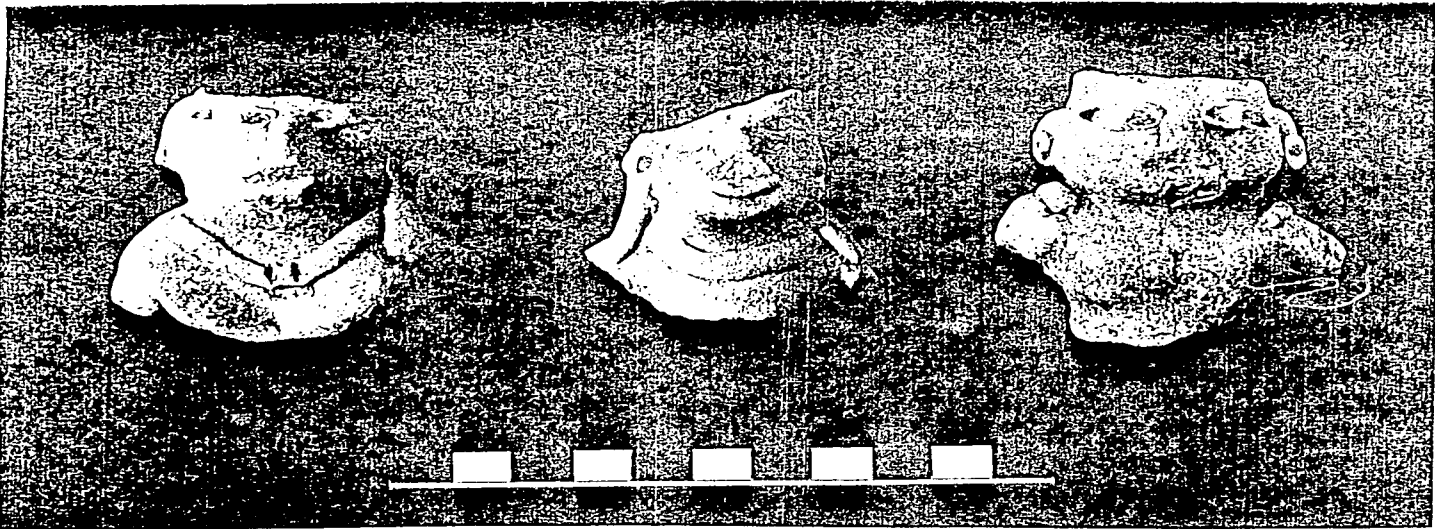


Figura 30. Figurillas femeninas estilo C2. Escala en centímetros.

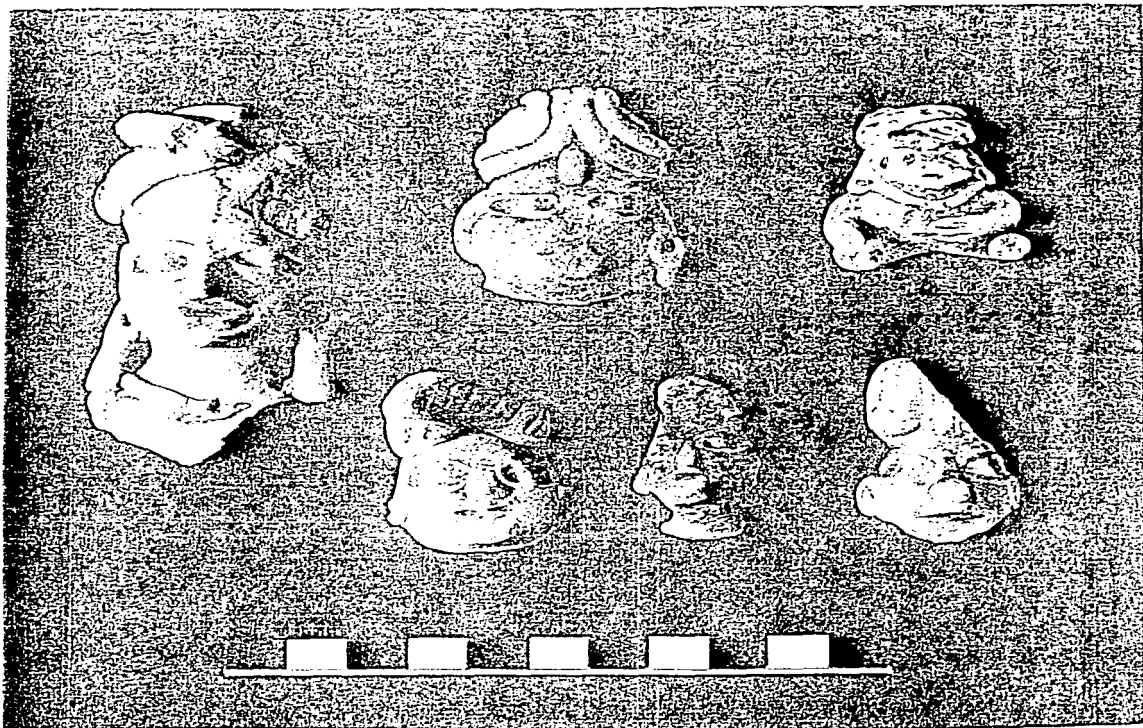


Figura 31. Figurillas estilo C2. Escala en centímetros.

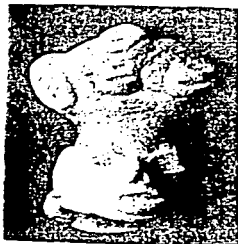
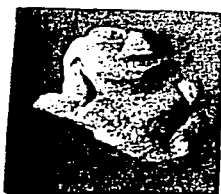


Figura 22. Máscarillas estilo CH. Escala en centímetros.



Figura 33. Figurillas femeninas semi-completas del estilo C2.
Escala en centímetros.

Vaillant (1930, 1935) es muy vago, y aquí intentaré hacer la presente definición muy explícita.

Los ojos pertenecen a la Serie #500, que incluye -- cuatro tratamientos formalmente relacionados (#51, 52, - 53, 56).

El perfil más común es prógnata (valor #1) pero también aunque un poco menos popular es el perfil normal (valor -- #2). La frente es normal (valor #2) pero hay también -- frentes inclinadas (valor #1). Las cejas están ausentes (valor #3) o incisas (valor #1). El mentón es poco desarrollado (valor #1) o bien formado (valor #2); pocos ejemplares de mentón puntiagudos (valor #3) están presentes, y solo un ejemplo de barba (valor #5) se encontró.

Las orejeras favorecen la forma redonda (valor #1). Las narigueras en forma de bola generalmente son ausentes (valor #2) pero existen piezas que la tienen (valor #1). Pocos collares (valor #500) se presentan como adornos.

La postura de los cuerpos es casi desconocida como la configuración general del cuerpo debido al estado fragmentado de las piezas. Se puede observar que los senos son modelados (valor #1, pecho).

La pasta es la beige de fractura irregular (#2), típica de la fase Canterá.

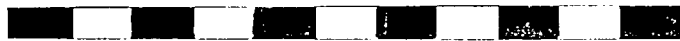


Figura 34. Cabezas estilo C5. Escala en centímetros.



Figura 35. Cabezas estilo C5. Escala en centímetros.

Estilos Menores (Figuras 36-43)

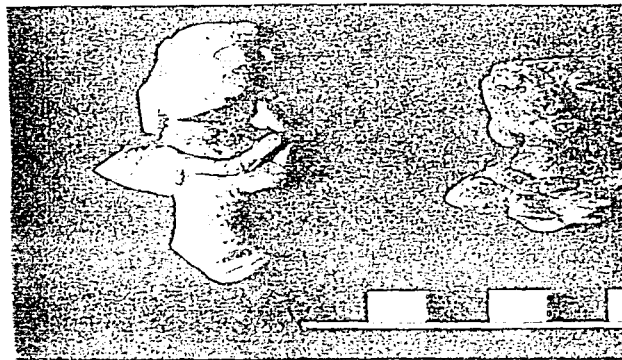
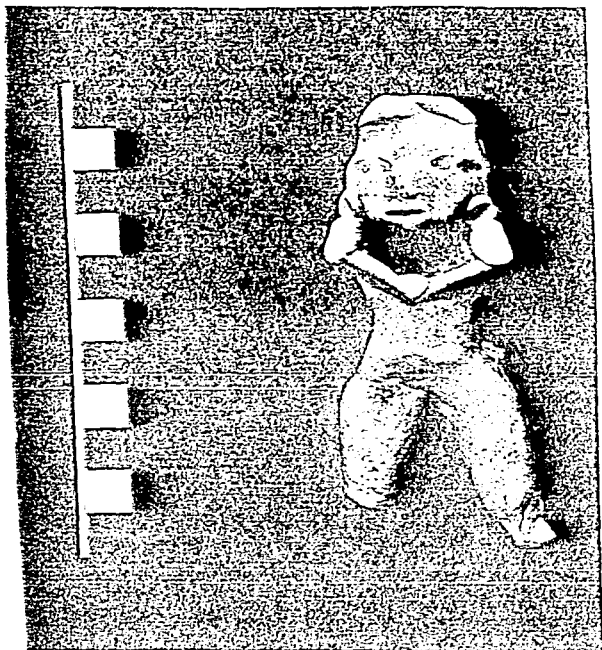
Se presentan dentro de la muestra bajo estudio unos ejemplares mal representados que probablemente correspondan a fases anteriores y que, debido a muchos factores, se han incorporado a los contextos bajo estudio. Algunos de estos factores pueden ser el movimiento de tierra por los antiguos habitantes, la nivelación de áreas del sitio, los hábitos en el desecho de la basura y su acumulación, y la actividad de los antiguos niños, entre otros.

Los estilos bien conocidos estilísticamente a través de la clasificación de Vaillant (1930, 1935). Se conocen como los B, C1, C3, D1, D2, K y C9.

Temas

Un aspecto importante de este estudio reside en la consideración, el análisis, y la interpretación de los temas encontrados en las figurillas. Los temas representados en estos objetos están íntimamente ligados a la función que tuvieron.

Al desglosar los temas a partir de la repetición de actividades o estados, se observa un mayor énfasis en las representaciones femeninas. De hecho, del material bajo estudio, el 92% del total de cuerpos identificables son de mujeres mientras menos que el 3% representan hombres. El 5% son de niños. Una figurilla parece representar una figura intersexual (véase figura 69).



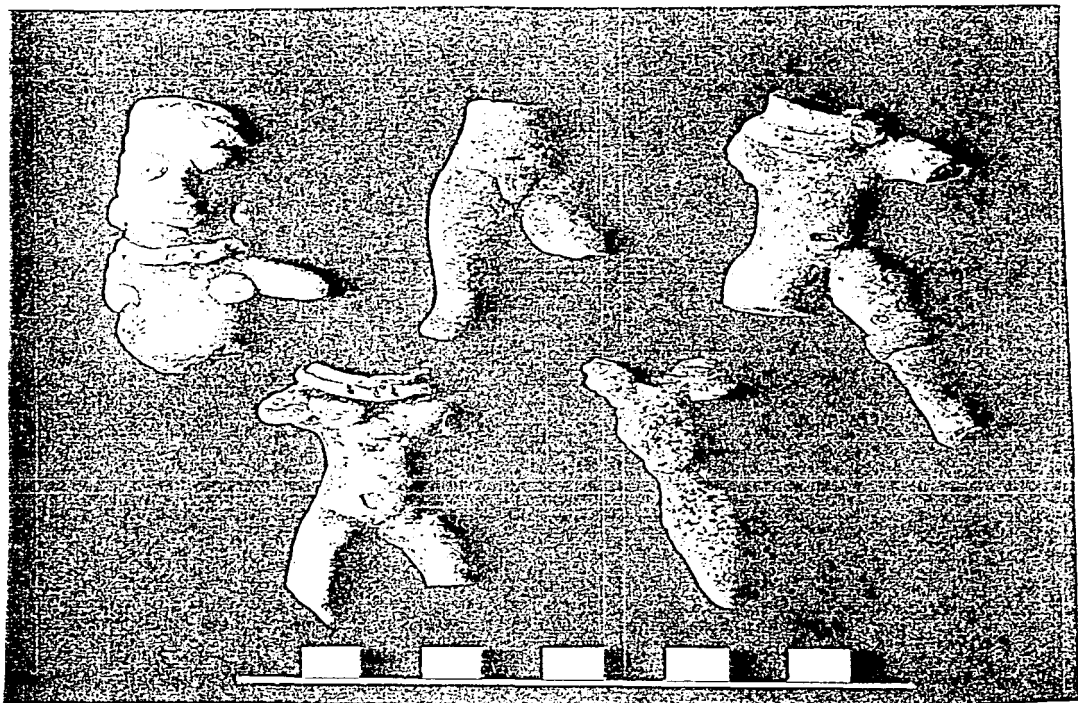


Figura 37. Figurillas femeninas estilo Cl. Escala en centímetros.

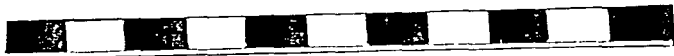
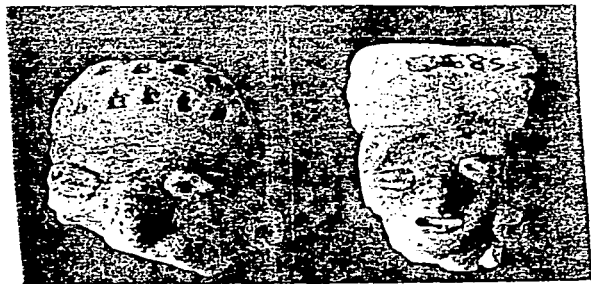


Figura 38. arriba: cabezas estilo B.
abajo: cabezas estilo C3d.
Escala en centímetros.

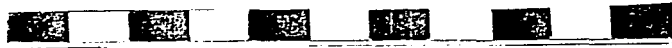


Figura 39. Cabezas estilo D2. Escala en centímetros.

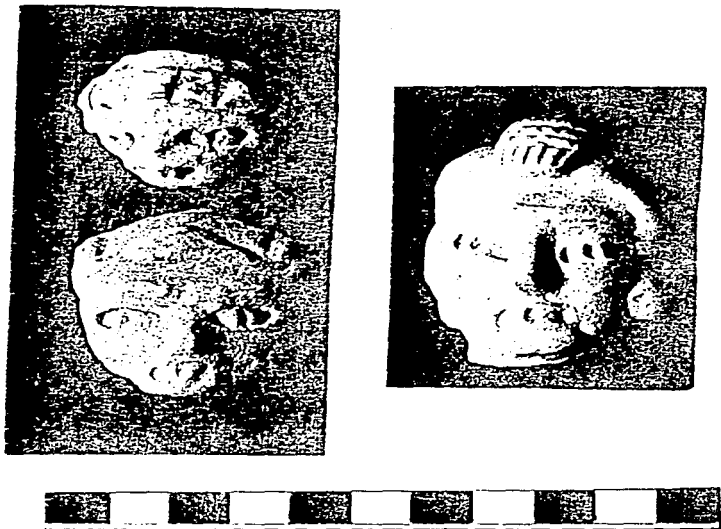


Figura 40. Cabezas estilo K. (Kmb según Grove 1968b)
Escala en centímetros.



Figura 41. Cabezas estilo K.
Escala en centímetros.



Figura 42. Fragmento de una figura hueca.
Escala en centímetros.

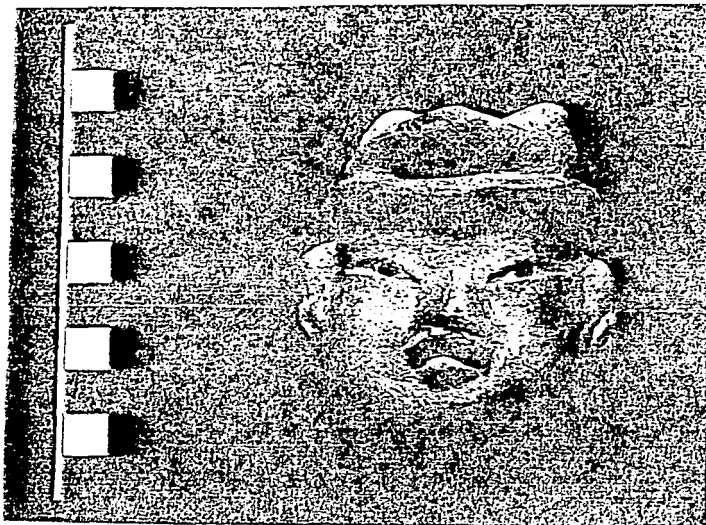


Figura 43. Cabezas con facciones olmecas.
Escala en centímetros.

En las representaciones de mujeres existe la mayor diversidad de temas. Los defino con base en la indumentaria, el estado fisiológico, y la actividad:

a) mujeres no embarazadas. Generalmente son mujeres paradas o sentadas. Posiblemente representen mujeres jóvenes al llegar a la menarquia porque los senos son nacientes. Este tipo de figurillas femeninas podía haber sido usado en ritos de curación, ritos relacionados al casamiento, o ritos asociados con la menarquia (véanse figuras 44 y 45).

Los estudios de poblaciones indígenas señalan que la edad promedio para la menarquia es de los 13 años aunque puede iniciar tan temprano como los 10 años (cf. Peña Gómez 1970). Por lo general, la mujer no se casa hasta iniciar la menstruación.

Cabe notar que las figurillas de este tipo presentan senos pequeños, el único rasgo especial que señala la pubertad.

b) mujeres embarazadas. Los tres trimestres del embarazo están claramente representados en las figurillas. En el primer trimestre, el vientre apenas es notado pero en el segundo trimestre es bien pronunciado. La representación de la línea gris en el tercer trimestre señala la separación de los músculos abdominales causada por el crecimiento del útero y el feto. La línea gris se observa en la piel solamente durante el tercer trimestre (véanse figuras

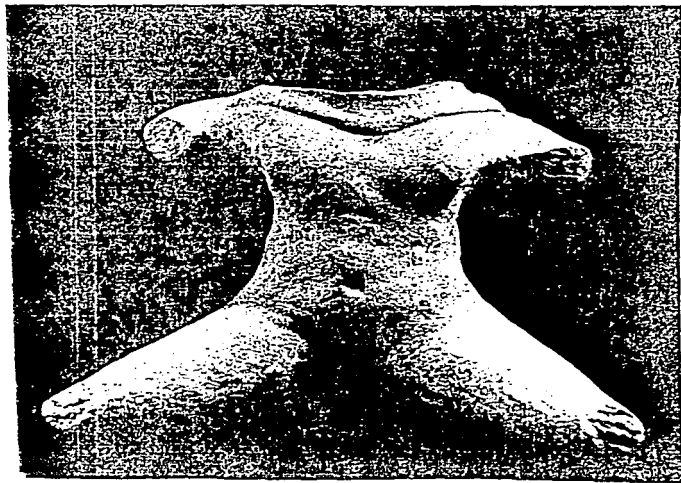
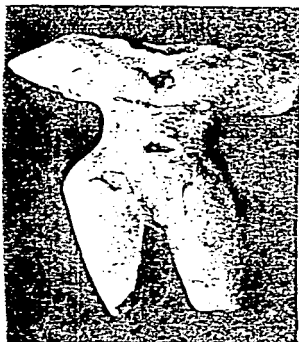


Figura 44. Cuerpos femeninos con senos nacientes probablemente de niñas adolescentes. Escala en centímetros.

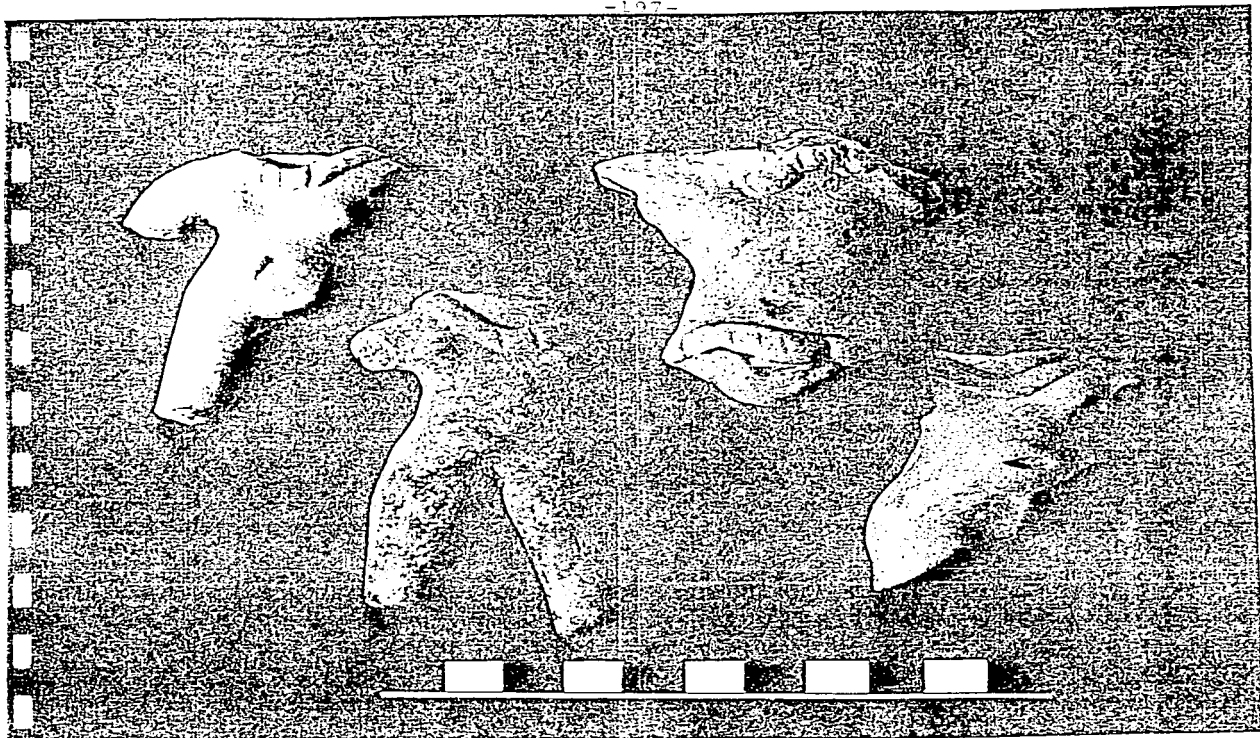


Figura 45. Cuerpos femeninos adolescentes. Escala en centímetros.

46-54).

Se ha observado con poca frecuencia la representación de un embarazo patológico conocido como el "embarazo de delantal". Generalmente se observa en mujeres de mayor edad o en mujeres que han tenido ya muchos embarazos. Consiste en el vientre colgado debido a la falta de elasticidad y tono en los músculos (véase figura 51).

He intentado reconocer, pero con gran dificultad, - las posiciones tomadas por la mujer durante el parto. En las sociedades no industriales es raro encontrar mujeres acostados boca arriba para el parto ya que en esta posición no se aprovecha bien de la ayuda de la gravedad.

En Chalcatzingo existen figurillas, generalmente de tamaño pequeño (Figuras 57-58), que están aparentemente acostadas boca arriba o paradas con las piernas flexionadas. Queda como duda si estas representan la posición tomada en el parto, o, de acuerdo con las ideas de Tibón (1984), se relacionen con los ritos de la pubertad.

c) mujeres con niños. Esta actividad no está representada con alta frecuencia. Sin embargo, hay representaciones de mujeres cargando niños o amamantándolos (Figuras 59-61).

d) mujeres cargando objetos. Unas pocas figurillas representan mujeres cargando vasijas cerámicas (Figura 62).

e) mujeres con cinturón. Algunos cuerpos femeninos, con senos pequeños, pero con una silueta femenina (cintura -

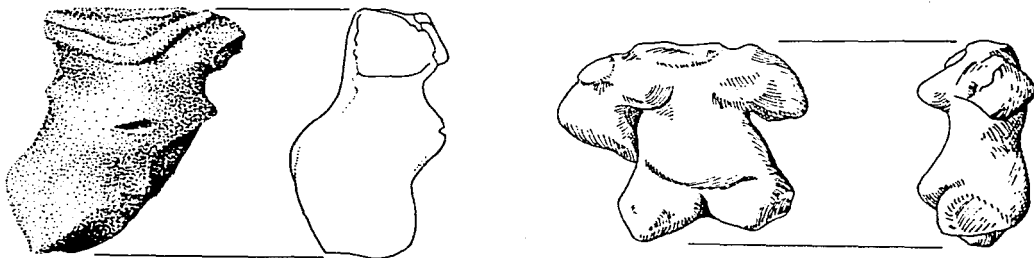
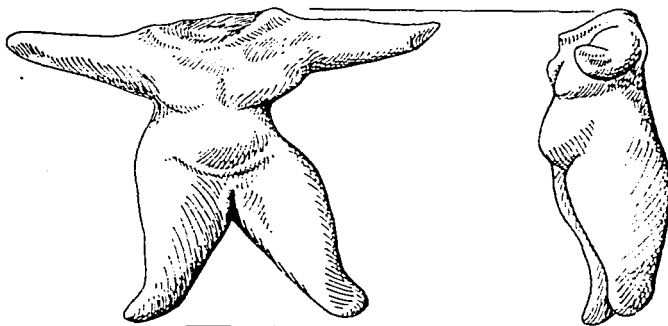
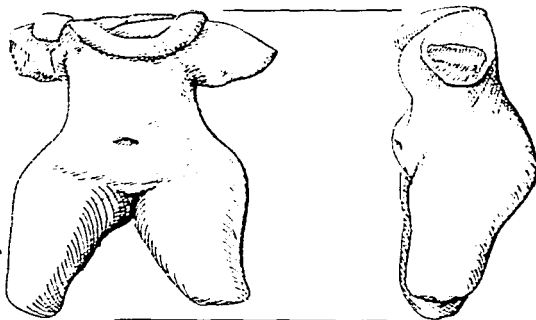


Figura 46. Cuerpos femeninos que se encuentran al final del primer trimestre de embarazo. Tamaño natural.

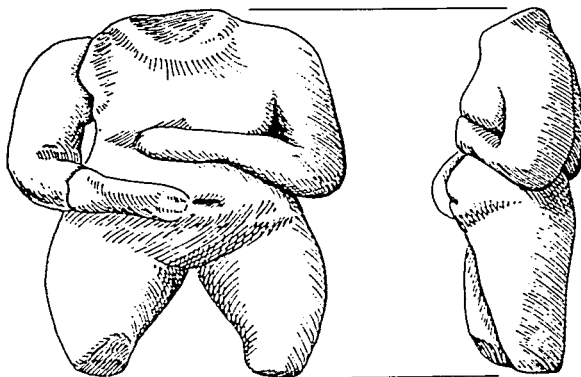
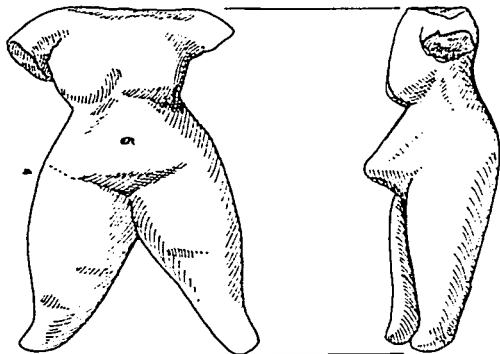


Figura 47. Cuerpos femeninos embarazados, final del primer trimestre. Tamaño natural.

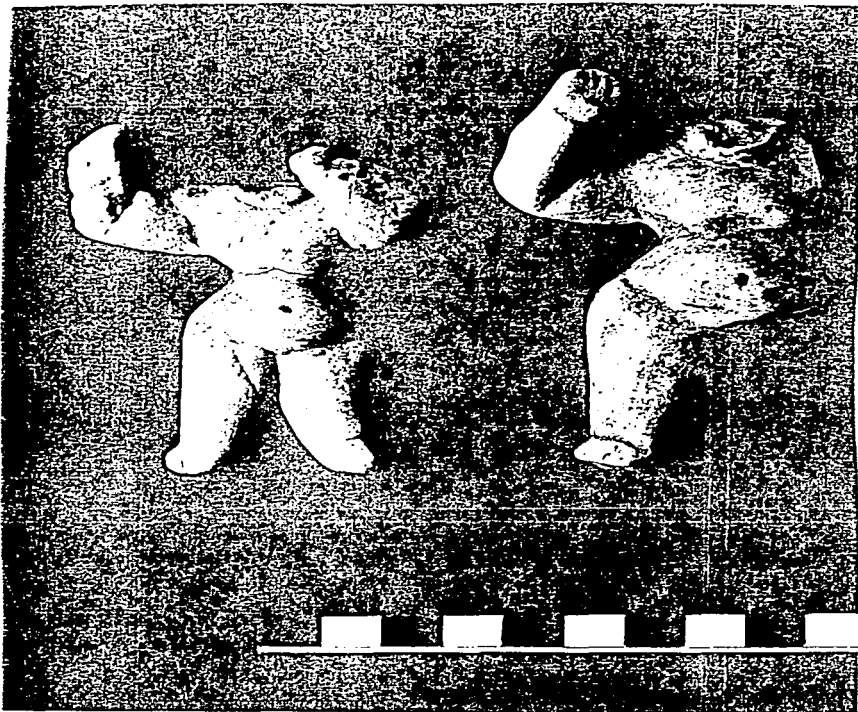


Figura 48. Cuerpos femeninos que se encuentran en el segundo trimestre del embarazo. Observe el lenguaje corporal. Escala en centímetros.

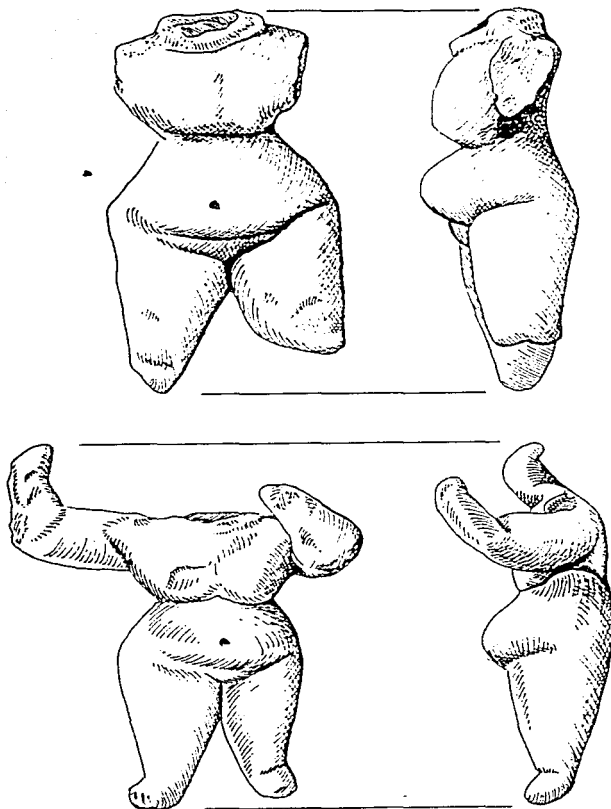


Figura 49. Cuerpos femeninos en el segundo trimestre del embarazo. (La figura de abajo es la misma de la Figura 48.) Tamaño natural.

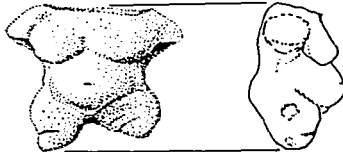
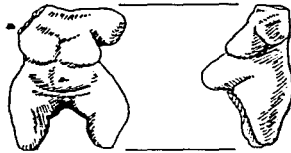


Figura 50. Pequeños cuerpos femeninos embarazados. Tamaño natural.

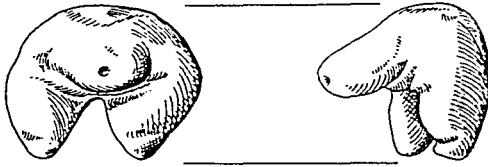


Figura 51. Embarazo patológico. Tamaño natural.

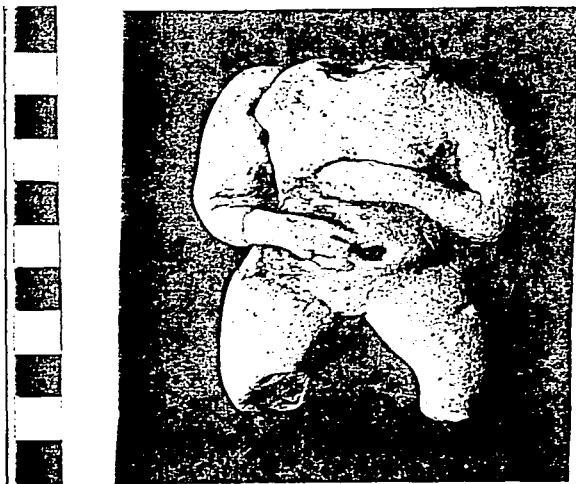
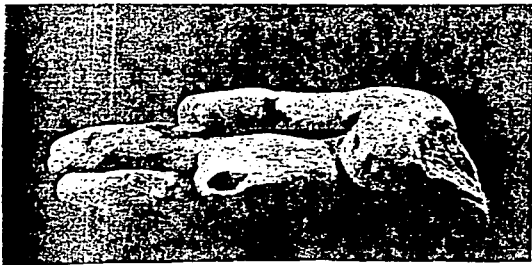


Figura 52. El cuerpo acostado de lado (arriba) muestra una postura poco común. Abajo, el cuerpo muestra una posición de manos y brazos común hasta hoy día y típica de las mujeres embarazadas. Escala en centímetros.

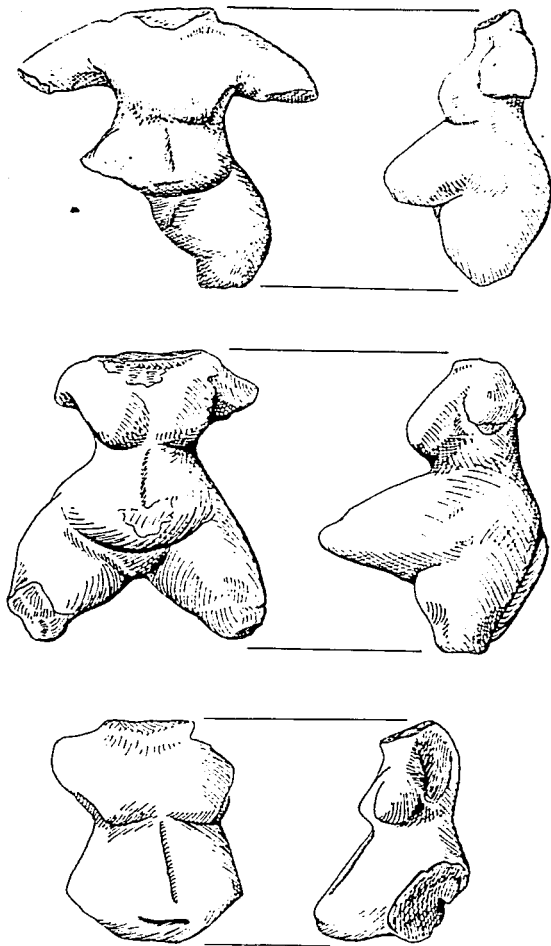


Figura 53. Figurillas embarazadas, tercer trimestre. La línea gris se representa por una línea incisa vertical. Tamaño natural.

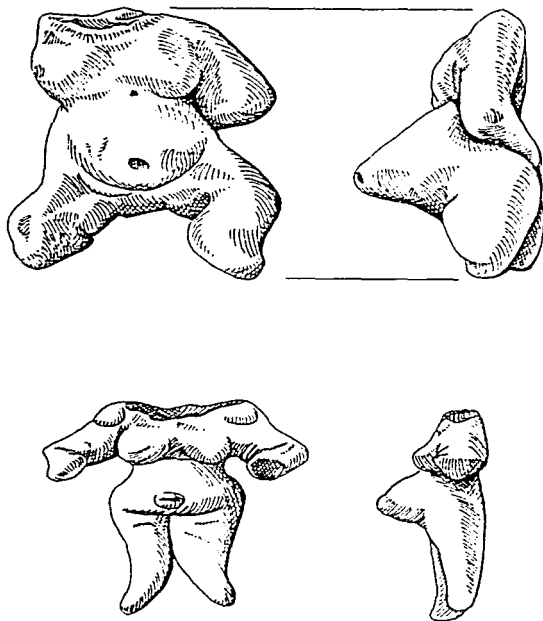


Figura 54. Figurillas embarazadas, tercer trimestre. La figurilla de abajo tiene el ombligo salido. Tamaño natural.

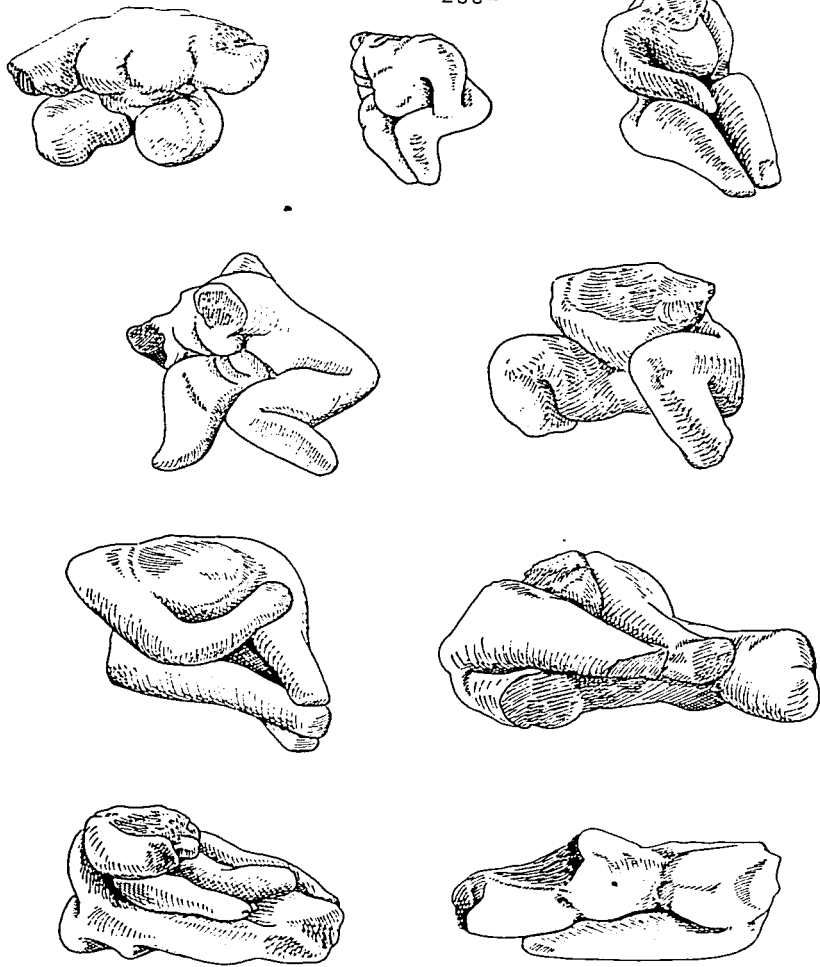


Figura 55. Posturas poco comunes. Tamaño natural.

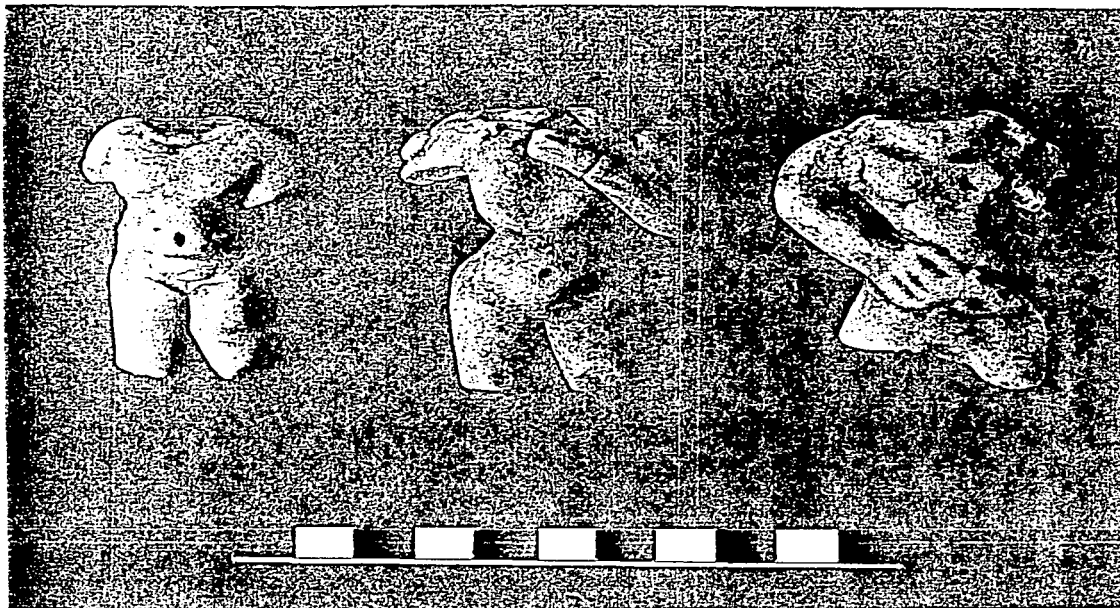


Figura 56. Cuerpos femeninos. Escala en centímetros.

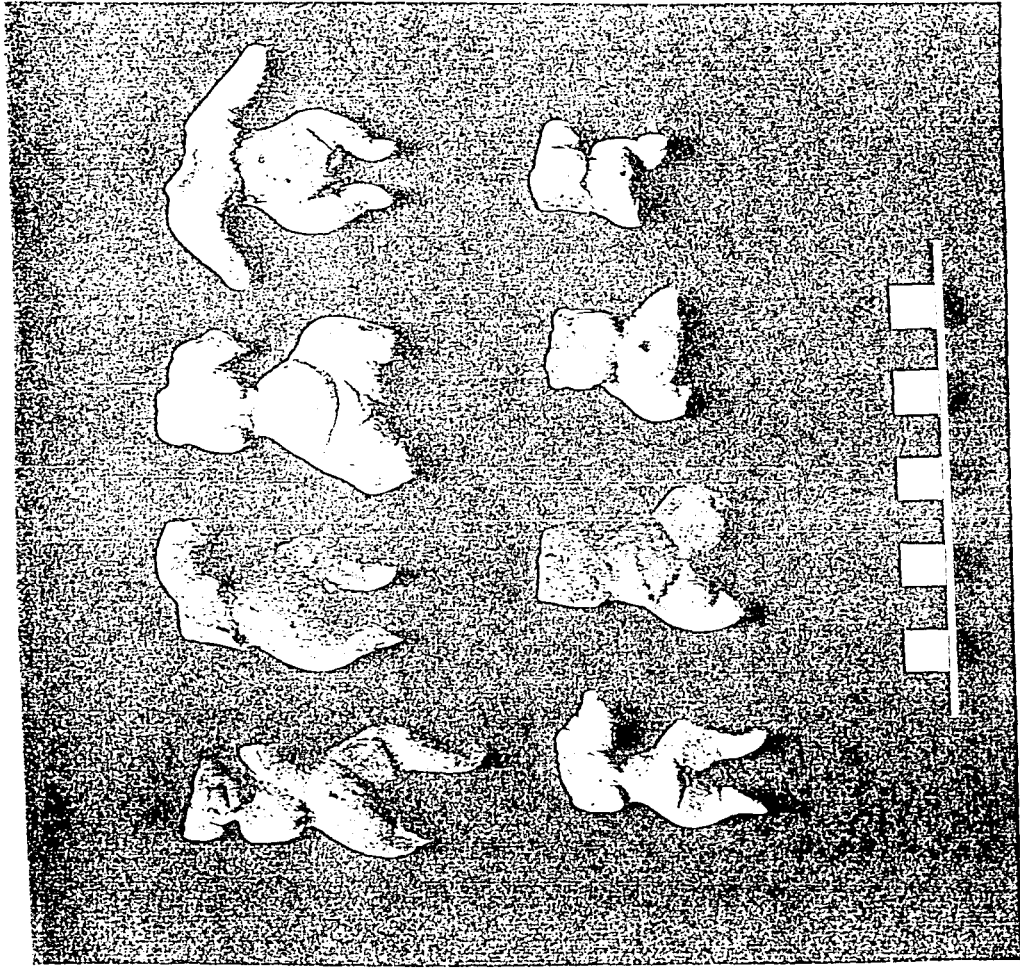


Figura 57. Cuerpos reactivos anti-pequenos. Escala en centímetros.

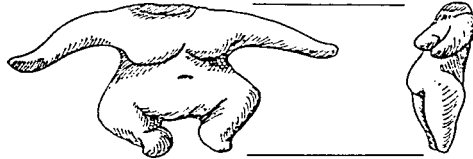


Figura 58. Pequeños cuerpos femeninos.
Tamaño natural.

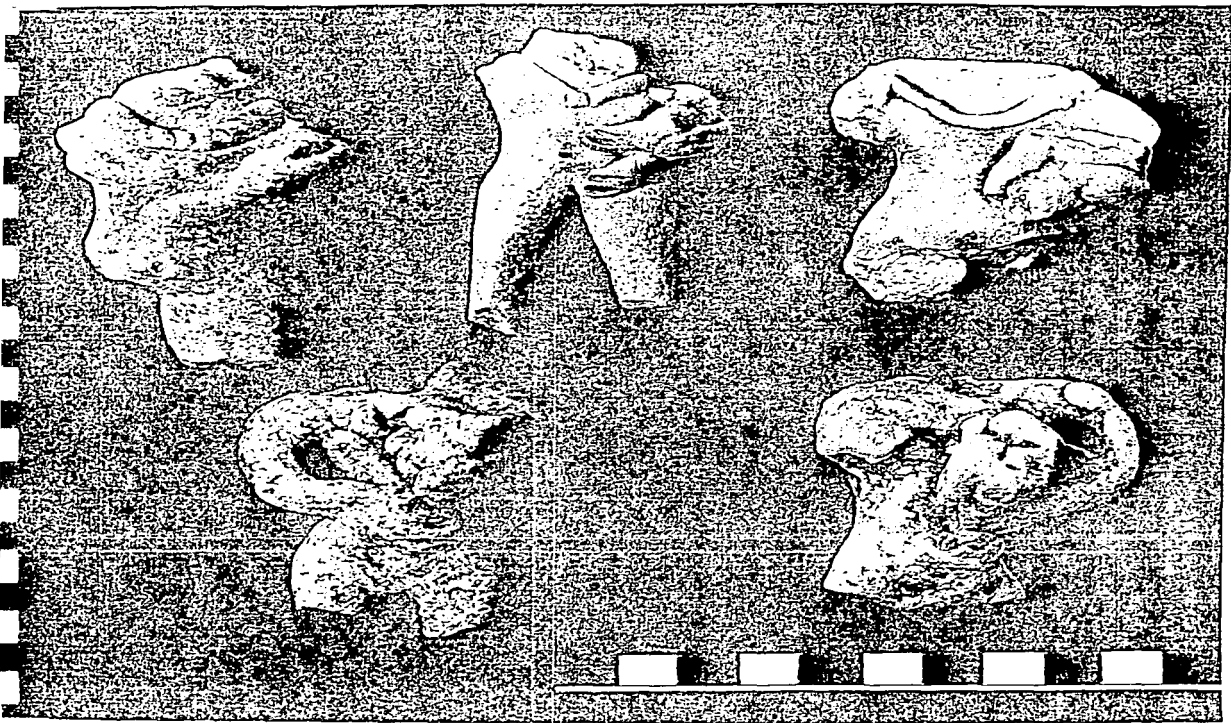


Figura 59. Figurillas femeninas cargado y amamantando niños. Escala en centímetros.

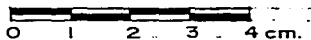


Figura 60. Madre amamantando al bebé. (Ver fotografías de esta pieza en la Figura 59).

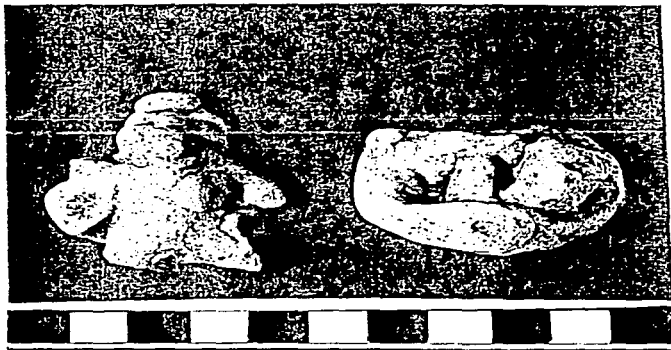
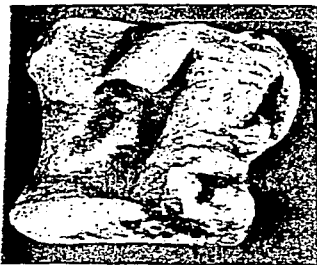


Figura 61. El cuerpo femenino (arriba) carga un niño enfláquecido. Abajo (izquierda) es un niño en brazos. A la derecha, la madre amamantando al niño. Escala en centímetros.



Figura 62. Cuerpo femenino cargando una vasija: dos vasijas miniaturas. Escala en centímetros.

angosta y muslos exagerados, pero no embarazadas), usan un cinturón grueso doblado o amarrado por adelante y por detrás. Generalmente esta indumentaria se caracteriza - como equipo para el juego de pelota. Algunas figuras -- usan protectores en las piernas. Queda por precisar si en Chalcatzingo las mujeres jugaban el juego de pelota ya que para el período Postclásico exclusivamente hombres - participaban en el juego. También hay cabezas con un yelmo que también se considera como equipo para el juego. - Desgraciadamente, no hay figuras completas con tocado, - cinturón y protectores (véanse figuras 63-64).

Si esta indumentaria es equipo del juego de pelota y las mujeres eran jugadoras, entonces necesitamos recon- siderar el papel de la mujer preclásica de Chalcatzingo en los ritos más sagrados. De hecho, la participación de las mujeres indica una igualdad, por lo menos, o más prestigioso, de lo que generalmente se les concede. Puede - ser un indicador del poder social en las relaciones socia- les también. Además señala que el estatus por sexo está cruzado por otros elementos de la estructura social.

La representación de hombres se caracteriza por su poca frecuencia. Las figurillas masculinas frecuentemen- te asumen una postura parada con un brazo flexionado de- trás de la cintura. Generalmente son cuerpos alargados con el pecho ancho y siempre sin representación de senos. Los brazos son muy gruesos y las piernas no son exagera-

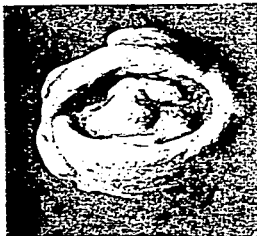


Figura 60. Cascos con colmo que protegen toda la cara. Posibles variantes (cas) de pelota.

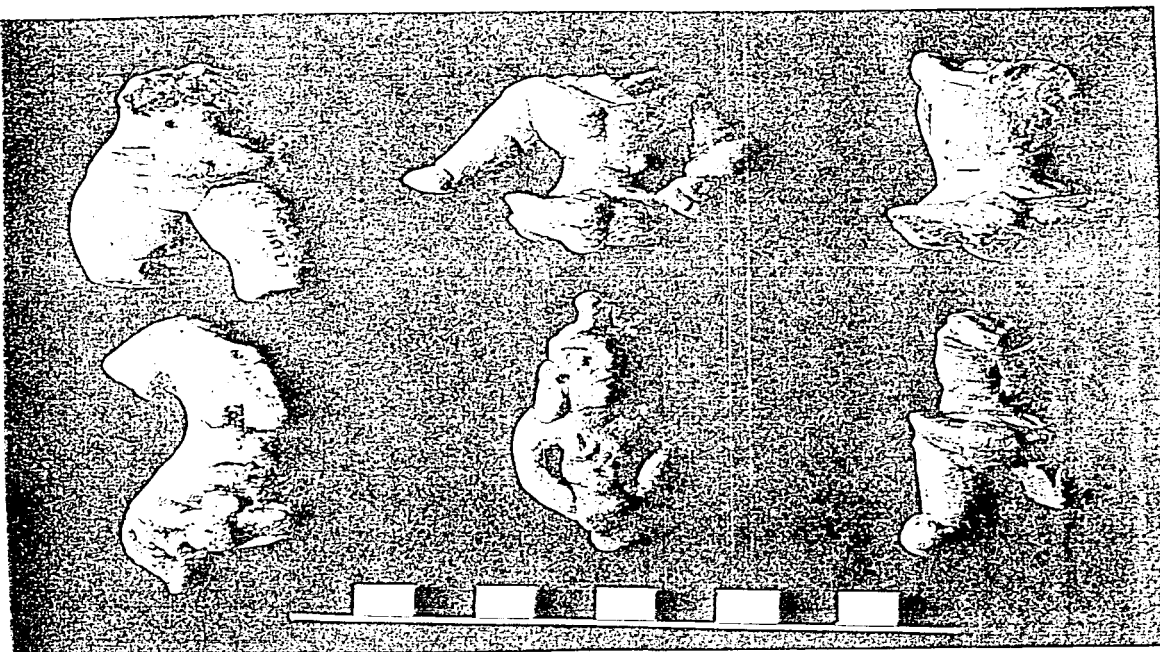
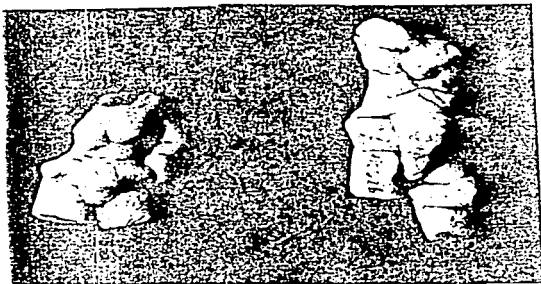


Figure 64. *Stenella* (part of the same specimen). The structure is characterized by presence of the following: 1. The dorsal fin is prominent. 2. The tail is deeply forked.

das en el muslo como las de las figurillas femeninas (Figuras 65-67).

Los niños solos están representados en algunas piezas, o sea, no son niños cargados por la madre. Algunos parecen ser bebés ya que están acostados con los pies y las manos en el aire, demostrando la gran flexibilidad que tienen los bebés (Figura 68).

Una pieza parece representar a una persona intersexual (hermafrodita) por la representación tanto de senos como de genitales masculinos (Figura 69).

Por otro lado, esta figura que parece ser intersexual podría ser una representación de un hombre que asume las características femeninas.

Las investigaciones sobre estos fenómenos generalmente confunden los transvestitas y los intersexuales dentro de la categoría "bardaje" (berdache). Callendar y Kochems (1983:443) prefieren usar el término "berdache" para una persona, generalmente varón, quien es anatómicamente normal, pero quien asume el vestuario, las ocupaciones, y el comportamiento del otro sexo para efectuar un cambio de estatus sexual. Sin embargo, durante la larga historia de la investigación sobre el bardaje, los estudiosos no han querido o no han podido hacer la distinción entre transvestista e intersexual.

Lo que es interesante sobre el bardaje es que las personas frecuentemente necesitaban ayuda sobrenatural -

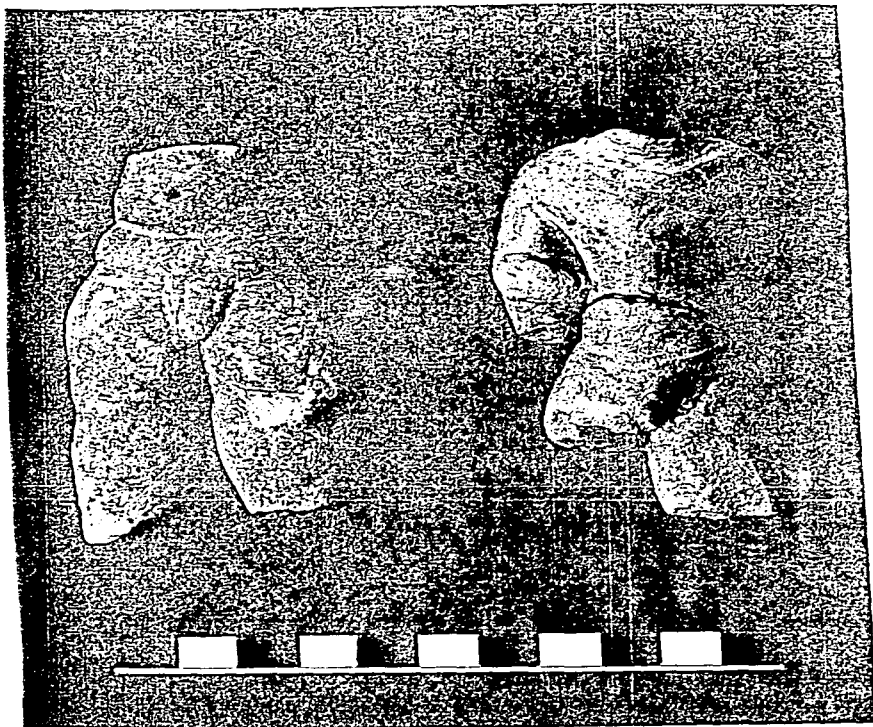


Figura 65. Figurillas masculinas. Se observa el torso alargado sin representación de senos y los hombros anchos. La figurilla de la derecha presenta la postura de 'torero'. Escala en centímetros.

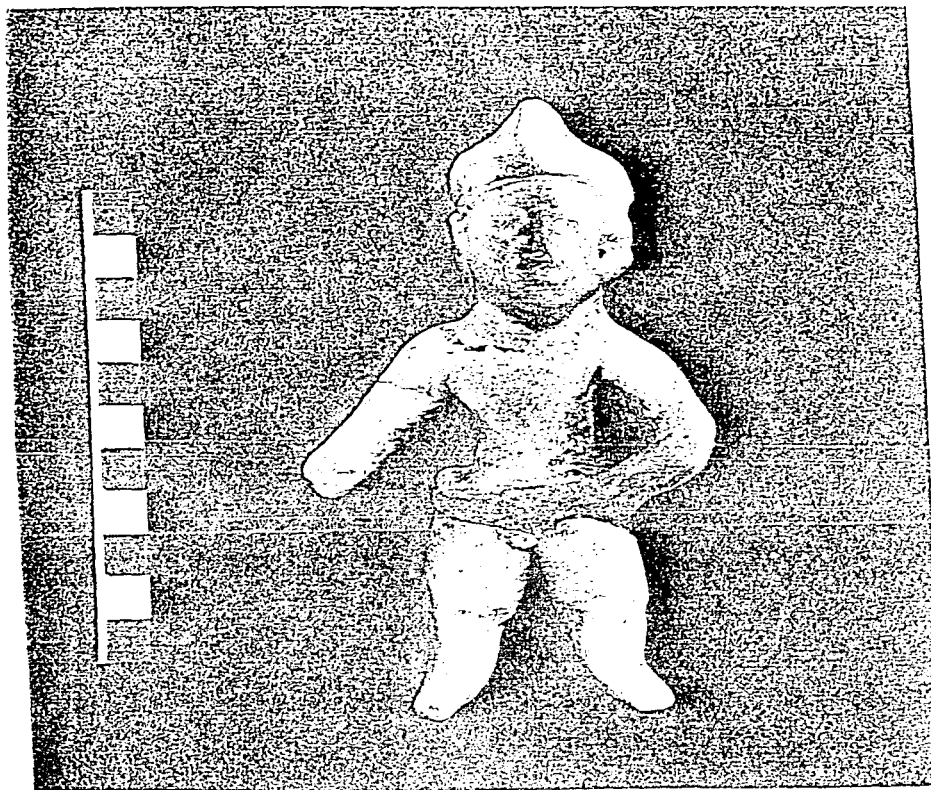


Figura 66. Figurilla masculina, de cerámica, del tipo 2a.



Figura 67. Figurilla masculina. Estilo C8.
Escala en centímetros.

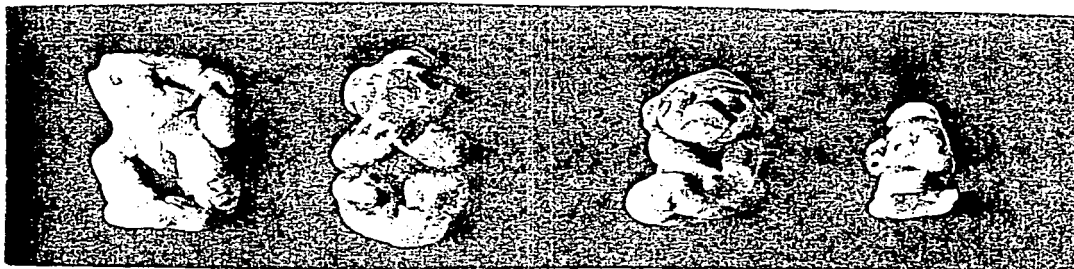
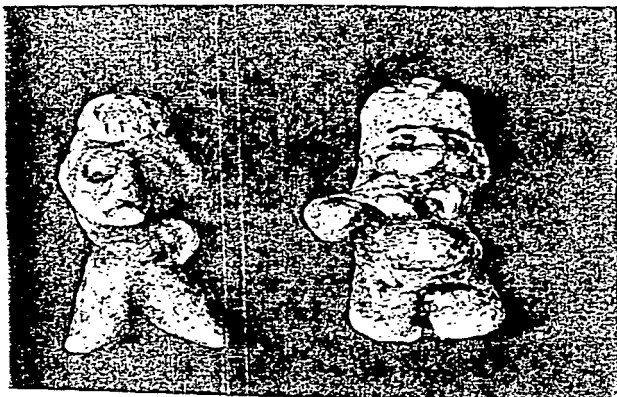


Figura 68. Representaciones de bebés. Se pueden observar las posturas típicas de los bebés. Escala en centímetros.

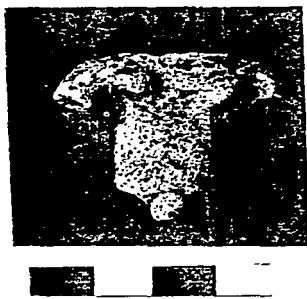


Figura 69. Figurilla intersexual procedente de T.25.
Escala en centímetros.

para hacer la transformación de papeles sexuales. Por lo cual, los berdache representan un transvestismo institucionalizado que puede ser un fenómeno religioso (Callendar y Kochems 1983:445).

La figurilla intersexual de Chalcatzingo proviene - de T.25.

La ausencia de mujeres viejas representadas en las figurillas de Chalcatzingo es notable. El énfasis, a exclusión del posible berdache, está puesto sobre la mujer fértil.

Es posible que varios momentos importantes en el ciclo de la vida femenina esten representados, pero menos la vejez o la menopausia. Esta ausencia puede explicarse de varias maneras. Probablemente los antiguos habitantes de Chalcatzingo no eran muy longevos por lo que las mujeres no llegaban a la menopausia: y/o, la mujer, al llegar a cierta edad, adquería un mayor prestigio que rebasaba el nivel doméstico.

En lo que se refiere al ciclo de la vida femenina, posiblemente estan representados la pubertad o el inicio de madurez; el embarazo; el parto(?); la crianza de niños; y un papel religioso de jugadora de pelota.

Se pueden sugerir varias interpretaciones alternativas:

- 1) que las figurillas se usaban en ritos de curación;
- 2) que se usaban en ritos de transición (cf. Van Gennep

1960); o

3) que estaban relacionados con sistemas de edades (ages grades).

Los ritos de curación, llevados a cabo dentro de la unidad doméstica, pueden ser presididos por solo mujeres que residen allí o también pueden involucrar la participación de los miembros de una organización dedicada a la curación y otras actividades. Tal tipo de organización puede o no ser autónoma y/o permanente.

Según Van Gennep (1960) y otros, los principales puntos de transición en la vida están marcados por ritos de transición. Posiblemente los temas encontrados en las figurillas de Chalcatzingo representen tales puntos. Los ritos de transición generalmente indican la existencia de "sistemas de edades" que son organizaciones cuya membresía cruza los límites del parentesco; se definen por niveles: las etapas en el ciclo de la vida. En cuanto a estos sistemas, cabe mencionar que la literatura es extraordinariamente sexista en su énfasis casi exclusivo en los sistemas para hombres. Es la aceptación tácita de una desigualdad femenina que ha predispuerto a los estudiosos a pensar que lo referente a las mujeres es insignificante. Existe el consenso que donde los hombres operan dentro de un sistema de edades, algún tipo de sistema existe para las mujeres, siendo solamente un reflejo de lo masculino. Ultimamente, algunos etnólogos empiezan a

mencionar y describir sistemas de edades para mujeres.

Se sabe relativamente poco sobre la posible presencia de sistemas de edades en Mesoamérica prehispánica. Las fuentes históricas mencionan que en ciertos momentos en la vida de una mujer o de un hombre se hacen ciertos ritos, ceremonias o arreglos. Por ejemplo, Heyden (1969) nota que un joven, al llegar a ser cauchic, cambia de peinado. También, los baños rituales usados por las mujeres demuestran que ponían una gran atención en esta etapa. Los trabajos de Sullivan (1966), Heyden (1969) y López Austin (1980) reportan ceremonias u oraciones especiales relacionadas a diferentes etapas del embarazo y parto; en estos datos aún escasos, existe la sugerencia de sistemas de edades en Mesoamérica Postclásica. Esto no quiere decir que los sistemas pueden estar seguramente presentes durante el periodo Preclásico.

Cabe mencionar que Tibón (1984) ha sugerido para las figurillas cerámicas una función en los ritos de la pubertad. Presenta ejemplos convincentes de este tipo de ceremonias, sobre todo de piezas procedentes del Occidente.

Pero, es importante notar que los sistemas de edades se encuentran en la mayoría de las sociedades (aunque no en todas). Generalizando los modelos básicos, se nota que algunas sociedades tienen una jerarquía de conjuntos de edades que son paralelas a las etapas en el ciclo de la vida.

En cualquier tipo de sociedad, las mujeres son claves para la adquisición del poder. Aunque sea por medio de vínculos entre los miembros o por medio de las relaciones de afinidad se establecen los derechos, privilegios, y obligaciones que forman la base para la acumulación del poder.

Se forman vínculos entre los participantes en el sistema de edades generalmente en el momento de los ritos de transición o de iniciación. Como tales ritos se presentan solo una vez en la vida, el momento de transición es un recurso escaso que se puede usar para establecer relaciones con otras personas.

Los ritos de iniciación asociados con el comienzo de la menstruación indican y enfatizan la receptividad sexual/reproductiva de las jóvenes y en la mayoría de las sociedades indican que ya se pueden casar. El nacimiento de un niño, sobre todo el primogénito, abre otro camino para formar vínculos.

Ha notado Almagor (1978:140) que: "el poder... determina, conduce, o se asocia al acceso a la mujeres". De hecho la poligamia puede ser uno de los caminos para la acumulación del poder--por medio del uso y manipulación de las relaciones de afinidad para obtener acceso a otros recursos. Quizá es cierto que el recurso escaso, las mujeres jóvenes, no es tan importante como el uso de las relaciones interpersonales que las acompañan. En

términos económicos, los sistemas de edades poseen dos - aspectos importantes: 1) la creación de vínculos entre - los miembros y 2) la competencia por mujeres jóvenes co mo esposas.

Para las figurillas de Chalcatzingo, se puede notar que un énfasis en la sexualidad femenina y la reproducción indica una preocupación social para el acceso a y el con trol de estos atributos.

En conclusión, los puntos salientes de la discusión anterior enfatizan no a las figurillas mismas sino a los posibles significados que tenían y lo que representan en - términos de papeles sociales. A pesar de la naturaleza de la(s) organización(es), sea una sociedad autónoma o - sistema de edades o algún otro fenómeno, en general, el aspecto importante es su capacidad para mobilizar a sus miembros para propósitos especiales a través de las rela ciones sociales que se formen.

Análisis detallado de las áreas/contextos excavadas

En esta sección se presentan descripciones, análisis y planos de las áreas excavadas que corresponden a los - contextos arqueológicos o procedencias de las figurillas estudiadas aquí. Involucrado en esta presentación esté el re-análisis detallado de las notas de campo de las exca- vacioens y nuevas interpretaciones de los contextos.

Para este estudio se escogieron los contextos mejo-

res excavados durante el curso del Proyecto Chalcatzingo. Los criterios para la elección de áreas incluyen: buen fechamiento a través de radiocarbono o de correlaciones cerámicas; la presencia de estructuras tanto del tipo habitación como ceremonial o de tipo artesanal; una buena estratigrafía con un control excelente durante la excavación; ubicación dentro de las diferentes zonas internas del sitio.

El propósito de escoger tales tipos de contextos resíde en la necesidad de controlar las variables mencionadas en los objetivos del estudio. Permitirá la comparación entre diferentes tipos de agrupaciones sociales y - entre áreas de diferentes tipos de actividades.

A continuación se presentan los análisis según excavación.

Plaza Central: Estructura 1

La numeración de las estructuras excavadas en esta parte de la Plaza Central no corresponde exactamente a - lo que se ha reportado en el reporte final del Proyecto (Grove y Guillén 1987; Prindiville y Grove 1987). Sin - embargo, este nuevo análisis ha podido esclarecer varios aspectos de la ocupación aquí. Se ha dividido esta presentación de acuerdo con las estructuras sobrepuestas, - comenzando con la más temprana.

Estructura 1-3 (Figura 70)

Esta estructura, la más profunda en sentido estratigráfico, de esta área parece haber sido destruida por incendio, sea intencional o accidental, debido a la presencia de lodo aplanado quemado in situ sobre el lado este o interior del muro largo. Evidente también son los fragmentos de adobe o lodo quemado de los muros y techos en la parte sur. Se observa abundante carbón en la unidad 114-116S, 0-1W, que puede atribuirse al quemazón o a patrones de actividad previas al incendio. Un metate "matado" (con perforación intencional) descansa sobre el piso adyacente a la concentración de carbón.

El plano de esta estructura es parcial ya que la excavación de la misma se dificultó por su profundidad estratigráfica. Sin embargo, existe suficiente información para plantear que esta haya sido la primera estructura en una serie de tres unidades sobrepuestas en este lugar.

Estructura 1-2 (Figura 72)

Abajo de la Estructura 1-1, aproximadamente a los 85 cm, y arriba de la 1-3, esta estructura tiene alineamientos iguales tanto a la estructura inferior como de la superior. Sin embargo, para esta, existe el plano más completo y mejor preservado de esta área en general. Parece estar compuesta por lo menos de dos agrupamientos de cuartos, uno al norte (116-108S), y uno al sur (119-125S).

Estos dos agrupamientos están conectados por el muro largo (0/1E). Entre ellos, existe un patio abierto o área comunal (116-119S, 1W-4E) que mide aproximadamente 4 por 5 m. El agrupamiento de nueve cuartos presenta evidencia de una cocina abierta hacia este patio y que cuenta con un piso de lodo compactado, abundante carbón, y unos fragmentos de piedra de molienda. El agrupamiento sur tiene su propia área de cocina correspondiente a los siete cuartos. Esta cocina también fue abierta hacia el este (119-122S, 3-4E), y presenta evidencia de adobe quemado y de piedra de molienda.

Los cuartos de la agrupación norte tienden a medir aproximadamente 2 por 2 m o 2 por 2.5 m, a excepción de la cocina que es de 6 m². El mismo patrón general se presenta en la otra agrupación también, a excepción de la cocina que mide más de tres metros de largo, y del cuarto sur (122S, 0-3E) con un piso de lodo compactado que mide 4 por 2 m.

Los cimientos de la estructura sugieren un tipo de construcción de bajareque con excepción del muro largo - que es ancho y podía haber sostenido adobes.

El tamaño pequeño de los cuartos puede ser contrastado con otras estructuras del sitio y así se nota que es poco común. Pero también habría que mencionar que esta estructura demuestra el número más grande de cuartos en todas las unidades habitacionales, lo cual puede sugerir

rir una especialización en cuanto a función. Estos quizá se usaron para dormir o para almacenamiento de bienes.

Otro aspecto saliente aquí es la construcción del muro largo que es, en efecto, una reconstrucción del muro largo de la Estructura 1-3, estratigráficamente inferior. La orientación es casi exacta.

Estructura 1-1 (Figura 74)

Esta estructura se encuentra en un estado fragmentado debido a su posición alta dentro de la zona de barbecho. No se encontraron restos de un piso para ésta, debido a la razón arriba mencionada y también por las alteraciones causadas por un gran número de enterramientos. La gran mayoría de estos entierros data a la fase Cante-ra Tardía y pueden considerarse intrusiones a la estructura abandonada.

El basurero grande podría haber estado asociado a la Estructura 1-1, o bien podía corresponder al momento de los entierros. Esto no está del todo claro. El basurero más chico (112-113S, 1W-1.5E) es posterior a la Estructura, pero anterior a la 1-1 y parece representar una actividad ritual u ocupacional llevada a cabo después del abandono de la Estructura 1-2.

El uso de esta área para una actividad intensa de enterramientos pueden indicar que tuvo un estatus importante como área ceremonial. Como fue señalado por Prin

diville y Grove (1987), el número alto de entierros puede señalar que este fue un lugar especial para enterrar a las personas y no son entierros debajo del piso de la estructura.

Comentarios sobre la Estructura 1

En esta área se puede observar que tres etapas de construcción con grandes semejanzas sobre el mismo sitio a través de varios siglos indica no solamente una continuidad cultural aquí pero también otras explicaciones como serían la continuidad de un linaje, la continuidad ceremonial o funcional, cierta tradición sagrada y posiblemente la existencia de un sentido o identidad corporativa.

Me permito sugerir que la importancia de la reconstrucción periódica de estas estructuras siguiendo las mismas orientaciones de muros marca una continuidad residencial del grupo doméstico que tiene importantes asociaciones sociales y religiosas.

Dado los tipos de materiales usados en la construcción y al considerar la vida promedio de este tipo de construcción (25 años o más, según Grove y Prindiville - 1987), se observa un patrón cíclico de uso, destrucción, abandono, y reconstrucción, lo cual apoya fuertemente la inferencia de grupos corporativos en este momento.

Otro dato de importancia es que los entierros en la

Estructura 1-1 también refleja una división o diferencia respecto al norte y sur (Merry de Morales 1987). Los 22 entierros al norte de 118.5S son flexionados y directos y solo hay una cripta. La mayoría tienen una orientación al sur. Al sur de la línea de 118.5S, de los 16 entierros no hay ninguno flexionado; siete son de cripta con una orientación hacia el norte. Estos tienen las ofrendas mortuorias más abundantes y de mayor estatus del área. Cabe notar que los del sur presentan un número mayor de características olmecas.

Plaza Central Estructura 2 (Figura 76)

Localizada en la esquina suroeste de la Plaza Central y al oeste del área de la Estructura 1, esta construcción se encontró alta en la zona de barbecho. Aunque se observaron dos pisos aquí, es el piso superior que es de mayor significado para este estudio.

Correspondiente a la estructura superior existen áreas de piso quemado y en otra parte de la estructura se encontraron seis vasijas alineadas de la fase Cantera. - El piso inferior es muy fragmentario y discontinuo pero debajo de este fueron enterrados 10 individuos.

Aquí la sobreposición señala la reconstrucción de la estructura sobre el mismo sitio. Es notable que el estilo de los cimientos indica una construcción tipo bajareque. El tamaño de los cuartos tiende a ser un poco mayor

de 2 por 4 m y el área total del piso es de 75 m².

Aunque no queda claro si esta estructura haya tenido funciones residenciales, alguna diferenciación entre los cuartos puede distinguirse basándose en el contenido. Por ejemplo, dos cuartos contenían núcleos de obsidiana; tres de los cuartos contenían fragmentos de jade, restos indicativos de la manufactura de objetos de piedra verde, fragmentos de braseros y carbón; quizá un cuarto fungió como cocina (?) aunque en toda la unidad hay una presencia mínima de piedra de molienda. Notable para este estudio, el cuarto, 131-136S, 38-40W, contenía cinco pulidores y restos de pigmento rojo.

En general esta área indica actividades de taller: el trabajo de jadeita y de magnetita. Los desechos del taller son particularmente notables en el patio al norte de la estructura.

Como punto interesante, se puede notar que la orientación de esta estructura con el eje largo alineado este-oeste es diferente a la mayoría de las estructuras habitacionales ya que la orientación general de las casas parece ser con el eje más pequeño hacia el norte con el fin de proteger las estructuras de las lluvias y de los vientos fríos in vernaes. Este dato nos hace pensar si esta estructura haya sido usada solamente en cierta temporada como taller y como bodega. Uno de los 10 entierros encontrados en es ta estructura (Ent. #45) es de un niño (niña?) y merece

atención por ser uno de los dos entierros acompañado por ofrendas mortuorias que incluye dos figurillas (Merry de Morales 1987).

Terraza 11 (Figura 78)

Se excavó una gran estructura posiblemente residencial pero esta fue alterada por un gran número de pozos de saqueo. Algunas áreas de esta estructura que data a la fase Cantera Tardía presentaron restos del piso original (Capa II). El Area B podía haber sido un área de cocina y de almacenamiento con una estructura temporal o -abierta (3-6S, 2-6W); el Area C también podía haber fungido como cocina debido a la presencia de una alta concentración de adobe y lodo quemado; el Area A, también una estructura temporal o abierta está junto a la estructura principal y su función queda desconocida.

Siguiendo el patrón general de orientación del sitio notado por Grove y Prindiville (1987), el muro norte de esta estructura es doble, probablemente habiendo sostenido un muro de adobe que bloqueaba los vientos más fríos de invierno. El muro al oeste no fue tan sólidamente --construido y los del sur indican que esta parte de la estrutura estaba abierta.

El cuarto principal de esta estructura (0-8N, 1E-6W) es de aproximadamente 45 m² con evidencia de otros cuartos adyacentes al oeste y al norte. El plano del área su

giere que fueron más de 100 m² de área techado. Grove y Prindiville (1987) nos dan una estimación poblacional para esta estructura de cinco personas, lo que yo considero una cifra baja ya que no toda la estructura fue excavada y porque en este lugar existe un cuarto de dimensiones más grandes de lo normal para el sitio. Habría que considerar la posibilidad de que el tipo de habitación aquí no haya sido familiar en el sentido de una familia nuclear o extensa.

Las capas anteriores al piso también fechana las fases Cantera y Barranca Tardía. No se conoce una asociación estructural para estas.

Terraza 23 (Figuras 80 y 82)

La primera ocupación en esta área está representada por la construcción de la primera unidad habitacional la cual consiste en: un área tipo 'plataforma' (ligeramente elevada), N7-10, E9.5-12; varios muros (N7; E7); y los entierros. El área total excavada de esta unidad habitacional es de 63 m².

La segunda etapa de construcción de esta estructura, o sea, la modificación, incluye la eliminación del muro N7 acompañada de la ampliación de tal cuarto; el muro sur se corrió más al sur. El área 'plataforma' queda sin modificación. El fogón N10, E8, se usó durante esta etapa y forma parte de una posible área de cocina de tipo abier

to. Esta cocina, N9-13, E6.5-9.5, muestra evidencia de un incendio. El área total excavada de esta segunda etapa indica un mínimo de 120 m² de área de vivienda.

La última etapa, mucho más tardía, consta de una alteración redonda conectada a un canal que probablemente está relacionada con la preparación de cal para el estuco de las construcciones no preclásicas del sitio.

Las modificaciones a esta estructura sugieren el aagrandamiento de los espacios interiores debido al crecimiento del grupo doméstico. El hecho de que las modificaciones y reconstrucciones de partes de la unidad se hicieron sobre la primera estructura sugiere cierto sentido corporativo de parte de los antiguos habitantes, ya que el grupo prefirió continuar en este lugar y no cam--biar la unidad a una localidad nueva.

También hay que considerar que la reconstrucción de la estructura puede deberse a la necesidad normal de mantenimiento debido a la deterioración de los materiales -constructivos; sin embargo, aquí no existe evidencia de que la estructura haya sido quemada en su totalidad.

Terraza 27, Estructura 1 (Figura 84)

Esta estructura, que mide 18 m este-oeste y 8 m norte-sur, se limpió hasta llegar al pavimento que puede ser el piso o una superficie preparada para el piso, o bien podría representar el derrumbe de la estructura.

La secuencia de actividades constructivas de los muros no queda clara y tal como aparece indica una plataforma baja escalonada. Los problemas de interpretación de esta estructura derivan del hecho que se encuentra a poca profundidad estratigráfica.

Se podría considerar que todos los muros aquí sean contemporáneos a excepción de tres que son claramente anteriores (no están mostrados en el plano). La estructura fue destruida por incendio y la gran cantidad de adobe quemado está presentado en el plano.

No va a ser posible hacer estudios de distribución de los materiales para esta excavación ya que apenas se llegó a perforar la estructura. Las unidades de excavación usadas para este análisis sirven para caracterizar el material del área y para fines comparativos.

De hecho es difícil sugerir una función para la estructura. Podía haber tenido funciones residenciales y ceremoniales. Los datos se encuentran demasiado incompletos para mayores inferencias.

Terraza 25 (Figura 85)

El Altar monumento No. 22, ubicado dentro de su conjunto arquitectónico, data a la fase Cantera Tardía. Antes de esta fase de construcción del Altar, existen huellas de una ocupación anterior que incluye una estructura residencial parcial y un basurero excavado en el tepal

tate (cf. Fash 1987).

Después de tal ocupación habitacional, parece que la terraza fue recortada en forma de escalón para poder construir el conjunto arquitectónico del Altar. El material asociado con el uso del Altar se encuentra con los entierros 93, 94, 95, y 105. Cabe notar que la cantidad relativamente pequeña del material asociado con el conjunto arquitectónico sugiere que en esta área se tuvo un mantenimiento y limpieza excelente. Las actividades especiales de este momento consistieron en ceremonias rituales muy precisas.

Sin embargo, las actividades posteriores son abundantes e incluyen un pavimento de piedras frente al Altar y muchos entierros.

Estos datos indican que posterior a la mutilación - del Altar (a través del reacomodo de las piedras superiores), el área seguía siendo usada para ciertas actividades, principalmente el enterramiento de individuos.

El significado de esta área para el estudio queda - en el contraste de los materiales de un contexto claramente ceremonial y público con las unidades habitacionales y los talleres.

Terraza 9A (Figura 86)

En esta construcción de función dudosa, se observan muros construidos de rocas grandes formados por uno o dos

alineamientos de piedras. No es posible distinguir si - los dos muros largos (de casi 12 m) con orientación norte-sur forman parte de una sola estructura o si son de - dos estructuras adyacentes pero quizá independientes.

Todos los rasgos y entierros presentados en el plano (Fig 86) representan actividades post-ocupacionales, o sea, después del derrumbe de la estructura, cla- ramente perforaron el derrumbe. Posiblemente una pequeña muestra del piso de la estructura está representada - por uno de los niveles inferiores de la unidad S8-10, -- W0-2. Los demás niveles representan claramente el derrumbe y actividades post-abandono. Esta estructura es impor- tante precisamente porque estas actividades estan claras, como para el desecho de la basura y para entierros huma- nos y de animales .

Terraza 37

Ubicado en el sector noroeste del sitio, esta área fue excavada ya que se observó una alta concentración de desechos de obsidiana en la superficie. El depósito excavado data a la fase Cantera Tardía.

Además de la concentración de obsidiana, se observa ron huellas de otros dos tipos de actividades: 1) dos en- tierros de la fase Cantera Tardía; y 2) una serie de tres huellas de poste que podrían ser los restos de una rama- da o palapa.

Burton (1987b) sugiere que la concentración de obsidiana representa un depósito secundario de los desechos y la cual tuvo una duración limitada (una década). La asociación de los entierros y la estructura temporal a la concentración queda desconocida.

El análisis de las figurillas de esta área nos sirve de control para comparar la distribución de figurillas en este posible taller o basurero de taller con -- áreas claramente domésticas.

S39a (Figura 88)

Esta área se ubica en las orillas suroeste del sitio. En la superficie se observaron tres alineamientos de rocas grandes (50 x 150 cm) que encerraban un rectángulo - de 15 x 6.5 m (97.5m²). Al excavarlo se encontró una de posición densa de cal sobre el piso del rectángulo.

Queda en duda si en esta área hay una construcción representada por alineamientos parciales de piedras; no obstante, el área excavada demuestra una posible área de actividad especializada. Fechado a la fase Canteras Tardía, los rasgos señalan la manufactura cerámica como una probable función. El área denominada "PM" consta de un área ligeramente hundida en donde varios implementos para trabajar la cerámica fueron encontrados además de una alta concentración de vasijas, lodo quemado, y carbón. - El círculo de piedras, "F-1", tiene una función descono-

Figura 70. Plano de la Estructura 1-3 de la Plaza Central (Capa IV).

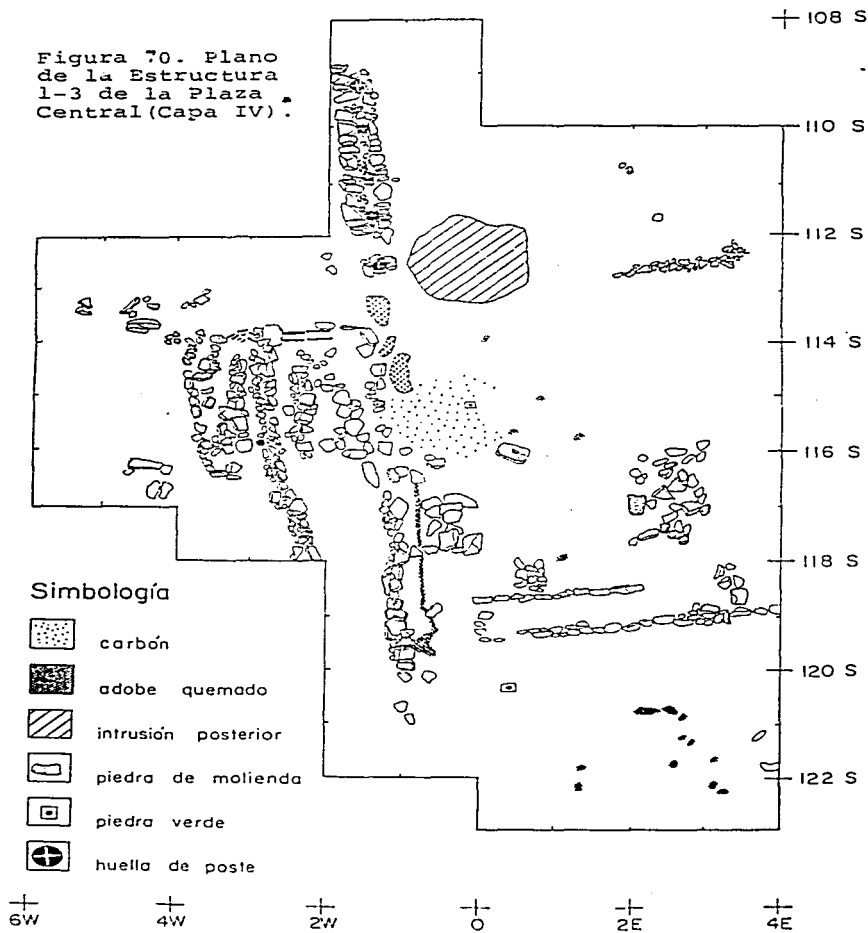
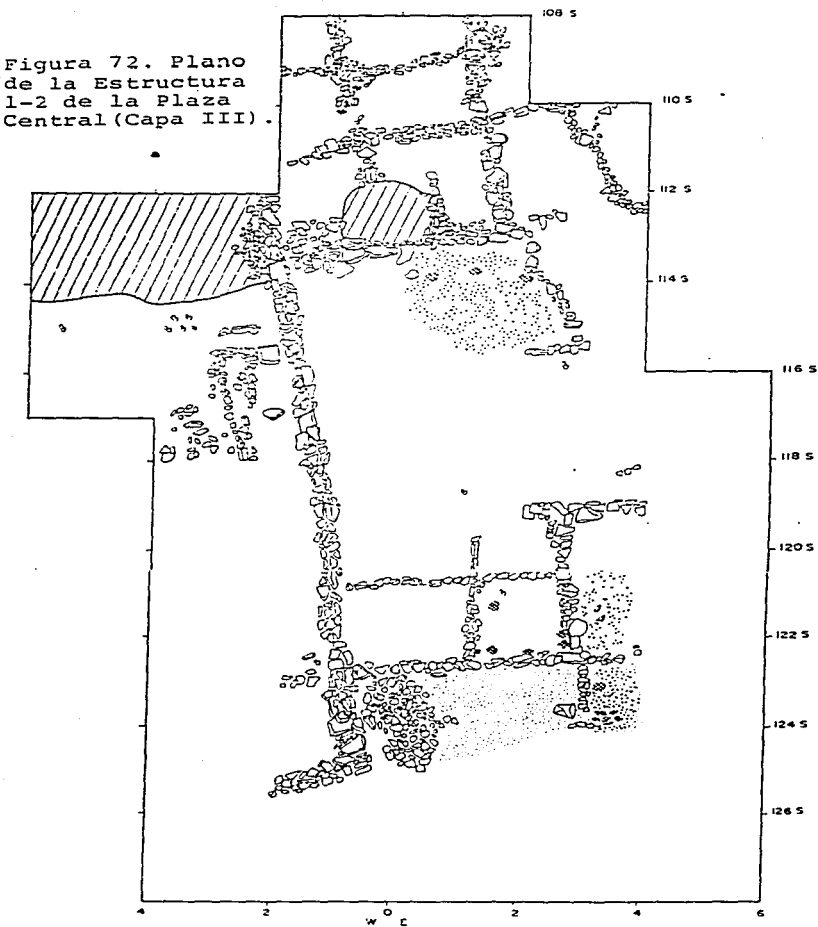





Figura 72. Plano de la Estructura 1-2 de la Plaza Central (Capa III).



SIMBOLOGIA

-  Piedra de mamparas
-  Lado quemado
-  Piso de todo a la mano



-  Carbon
-  Alteraciones posteriores

Figura 73.
Distribución de
figurillas en la
Estructura 1-2
de la Plaza
Central (Capa III).

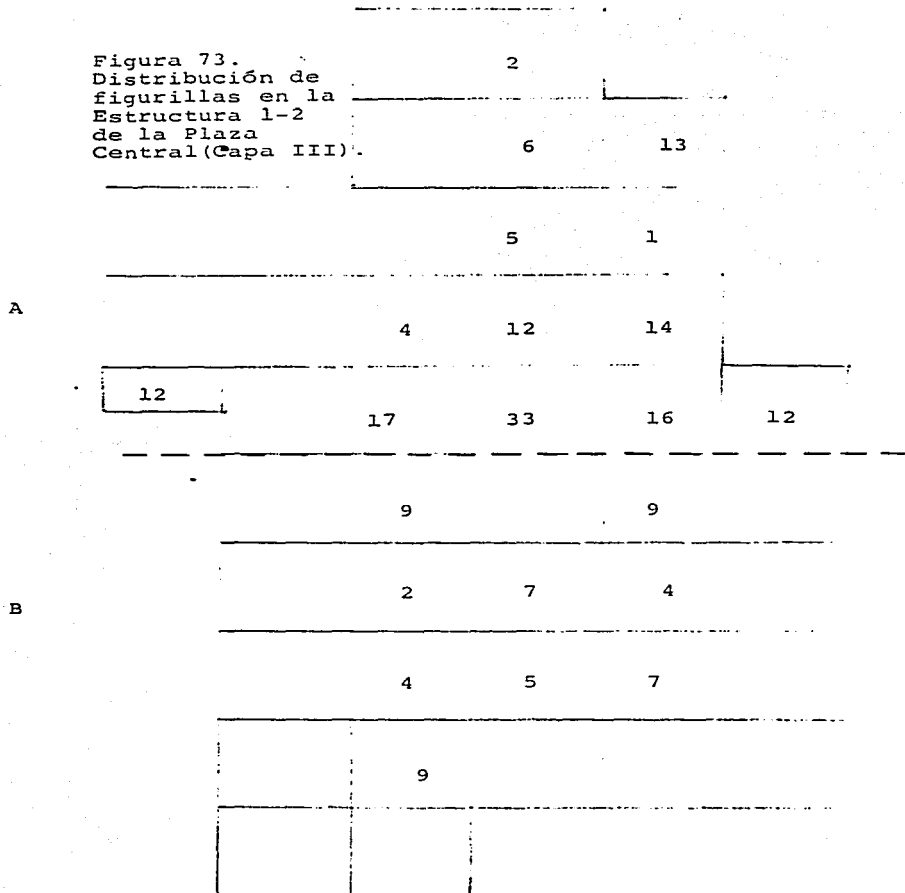


Figura 74.
Distribución de
figurillas en la
Estructura 1-2
de la Plaza
Central (Capa, III)



Figura 75.
Distribución de
figurillas en la
Estructura 1-1 de
la Plaza Central
(Capa II).

A

		9	1	
		4	6	
151		59		8
		5	11	7
11	4		5	13

B

		5	22	14
		7	12	1
				1
				1
5				

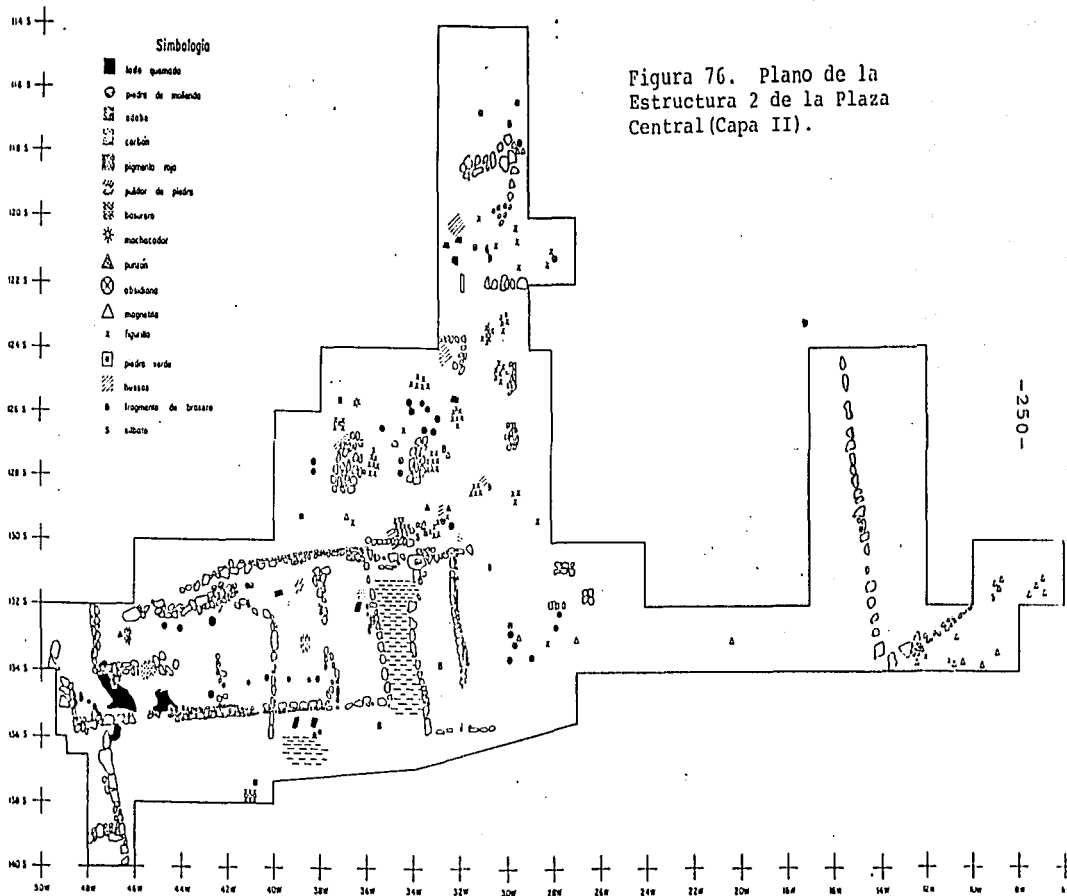


Figura 78. Plano de la estructura de la Terraza 11 (Capa II).

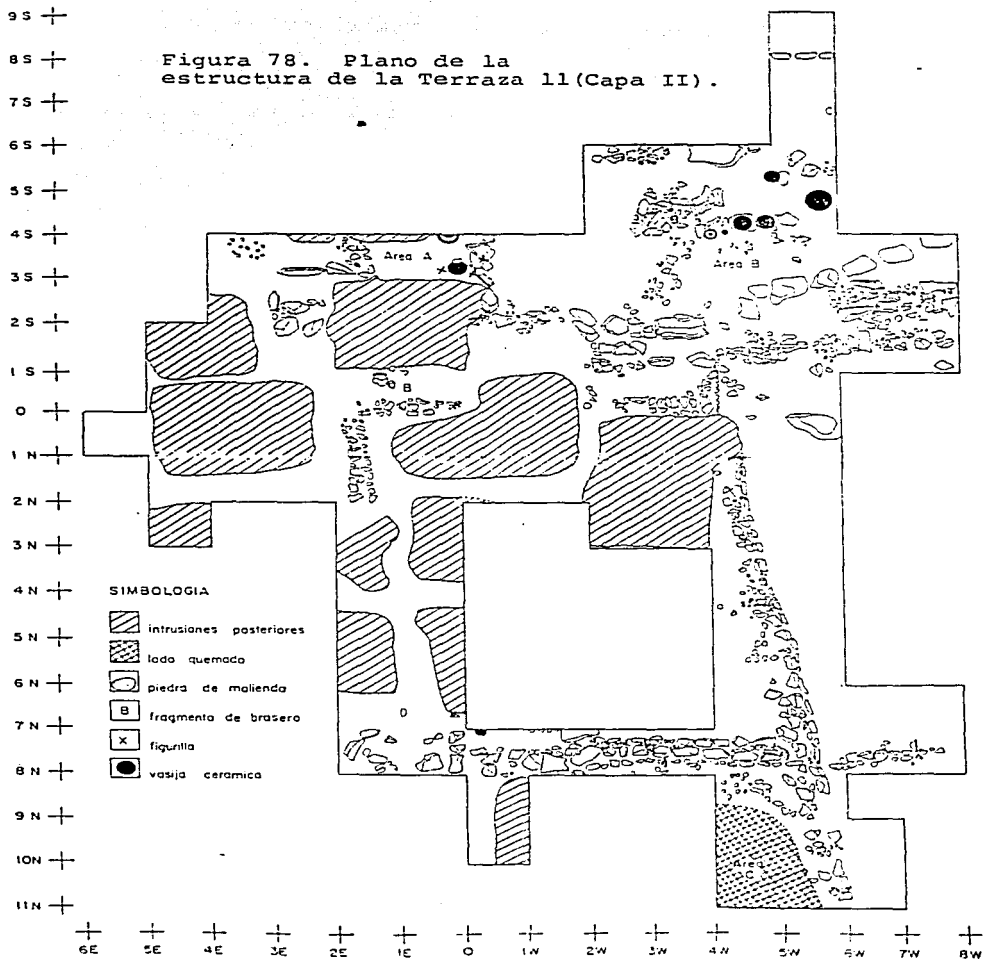


Figura 79. Distribución de figurillas en la estructura de la Terraza II (Capa II).

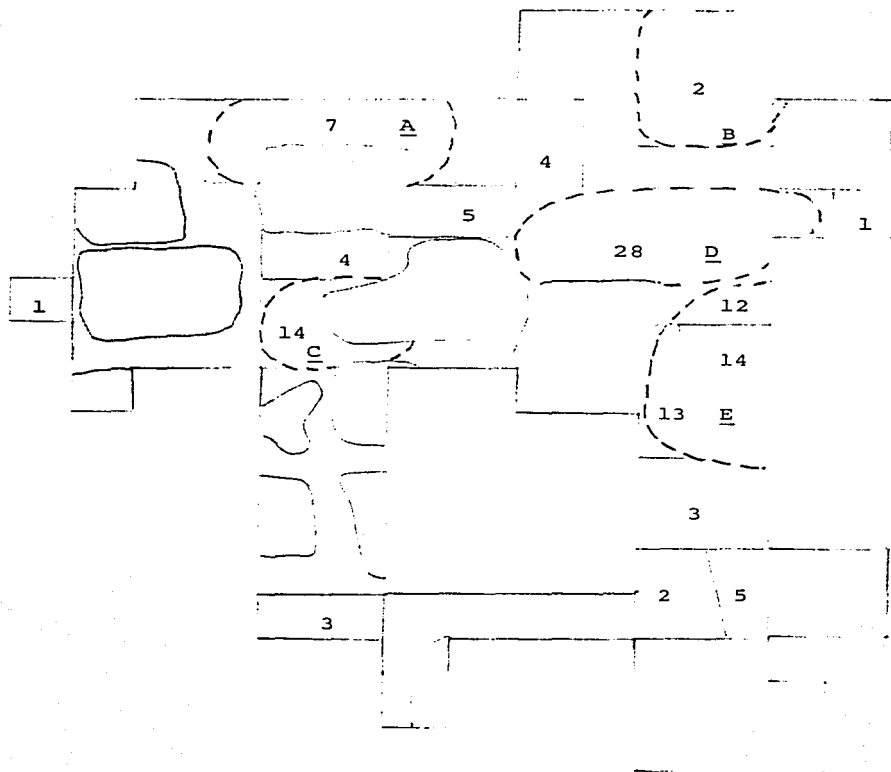
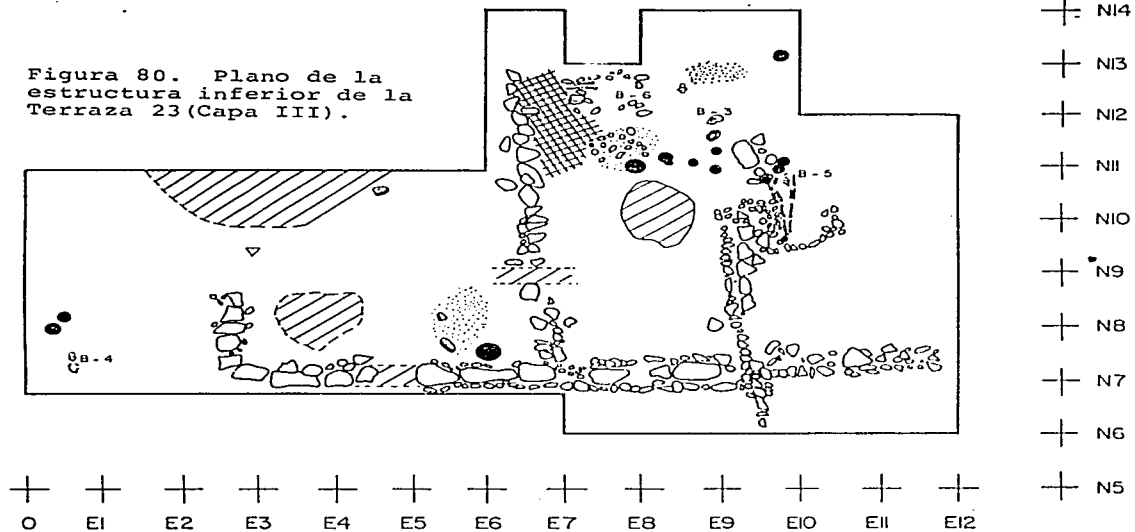


Figura 80. Plano de la estructura inferior de la Terraza 23 (Capa III).



SIMBOLOGIA

- | | |
|--|--|
| ▽ machacador |  lodo quemado |
| ● vasijas cerámicas |  intrusiones posteriores |
|  piedra de molinda |  carbón |
|  vasijas sobrepuestas | |

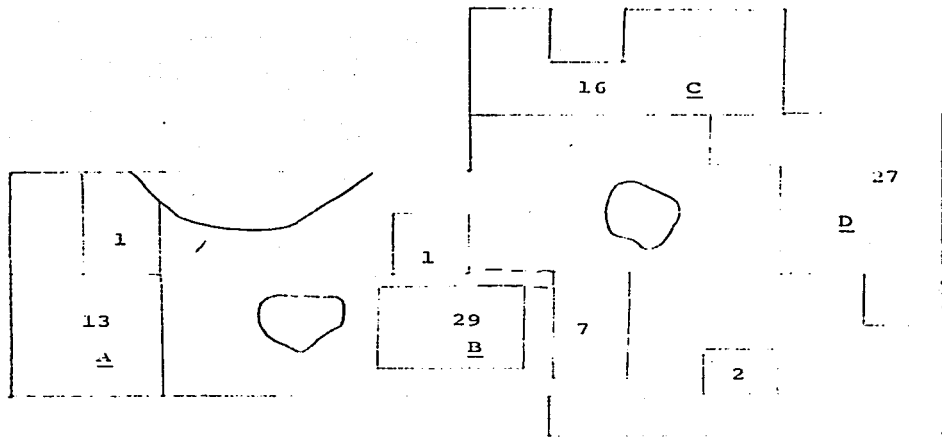
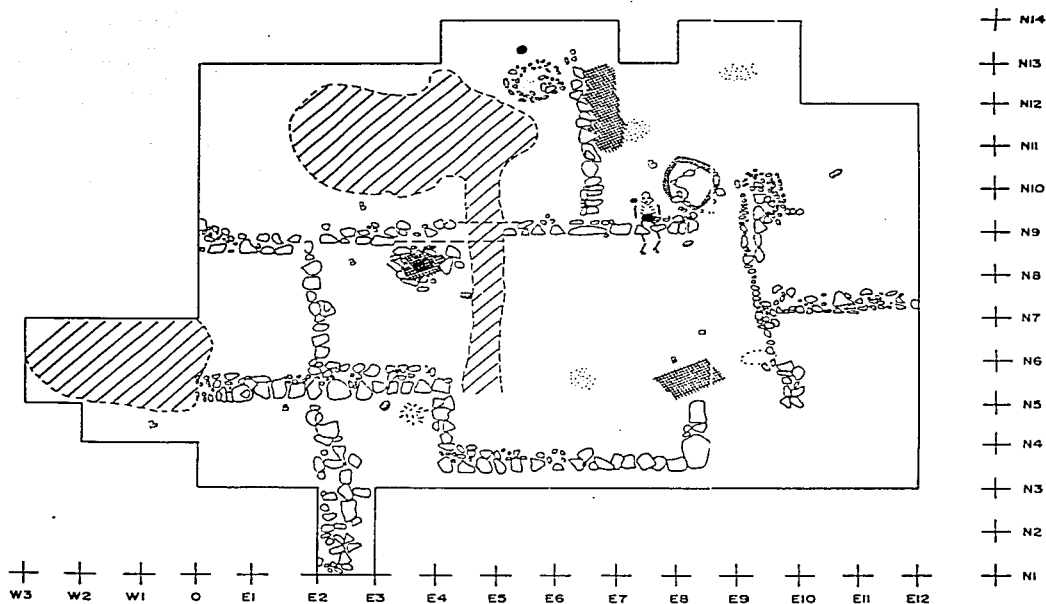


Figura 81. Distribución de las figurillas en la estructura inferior de la Terraza 23 (Capa III).

Figura 82. Plano de la estructura superior de la Terraza 23 (Capa II).



SIMBOLOGIA

- | | | | |
|---|-------------------|---|-------------------------|
| ○ | pedra de molienda | ⊙ | entierro de animal |
| ● | vasijas cerámicas | ■ | lodo quemado |
| □ | artefacto de jade | ▨ | intrusiones posteriores |
| ⊙ | carbón | ⊙ | concentración de hueso |
| ⊙ | ... | | |

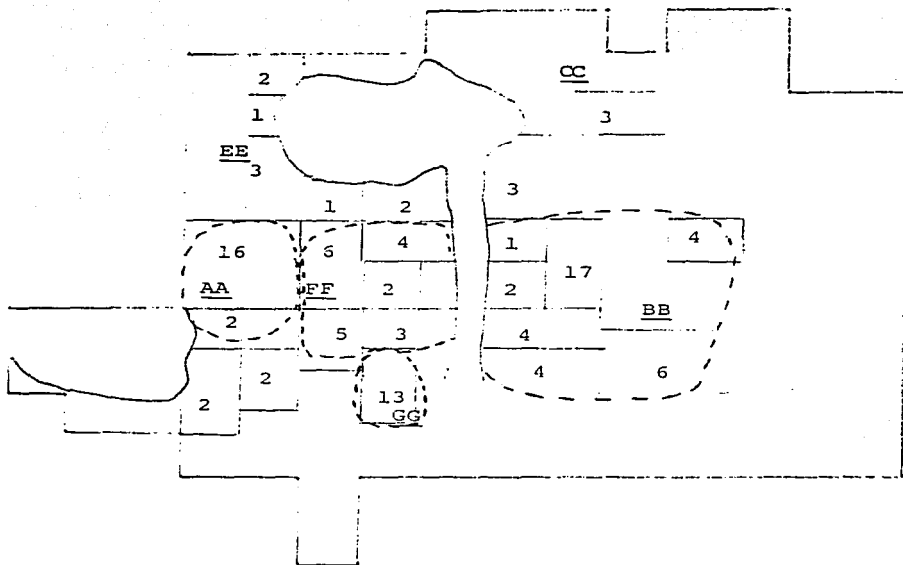
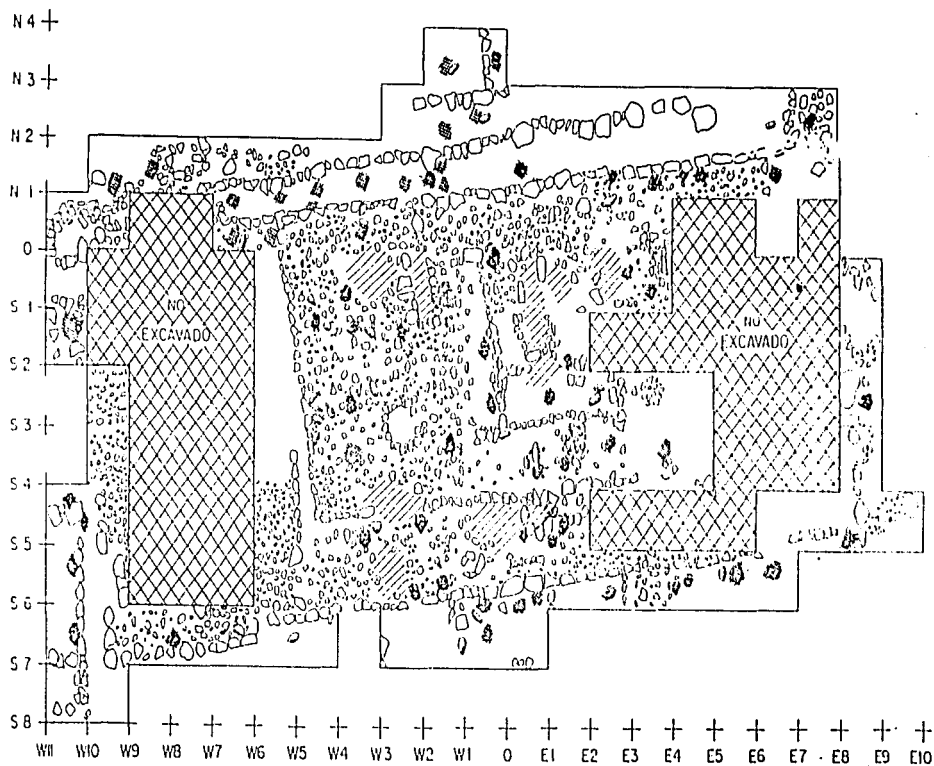


Figura 83. Distribución de las figurillas en la estructura superior de la Terraza 23 (Capa II).



13301

Simbología




-  adobe quemado
-  piedra de molienda
-  intrusiones posteriores

Figura 84. Plano de la Estructura 1 de la Terraza 27.

- ⊕ Elementos contemporáneos al Altar
- ⊖ Elementos posteriores al Altar
- ★ Elementos anteriores al Altar
- Vasijas Cerámicas
- ⊗ Piedra con relieve

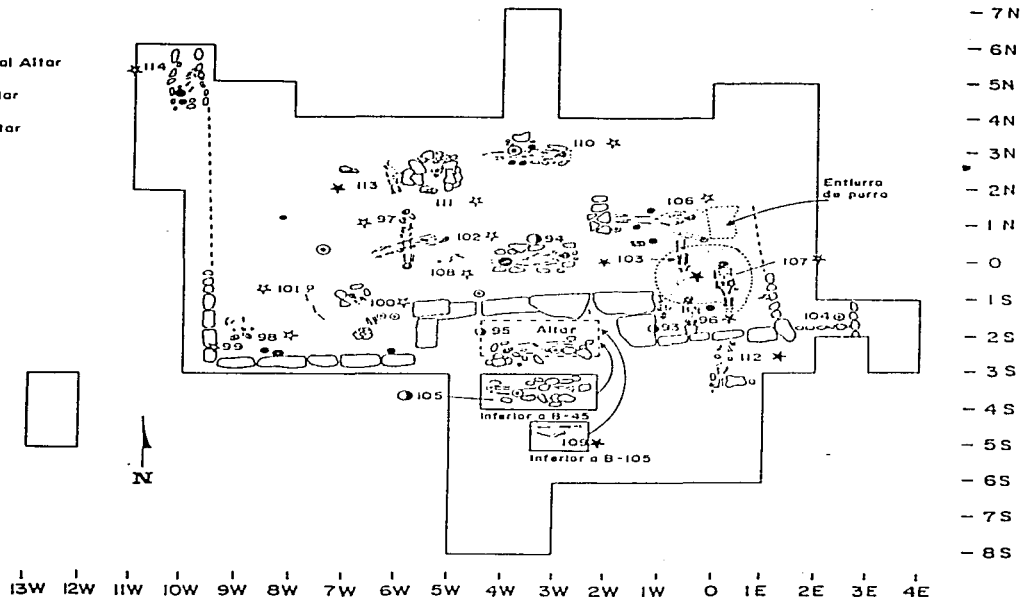


Figura 85. Plano del conjunto arquitectónico del Altar (Mon. 22) de la Terraza 25.

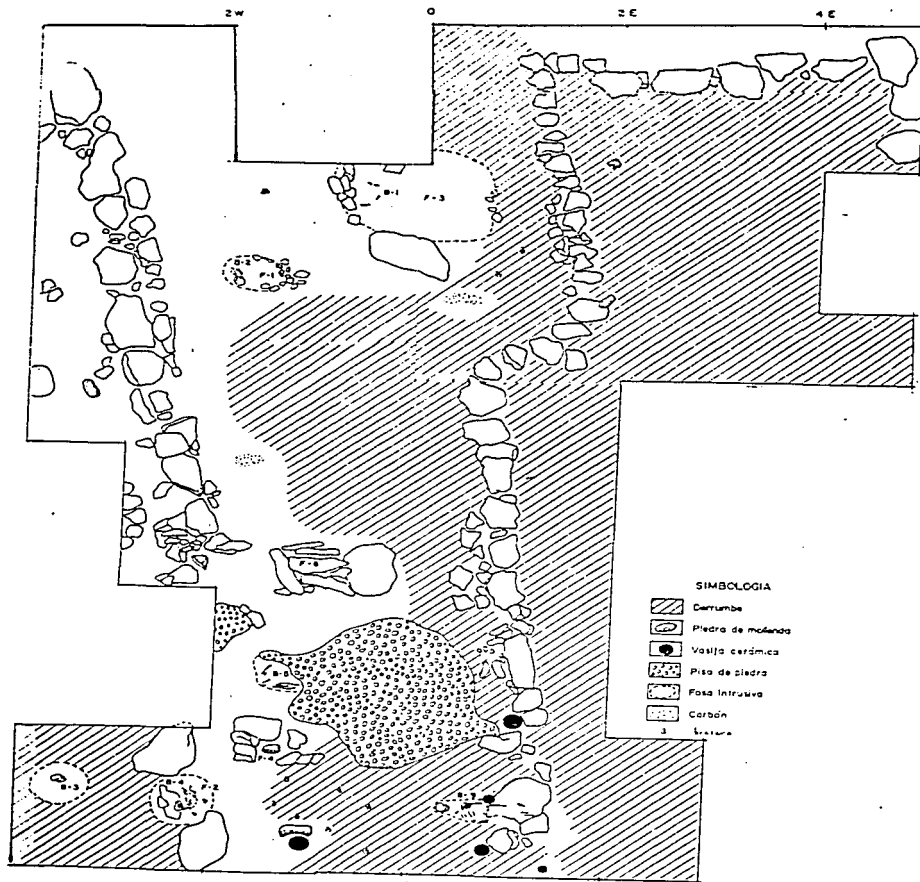


Figura 86. Plano de una posible estructura en la Terraza 9A(Capa II).

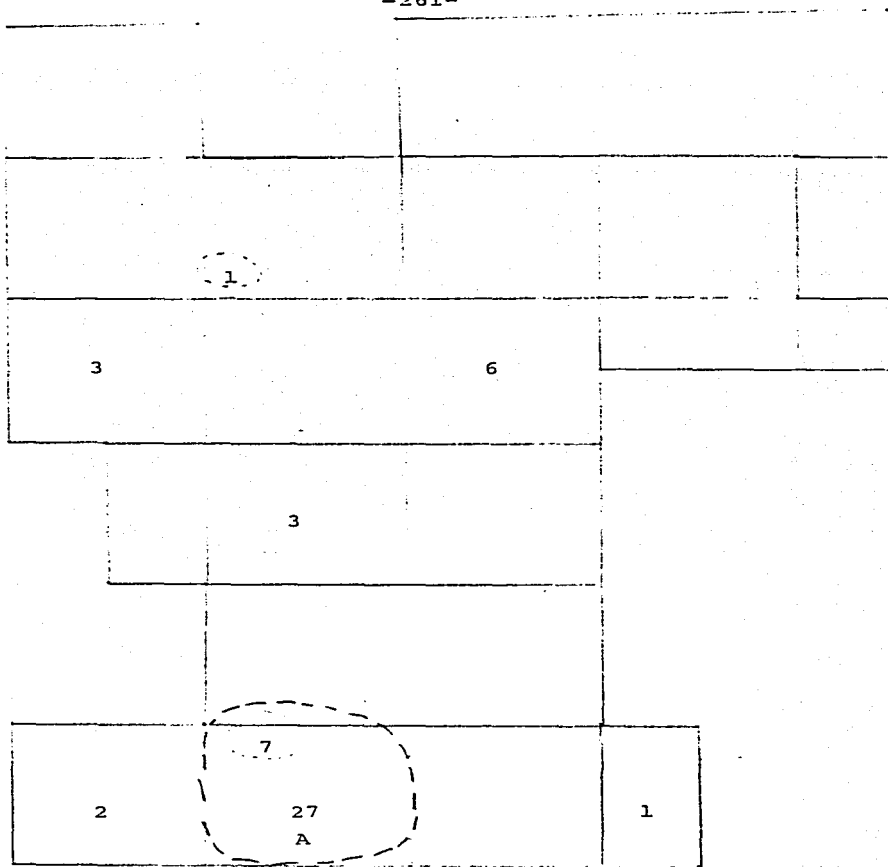


Figura 87. Distribución de figurillas en la estructura de la Terraza 9A (Capa II).

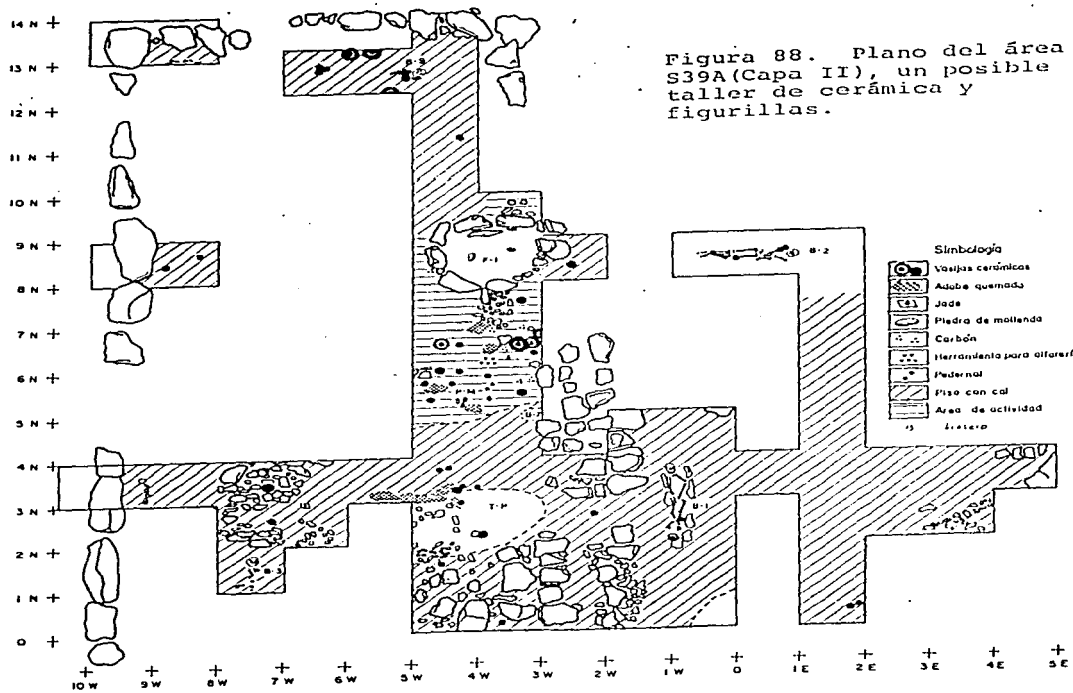
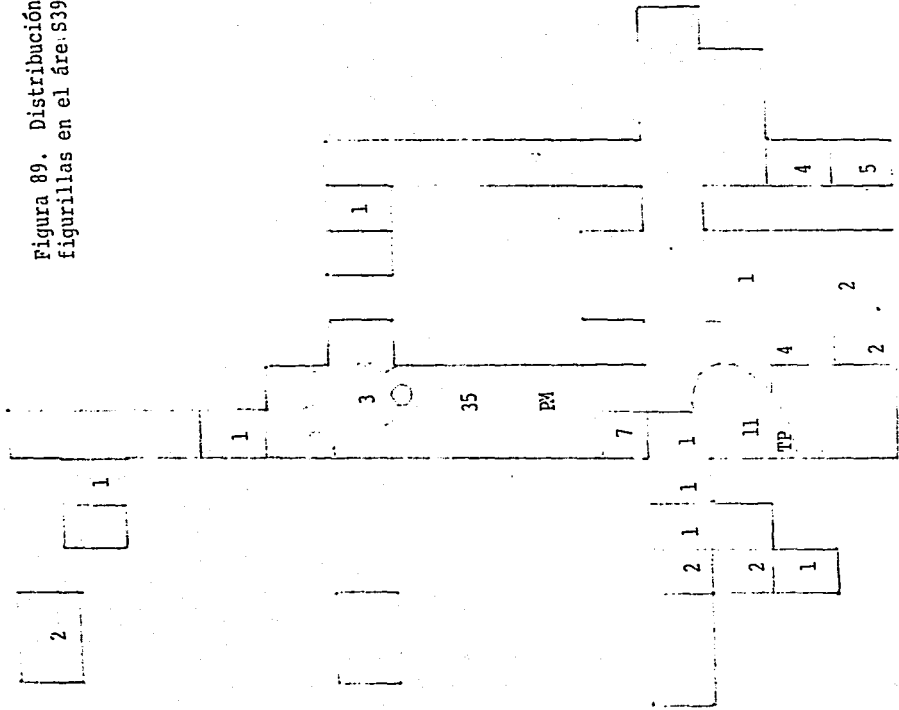


Figura 88. Plano del área S39A (Capa II), un posible taller de cerámica y figurillas.

Figura 89. Distribución de figurillas en el área S39A (Capa II).



AREA	CAPA	AREA INTERIOR (M ²)
T.11	II	109 m ² (área alterado por saqueo=23.25 m ²)
PC 1-1	II	? (incompleta)
PC 1-2	III	61.2 m ² (incluye 'patio')
PC 1-3	IV	49.92 m ² (área exterior(?)) ₂ con adobe quemado = 15.36 m ²)
T.23	II	110 m ²
T.23	III	42 m ²
PC 2	II	75 m ²
T.27	Int.	133 m ²
T9A	II	? (incompleta)

Figura 90. Area de las diferentes estructuras. El tamaño promedio de las estructuras es 82.87 m².

cida y notablemente no demuestra ningún material que podría indicar un área de cocción. El área "T-P" es un basurero y señala el desecho de basura fuera del área de trabajo.

Es posible que aquí haya existido una especie de estructura abierta de tipo ramaða o palapa cuyos restos no fueron percibidos.

El entierro #146, es de un infante, y fue acompañado por una figurilla cerámica como ofrenda mortuoria (cf. Merry de Morales 1987).

El estudio de Contexto: La Distribución de las figurillas en el espacio

En esta parte del estudio pongo atención en el mapeo de las localizaciones de las figurillas dentro de los contextos excavados y descritos en este capítulo. A través del análisis de estos contextos, ofreceré algunas inferencias respecto a las funciones de las figurillas.

Plaza Central Estructura 1-3 (Figura 71)

La mayor concentración de figurillas asociadas con esta casa habitación se agrupa en un área donde hay muchas piedras de molienda. Debido a la naturaleza fragmentada de esta estructura, solo se puede observar la asociación de las figurillas con un área de procesamiento de comestibles. Aquí predomina el estilo C2.

Plaza Central Estructura 1-2 (Figura 73)

Las figurillas asociadas con esta estructura demuestran una división bipartita la cual corresponde a la línea imaginaria definida por Merry de Morales (1987). Estos dos agrupamientos corresponden a los dos agrupamientos de cuartos previamente discutidos. La mayoría de las figurillas se encuentran en el 'patio' abierto o comunal entre los dos agrupamientos, pero, a la vez, se presentan cargadas hacia las respectivas cocinas. En la figura 71, se ilustran como agrupamientos A y B.

En el agrupamiento B, el estilo C2 predomina con solamente tres ejemplos de las C8. Por otro lado, en el agrupamiento A, el estilo C2 abunda pero las C8 también ocurren en frecuencias importantes. Hay representatividad de las Ch1 y C5 también.

Los temas representados en estos agrupamientos demuestran una preponderancia de mujeres con énfasis en el embarazo. El agrupamiento A contiene el doble de mujeres embarazadas y no embarazadas que en el agrupamiento B.

Plaza Central Estructura 1-1 (Figura 75)

Esta estructura fue alterada por muchos entierros posteriores al abandono de la casa. También mantiene la división de los dos agrupamientos vistos en la estructura inferior (1-2) aunque hay mucho disturbio en la 1-1.

El agrupamiento B se caracteriza por el estilo Ch1

con algunas C8, C2, y C5. El agrupamiento A sigue el mismo patrón.

A pesar de la observación de Merry de Morales (1987) que más rasgos olmecas (en los entierros) se encuentran en el agrupamiento B, no se observa una distinción correspondiente en las figurillas.

En los temas representados se observa un balance entre las figurillas embarazadas y no embarazadas.

Plaza Central Estructura 2 (Figura 77)

En esta área se encontró la mayor frecuencia de figurillas de los contextos bajo análisis aquí. Más de -- 1400 figurillas fueron excavadas.

Las dos áreas de más alta concentración de figurillas son: 1) el patio en donde un gran número de vasijas cerámicas y figurillas se encuentran en claras asociaciones; 2) la otra área es la de mayor concentración y se ubica dentro de la estructura en el cuarto 123-136S, 38-40W. Asociado con más de 125 fragmentos de figurillas - en un espacio de 8 m² también existen cinco pulidores y cantidades de pigmento rojo. Es posible inferir, con base en esta asociación de materiales, que la actividad llevada a cabo aquí consistió en pulir y acabar las figurillas, como parte del proceso de manufactura. Dentro del patio, quizá se llevó a cabo la preparación de las arcillas y los desgrasantes, y el modelado y acabado se lle-

vó a cabo adentro de la estructura.

Aquí notamos la presencia de un entierro de niño (o niña?) con dos figurillas enteras como ofrenda mortuoria (Ent. #45, cf. Merry de Morales 1987).

Es importante notar que no solamente se manufacturaban figurillas aquí, pero también objetos de piedra verde y alguna parte del proceso (el pulimento?) de los espejos metálicos.

Así, en esta estructura y en su patio, se llevaron a cabo importantes actividades dentro de los recintos más sagrados del sitio. La gran cantidad de material encontrado aquí y su ubicación stratigráfica en relación al área sagrada sugiere que las actividades de fabricación eran especializadas y a la vez bajo el control de la élite gobernante.

Los estilos C8 y Ch1 son muy abundantes aquí y se observan en proporciones muy semejantes. De mucho menor frecuencia son los C2 y C5.

Terraza 11 (Figura 79)

Cinco agrupamientos significativos se encontraron en esta estructura altamente alterada. Las áreas A, B, y D pueden estar relacionados con áreas de almacenamiento. Las áreas C y E se encuentran dentro de distintos cuartos de la estructura. Cabe mencionar que estas distribuciones son muy parciales ya que esta estructura fue

alterada por muchos pozos de saqueo. Sin embargo, aquí predominan las figurillas Ch1, y las C8, C2, y C5 tienen poca representación. Las áreas E y D contienen mayor número de mujeres embarazadas.

Terraza 23 Nivel III (Figura 81)

Aquí se observan cuatro agrupamientos distintos en la figura. Son notables por la separación espacial entre sí. Los agrupamientos A y C contienen principalmente figurillas Ch1. Los agrupamientos B y D contienen figurillas C8.

Tanto el agrupamiento A como el C son áreas de cocina. La presencia de dos hogares y dos estilos distintos de figurillas puede sugerir la presencia de quizá dos familias en co-residencia.

La concentración más alta se encuentra en el área D, que corresponde a la 'plataforma' o área elevada de esta casa y que no fue modificada en el momento entre las Capas III y II.

Terraza 23, Nivel II (Figura 83)

El crecimiento o ampliación de esta estructura a través del tiempo demuestra un incremento en el número de agrupamientos de figurillas.

Las figurillas Ch1 se presentan en los agrupamientos AA y BB y muestran una continuidad temporal con el agru-

pamiento A de la estructura inferior (Nivel III). El --
agrupamiento BB también contiene figurillas C8. Los agru
pamientos CC, EE, FF, y GG no contienen cabecitas sino so
lamente fragmentos de cuerpos.

Predominan las figurillas femeninas, aunque una fi-
gura masculina se encontró en el agrupamiento BB. Todas
las demás figurillas en este agrupamiento están embaraza
das.

Notable en el área CC, donde hay carbón y adobe que
mado, se encuentran pocas figurillas. El área EE también
contiene pocas pero esta distribución está claramente --
afectada por la intrusión posterior. El área GG, posee
un gran número de figurillas exactamente en el área donde
hay una piedra de molienda en asociación con huesos. Las
áreas BB y FF, probablemente formando una sola agrupación
(pero separada aquí por el efecto de la intrusión poste-
rior) demuestran altas concentraciones.

Terraza 25: Altar (Figura 85)

Durante los años cuando el Altar fue un posible tro
no dentro de un área de actividad especial, se mantuvo -
limpio el patio del conjunto arquitectónico. Por eso, no
se presenta evidencia de uso de figurillas. De hecho, -
las ofrendas contemporáneas con tales momentos no contie
nen tampoco ofrendas con figurillas. Los restos fragmen
tarios de la ocupación habitacional anterior a la cons--

trucción del Altar presentan figurillas; también las actividades posteriores al Altar demuestran fragmentos de figurillas.

Este contexto excavado del Altar nos sirve como un control para contrastar la cantidad de figurillas en área ceremonial con arte monumental, con áreas habitacionales. Los resultados de este análisis parecen apoyar la dicotomía de área pública (masculina) versus doméstica (femenina) planteado por Sanday (1974). Además de gran apoyo a la interpretación general de función de las figurillas como objetos de uso ritual femenino.

Terraza 9A (Figura 87)

Las figurillas aquí son escasas, pero la concentración más alta se encuentra en asociación con un posible fogón y piedras de molienda. Aunque se suponía que este nivel representaba actividades post-abandono, el agrupamiento de figurillas aquí repite el patrón normal del sitio en la fase Cantera, la asociación de figurillas con áreas domésticas y particularmente con áreas de preparación de alimentos. Predominan las figurillas C5.

Terraza 37

En esta área, posiblemente un taller de obsidiana, o quizá, un basurero con desechos de tal taller, se observa una frecuencia normal de figurillas. Se encuentra

ron 28 cabezas (o fragmentos) con el ojo identificable; de estas, hay una preferencia sobre las figurillas C8. Este dato sugiere varias posibles interpretaciones. Primero, la presencia de figurillas en esta área puede indicar que las mujeres participaban en la fabricación de implementos de obsidiana; o, segundo, que esta actividad se llevó a cabo dentro de la unidad doméstica y los desechos de la unidad contenían restos diversos debido a la variedad de actividades llevadas a cabo allí.

S39a (Figura 89)

Una alta concentración de figurillas se encontró en el área marcada PM, conocida como área de manufactura cerámica. Se encuentran asociadas con herramientas usadas en la manufactura cerámica. También, una alta concentración de figurillas salieron del basurero, TP. Otros fragmentos se encuentran dispersos en el área. Queda en duda si hubo habitación actual en esta área o solamente fue usada para esta actividad especializada. Predominan proporciones semejantes de las figurillas Ch1 y C8. El entierro de infante (#146, cf. Merry de Morales 1987) tiene una ofrenda de una figurilla.

Observaciones

Las siguientes observaciones generales se derivan del estudio de contexto:

- a) usando dos áreas no residenciales como control (T25 y T37), se observa una alta frecuencia de figurillas dentro de los contextos domésticos contrastado con menor frecuencia o ausencia en otros contextos;
- b) dentro de la unidad doméstica se observan agrupaciones significativas en lugares donde probablemente se llevó a cabo el procesamiento de alimentos;
- c) la asociación de una alta frecuencia de figurillas con herramientas para manufactura cerámica y materiales como pigmento, señalan áreas de manufactura de figurillas: PC Estructura 2 y S39A. Solamente en estas dos áreas se han encontrado entierros de niños (niñas?) con figurillas como ofrendas mortuorias.
- d) a través del tiempo en las áreas domésticas se incrementa la frecuencia de figurillas embarazadas. De estas, solamente el 25% representan el tercer trimestre de embarazo. También en las dos áreas de ocupación domésticas sucesivas, se observa a través del tiempo un incremento en número de figurillas femeninas.

Estas observaciones sugieren que, primero, por su tema predominante de mujeres, que estos objetos fueron usados por mujeres. También por la asociación de figurillas con cocina, se piensa que las mujeres preparaban y procesaban los alimentos.

El alto grado de estandarización en las técnicas de manufactura de los estilos en conjunto con dos posi--

bles áreas de manufactura señalan que las figurillas no fueron hechas en cada unidad doméstica para el uso propio de la unidad, sino que la manufactura involucraba, por lo menos, una especialización de trabajo. En la Estructura 2 de PC, el trabajo especializado en figurillas, magnetita y piedra verde en un solo lugar señala la gran importancia concedida a la manufactura de figurillas ya que los otros materiales eran recursos escasos de alto valor.

Las figurillas femeninas, por sus temas, son, de alguna forma, indicadores demográficos generales. A través de las frecuencias, se observa un incremento en número de mujeres maduras en las unidades domésticas (debido a su propio ciclo de desarrollo). Referente a la mortalidad, se puede imaginar que el embarazo fue un estado peligroso para las mujeres ya que solamente el 25% de todas las mujeres embarazadas llegaron al tercer trimestre.

Claro está que nunca sabremos con seguridad el significado de los estilos de figurillas. Posiblemente los estilos se relacionan con las personas quienes las fabricaban. Pero, también, podemos imaginar que estos estilos tengan un significado relacionado con las mujeres - quienes las usaban, en el sentido que se identificaba el estilo con un grupo de parentesco (por ejemplo, familias, clanes, linajes).

En este último caso, si fuera cierto el supuesto, - entonces, se esperaría que las mujeres de cierta filiación usarían las figurillas de cierto estilo. La composición de la unidad doméstica, en cuanto al carácter de filiación de sus miembros, dependería de las reglas de residencia post-matrimoniales. En otras palabras, al crecer y madurar la unidad doméstica, si las hijas casadas permanecieran en residencia con sus padres, se esperaría encontrar una homogeneidad en estilo de figurillas dentro de la unidad. Por otro lado, si los hijos varones permanecían en residencia con padres y son las hijas que van a la casa de su esposo y su familia, entonces la incorporación de mujeres nuevas de otros grupos introduciría una variedad de estilos en la unidad doméstica. En la realidad etnográfica existe una gran diversidad de comportamientos y exposiciones a las reglas de residencia; sin embargo, a nivel arqueológico, sería difícil conocer y encontrar las variedades del comportamiento en este sentido. Los manejos estadísticos (véase Apéndice B) indican que los ojos pueden tener alguna relación dependiente con las diferentes áreas. Esto sugiere que el ojo sea un rasgo asociado con afiliación étnica o con el grupo corporado. Por otro lado, los tocados no tienen una relación directa o dependiendo con el área; los tocados cruzan los límites de las áreas internas del sitio.

Resumen del Capítulo VI

En este capítulo he recorrido la literatura sobre los estudios de figurillas del período Preclásico. La metodología que he implementado aquí ha sido basada en la experiencia acumulada de los estudios anteriores; de hecho, tales estudios sirvieron de guía en la formulación del código de valores. Se definieron estilos de figurillas de Chalcatzingo usando la terminología aceptada y establecida por Vaillant, pero haciendo más explícitas las características de los estilos. Estas categorías, como son las C8, C5, y C2, sirven en general para tener estilos fácilmente identificables. Sin embargo, el estudio de los contextos arqueológicos en conjunto - con aspectos significativos de los estilos ha conducido al análisis detallado de distribución de rasgos culturalmente significativos.

Notables en este aspecto son: 1) la distribución de figurillas en contextos domésticos, especialmente cerca de áreas de cocina; 2) el énfasis en las figuras femeninas como tema central, y la representación de temas relacionados con el ciclo de la vida femenina; 3) la frecuencia de figurillas femeninas representando los tres trimestres del embarazo; 4) el hecho que los estilos de figurillas y sus componentes no están restringidos a -- ciertas áreas del sitio pero los ojos pueden indicar -- cierto sentido corporativo. Las insignias, sobre todo

los tocados parecen estar relacionados con organizaciones cuya membresía no está basada en el parentesco.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

La representación de la figura humana parece ser un
iversal en el arte de las culturas. El énfasis en los pa
peles sociales que ocupan los individuos refleja una preo
cupación por la condición humana, ya sea en relación natural
o cultural. Se desarrollan símbolos para reforzar, -
cambiar y/o mantener los procesos sociales en que parti-
cipan las personas. Muchos símbolos de tal índole se cen-
tran en la figura humana.

En este estudio, la figura humana es el punto de par
tida: sin embargo, sin la interpretación de las funciones
que tenía este símbolo en la sociedad preclásica de Chal-
catzingo, las figurillas permanecerán en misterio.

Así, este estudio fue diseñado para analizar la va-
riabilidad dentro de las representaciones de la figura -
humana en la colección de figurillas de Chalcatzingo tan
to para entender su contexto como para intentar diluci-
dar los patrones culturales y los procesos en que se usa
ban.

Una creación artística muy antigua en Mesoamérica -
puede ser el sacro de Tequixquiac, esculpido en forma de
animal. Aunque se desconoce la antigüedad de los petro-

glifos y las pinturas en cuevas, algunos pueden también tener un fechamiento muy antiguo. La figurilla cerámica más antigua, claramente en forma de la figura humana, proviene de Zohapilco ubicado en la Cuenca de México, y fecha c. 2300 a.C.

El comienzo de la tradición de figurillas cerámicas coincide generalmente con la dependencia incrementada en la agricultura, al inicio del periodo Preclásico. La figurilla cerámica en Mesoamérica es claramente la primera manifestación artística recurrente que se centra en la figura humana.

Las figurillas mesoamericanas han sido curiosidades para muchos estudiosos, y, aparte de su valor en labores de periodificación, se ha puesto poca atención en estos objetos. Los tipos genéricos de interpretaciones que han sido ofrecidas, por ejemplo, la de objetos de fertilidad (cf. Piña Chan y muchos más) han tenido la desventaja de oscurecer las funciones variadas que pudieran haber tenido.

Durante el Preclásico Inferior en el altiplano central de México, he observado en la literatura que las figurillas son ofrendas frecuentes con entierros (por ejemplo, en los sitios de Tlatilco y Gualupita). Las excavaciones importantes en Tlatilco hace más de 40 años produjeron datos osteológicos abundantes tanto como las ofrendas mortuorias; sin embargo, las asociaciones todavía no

han sido publicadas. Esta falta notable de información para Tlatilco constituye un hueco grande en nuestros conocimientos sobre el Preclásico.

Con un contraste marcado con el Preclásico Inferior, el Preclásico Medio marca un cambio en la función de las figurillas. La gran mayoría de las figurillas no derivan de contextos mortuorios. De hecho, de todos los entierros excavados por Vaillant en los sitios de El Arbolillo y Zacatenco, ninguno fue acompañado por ofrendas de figurillas.

Los patrones mencionados son aplicables a Morelos - también. Los datos del área del Río Cuautla demuestran un patrón semejante a la Cuenca de México. En tanto que no hay entierros de la fase Amate en Chalcatzingo, solo se puede suponer que, por su participación en la manifestación artística y cultural de tipo Tlatilco, este sitio también siguió el mismo patrón. Cabe notar que solo hay dos entierros con figurillas como ofrendas mortuorias para el Preclásico Medio. Y estos pertenecen a áreas en donde hubo manufactura de figurillas.

Así, la representación de la figura humana en cerámica queda constante desde el Preclásico Inferior hasta el Preclásico Medio, pero la función cumplida por estos objetos cambió dramáticamente.

La especulación respecto a la causa de tal cambio funcional puede ofrecerse, pero sería sin fundamento has

ta que se han podido llevar a cabo estudios detallados - de las figurillas del Preclásico Inferior. Primeramente, hay que notar que la primera evidencia del contacto olmeca con el altiplano ocurre al final del Preclásico Inferior, c. 1200 a.C. Estudios previos (cf. Hirth 1974; Cyphers 1975; Grove et al. 1976) concluyeron que el impacto actual de los olmecas en Chalcatzingo no incluyó los cambios mayores en la estructura organizacional de la sociedad. La coincidencia de un cambio funcional para las figurillas y el momento de contacto olmeca puede o no ser coincidencia.

Segundo, existen cambios interesantes en los patrones de asentamiento durante el periodo de transición, - que, por lo menos, en la Cuenca de México, pueden reflejar el desarrollo incipiente de sistemas de control de - agua.

Otro patrón que llega a ser más evidente con el Preclásico Medio es el aumento en las redes interregionales de intercambio. En este momento, el intercambio en obsidiana, piedra verde, menas de hierro, y otros objetos se intensificó. La tradición pan-mesoamericana de las cerámicas con engobe blanco que lleva el motivo de la doble línea interrumpida acompaña este fenómeno.

El crecimiento demográfico fue rápido entre el Preclásico Inferior y el Preclásico Medio. Especialmente en el valle del río Amatzinac, este crecimiento forma parte

de un proceso de diferenciación funcional y jerárquico - en cuanto a los tipos y números de asentamientos en el valle (cf. Hirth 1987). Es en este marco cultural de complejidad sociocultural creciente que la figurilla cerámica asume nuevas funciones sociales.

Un aspecto fascinante de las figurillas de Chalcatzingo es el énfasis en las representaciones femeninas. - Los datos del sitio indican que estas figurillas femeninas tienden a presentarse cerca de las estructuras residenciales y no tanto en las áreas sagradas. Su uso y de secho se concentraba en los patios, basureros, y cocinas de las áreas domésticas.

Los temas de las figurillas femeninas se centran en varios puntos de la vida femenina como son la pubertad, la madurez, el embarazo, y la crianza de niños. Hay una ausencia notable en cuanto a la vejez. Los temas, en con junto con la ubicación, sugiere la presencia de mujeres en las áreas domésticas. Ember (1983) ha sugerido que - las mujeres trabajan más en las áreas domésticas cuando se intensifica el sistema agrícola. Su estudio posiblemente contiene unos prejuicios culturales a priori respecto al lugar de la mujer en la casa; sin embargo, los datos de Chalcatzingo parecen apoyar la generalización de Ember. El énfasis en el embarazo y la crianza de niños también puede ser síntoma de los procesos discutidos por Ember en cuanto al foco de cuidado de los niños.

Un planteamiento severamente criticado es el de los dominios públicos y privados propuesto por Sanday (1974). Es cierto que el área doméstica no es, en todas sociedades, necesariamente un dominio femenino exclusivo (Schlegel 1977b). El predominio de las figurillas femeninas - dentro de los contextos domésticos puede indicar el control ejercido por las mujeres en la unidad doméstica.

Es necesario mencionar algunos aspectos importantes sobre la unidad doméstica ya que se reconoce generalmente que es la unidad básica del sistema social. Se caracteriza predominantemente por las relaciones familiares - aunque otros tipos de relaciones pueden incluirse (cf. - Hajnal 1983; Callendar y Kochems 1983). Es dentro de esta unidad básica que las relaciones del poder se desarrollan durante el ciclo de crecimiento.

Según Adams (1975:219), el ciclo doméstico replica los procesos del ciclo general evolutivo: la identidad, la coordinación, y la centralización. El ciclo de crecimiento de la unidad doméstica demuestra un ciclo de "concentración incrementada de poder interno", un aspecto generalmente ignorado y no reconocido por los estudiosos, pero importante porque tal proceso no es un rasgo que emerge en las etapas posteriores de la evolución, sino que es inherente desde el nivel más bajo, o sea, desde un principio (1975:22). Este aspecto de la unidad doméstica la coloca dentro del contexto de una relación sisté

mica que es a la vez dinámica.

El ciclo doméstico que abarca la maduración de los hijos y su matrimonio subsecuente nos revierte al patrón de residencia post-matrimonial que se observa en la sociedad ya que este determina el número y los sexos de los individuos que forman la unidad productiva de la sociedad. Obviamente, la filiación de las personas y los derechos se relacionan en forma causal a estas reglas de residencia. Schlegel (1977b) afirma que las reglas de residencia con claves ya que el poder o autoridad reside con el sexo que trae los nuevos miembros a la unidad doméstica.

El uso del término "corporación" o "grupos corporados" ha sido un foco de mucha discusión y debate. (e.g. Fried 1957; Befu y Plotnicov 1962; Cochrane 1971a, 1971b; Goodenough 1971; Dow 1973). Derivándose de las acepciones diferentes de las definiciones de Maine y Weber, el concepto ha llegado a abarcar varias tendencias de comportamiento que deben mantenerse por separado. El debate sobre los grupos de filiación unilineal y los grupos residenciales se centra en su carácter como determinantes de la estructura social (cf. Fried 1957). De hecho, la meta de la comparación intercultural respecto a tales ragos se relaciona con su papel en el desarrollo de la estratificación social.

La definición de Maine acerca de "corporación" , enfatizándola como una entidad jurídica singular, ha sido

criticada para los propósitos interculturales ya que se deriva de la ley inglesa y su aplicabilidad a tal situación histórica y cultural específica. La definición de Weber, un grupo cerrado con la entrada restringida, con control interno, y la ejecución, ha tenido una mayor aceptación.

El asunto de la co-propiedad, frecuentemente centrado en los derechos sobre la propiedad, es otra variable incluida en la discusión de los grupos corporados. La presencia de los derechos sobre la propiedad tiende a estar asociada con la evolución cultural, y cuya presencia indica un nivel más alto de complejidad social.

El intercambio entre Cochrane y Goodenough ejemplifica un argumento filosófico, que, por lo menos superficialmente, parece un argumento semántico. La derivación de "corporación" del pensamiento occidental y sus aplicaciones legales en tal sociedad lo hace criterio universal dudoso. La corporación en esta discusión constituye más que un concepto sujeto al escrutinio histórico; lo más relevante es la constelación de factores dentro de una situación social que da pie al surgimiento del proceso socio-histórico.

En este estudio la idea de propiedad se mantiene separada de la de filiación. En muchas sociedades, los humanos guardan una idea de derecho o posesión (usufructo) sobre el territorio. El estudio de Chapman de los gru-

pos cazadores y recolectores Selk'Nam de Tierra del Fuego (1986) enseña que los territorios o áreas geográficas tienen fronteras culturalmente definidas por el concepto de usufructo. También terrenos limpios versus vírgenes pueden ser la base del establecimiento de posesión y derechos (cf. Goodenough 1968). La inversión de mano de obra (entendido como conocimientos adquiridos, el desarrollo de las relaciones sociales, o la labor física) en un objeto como es terreno o ubicación lo convierte en un recurso deseable y quizá escaso.

La ubicación de los grupos domésticos dentro de una comunidad se relaciona no solamente a las fuentes de agua, la disponibilidad de tierra para siembra, y proximidad a áreas ceremoniales importantes, pero también implica la existencia de una red de relaciones sociales en las cuales la ubicación de la unidad doméstica juega un papel fundamental en el desarrollo y mantenimiento de las actividades cooperativas, el intercambio inter-doméstico, y la defensa, entre otros. De esta manera, un terreno como propiedad tiene valor, es deseado, y codiciado con base en unas consideraciones sociales amplias.

Los linajes pueden o no involucrar funciones corporativas, i.e. la posesión de terrenos o recursos. El linaje, como un grupo de parentesco con reglas específicas sobre la membresía, los derechos y las obligaciones, no es sine qua non correlacionado con la tenencia de la tie

rra. Las variadas formas de grupos de filiación conocidos etnográficamente deben de inhibir la aceptación fácil de la terminología de grupos de filiación a la literatura sobre lo prehispánico. De hecho, la aceptación fácil de 'linajes' para el pasado prehistórico puede oscurecer unos conjuntos de relaciones sociales y procesos que tienen implicaciones tanto políticas como económicas.

Como fue señalado por Befu y Plotnicov (1962), la unidad doméstica es un grupo corporado mínimo, y es a este nivel que los procesos de intercambio y producción pueden ser más fácilmente observados.

Al suponer la disminución del parentesco como factor organizador en el desarrollo de la complejidad social, la emergencia de una autoridad centralizada puede derivarse, por lo menos en parte, de la capacidad organizacional de grupos no basados en el parentesco. Tal capacidad debe derivarse de una homogeneidad de intereses o propósitos dentro de tal grupo porque cuando se integran grupos grandes pero de intereses diversificados, la dirección o propósito se minimiza.

Las actividades comunales presuponen tal tipo de grupos de interés específico, pero queda la cuestión si no es cierto que algún tipo de autoridad debe de existir a priori para que se constituyan tales grupos. El prestigio, la riqueza, y la red de relaciones controladas del parentesco como las cualidades personales y la edad, aquí

hace una interacción que proporciona a ciertos individuos la capacidad de ejercer suficiente presión social para asegurar la cooperación.

Dentro de esta visión, el parentesco se describe mejor como un variable dependiente ya que no forma la única base de la cooperación. Sin embargo, la red del parentesco se usa para ejercer una capacidad organizacional - (cf. Zagarell 1986).

La integración de varias unidades domésticas puede ser lograda a través de mecanismos informales como son la cooperación y el compartimiento. La formalización de tales mecanismos dentro de las unidades coordinadas implica y necesita la centralización de un poder asignado. La importancia de la relación entre patrones y clientes enfatizados por Wolf (1966), Adams (1975) y Santley (1984) define el flujo de poder y bienes y constituye una manera de conseguir el control sobre personas y recursos. No obstante, tal control permanece dependiente del poder -- asignado del patrón y se determina por el tamaño del grupo de los clientes (Adams 1975: 229). Se le puede considerar parte del proceso crucial de incremento de complejidad social ya que es un mecanismo clave para la diferenciación de la base del poder.

En ausencia de estudios detallados y exhaustivos sobre el papel del parentesco mesoamericano (cf. Nutini -- 1976 para una crítica), me encuentro sin muchas guías pa

ra poder utilizar en forma máxima los datos. Las variables críticas de la organización social son algo desorganizadas y abundantes; la falta de las correlaciones materiales de los mismos nos influye en cuanto al estudio de ciertas variables reflejadas en la información prehispánica. Pero, como ha sido mencionado por muchos etnólogos, los factores de gran significado incluyen: las reglas de residencia/ los patrones de residencia, los grupos de filiación, las alianzas, las corporaciones, el ciclo de desarrollo del grupo doméstico, los factores tecnológicos en la producción, y la estratificación o las diferencias en riquezas.

La delimitación de los grupos de parentesco está fuera de la competencia de este estudio aunque los ojos de las figurillas quizá tengan algún significado corporativo.

El concepto de corporación, que se refiere a la posesión y la transmisión de la propiedad, se refleja en los materiales prehispánicos de Chalcatzingo. Las fases constructivas sucesivas de las casas habitación pueden reflejar una noción de corporación. (Sin embargo, hay que notar que la importancia de esta variable económica en el desarrollo de la complejidad social ha sido cuestionada por Yanagisako (1979)).

Para el análisis de la organización social de la fase Cantera de Chalcatzingo, hay varias maneras para tra-

tar las variables anteriormente mencionadas.

Primero, al nivel de la unidad doméstica, es importante delinear las funciones o aspectos productivos tanto como las diferencias relativas en riquezas. Los aspectos productivos incluyen: la evidencia de la manufactura de artesanías, la evidencia de la preparación de comestibles, y el almacenamiento de comida u otros bienes. Las orientaciones (norte-sur y este-oeste) de las estructuras pueden ser significativas en la distinción entre casas habitación y otras estructuras de uso especial. Las estructuras con el eje largo orientado hacia el norte, por ejemplo, serían sujetas a la creación de temperaturas internas no favorables durante el invierno. Las estructuras con tal orientación probablemente no se usaban para dormir sino para otras actividades como almacenamiento y producción artesanal.

El tipo de construcción es un indicador relativamente bueno de diferencias relativas de riquezas, consideradas aquí como diferencias sociales. El tamaño de las estructuras, depende primero, de la función, y también se relaciona con el número de habitantes. Los cálculos sencillos de tamaño para las diferentes estructuras no nos llevarán a una reconstrucción demográfica aunque puede ser indicativo de etapas generales dentro del ciclo doméstico. El número y tamaño de los cuartos complican el problema de la variabilidad funcional y se relacionan con la

estratificación. El estatus relativo también puede ser reflejado por la proximidad al núcleo del sitio, i.e., en donde la mayoría del arte monumental se encuentra. Este patrón de grupos de más alto estatus localizados más cerca al núcleo es un patrón aparente en muchos sitios arqueológicos sobre todo del periodo Clásico (por ejemplo, Teotihuacan y Monte Albán).

El estudio de las figurillas presupone que existe un significado que guiaba la manufactura y uso de estos objetos. Este significado es quizá disponible a través del análisis de los temas representados en las figurillas. - Los contextos donde se encontraron pueden ayudar en esclarecer las funciones.

La categoría mayor de temas es la de mujeres. Aproximadamente 92% de las figuras representan mujeres. Algunas de estas indican mujeres jóvenes. Otras representan mujeres en varias etapas del embarazo. La crianza de niños está representado. Algunas figurillas femeninas cargan vasijas cerámicas.

La asociación del estado físico o la postura es desafortunadamente difícil de asociar con otros atributos tales como tocado. Este es de importancia crucial para discernir si el tipo de tocado está asociado con ciertos temas, como por ejemplo, de embarazo o de crianza. El número limitado de las figurillas completas es tan pequeño para ser poco útil en este aspecto.

Se ha podido demostrar la función doméstica de las figurillas a través de la ubicación de las mismas en contextos domésticos. Debido al tema predominante de las mujeres es probable que hayan sido usadas en ritos femeninos.

En la sociedad preclásica de Chalcatzingo, caracterizada como predominantemente agrícola, es probable que eran las mujeres que atendían la preparación de los alimentos, el almacenamiento de los mismos y la crianza de los niños. La importancia de las mujeres en la unidad doméstica es crucial debido a la alta inversión de mano de obra necesaria para la preparación de granos cereales.

El análisis de los temas representados en las figurillas de Chalcatzingo ha revelado un aspecto importante en la operación interna de esa sociedad en lo que se refiere a la población femenina. La preponderancia de estos objetos en los contextos domésticos contrastados con los contextos religiosos, ceremoniales y públicos, sugiere que se desarrollaban importantes papeles que contribuían a la complejidad social general.

Del análisis de los temas sobre las mujeres resulta la delineación de algunas agrupaciones generales y funcionales: la mujer joven; la mujer madura representada en algunos de los tres trimestres del embarazo; la mujer ocupada en la crianza de niños; las mujeres usando indumentaria relacionada con el juego de pelota. Esta últi-

ma categoría es notable porque remarca el papel importante de la mujer en este sitio. Su posible participación en el juego de pelota indica un estatus especial y quizá un papel importante en las organizaciones religiosas.

Como una explicación alternativa, he sugerido que la representación de momentos importantes en el ciclo de la vida femenina puede indicar que se celebraban con ritos. La presencia de ritos de transición (rites de passage) - fue ampliamente reportado por Van Gennep (1960). Al mismo tiempo que son prevalentes los ritos de transición, - también se ven acompañados por membresías en subgrupos - sociales cuya membresía se define por lo menos, en parte, en la edad.

Las figurillas de Chalcatzingo parecen representar a mujeres jóvenes, quienes, al llegar a la edad de matrimonio (la edad de la menarquia), podían haber adquirido membresía en un grupo de iguales. Membresía en cualquier grupo social tiene tanto derechos como obligaciones. Las mujeres jóvenes que entran al grupo van adquiriendo estatus adicional dentro de su grupo hasta que por su edad - pasan al siguiente grupo. Las relaciones sociales se forman dentro de tal grupo con base en la antigüedad. Las relaciones políticas y económicas también se basan en los lazos de parentesco.

Otra explicación señala la presencia de agrupaciones sociales de mujeres en Chalcatzingo que giran alrede

dor de una solidaridad femenina. Las organizaciones de mujeres no determinadas por el parentesco o por la residencia señalan organizaciones consistentes y periódicas, aún quizá no permanentes, de las mujeres, diseñadas para llevar a cabo ciertos propósitos.

Aunque puede no ser cierto para todas las sociedades que la importancia del parentesco disminuye conforme avanza la complejidad social, por lo menos en Chalcatzingo, la presencia de las organizaciones no basadas solamente en edad, sexo, y parentesco, tiende a sugerir que las organizaciones femeninas (que cruzan las líneas del parentesco) contribuían en forma significativa al nivel de la complejidad social del sitio.

El aspecto crítico de tal organización es el control socio-político de las mismas. La autoridad dentro de las agrupaciones puede haber sido basada no solamente en la edad, pero también condicionado por el control de las redes sociales implementadas a través del intercambio, las actividades, las alianzas sociales, y el acceso a ciertos bienes. La manipulación de las redes de parentesco dentro del contexto de las agrupaciones también forma una base potencial de poder. Conforme se formen organizaciones cuya base de existencia no es ni parentesco ni edad, entonces se incrementa el potencial para que emerja una autoridad centralizada.

Quizá una cuestión crucial es que funciones tenían

estas organizaciones femeninas. Como fue demostrado por Zagarell (1986) en Mesopotamia, las organizaciones de las mujeres se organizaban como mano de obra y fueron controlados por una autoridad centralizada. Para Chalcatzingo, no queda claro exactamente que tipos de actividades se llevaron a cabo por las mujeres. No sabemos si ellas -- construían las casas y ayudaban en la construcción de edificios públicos, o si fueron los agricultores. Como ya fue mencionado, el estudio de Ember (1983) sugiere que -- conforme incrementa la dependencia en granos como alimento, el papel de las mujeres en las actividades domésticas incrementa debido a la necesidad de un mayor tiempo para procesar los granos.

^{En}
Este momento no quiero plantear que las mujeres controlaban la sociedad antigua de Chalcatzingo. La presencia predominantemente masculina en el arte monumental -- ubicado en el área sagrada del sitio me sugiere que fueron los hombres quienes controlaban la actividad ceremonial más sagrada. Sin embargo, la presencia femenina en el sitio, en la forma de organizaciones de solidaridad -- femenina que cruzaban los lazos de parentesco, sugiere que el desarrollo social del sitio fue algo complejo, e incluía la existencia de individuos que tenían suficiente autoridad para controlar o dirigir las actividades de tales agrupaciones. Me permito plantear que la mujer representada en la Estela 21 posiblemente ejercía alguna auto

ridad sobre estas agrupaciones.


















Cabe mencionar que Service (1962) ha señalado los papeles importantes de sodalities en el desarrollo de la complejidad social. Las sodalities son quizá la primera manifestación de la diferenciación social incrementada - no basada en los criterios universales de edad, sexo, y parentesco. En este sentido, la presencia de tales agrupaciones en Chalcatzingo señala un sistema en que las organizaciones existen y cuya membresía no es automática por nacimiento; y señala la creación de papeles - fuera del parentesco que se adquieren y que constituyen categorías sociales fijas.

El papel de las mujeres en el desarrollo de la diferenciación social ha sido ignorado por los historiadores del arte, los antropólogos, y los arqueólogos. La visión androcéntrica refleja un interés masculino en todo lo que es masculino; se supone que el hombre controlaba todas las actividades importantes, y especialmente todo lo que se relaciona con la evolución social.

Considero que, como parte de la contribución de este trabajo, el hecho de socavar el mito más grande sobre las figurillas preclásicas (objetos de fertilidad) es un paso hacia adelante en la consideración de todos los aspectos, tanto masculinos como femeninos, que eran importantes en la evolución social.

APENDICE A

Código de Variables y Valores

- V8: Forma de Cabeza: 1) redonda; 2) ovalada; 3) cónica; 4) oblonga; 5) cuadrada; 6) gorda; 7) forma de bulbo; 8) forma de plátano; 9) de perfil, cuadrada; 0) no discernible.
- V9: Perfil: 1) prógnata; 2) recto o normal; 3) plano; 0) no discernible.
- V10: Frente: 1) inclinada; 2) normal; 3) protuberante; 4) arista; 0) no discernible.
- V11: Ceja: 1) incisa; 2) filete aplicado; 3) sin ceja; 0) no discernible.
- V12: Nariz: 1) incisa; 2) filete grande; 3) filete regular o normal; 4) intencionalmente sin nariz; 0) no discernible.
- V13: Mentón: 1) no desarrollado; 2) normal o bien formado; 3) puntiagudo; 4) sin mentón; 5) barba; 0) no discernible.
- V14: Boca: 1) filete con incisión 
2) incisión 
3) intencionalmente sin boca
4) dos punzonados rectangulares 
5) dos punzonados redondos sobre filete 
6) dos punzonados medio ovalados en sus extremos separadas por un pequeño punzonado central. 
7) incisión ancha con punzonados en cada extremo 
8) dos punzonados media ovalados
9) incisión ancha con multiples punzonados 
10) un punzonado redondo 
11) filete inciso con punzonados multiples 
12) filete inciso con uno punzonado central 
13) tres punzonados redondos 
14) un punzonado rectangular 
15) dos punzonados redondos 
16) filete con dientes anchos 
17) filete con dos punzonados media ovalados separados por un punzonado central. 
18) filete con dos punzonados media ovalados. 
19) filete con incisión ancha 
0) no discernible.
- V15: Cara posterior de la cabeza: 1) modelada; 2) incisa; 3) lisa; 4) modelada e incisa; 5) aplicaciones incisas; 0) no discernible.

- V16: Orejeras: 1) redondas; 2) colgantes; 3) tubulares; 4) sin orejeras; 5) incisión con punzonado; 6) punzonado (en cabeza hueca); 7) aplicación elongada; 8) punzonados sobre oreja; 0) no discernible.
- V17: Cabello: 1) aplicaciones modeladas; 2) inciso; 3) no representado; 4) modelado e inciso ; 0) no discernible.
- V18: Sexo: 1) masculino; 2) femenino; 3) neutro; 4) hermafrodita; 0) no discernible.
- V19: Tipo de figura: 1) hueca; 2) sólida; 0) no discernible.
- V20: Postura de Cuerpo: 1) parado derecho; 2) sentado con las piernas dobladas y cruzadas (posición 'sastre'); 3) sentado con las piernas extendidas y juntas; 4) parado y cargando a un niño; 5) sentado y cargando un niño; 6) parado y cargando una barra; 7) acostado boca arriba en forma extendida; 8) acostado boca arriba con los brazos y piernas hacia arriba (bebé); 9) sentado con las piernas extendidas y abiertas en el ángulo recto; 10) sentado con las piernas hacia arriba (acróbata); 11) sentado con las piernas abiertas y flexionadas; 12) acostado de lado; 13) en cuclillas; 14) sentado con las piernas extendidas pero cruzadas a la altura de los tobillos; 15) acostado con las piernas abiertas y flexionadas; 16a) sentado con una pierna flexionada hacia arriba y la otra flexionada horizontalmente; 16b) poco reclinado con las piernas abiertas; 17) Sentado como si fuera en una silla; 18) sentado con las piernas juntas y flexionadas; 19) parado y cargando una vasija; 20) parado y cargado una pelota junto al pecho; 21) parado cargando un niño en la espalda; 22) sentado con las piernas poco abiertas y flexionadas hacia arriba; 23) sentado-posición exacta indeterminada; 24) amamantando a un niño; 0) no discernible.
- V21: Glúteos: 1) modelados e incisos; 2) no representados intencionalmente; 0) no discernible.
- V22: Cintura: 1) de avispa; 2) poco marcada; 3) recta y sin marcar; 0) no discernible.
- V23: Pecho: 1) senos modelados; 2) senos aplicados sin modelar; 3) sin senos o plano; 4) senos modelados con incisión para representar los pezones; 5) senos modelados con aplicaciones incisas para los pezones; 0) no discernible.
- V24: Omblico: 1) punzonado; 2) intencionalmente sin ombligo; 3) aplicación; 4) aplicación con punzonado central;

0) no discernible

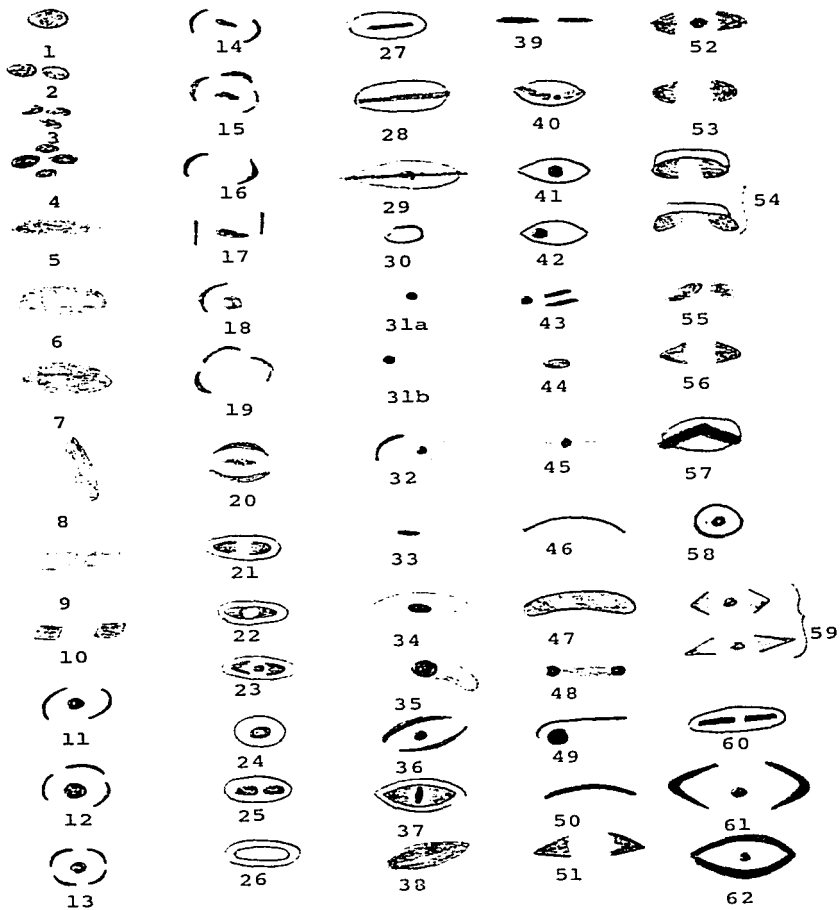
- V25: Muslos: 1a) abultado, de sección redonda; 1b) abultados, de sección ovalada; 1c) abultado en forma muy exagerada; 2) normal; 0) no discernible.
- V26: Adornos del Cuerpo: 1) aplicaciones en el hombre; 2) incisión; 3) tatuaje (pintado o negativo); 4) mancha negra de cocción; 5) collar sencillo; 6) collar con -- colgante; 7) aplicación redonda en la parte superior del pie; 8) collar con incisiones; 9) sin adornos; 10) bolsa; 11) aplicación sobre el muslo; 12) aplicación sobre el brazo superior; 13) collar con un filete colgante; 14) banda en el muslo o pantorrilla; 15) aplicación en la planta del pie; 16) rodillera; 17) aplicación sobre el área púbrica; 18) aplicación sobre la mano; 19) collar con espejo; 20) collar segmentado; 21) collar con colgante cuadrado; 22) collar con aplicaciones redondas; 23) aplicación redonda entre los senos; 24) collar de plumas; 25) aplicaciones sobre los lados de los pies; 26) collar torcido; 27) aplicación redonda sobre el pecho superior; 28) valores # 1 y # 8; 29) valores # 1 y # 7; 30) valores # 8 y # 15; 31) valores # 1 y # 19; 32) valores # 5 y # 2; 33) valores # 5 y # 12; 34) valores # 7 y # 16; 0) no discernible.
- V27: Braceletes: 1) en el brazo superior; 2) en la muñeca; 3) en el tobillo; 4) en el muslo; 5) lazo en el pie; 6) lazo en la mano; 7) valores # 4 y # 5 en la misma pieza; 9) sin braceletes; 0) no discernible.
- V28: Indumentaria en el Torso Superior: 1) cinturón de jugador de pelota; 2) taparrabo; 3) falda; 4) falda "hawaiana"; 5) huarache; 6) cinturón de filete delgado; 7) filete entre las piernas; 9) sin ropa; 0) no discernible.
- V29: Indumentaria sobre el Torso Superior: 1) capa; 2) filete -- colgando sobre la espalda; 3) mecapal y/o bulto; 4) 2 bandas anchas sobre el pecho con un disco; 9) no representada ; 0) no discernible.
- V31: Manos: 1) mano formada sin dedos incisos; 1a) puño sin dedos incisos; 2) mano formada con dedos incisos; 2a) puño con dedos incisos; 3) mano no formada sin dedos incisos; 4) mano no formada con dedos incisos; 5) intencionalmente sin manos o brazos; 0) no discernible.
- V32: Pies: 1) pie formado con dedos incisos; 2a) pie formado con dedos incisos en la parte superior, representación realista; 2b) pie formado con dedos incisos en la parte superior, representación abstracta; 3) pie formado con

dedos incisos sobre la parte inferior; 4) pie no formado sin dedos; 5) pie no formado con dedos; 6) pie en forma de pequeña protuberancia; 0) no discernible.

V33: Nariguera en forma de bola: 1) bola pequeña abajo de la nariz; 2) sin nariguera; 0) no discernible.

V34: Orejas: 1) presentes; 2) no representadas; 3) tipo coliflor; 0) no discernible.

OJOS





63



64



65



66



67



68



69



70



71



72



73



74



75



76

0=no discernible

Descripción de valores de Ojos (referente al ojo izquierdo):

- 1) punzonado redondo
- 2) 2 punzonados redondos y ovalados
- 3) 3 punzonados oblongos
- 4) 4 punzonados oblongos
- 5) incisión ancha y larga
- 6) incisión muy ancha con pupila levantada
- 7) incisión muy ancha
- 8) incisión ancha y larga, casi vertical
- 9) 2 incisiones rectangulares juntas
- 10) 2 incisiones rectangulares un poco separadas.
- 11) 2 incisiones de uña con punzonado central
- 12) 3 incisiones de uña con punzonado central
- 13) 4 incisiones de uña con punzonado central
- 14) 2 incisiones de uña con punzonado ovalado central.
- 15) 3 incisiones de uña con punzonado ovalado central.
- 16) 2 incisiones de uña
- 17) 2, incisiones rectas con punzonado ovalado central
- 18) una incisión de uña con punzonado
- 19) 3 incisiones de uña.
- 20) 2 incisiones de uña con punzonado ovalado central.
- 21) filete con 2 punzonados triangulares.
- 22) filete con 2 punzonados triangulares conectados
- 23) filete con 2 punzonados triangulares y con un punzonado central.
- 24) filete redondo con punzonado
- 25) filete con 2 punzonados redondos
- 26) filete
- 27) filete con pequeña incisión
- 28) filete de tipo grano de café
- 29) filete de tipo grano de café con punzonado central.
- 30) filete pequeño
- 31) incisión ovalada con punzonado central
- 31b) incisión ovalada con punzonado (bisco)
- 32) incisión ovalada con punzonado central e incisión de uña.
- 33) incisión ovalada con punzonado ovalado central

- 34) incisión muy ancha con punzonado central
- 35) incisión ancha y curva con punzonado central
- 36) 2 incisiones con punzonado central
- 37) filete con 2 punzonados triángulares y un punzonado central
- 38) incisión ovalada y ancha
- 39) 2 incisiones juntas
- 40) filete con incisiones y punzonado central
- 41) óvalo inciso con punzonado central
- 42) óvalo inciso con punzonado (bisco)
- 43) 2 incisiones y un punzonado (bisco)
- 44) un punzonado
- 45) incisión con un punzonado central
- 46) incisión curva
- 47) incisión ancha y larga
- 48) incisión con 2 punzonados a cada extremo
- 49) incisión y punzonado
- 50) incisión curva
- 51) 2 punzonadas triángulares
- 52) 2 punzonados media ovalados con un punzonado central
- 53) 2 punzonados media ovalados
- 54) filete con 2 punzonados abajo
- 55) 2 punzonados ovalados
- 56) 2 punzonados
- 57) filete con 2 incisiones anchas
- 58) filete redondo con punzonado central
- 59) 2 punzonados triángulares con un punzonado central
- 60) filete con 2 incisiones rectangulares
- 61) 2 incisiones anchas y curvas con un punzonado central
- 62) una línea incisa ovalada con un punzonado central
- 63) línea incisa en forma rectangular
- 64) 2 incisiones rectangulares
- 65) una incisión rectangular
- 66) filete en forma curva con incisión
- 67) óvalo inciso
- 68) incisión almendrada con punzonado central
- 69) 2 incisiones
- 70) filete modelado con punzonado central.

- 71) filete delgado con el interior del ojo levantado y con un punzonado pequeño.
- 72) óvalo inciso
- 73) incisión rectangular con 2 punzonados en los extremos
- 74) óvalo inciso con punzonado pequeño central
- 75) filete con incisión ancha
- 76) filete con el interior todo excavado
- 77) 2 distintos ojos en la misma cabeza: # 14 y # 25
- 78) 2 distintos ojos en la misma cabeza: # 31A y # 52
- 0) no discernible.

TOCADOS



1



2



3



4



5



5



5



6



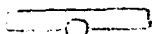
6



6



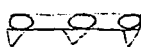
7



7



7



8



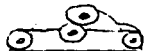
9



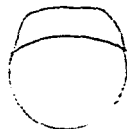
10



11



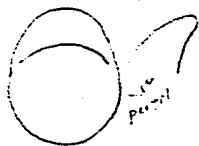
11



12



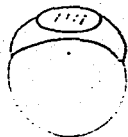
13



14



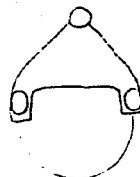
15



16



17



18



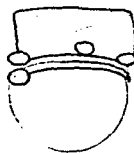
19



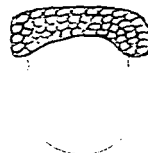
20



21



22



23



24



25



26a



26b



27



28



29



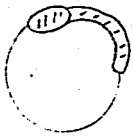
30



31



32



33



34



35



36



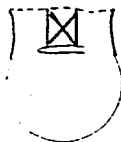
37



38



39



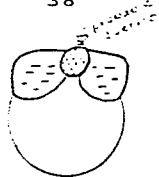
40



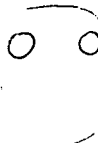
41



42



43



44



45



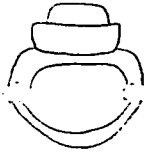
46



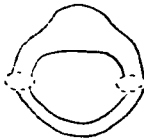
47



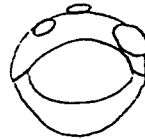
48



48



48



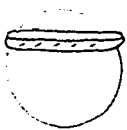
48



48



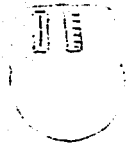
49



50



51



52



53



54



55



56



57



58



59



60



61



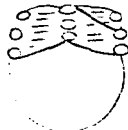
62



63



64



65



65



66



67



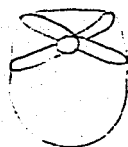
68



69



70



71



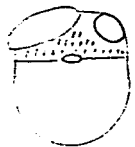
72a



72b



73



74



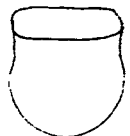
75



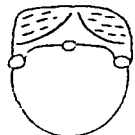
76



77



78



79



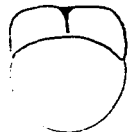
80



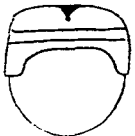
81



82



83



84



86



87



88



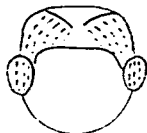
88



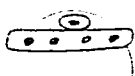
89



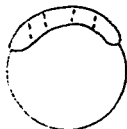
90



91



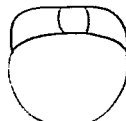
92



93



94



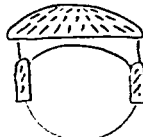
95



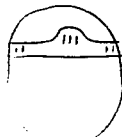
96



97



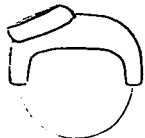
98



99



100



101



102



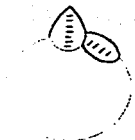
103



104



105



106



107



108



109a



109b



110



111



112



113



114



115



116



117



118



119



120



121



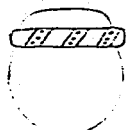
122



123



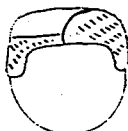
124



125



126



127



128



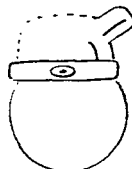
129



130



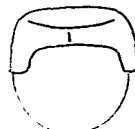
131



132



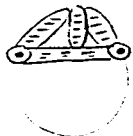
133



134



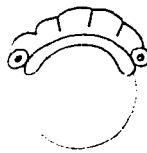
135



136



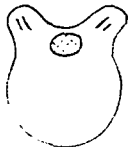
137



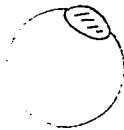
138



139



140



141



142



143



144



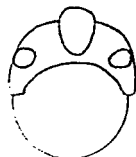
145



146



148



149



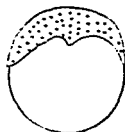
150



151



152



153



154



155



156



157



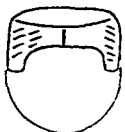
158



159



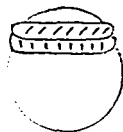
160



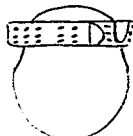
161



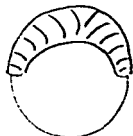
162



163



164



165



166



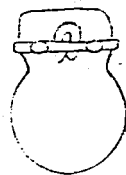
167



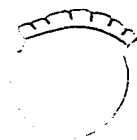
168



169



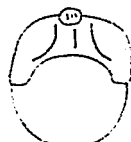
170



171



172



173



174



175



176



177



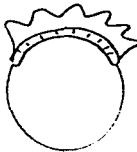
178



179



180



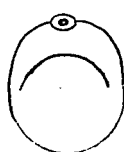
181



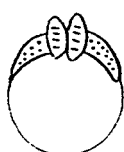
182



183



184



185



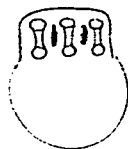
186



187



188



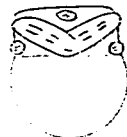
189



190



191



192



193



194



195



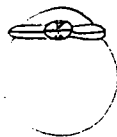
196



197



198



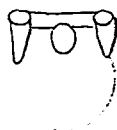
199



200



201



202



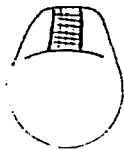
203



204



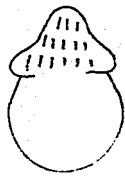
205



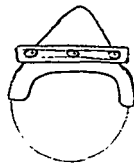
206



207



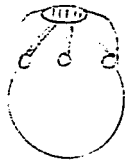
208



209



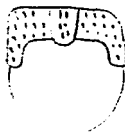
210



211



212



213



214



215



216



217



218



219



220



221



222



223



224



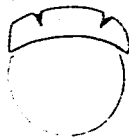
225



226



227



228



229



230



231



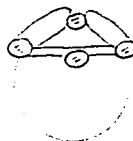
232



233



234



235



236



237



238



239



240



241



242



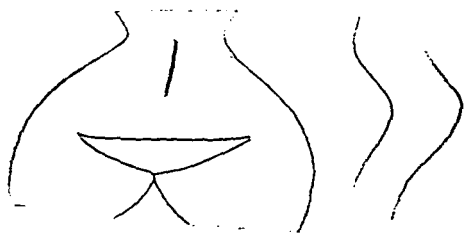
243



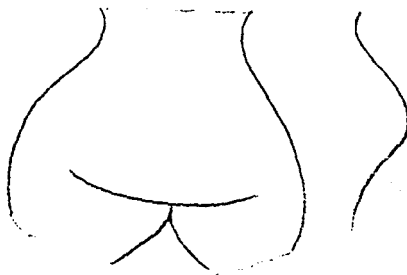
1



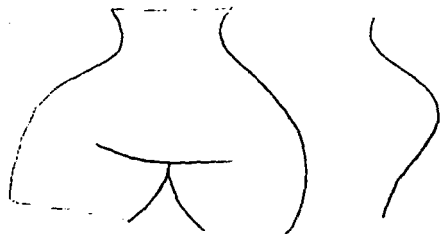
4



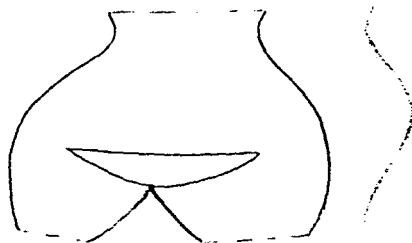
2



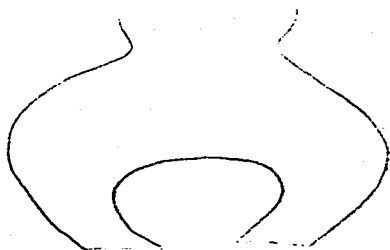
5



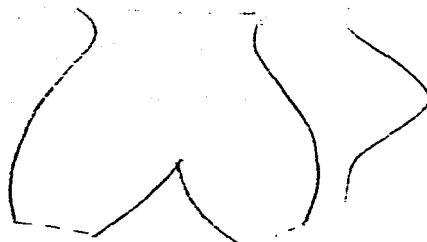
3



6

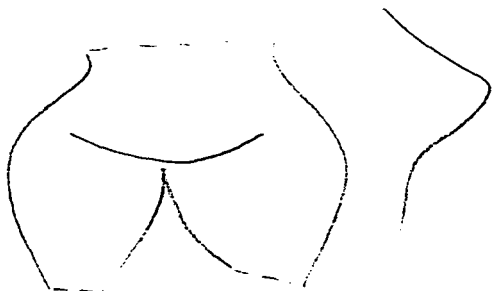


7

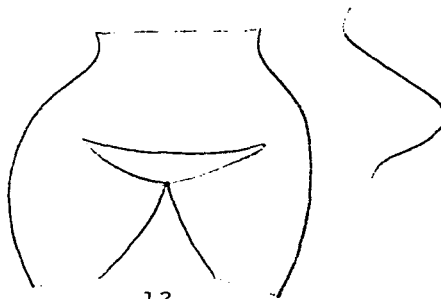


11

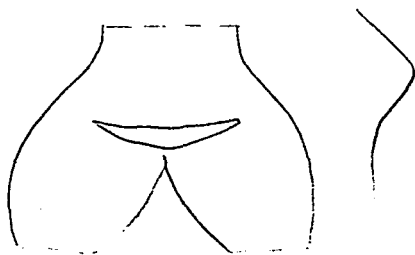
8=no embarazada



9



12



10



13

embarazo patológico
(perfil)



14

posible embarazo
patológico

V38: Pasta: 1) pasta rojiza con fractura recta; 2) pasta beige con fractura irregular; 3) pasta quemada; 4) pasta gris fina; 5) pasta gris burda; 6) caolin; 7) pasta del tipo Del Prado; 8) pasta beige con mucho des--grasante.

V39: Superficie: 1) engobe anaranjado, mate; 2) engobe anaranjado, pulido; 3) engobe café, mate; 4) engobe café, pulido; 5) engobe negro, pulido; 6) engobe negro, mate; 7) engobe rojo, mate; 8) engobe rojo, pulido; 9) rojo sobre café, pulido; 10) rojo sobre café, mate; 11) en gobe blanco, mate; 12) engobe blanco, pulido; 13) sin engobe, pulido; 14) erosionado; 15) sin engobe, mate; 16) rojo sobre bayo, pulido; 17) rojo sobre bayo, mate; 18) engobe amarillo, mate; 19) rojo y blanco, mate; 20) gris; 21) laca; 22) rojo sobre blanco.

APENDICE B
MANEJOS ESTADISTICOS Y TABLAS

Las tablas presentadas en este apéndice fueron generados por el subprograma "Crossstabs" del Statistical Package for the Social Sciences; y fue corrida en la computadora Burroughs de la U.N.A.M. Los cálculos de X^2 se hicieron con calculadora de mano.

*Véase SPSS, Statistical Package for the Social Sciences, por W.R. Klecka, N.H. Nie, y C.H. Hull, McGraw-Hill, Inc., New York. 1972.

Sección B-1: Tablas 1-15

Se presentan los datos usados para formular la clasificación de los estilos.

Las procedencias de estas piezas son: Plaza Central Estructura 1, Capas I-IV; Plaza Central Estructura 2, Capas I-III; Terraza 11, Capas I-V; Terraza 27, Estructura 1, Interior; Terraza 37, Capas I-II; Terraza 24, Capa II-P; Terraza 23, Capas I-IV; Area S39A, Capas I-II; Terraza 9A, Capas I-V.

En total el número de piezas estudiadas fue 4075.

La frecuencia de cabezas que contienen valores de ojos y tocados procedentes de todas las áreas es lo siguiente: C1=4; C2=35; C3=14; C5=22; C8=150; C11=219; D1=5; D2=13; K=10. TOTAL= 472.

En las siguientes tablas (#1-15) se presentan las frecuencias de los rasgos faciales asociados con valores de ojos. Se incluyen datos de todas las capas y áreas. Se ha aplicado la estadística X^2 para demostrar la relación dependiente o independiente de cada par de variables.

Las series de ojos se definen de la siguiente manera:

Serie 1400=valores 11-20
Serie 2100=valores 21-22
Serie 4200= valores 41, 42, 31a, 31b
Serie 5200= valores 51-53, 56

Las series de Adornos de cuerpos se definen de la siguiente manera:

Serie 100=valores 1, 12, 28, 29, 31, 33
Serie 300= valores 3,4
Serie 500=valores 5,6,2,10,13, 19-22, 24, 26, 28, 31-33
Serie 700=valores 7, 25, 29, 34

Las series de Postura de Cuerpo se definen de la siguiente manera:

Serie 300= valores 3, 14; Serie 900= valores 9,11,16a,16b,16-18,
22-23.

OJO	TOCADO												TOTAL	
	23	31	34	35	48	65	72	85	105	155	190	201		202
S.1400	1	4	1	0	13	0	0	0	0	0	0	1	1	
S.2100	1	4	0	0	0	1	1	0	1	0	1	0	0	
S.4200	0	8	0	0	0	0	0	1	0	5	0	1	0	
S.5200	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
TOTAL	2	16	2	1	13	1	1	1	1	5	1	2	1	
	217	500	700	1200	4300	4400	4700	5700	5800	8000				
S. 1400	1	48	24	15	2	18	29	16	1	12				187
S. 2100	0	2	0	0	0	1	7	15	0	1				35
S. 4200	0	3	5	13	0	0	6	6	10	90				148
S. 5200	0	2	0	3	1	2	8	3	0	1				22
TOTAL	1	55	29	31	3	21	50	40	11	104				392

TABLA 1.
Cruce de las variables
ojo y tocado.

H_0 = las variables, ojo y tocado,
son independientes.

$$X^2 = 361.092$$

$$X^2_{.01} \text{ con } 60 \text{ g.l.} = 88.3794$$

$$X^2_{.01} \text{ con } 70 \text{ g.l.} = 100.425$$

Se rechaza H_0 ; puede existir una
relación dependiente entre las
variables o las dos pueden rela-
cionarse a una terceravariante.

TABLA 2. Cruce de las variables ojo y perfil.

ojo	perfil			total
	1	2	3	
S. 1400	240	35	0	275
S. 2100	76	13	1	90
S. 4200	90	90	1	181
S. 5200	31	19	3	53
total	437	157	5	599

H_0 = las variables, ojo y perfil, son independientes.

$$\chi^2 = 105.600$$

$$\chi^2_{.01} \text{ con 6 g.l.} = 16.8119$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 3. Cruce de las variables ojo y frente.

ojo	frente			total
	1	2	3	
S. 1400	124	143	4	271
S. 2100	45	32	0	77
S. 4200	107	62	26	195
S. 5200	19	26	32	47
total	295	263	32	590

H_0 = las variables, ojo y frente son independientes.

$$\chi^2 = 51.03$$

$$\chi^2_{.01} (6 \text{ g.l.}) = 16.8119$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 4. Cruce de las variables ojo y ceja.

ojo	ceja			total
	1	2	3	
S. 1400	109	0	173	282
S. 2100	0	0	80	80
S. 4200	157	1	40	198
S. 5200	18	0	34	52
total	284	1	327	612

H_0 = las variables, ojo y ceja, son independientes.

$$\chi^2 = 171.200$$

$$\chi^2_{.01}(6 \text{ g.l.}) = 16.8119$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 5. Cruce de las variables ojo y menton.

ojo	menton				total
	1	2	3	4	
S. 1400	178	75	7	5	265
S. 2100	51	36	3	0	90
S. 4200	43	133	8	0	184
S. 5200	23	28	3	0	54
total	295	272	21	5	593

H_0 = las variables, ojo y menton, son independientes.

$$\chi^2 = 98.05$$

$$\chi^2_{.01}(9 \text{ g.l.}) = 21.6660$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 6. Cruce de las variables ojo y pecho.

ojo	pecho			total
	1	2	3	
S. 1400	50	1	3	54
S. 2100	18	2	5	25
S. 4200	19	2	7	28
S. 5200	7	0	1	8
total	94	5	16	115

H_0 = las variables, ojo y pecho, son independientes.

$$\chi^2 = 9.96$$

$$\chi^2_{.01}(6 \text{ g.l.}) = 16.8119$$

Se acepta la H_0 .

TABLA 7. Cruce de las variables ojo y adornos del cuerpo.

ojo			adornos del cuerpo				total	
	1	2	9	s.100	s.300	s.500		s.700
S. 1400	0	1	59	6	0	0	0	66
S. 2100	0	0	5	0	0	30	0	35
S. 4200	0	3	31	0	4	1	1	40
S. 5200	1	0	4	0	1	3	0	9
total	1	4	99	6	5	34	1	150

H_0 = las variables, ojo y adornos del cuerpo, son independientes.

$$\chi^2 = 143.400$$

$$\chi^2_{.01}(18 \text{ g.l.}) = 34.8053$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 8. Cruce de las variables ojo y ropa del torso inferior.

ojo	ropa, torso inferior			total
	1	6	9	
S. 1400	1	0	15	16
S. 2100	0	0	10	10
S. 4200	1	1	8	10
S. 5200	1	0	2	3
total	3	1	35	39

H_0 = las variables, ojo y ropa del torso inferior, son independientes.

$$\chi^2 = 6.76$$

$$\chi^2_{.01}(6 \text{ g.l.}) = 16.8119$$

Se acepta la H_0 .

TABLA 9. Cruce de las variables ojo y nariguera.

ojo	nariguera		total
	1	2	
S. 1400	4	246	250
S. 2100	13	65	78
S. 4200	1	165	166
S. 5200	4	41	45
total	22	517	539

H_0 = las variables, ojo y nariguera, son independientes.

$$\chi^2 = 44.33$$

$$\chi^2_{.01}(g.l. 3) = 11.3449$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 10. Cruce de las variables ojo y oreja.

ojo	oreja		total
	1	2	
S. 1400	216	71	287
S. 2100	67	27	94
S. 4200	130	64	194
S. 5200	38	16	54
total	451	178	629

H_0 = las variables, ojo y oreja, son independientes.

$$\chi^2 = 32.85$$

$$\chi^2_{.01} (3 \text{ g.l.}) = 11.3449$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una terceravariabile.

TABLA 11. Cruce de los variables ojo y pasta.

ojo	pasta				total
	1	2	3	5	
S. 1400	0	311	2	1	314
S. 2100	6	92	5	0	103
S. 4200	0	211	1	0	212
S. 5200	3	52	10	1	67
total	9	676	10	1	696

H_0 = las variables, ojo y pasta, son independientes.

$$\chi^2 = 42.98$$

$$\chi^2_{.01}(9 \text{ g.l.}) = 21.666$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 12. Cruce de las variables ojo y orejera.

ojo	orejera					total
	1	2	3	4	7	
S. 1400	250	31	0	5	0	286
S. 2100	61	30	1	0	1	93
S. 4200	175	2	2	10	4	193
S. 5200	41	5	0	4	0	50
total	527	68	3	19	5	622

H_0 = las variables, ojo y orejera, son independientes.

$$\chi^2 = 84.47$$

$$\chi^2_{.01}(g.l. 12) = 26.217$$

Se rechaza la H_0 ; puede existir una relación dependiente entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

TABLA 13. Cruce de las variables ojo y sexo.

ojo	sexo			total
	1	2	3	
S. 1400	1	53	2	56
S. 2100	1	23	4	28
S. 4200	5	21	2	28
S. 5200	0	7	1	8
total	7	104	9	120

H_0 = las variables, ojo y sexo, son independientes.

$$\chi^2 = 16.371$$

$$\chi^2_{.01}(6 \text{ g.l.}) = 16.8119$$

Se acepta la H_0 .

TABLA 14. Cruce de las variables ojo y postura del cuerpo.

ojo	postura del cuerpo				total	
	1	2	8	s.300 s.900		
S. 1400	10	0	2	0	2	14
S. 2100	3	0	0	1	3	7
S. 4200	6	1	0	0	2	9
total	19	1	2	1	7	30

H_0 = las variables, ojo y postura del cuerpo, son independientes.

$$\chi^2 = 10.25$$

$$\chi^2_{.01} (8 \text{ g.l.}) = 20.0902$$

Se acepta la H_0 .

TABLA 15. Cruce de las variables ojo y cintura.

ojo	cintura			total
	1	2	3	
S. 1400	2	8	5	15
S. 2100	0	10	3	13
S. 4200	2	5	3	10
S. 5200	0	2	1	3
TOTAL	4	25	12	41

H_0 = las variables, ojo y cintura, son independientes.

$$\chi^2 = 4.012$$

$$\chi^2_{.01}(6 \text{ g.l.}) = 16.8119$$

Se acepta la H_0 .

Sección B-2 Tablas 16-25

En esta sección se presentan los datos sobre los cuerpos.

SEXO	FRECUENCIA	%
1. masculino	35	3%
2. femenino	1085	92%
3. neutros (niños)	59	5%
4. intersexual	1	1%
Total	1180	100

Tabla 16. Total de valores de la variable sexo en todas las áreas.

AREA: Terraza 9A

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	0	23	0	0	23
II	1	16	0	0	17
III	0	4	0	0	4
IV	0	1	0	0	1
V	0	0	0	0	0
Total	1	44	0	0	45

Tabla 17
Cruce de las
variables capa
y sexo, Terraza
9A.

AREA: Plaza Central Estructura 1

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	4	150	5	0	159
II	16	109	4	0	129
III	4	56	2	0	62
IV	1	35	6	0	42
V	3	8	0	0	11
VI	0	1	0	0	1
VII	0	2	0	0	2
VIII	0	1	0	0	1
X	0	1	0	0	1
XII	0	2	0	0	2
Total	28	365	17	0	410

Tabla 18
Cruce de las
variables capa
y sexo, Plaza
Central, Estr. 1.

AREA: Terraza 23

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	2	78	3	0	83
II	1	49	4	0	54
III	1	28	5	0	34
IV	0	2	0	0	2
Total	4	157	12	0	173

Tabla 19
Cruce de las variables
capa y sexo, Terraza 23.

AREA: Terraza 37

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	0	1	0	0	1
II	1	52	3	0	56
Total	1	53	3	0	57

Tabla 20
Cruce de las variables
capa y sexo, Terraza 37.

AREA: S39A

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	1	29	1	0	31
II	0	24	0	0	24
Total	1	53	1	0	55

Tabla 21
Cruce de las variables
capa y sexo, S39A.

AREA: Terraza 11

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	0	29	2	0	31
II	1	32	1	0	34
III	0	18	1	0	19
Total	1	79	4	0	84

Tabla 22
Cruce de variables
capa y sexo, Terraza
11.

AREA: Plaza Central Estructura 2

Capa	Sexo				Total
	1	2	3	4	
I	2	65	6	0	73
II	6	198	15	0	219
III	0	19	0	0	19
Total	8	282	21	0	311

Tabla 23
Cruce de las variables
capa y sexo, Plaza
Central, Estr. 2.

AREA: Terraza 25

Pre- y post-altar	Sexo				Total
	1	2	3	4	
	0	29	1	1	31

Tabla 24
Cruce de las
variables
capa y sexo,
T. 25.

AREA	CAPA	% NO EMBARAZADAS	% EMBARAZADAS	% PRIMER TRIMESTRE	% SEGUNDO TRIMESTRE	% TERCER TRIMESTRE
T.11	III	13.3	86.6	38.5	46.2	23.1
T.11	II	33.3	66.6	42.9	21.4	35.7
T.23	III	45	55	18.2	45.5	36.4
T.23	II	35.9	64.1	28	48	20
P.C.	IV	56.7	43.3	38.5	30.8	30.8
P.C.	III	56.8	43.2	57.9	26.3	15.8
P.C.	II	49.5	50.5	63.8	17	19.2

Tabla 25. Porcentajes de cuerpos no embarazados y embarazados en las principales estructuras bajo estudio. Se presentan los porcentajes de los tres trimestre del embarazo. Si las figurillas sean representativas de las tendencias demográficas de la fase Cantera (700-500 a.C.), entonces la tabla indica que solamente del 15 al 36% de las mujeres que se embarazaron, llegaron al tercer trimestre de embarazo.

Sección B-3 Tablas 26-27

Se presentan los datos y cálculos sobre
ojos y tocados para cada estructura.

TABLA 26. Frecuencia de estilos en los pisos de las estructuras y en las áreas especiales.

Área	ojo				total
	s.1400	s.2100	s. 4200	s. 5200	
T.11:II	19	4	2	3	28
S39A:II	9	0	8	3	20
T.23:II	2	1	2	1	6
T.23:III	7	0	6	1	14
P.C.1-1:II	17	4	5	3	29
P.C. 1-2:III	4	13	9	5	31
P.C. 1-3:IV	1	13	1	2	17
P.C. 2:II	72	20	81	11	184
T.37:II	10	2	5	0	17
total	141	57	119	29	346

H_0 = las variables, ojo y piso, son independientes.

$$\chi^2 = 122.313$$

$$\chi^2_{.01}(24 \text{ g.l.}) = 42.9798$$

Se rechaza H_0 ; puede existir una relación entre las variables o las dos pueden relacionarse a una tercera variable.

Sección B-4 Tablas 28-32

Se presentan las frecuencias por posición estratigráfica en las área que presentan una estratigrafía adecuada.

Aunque este estudio no ha tratado la cronología de los estilos de las figurillas, se presentan estos datos para tener una consideración cronológica. Estos datos se refieren solamente a las cabezas identificables.

TABLA 27. Frecuencia de tocados por pisos de estructuras y las áreas especiales.

Área:nivel	tocado									
	s.4700	s.500	s.1200	s.8000	s.5700	s.4400	48	s.700	31	total
T.11:II	4	7	3	4	7	1	0	0	0	26
S39A:II	2	1	1	0	6	1	0	3	0	14
T.23:II	3	2	1	2	5	0	1	2	1	17
T.23:III	3	5	2	2	0	0	2	1	3	18
P.C.1-1:II	8	7	4	5	8	2	1	5	3	43
P.C.1-2:III	7	1	1	6	13	1	0	1	1	31
P.C.1-3:IV	2	0	0	2	8	1	0	0	1	14
P.C.2	20	24	9	51	18	9	7	11	7	156
T.37:II	1	4	1	3	3	1	2	2	1	18
total	50	51.	22	75	68	16	13	25	17	337

H_0 = las variables, tocados y áreas, son independientes.

$$\chi^2 = 97.6084$$

$$\chi^2_{.01}(60 \text{ g.l.}) = 88.3794$$

$$\chi^2_{.01}(70 \text{ g.l.}) = 100.425$$

Se acepta la H_0 .

TABLA 28. Ubicación estratigráfica de los estilos de figurillas en la Terraza 11.

AREA: Terraza 11

estilos de figurillas

CAPA	C2	C8	Ch1	C3	K	C5	D2	C1	TOTAL
I	5	3	12	0	0	3	1	0	24
II	4	2	20	0	0	3	0	0	29
III	0	0	6	1	0	1	0	1	9
TOTAL	9	5	38	1	0	7	1	1	62

Periodificación de las capas:

II Cantera Tardía 600-500 a.C.

III Cantera Temprana 700-600 a.C.

TABLA 29. Ubicación estratigráfica de los estilos de figurillas en la Plaza Central, Estr. 2.

AREA: Plaza Central Estructura 2

CAPA	estilos de figurillas								total
	C2	C8	Ch1	C3	K	C5	D2	Cl	
I	2	29	32	1	0	3	0	0	67
II	20	71	85	7	4	11	3	2	203
III	0	0	3	1	0	2	2	0	8
total	22	100	120	9	4	16	5	2	278

Periodificación de las capas:

I, II, III Fase Cantera 700-500 a.C.

TABLA 30. Ubicación estratigráfica de los estilos de figurillas de la Terraza 23.

AREA: Terraza 23

Capa	estilo de figurillas								total
	C2	C8	Ch1	C3	K	C5	D2	Cl	
I	2	19	15	2	1	5	3	2	49
II	2	4	4	1	0	1	0	0	12
III	1	7	8	0	0	3	0	0	19
IV	0	0	1	0	0	0	0	0	1
total	5	30	28	3	1	9	3	2	81

Periodificación de las capas:

I, II, III, IV Cantera Tardía 600-500 a.C.

TABLA 31 . Ubicación estratigráfica de los estilos de figurillas de la Terraza T.9A.

AREA: Terraza 9A

Capa	estilos de figurillas								total
	C2	C8	Ch1	C3	K	C5	D2	C1	
I	0	2	8	0	0	1	0	1	12
II	0	0	1	0	0	2	1	0	4
III	0	0	0	0	0	1	0	0	1
IV-F	0	0	0	1	0	0	0	0	1
total	0	2	9	1	0	4	1	1	18

Periodificación de las capas:

II Cantera Tardía 600-500 a.C.

III Cantera Temprana 700-600 a.C.

IV-F Barranca Tardía 850-700 a.C.

TABLA 32. Ubicación estratigráfica de los estilos de figurillas en la Plaza Central, Estructura 1.

AREA: Plaza Central Estructura 1

Capa	estilos de figurillas								total
	C2	C8	Ch1	C3	K	C5	D2	C1	
I	15	24	40	0	2	5	2	0	88
II	13	12	32	2	2	8	1	1	71
III	13	9	4	2	1	5	2	1	37
IV	13	1	1	3	1	2	1	0	22
V	5	0	0	3	0	1	1	2	12
VIII	0	0	0	0	0	1	0	0	1
X	1	0	0	0	0	0	0	0	1
total	60	46	77	10	6	22	7	4	232

Periodificación de las capas:

II: Cantera Tardía, 600-500 a.C.

III-IV: Cantera Tardía, 700-600 a.C.

V, VIII: Barranca Tardía, 850-700 a.C.

X: Barranca Media, 1000-850 a.C.

REFERENCIAS

- ACKERMAN, James A.
 1965 On scientia. En Science and culture. G. --
 Holton, ed., pp. 14-23. Beacon Press, Bos-
 ton.
- ADAMS, Richard N.
 1975 Energy and structure, A theory of social
 power. University of Texas Press, Austin.
- ALCINA FRANCH, José
 1982 Arte y antropología. Alianza Forma, Madrid.
- ALMAGOR, Uri
 1978 Gerontocracy, polygyny and scarce resources.
 En Sex and age as principles of social dif-
 ferentiation, J.S. La Fontaine, ed., pp. --
 139-158. Academic Press, New York.
- ANGULO, Jorge
 1987 The Chalcatzingo reliefs: An iconographic
 analysis. En Ancient Chalcatzingo, D. C. -
 Grove, ed. University of Texas Press, Austin.
- s.f. Chalca, Grupo de los Nahuatl; Tzingo, Dimi-
 nutivo de Pueblo. INAH-SEP, Centro Regio-
 nal Morelos-Guerrero, México.
- ARNHEIM, Rudolf
 1954 Art and visual perception. University -
 of California Press, Berkeley.
- AUFDERMAUER, J.
 1973 Aspectos de la cronología del Preclásico en
 la cuenca de Puebla-Tlaxcala. Comunicacio-
 nes 9. Fundación Alemana para la Investiga-
 ción Científica, Puebla.
- BALIBAR, Etienne
 1970 The basic concepts of historical materialism.
 En Reading Capital, L. Althusser y E. Bali-
 bar, eds., Pantheon Books, New York.
- BAXTER, P.T.W. y U. Almagor
 1978 Observations about generations. En Sex and
 age as principles of social differentiation,
 J.S. La Fontaine. ed., pp. 159-181. Acade-
 mic Press, New York.

- BECK, Lewis White
1968 The "natural science ideal" in the social sciences. En Theory in Anthropology, A Sourcebook, R. Manners y D. Kaplan, eds., - pp. 80-88. Aldine, Chicago.
- BEFU, Harami y Leonard PLOTNICOV
1962 Types of corporate unilineal descent groups. American Anthropologist. 64: 313-327.
- BELL, Betty, ed.
1974 The archaeology of West Mexico. West Mexican Society for Advanced Study, Ajijic.
- BENDER, Donald
1967 A refinement of the concept of household, family, coresidence, and domestic functions. American Anthropologist 69: 493-504.
- BENSON, Elizabeth P.
1971 An Olmec figure at Dumbarton Oaks. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 8. -- Dumbarton Oaks, Research Library and Collection, Washington, D. C.
- 1968 Dumbarton Oaks Conference of the Olmec. E. Benson, ed. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.
- 1972 The cult of the feline. E. Benson, ed. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.
- 1981 The Olmec and their neighbors, Essays in memory of Matthew W. Stirling. E. Benson, ed. Dumbarton Oaks Research Library and -- Collection, Washington, D. C.
- BERGER, R., J. A. GRAHAM, y R. F. HEIZER
1967 A reconsideration of the age of the La Venta Site. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 3: 1-24.
- BERNAL, Ignacio
1968 Views of Olmec culture. En Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, E. Benson, ed., -- pp. 135-142. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D. C.
- 1969 The Olmec World. University of California Press, Berkeley.

- 1980 A history of American Archaeology, The vanished civilization of Middle America, Thames and Hudson, Londres.
- 1981 The Dainzú Preclassic figurines. En The Olmec and Their Neighbors, E. Benson, ed., -- pp. 223-230. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- BERNAL, John D.
1979 La ciencia en la historia. Editorial Nueva Imagen, México.
- BINFORD, Lewis R.
1968 Some comments on Historical vs. Processual archaeology. Southwestern Journal of Anthropology 24:267-275.
1986 An Aiyawara day: Making men's knives and beyond. American Antiquity 51 (3): 547-562.
- BINFORD, L. y S. BINFORD
1968 New perspectives in archaeology. Aldine, -- Chicago.
- BOAS, Franz
1966 Representative Art of Primitive People. En The Many Faces of Primitive Art, A Critical Anthology. D. Fraser, ed., pp. 4-9. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- BOGGS, Stanley H.
1950 "Olmec" pictographs in the Las Victorias -- Group, Chalchuapa archaeological zone, El Salvador. Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology 99: 85-92.
- BOVE, F.J.
1978 Laguna de los Cerros: An Olmec central place. Journal of New World Archaeology. 2 -- (3): 1-56.
- BROWN, R. H.
1978a History and hermeneutics: Wilhelm Dilthey and the dialectics of interpretive method. En Structure, Consciousness, and History, R. H. Brown y S.M. Lyman, eds., pp. 38-52. Cambridge University Press, Cambridge.
1978b Symbolic realism and sociological thought: Beyond the positivist-romantic debate. En Structure, Consciousness, and History, R.H. Brown y S.M. Lyman, eds., pp. 13-37. Cambridge University Press, Cambridge.

- BRUSH, Charles
1965 Pox pottery: earliest identified Mexican ceramic. Science 149: 194-195.
- 1969 A contribution to the archaeology of coastal Guerrero, Mexico. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Columbia University, New York.
- BUGE, David E.
1973 Tentative vegetation zones and mayor species. Informe a Proyecto Chalcatzingo.
- 1974 The paleoecology of Chalcatzingo. Ponencia presentada en la reunión de la American Anthropological Association, México.
- 1987a Contemporary agriculture at Chalcatzingo. - En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 409-419. University of Texas Press, Austin.
- 1987b Plant ecology and paleoecology. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 14-20. University of Texas Press, Austin.
- BURTON, Susan
1974 The lithic industry of Chalcatzingo: preliminary remarks. Ponencia presentada en la reunión de la American Anthropological Association, México.
- 1987a Middle Formative lithic industries at Chalcatzingo. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 305-320. University of Texas Press, Austin.
- 1987b Obsidian blade manufacturing debris on Terrace 37. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 321-328. University of Texas Press, Austin.
- CALENDER, Charles y Lee M. KOCHMS
1983 The North American berdache. Current Anthropology 24 (4):443-470.
- CAMPBELL, Lyle R. y Terrence KAUFMAN
1976 A linguistic look at the Olmecs. American Antiquity. 41 (1): 80-89.

- CARLSON, John B.
1981 Olmec concave iron-ore mirrors: The aesthetics of a lithic technology and the lord of the mirror (with an illustrated catalogue - of mirrors). En The Olmec and their Neighbors, E. Benson, ed., pp. 117-148. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- CASO, Alfonso
1965 ¿Existió un imperio olmeca? Memoria del Colegio Nacional V(3):3-52. México.
1967 Los calendarios prehispánicos. UNAM, México.
- CASSIRIR, Ernest
1951 Antropología filosófica. Fondo de Cultura - Económica, México.
- CEJA TENORIO, Jorge Fausto
1978 Paso de la Amada (Un sitio preclásico temprano en el Soconusco). Tesis de maestría. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- CHAPMAN, Anne
1986 Los Selk'nam. La vida de los onas. Emece - Editores, Argentina.
- CHARLTON, Thomas H., David C. GROVE y Philip K. HOPKE
1978 The Paredon, Mexico, obsidian source and -- early Formative exchange. Science 201:807-809.
- CHILDE, V. Gordon
1951 Social evolution. Henry Schuman, New York.
- CLIFTON, James A.
1968 Cultural anthropology: Aspirations and -- approaches. En Introduction to cultural anthropology, J.A. Clifton ed., pp. 2-47. -- Houghton Mifflin Co., Boston.
- COCHRANE, Glynn
1971a Juristic persons, group and individual land tenure: A rejoinder to Goodenough. American Anthropologist 73:1152-1155.
1971b Use of the concept of "corporation": A choice between colloquialism or distortion. -- American Anthropologist. 73: 1144-1155.

- COE, Michael D.
1960 Archaeological linkages with North and South American at La Victoria, Guatemala. American Anthropologist 62 (3): 363-393.
- 1961 La Victoria, an early site on the coast of Guatemala. Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology LIII.
- 1965a Archaeological synthesis of southern Veracruz and Tabasco. En Handbook of Middle American Indians. Vol. 3, Robert Wauchope, ed. pp. 697-715. University of Texas Press. Austin.
- 1965b The jaguar's children: Preclassic central Mexico. Museum of Primitive Art, New York.
- 1965c The Olmec style and its distributions. En Handbook of Middle American Indians Vol. 3, Robert Wauchope, ed., pp. 735-739. University of Texas Press, Austin.
- 1967 An Olmec serpentine figurine at Dumbarton Oaks. American Antiquity 32 (1): 111-113.
- 1968a America's first civilization, Discovering the Olmec. American Heritage, New York.
- 1968b San Lorenzo and the Olmec civilization. En Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, E. Benson, ed., pp. 47-71. Dumbarton Oaks, -- Washington, D. C.
- 1973 The iconology of Olmec art. En The Iconography of Middle American Sculpture, Ignacio Bernal, ed., pp. 1-12. Metropolitan Museum of Art, New York.
- 1977 Olmec and Maya: A study in relationships. En The Origins of Maya Civilization, Richard E. W. Adams, ed., pp. 183-196. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1981 Gifts of the river: Ecology of the San Lorenzo Olmec. En The Olmec and Their Neighbors, E. Benson, ed., pp. 15-20. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

- COE, Michael D. y Robert COBEAN
1970 Obsidian trade at San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico. Ponencia presentada en la reunión de la Society for American Archaeology, México.
- COE, Michael D. y Richard A. DIEHL
1980 In the Land of the Olmec. University of Texas Press, Austin.
- COE, Michael D., Richard A. DIEHL, y Minze STUIVER
1967 Olmec civilization, Veracruz, México: dating of the San Lorenzo phase. Science 155: -- 1399-1401.
- COE, Michael D. y Kent V. FLANNERY
1964 Microenvironments and Mesoamerican prehistory. Science 143: 650-654.
- 1967 Early cultures and human ecology in south-coastal Guatemala. Smithsonian Institution Contributions to Anthropology 3.
- COE, William R. y R. STRUCKENRATH, Jr.
1964 Review of "Excavations at La Venta, Tabasco, 1955" and its relevance to the Olmec problem. The Kroeber Anthropological Society Papers 31: 1-43. Berkeley.
- COGGINS, Clemency
1979 A role for the art historian in an era of New Archeology. Actas, XLIII Congreso Internacional de Americanistas 7: 315-320.
- COHEN, Yehudi A.
1968 Culture as adaptation. En Man in Adaptation, The cultural present, Y. Cohen, ed., pp. 40-60. Aldine, Chicago.
- COLLIER, Jane Fishburne
1974 Women in politics. En Woman, culture and -- society, M. Rosaldo y L. Lamphere, ed., -- pp. 89-96. Stanford University Press, Stanford.
- CONKEY, Margaret W. y Janet D. SPECTOR
1984 Archaeology and the study of gender. En Advances in archaeological method and theory, M. Schiffer, ed., Vol. 7, pp. 1-37. -- Academic Press, New York.

- COOK DE LEONARD, Carmen
1967 Sculptures and rock carvings at Chalcatzingo, Morelos. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility. 3: 57-84.
- COVARUBIAS, Miguel
1942 Origen y desarrollo del estilo artístico -- "Olmeca", II Mesa Redonda de la Sociedad -- Mexicana de Antropología, pp. 46-49. México.
1946 El arte "olmeca" o de La Venta. Cuadernos - Americanos 28 (4): 153-179.
1950 Tlatilco: El arte y la cultura preclásica - del valle de México. Cuadernos Americanos. 51 (3): 149-162.
1957 Indian art of Mexico and Central America. Alfred A. Knopf, New York.
- CYPHERS, Ann M.
1975 The Preclassic ceramic chronology at Chalcatzingo, Morelos, México: Implications for internal growth and external contacts. Tesis de maestría. Department of Anthropology, University of Wisconsin-Milwaukee.
- DAVENPORT, William
1959 Nonunilinear descent and descent groups. -- American Anthropologist 61: 557-572.
- DAVIS, Whitney
1978 So-called jaguar-human copulation scenes in Olmec art. American Anthropologist 43(3): 453-457.
- D'AZEVEDO, Warren L.
1958 A structural approach to Esthetics: Toward a definition of art in anthropology. American Anthropologist 60 (4): 702-714.
- DE LA FUENTE, Beatriz
1971 En torno a las nuevas cabezas olmecas. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. 40: 5-11. UNAM, México.
1972 La escultura olmeca como expresión religiosa. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 79-84, México.

- 1973a Escultura monumental olmeca, catálogo. Cuadernos de Historia del Arte 1. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México.
- 1973b Iconografía de la escultura monumental olmeca. XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. 1: 257-263.
- 1975 Las cabezas colosales olmecas. Fondo de -- Cultura Económica, México.
- 1977 Los hombres de piedra. UNAM, México.
- 1981 Toward a conception of monumental Olmec art. En The Olmec and Their Neighbors, Ed. Benson, ed., pp. 83-94. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- DEMAREST, Arthur Andrew
1976 A re-evaluation of the archaeological sequences of Preclassic Chiapas. Tulane University Middle American Research Institute Publication 22:75-107.
- DESPRES, L. A.
1968 Anthropological theory, cultural pluralism and the study of complex societies. Current Anthropology 9: 3-26.
- DIAMOND, Stanley
1974 The myth of structuralism. En The unconscious in culture, I. Rossi, ed., pp. 292-335. E.P. Dutton & Co., Inc., New York.
- DIEHL, Richard A.
1981 Olmec architecture: A comparison of San Lorenzo and La Venta. En The Olmec and their Neighbors, E. Benson, ed., pp. 69-82. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- DOBZHANSKY, Theodosius
1973 On types, genotypes, and the genetic diversity in populations. En Human Evolution, -- Readings in Physical Anthropology, N. Korn, ed., pp. 3-21. Holt, Rinehart and Winston, Inc. New York.
- DOUGLAS, Mary
1966 Purity and danger. Routledge and Kegan Paul, London.

- DOW, James
1973 On the muddled concept of corporation in -- anthropology. American Anthropologist 75: 904-908.
- DRENNAN Robert D.
1976a Fabrica San José and Middle Formative society in the Valley of Oaxaca. Memoirs of the Museum of Anthropology of the University of Michigan 8(4).
- 1976b Religion and social evolution in Formative Mesoamerica. En The Early Mesoamerican village, K. V. Flannery, ed., pp. 345-363. - Academic Press, New York.
- 1983 Ritual and ceremonial development at the -- early village level. En The cloud people, K.V. Flannery y J. Marcus, eds., pp. 46-50. Academic Press, New York.
- DRENNAN, R. D. y K.V. Flannery
1983 The growth of site hierarchies in the valley of Oaxaca: Part II. En The cloud people, K. V. Flannery y J. Marcus, eds., pp. 65-71. - Academic Press, New York.
- DRENNAN, Robert D. y J. A. Nowack.
1984 Exchange and sociopolitical development in the Tehuacan Valley. En Trade and Exchange in Early Mesoamerica., K.G. Hirth. ed., pp. 147-156. University New Mexico Press, Albuquerque.
- DRUCKER, Philip
1943 Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, México. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 140. Washington, D.C.
- 1947 Some implications of the ceramic complex at La Venta. Smithsonian Miscellaneous Collections CVII (8). Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- 1952 La Venta, Tabasco: A Study of Olmec art and ceramics. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin 153. Washington, D. C.
- 1961 The La Venta Olmec support area. Kroeber Anthropological Society Papers 25: 59-72.

- 1981 On the nature of Olmec polity. En The Olmec and Their Neighbors, E. Benson, ed., pp. -- 29-48. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- DRUCKER, P., R.F. HEIZER, y R.J. SQUIER
1957 Radiocarbon dates from La Venta, Tabasco. - Sciences 126: 72-73.
- 1959 Excavations at la Venta, Tabasco, 1955. -- Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 170. Washington, D. C.
- DUMONT, Louis
1975 Introducción a dos teorías de la antropología social. Representaciones Editoriales, S.A., México.
- EKHOLM, Susana M.
1969 Mound 30a and the early Preclassic ceramic sequence of Izapa, Chiapas, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation 25.
- EKHOLM-MILLER, Susana M.
1973 The Olmec rock carvins at Xoc, Chiapas, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation 32.
- ELDREDGE, N. y S.J. GOULD
1972 Punctuated equilibria: An alternative to -- phyletic gradualism. En Models in Paleobiology, T.J.M. Schopf, ed., pp. 82-115. Freeman, Cooper and Company, San Francisco.
- EMBER, Carol R.
1983 The relative decline in women's contribution to agriculture with intensification. American Anthropologist 85(2):285-304.
- EMBER, Melvin and C. R. EMBER
1971 The conditions favoring matrilocal versus - patrilocl residence. American Anthropologist 73: 571-594.
- ENGELBRECHT, William
1974 The Iroquois: Archaeological patterning on the tribal level. World Archaeology 6: 52-65.
- ENGELS, F.
1971 El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Editorial Progreso, Moscú.

- ERASMUS, C. J.
1968 Thoughts on upward collapse: An essay on explanation in anthropology. Southwestern -- Journal of Anthropology 24:170-194.
- EVANS PRITCHARD, E. D.
1961 Anthropology and history. Manchester University Press, Manchester.
- FASH, William Jr.
1987 The altar and associated features. En An--cient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. -- 82-94. University of Texas Press, Austin.
- FEINMAN, Gary, Richard, BLANTON y Stephen, KOWALEWSKI
1984 Market development in the Prehispanic Valley of Oaxaca, México. En Trade and Exchange in Early Mesoamerica, K. G. Hirth, ed., pp. -- 157-178. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- FERNANDEZ, Justino
1968 Arte olmeca. Los olmecas 10. Sección de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología. INAH-SEP, México.
- FIRTH, Raymond
1966 The social framework of primitive art. En The many faces of Primitive art, A critical anthology, D. Fraser, ed., pp. 12-33. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- FISCHER, John L.
1961 Art styles as cultural cognitive maps. American Anthropologist 63(1): 79-93.
- FLANNERY, Kent V.
1968 The Olmec and the valley of Oaxaca: A model for inter-regional interaction in Formative times. En Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, E. Benson, ed., pp. 79-110. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- 1976a Contextual analysis of ritual paraphernalia form Formative Oaxaca. En The Early Meso--american Village, K.V. Flannery, eds., pp. 333-344. Academic Press, New York.
- 1976b Evolution of complex settlement systems. En The Early Mesoamerican village, K.V. Flannery, ed., pp. 162-172. Academic Press, New York.

- 1976c The early Mesoamerican house. En The early Mesoamerican village, K.V. Flannery, ed., - pp. 16-24. Academic Press, New York.
- 1976d Two possible village subdivisions: The -- courtyard group and the residential ward. - En The early Mesoamerican village, K.V. -- Flannery, ed., pp. 72-74. Academic Press, New York.
- 1976e The Early Mesoamerican Village. K.V. Flannery, ed. Academic Press, New York.
- 1982 The golden Marshalltown: A parable for the archaeology of the 1980s. American Anthropologist 84 (2): 265-278.
- 1983 The Tierras Largas phase and the analytical units of the early Oaxacan village. En The cloud people, K.V. Flannery y J. Marcus, -- ed., pp. 43-45. Academic Press, New York.
- FLANNERY, Kent V. y Michael D. COE
1968 Social and economic systems in Formative Mesoamerica. En New Perspectives in Archaeology, S. R. Binford y L. R. Binford, ed., - pp. 267-283. Aldine, Chicago.
- FLANNERY, K.V. y J. MARCUS
1983a The growth of site hierarchies in the valley of Oaxaca: Part I. En The cloud people, K. V. Flannery y J. Marcus, eds., p. 53-64. -- Academic Press, New York.
- FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS, editores
1983b The cloud people, Divergent evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations. Academic Press, New York.
- FLANNERY, K. V. y J. Pires-Ferreira
1976 Ethnographic models for Formative exchange. En The early Mesoamerican village, K. V. -- Flannery, eds., pp. 286-292. Academic Press, New York.
- FLANNERY, Kent V. y Marcus C. WINTER
1976 Analyzing household activities. En The Early Mesoamerican Village. K. V. Flannery, -- ed., pp. 34-44. Academic Press, New York.

- FORDE, Daryll
1968 Double descent among the Yäko. En Kinship and social organization, P. Bohannon, ed., pp. 179-191. The Natural History Press, New York.
- FOX, Robin
1967 Kinship and marriage: An anthropological -- perspective. Baltimore.
- FRIED, Morton H.
1957 The classification of corporate unilineal descent groups. Journal of the Royal Anthropological Institute. 87: 1-29.
- FRIEDL, Ernestine
1975 Women and Men, An Anthropologist's View. -- Holt, Rinehart and Winston, New York.
- FURST, Peter T.
1981 Jaguar baby or toad mother: a New look at an old problem in Olmec iconography. En The Olmec and Their Neighbors, E. Benson, ed., pp. 149-162. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- GARAUDY, Roger
1964 Introducción al estudio de Marx. Serie Popular Era, México.
- GAY, Carlo T. E.
1972a Chalcacingo International Scholarly Book -- Services, Portland.
- 1972 Xochipala, The beginnings of Olmec art. The Art Museum, Princeton University, Princeton.
- GEERTZ, Clifford
1968 The cerebral savage: On the work of Claude Levi-Strauss. En Theory in anthropology, A sourcebook, R. A. Manners y D. Kaplan, eds., pp., 551-558. Aldine, Chicago.
- 1973a The Interpretation of cultures, Selected -- Essays. Basic Books, Inc., New York.
- 1973b Thick description: Toward an interpretative theory of culture. En The interpretation of cultures, Selected essays, C. Geertz, pp. - 3-32. Basic Books, Inc. New York.

- 1984 Distinguished lecture: Anti anti-relativism.
American Anthropologist 86(2): 263-278.
- GILBERT, Katharine Everett y Helmut KUHN
1956 A history of esthetics. Thames and Hudson,
London.
- Gillespie, Susan D.
1987 Distributional analysis of Chalcatzingo fig-
gurines. En Ancient Chalcatzingo, D. C. --
Grove, eds., pp. 264-270. University of Te-
xas Press, Austin.
- GIRAUD, Pierre
1979 La semiología. Siglo XXI, México.
- GODELIER, Maurice
1978 Perspectives in Marxist anthropology. Cam-
bridge University Press, New York.
- GOODENOUGH, Ward H.
1956 Residence rules. Southwestern Journal of -
Anthropology 12: 22-33.
- GOODENOUGH, Ward H.
1968 Reply. En Peoples and cultures of the Pa--
cific, A.P. Vayda, ed., pp. 153-156. The -
Natural History Press, New York.
- 1971 Corporations: Reply to Cochrane. American
Anthropologist 73: 1150-1152.
- GOODY, Jack
1958 The developmental cycle in domestic groups.
Cambridge University Press, Cambridge.
- GOULD, Stephen Jay
1977 Ever since Darwin. W.W. Norton & Co. New -
York.
- 1982 The meaning of punctuated equilibrium and
its role in validating a hierarchical ap--
proach to macro-evolution. En Perspectives
on Evolution, R. Milkman, ed., pp. 83-104.
Sinauer Associates, Inc., Sunderland.
- GREEN, Doe F. y Gareth W. LOWE
1967 Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic
sites in Chiapas, México. Papers of the --
New World Archaeological Foundation 20.

- GRENNES-RAVITZ, Ronald A.
1974 The Olmec presence at Iglesia Vieja, More--
los. En Mesoamerican Archaeology, New Ap--
proaches. Norman Hammond, eds., pp. 99-108.
University of Texas Press, Austin.
- 1975 The extrapolation of Preclassic reality from
Postclassic models: The concept of an Olmec
empire in Mesoamerica. Actas, XLI Congreso
Internacional de Americanistas I: 378:383.
México.
- GRIFFIN, Gillet G.
1981 Olmec forms and materials found in central
Guerrero. En The Olmec and Their Neighbors,
E. Benson, ed., pp. 209-222. Dumbarton --
Oaks, Washington, D. C.
- GROVE, David C.
1967 Localización de sitios arqueológicos en el
centro y este del Edo. de Morelos. Boletín
del INAH 29: 31-34. México.
- 1968a Chalcatzingo, Morelos México: A reappraisal
of the Olmec rock carvings. American Anti-
quity. 33(4): 486-491.
- 1968b The Morelos Preclassic and the highland --
Olmec problem: An archaeological study. Tes-
is de doctorado, Department of Anthropolo-
gy, University of California, Los Angeles.
- 1968c The Preclassic Olmec in central Mexico: Si-
te distribution and inferences. En Dumbar-
ton Oaks Conference on the Olmec, E. Benson
ed., pp. 179-185. Dumbarton Oaks, Washing-
ton, D. C.
- 1969 Olmec cave paintings: Discovery from Guerre-
ro, México. Science 164(3878): 421-423.
- 1970a The Morelos Formative: Cultural stratigra-
phy and implications. Ponencia presentada
en la reunión anual de la Society for Ameri-
can Archaeology. México.
- 1970b The Olmec paintings of Oxtotitlan Cave, Gro.
Studies in Pre-Columbian Art and Archaeolo-
gy 6. Dumbarton Oaks Research Library and
Collection, Washington, D. C.

- 1970c The San Pablo pantheon mound: A Middle Pre-classic site in Morelos, Mexico. American Antiquity 35(1): 62-73.
- 1972a Olmec felines in highland central Mexico. - En The Cult of the Feline, Elizabeth Benson, ed., 153-164. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.
- 1972b Research Proposal: Archaeological investigations at Chalcatzingo, Morelos, México. Proyecto de investigación entregado a la National Science Foundation.
- 1972c The Mesoamerican Formative and South American influences. Primer Simposio de Relaciones Antropológicas Andin-Mesoamericana. Sa-linas, Ecuador.
- 1973 Olmec altars and myths. Archaeology 26(2): 128-135.
- 1974a The highland Olmec manifestation: a consideration of what it is and isn't. En Mesoamerican Archaeology, New Approaches, Norman Hammond, ed., pp. 109-128. University of Texas Press, Austin.
- 1974b San Pablo, Nexpa, and the early Formative - archaeology of Morelos, Mexico. Vanderbilt Publications in Anthropology 12. Vanderbilt University, Nashville.
- 1975 The Formative of Morelos: Problems and comments. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. II: 267-274. México.
- 1977a The Central Mexican Preclassic: Is there -- really disagreement? American Antiquity -- (4): 634-636.
- 1977b Gulf Coast Olmec: Mechanisms and myths. Ponencia presentada en la reunión anual de la American Anthropological Association, Houston.
- 1981a The Formative Period & the evolution of complex culture. Handbook of Middle American Indians, Supplement I, pp. 373-91. University of Texas Press, Austin.

- 1981b Olmec monumentos: Mutilation as a clue to meaning. En The Olmec and their Neighbors, E. Benson, ed., p. 49-68. Dumbarton Oaks, Washington.
- 1984 Chalcatzingo, Excavations on the Olmec Frontier. Thames and Hudson, London.
- 1987a Chalcatzingo in a broader perspective. En - Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 434-442. University of Texas Press, Austin.
- 1987b Comments on the site and its organization. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 420-433. University of Texas Press, -- Austin.
- 1987c Introduction. En Ancient Chalcatzingo, D.C. Grove, ed., pp. 1-5. University of Texas -- Press, Austin.
- 1987d Raw materials and sources. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 376-386. -- University of Texas Press, Austin.
- 1987e Ancient Chalcatzingo. D. C. Grove, ed. University of Texas Press, Austin.
- s.f.a Archaeological investigations along the Rio Cuautla, Morelos, 1969 and 1970. Informe al INAH, México.
- s.f.b Chalcatzingo and its Olmec connection. Mecano-escrito.
- s.f.c Progress report: Archaeological investigations at Chalcatzingo, 1973. Informe.
- s.f.d What defines Olmec? Mecano-escrito.
- GROVE, D.C. y J. ANGULO V.
1987 A catalog and description of Chalcatzingo's monuments. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 114-131. University of Texas Press, Austin.
- GROVE, D. C. y S. GILLESPIE
1984 Chalcatzingo's portrait figurines and the - cult of the ruler. Archaeology, July/August, pp. 27-33.

- GROVE, D. C. y A. Cyphers Guillén
1987 The excavations. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 21-55. University Of Texas Press, Austin.
- GROVE, D.C., K.G. HIRTH y D. E. BUGÉ
1987 The physical and cultural setting. En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., p. 6-13. University of Texas Press, Austin.
- GROVE, David C., Kenneth G. HIRTH, David E. BUGE y Ann M. CYPHERS
1976 Settlement and cultural development at Chalcatzingo. Science 192: 1203-1210.
- GROVE, David C. y Louise PARADIS
1971 An Olmec stela from San Miguel Amuco, Guerrero. American Antiquity 36(1): 95-102.
- GUILLEN, Ann Cyphers
1982 The implications of dated monumental art -- from Chalcatzingo, Morelos, México. World Archaeology 13(3): 382-393.
- 1984 The possible role of a woman in Formative exchange. En Trade and Exchange in Early Mesoamerica, K.G. Hirth, ed., pp. 115-123. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1987a Ceramics. En Ancient Chalcatzingo, D. C. -- Grove, ed., University of Texas Press, Austin.
- 1987b Estudio petrográfico de dos cerámicas importadas de Chalcatzingo, Morelos. Antropología y Técnica 2:85-98. UNAM, México.
- GUILLEN, A. Cyphers y D. C. GROVE
1987 Chronology and Cultural Phases. En Ancient Chalcatzingo, D. Grove, ed., pp. 56-62 University of Texas Press, Austin.
- GUZMAN, Eulalia
1933 Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano, su sentido fundamental. Universidad de México, Nos. 29 y 30.
- 1934 Los relieves de las rocas del Cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos. Anales del Museo Nacional de Antropología, época 5, I (2): 237-251.

- HADJINICOLAOU, Nicos
1975 Historia del arte y lucha de clases. Siglo XXI, México.
- HAJNAL, J.
1983 Two Kinds of pre-industrial household formation system. En R. Wall, J. Robin, y P. Laslett, Family forms in historic Europe, pp. 65-105.
- HAMMOND, Norman
1977 The early Formative in the Maya lowlands. En Social process in Maya prehistory: Studies in memory of Sir Eric Thompson, N. Hammond ed., pp. 77-101. Academic Press, New York.
- HAMMOND, N. D. Pring, R. WILK, S. Donaghey, F. P. SAUL, E.S. WING, A.G. MILLER, y L.H. FELDMAN
1979 The earliest lowland Maya? Definition of - the Swasey phase. American Antiquity 44: 92-110.
- HARLAN, Mark E.
1975 Prehistoric exchange at Chalcatzingo, Morelos, México. Tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Arizona.
- 1979 An inquiry into the development of complex society at Chalcatzingo, Morelos, México: Methods and results. American Antiquity 44(3): 471-493.
- 1987 Chalcatzingo's Formative figurines. En An--cient Chalcatzingo. Grove, D. C. ed., pp. 252-263. University of Texas Press, Austin.
- HARRE, Rom
1970 The principles of scientific thinking. The University of Chicago Press, Chicago.
- HARRIS, Marvin
1968 The rise of anthropological theory, A history of theories of culture. Thomas Y. Crowell Co., New York.
- HASELBERGER, H.
1961 Methods of studying ethnological art. Current Anthropology 2: 351-84.

- HAUSER, Arnold
1982 The sociology of art. The University of --
Chicago Press, Chicago.
- HEIZER, Robert F.
1960 Agriculture and the theocratic state in low
land southeastern Mexico. American Anti--
quity 26 (2): 215-222.
- 1962 The possible sociopolitical structure of --
the La Venta Olmecs. Akten, XXXIV Congreso
Internacional de Americanistas, pp. 310-317.
- 1968 New observations on La Venta. En Dumbarton
Oaks Conference of the Olmec, E. Benson, --
ed., pp. 9-36. Dumbarton Oaks, Washington,
D. C.
- 1971 Commentary on "The Olmec region Oaxaca". --
Contributions of the University of Califor-
nia Archaeological Research Facility 11:51-
69.
- HEIZER, Robert F. y James Bennyhoff
1958 Archaeological investigations of Cuicuilco,
Valley of Mexico, 1957. Science 127: 232-
233.
- HEMPEL, Carl
1965 Aspects of scientific explanation and other
essays in the philosophy of science. The
Free Press, New York.
- HERSKOVITS, Melville J.
1965 Economic anthropology, The economic life of
primitive peoples. W.W. Norton and Company,
Inc., New York.
- HEYDEN, Doris
1969 La importancia de las fuentes históricas en
la arqueología. Tesis de maestría, ENAH, Mé-
xico.
- 1977 The quechquemtl as a symbol of power in --
the Mixtec codices. VICUS Cuadernos 1:5-
24. Amsterdam.
- HIRTH, Kenneth Gale
1974 Pre-Columbian population development along
the Rio Amatzinac: The Formative through --
Classic periods in eastern Morelos, México.
Tesis de doctorado, Department of Anthro-
pology, University of Wisconsin-Milwaukee.

- 1978 Interregional trade and the formation of --
prehistoric gateway communities American -
Antiquity 43 (1): 35-45.
- 1984 Early exchange in Mesoamerica: An introduc-
tion. En Trade and Exchange in Early Meso-
america, K.G. Hirth, ed., pp. 1-15. Univer-
sity of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1987 Formative period settlement patterns in the
Rio Amatzinac valley. En Ancient Chalcat--
zingo, D. C. Grove, eds., pp. 343-367. Uni-
versity of Texas Press, Austin.
- HODDER, Ian
1982a Symbolic and structural archaeology, I.
Hodder, ed. Cambridge University Press, New
York.
- 1982b Theoretical archaeology: A reactionary view.
En Symbolic & structural archaeology, I.
Hodder, ed., pp. 1-16 Cambridge University
Press, New York.
- HODGEN, Margaret T.
1974 Anthropology, History and cultural change.
Viking Fund Publications in Anthropology 52.
The University of Arizona Press, Tucson.
- HOLTON, Gerald
1965 The thematic imagination in science. En --
Science and culture, G. Holton, ed., pp. -
88-108. Beacon Press, Boston.
- HOUSEHOLDER, F. W.
1952 Review of Methods in structural linguistics
by Z.S. Harris. International Journal of
American Linguistics 18: 260-268.
- JARVIE, I.C.
1968 Limits to functionalism and alternatives to
it in anthropology. En Theory in Anthro-p-
ology, A sourcebook, R. A. Manners y D. Ka-
plan, eds., pp. 196-203. Aldine, Chicago.
- JENKINS, Alan
1979 The social theory of Claude Levi-Strauss.
The Macmillan Press, Ltd., London.

- JIMENEZ MORENO, Wigberto
1942 El enigma de los olmecas. Cuadernos Americanos año 1, 5: 113-135.
- JOHNSON, F., y R. S. MACNEISH
1972 Chronometric dating. En The prehistory of the Tehuacan valley, vol. 4. R. S. MacNeish, ed., pp. 3-55. University of Texas Press, Austin.
- JORALEMON, Peter David
1981 The old woman and the child: Themes in the iconography of Preclassic Mesoamerica. En The Olmec and Their Neighbors, E. Benson, ed., pp. 163-180. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- KAPLAN, David
1968 The superorganic: Science or metaphysics. En Theory in Anthropology, A sourcebook, R. A. Manners y D. Kaplan, ed., pp. 21-30. Aldine, Chicago.
- KAPLAN, David y Robert A. MANNERS
1972 Culture theory. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.
- KELLY, Isabel
1974 Stirrup pots from Colima: Some implications. En The Archaeology of West Mexico, B. Bell, ed., pp. 206-211. Ajijic.
- 1980 Ceramic sequence in Colima: Capacha, an early phase. Anthropological Papers of the University of Arizona 37. University of Arizona Press, Tucson.
- KIRCHHOFF, Paul
1943 Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Acta Americana. 1: 97-107.
- KITAHARA, Michio
1982 Menstrual taboos and the importance of hunting. American Anthropologist 84 (4): 901-903.
- KLEIN, Cecilia F.
1982 The relation of Mesoamerican art history to archaeology in the United States. Pre-Columbian Art History Selected Readings, A. Cordry-Collins, ed., pp. 1-6. Peek Publications, Palo Alto.

- KLEINBAUER, W. Eugene
1971 Modern perspectives in Western Art History.
Holt, Rinehart and Winston, Inc., New York.
- KOWALEWSKI, S., E. FISCH, y K.V. FLANNERY
1983 San José and Guadalupe phase settlement pat-
terns in the valley of Oaxaca. En The cloud
people, K.V. Flannery y J. Marcus, eds., --
pp. 50-53. Academic Press, New York.
- KROEBER, A. L.
1951 Great art styles of Ancient South America.
En The Civilizations of Ancient America, S.
Tax, ed. University of Chicago Press, Chi-
cago. 29th Congreso Internacional de Ameri-
canistas I.
- 1957 Styles and Civilizations. Cornell Universi-
ty Press, Ithaca.
- 1960 Evolution, history, and culture. En Evolu-
tion After Darwin: The Evolution of Man, S.
Tax. ed., pp. 1-16. The University of Chi-
cago Press, Chicago.
- 1968 What culture is. En Man in adaptation, The
cultural present., Y. Cohe, eds., pp. 13-
16. Aldine, Chicago.
- KUBLER, George
1962a The Art and Architecture of Ancient America.
Penguin Books, Baltimore.
- 1962b The shape of time. Yale University Press,
New Haven.
- 1967 Style and the representation of historical
time. Annals of the New York Academy of --
Sciences 138: 853-55.
- 1971 La evidencia intrínseca y la analogía etno-
lógica en el estudio de las religiones meso-
americanas. En Religion en Mesoamerica, --
XII Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de An-
tropología, México.
- 1972 Jaguars in the Valley of Mexico. En The Cult
of the Feline, E. P. Benson, ed., pp. 19-50.
Dumbarton Oaks Research Library and Collec-
tion, Washington, D. C.

- KUHN, Thomas S.
1970 The structure of scientific evolutions. The University of Chicago Press, Chicago.
- LA FONTAINE, J. S., ed.
1978 Sex and age as principles of social differentiation. (A.S.A. Monograph 17). Academic Press, New York.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique
1980 Prólogo. En Estudios sobre iconología por E. Panofsky, pp. ix-xl. Alianza Editorial, Madrid.
- LAPORTE, Jean Pierre
1971 Análisis tipológico de los materiales provenientes de Tlatilco, Edo. de México. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- LEACH, Edmund
1968 Claude Levi-Strauss-Antropologist and philosopher. En Theory in Anthropology, A -- sourcebook, R. A. Manners y D. Kaplan, ed., pp. 541-550. Aldine, Chicago.
- 1973 Structuralism in social anthropology. En Structuralism, An introduction. D. Robay, ed., pp. 37-56. Clarendon Press, Oxford.
- LEAF, Murray J.
1979 Man, mind, and science. Columbia University Press, New York.
- LEE, Thomas A., Jr. y Carlos Navarrete, eds.
1978 Mesoamerican communication routes and cultural contacts. Papers of the New World Archaeological Foundation 40.
- LEON-PORTILLA, Miguel
1958 Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses. Textos de los informantes de Sahagún. Instituto de Historia, UNAM, México.
- LEVI-STRAUSS, Claude
1966 The scope of anthropology. Current Anthropology 7 (2).
- 1967 Structural anthropology. Doubleday & Co., Inc., New York.

- 1968 Structural analysis in linguistics and anthropology. En Theory in Anthropology, A sourcebook. R. A. Manners y D. Kaplan, ed., pp. 530-540. Aldine, Chicago.
- LITVAK KING, Jaime
1985 El arte prehispánico mesoamericano: Un punto de vista disidente. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana 6: 3-10. UNAM, México.
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo
1980 Cuerpo humano e ideología. UNAM, México.
- LOTHROP, S., y W. F. FOSHAG y J. MAHLER
1941 A chronological link between Maya and Olmec art. American Anthropologist (3-1): 419-421.
- LOWE, Gareth W.
1971 The civilizational consequences of varying degrees of agricultural and ceramic dependence within the basic ecosystems of Mesoamerica. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility. 11: 212-248 Berkeley.
- 1975 The early Preclassic Barra phase of Altamira, Chiapas: A review with new data. Papers of the New World Archaeological Foundation 38.
- 1977 The Mixe-Zoque as competing neighbors of the early lowland Maya. En The Origins of Maya Civilization, R. E. W. Adams ed., 197-248. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1978 Eastern Mesoamerica. En Chronologies in New World Archaeology, R. E. Taylor y C. W. Meighan, eds. pp. 331-393. Academic Press, New York.
- LUCKERT, Karl W.
1976 Olmec religion: A key to Middle America and beyond. University of Oklahoma Press, Norman.
- LYMAN, Stanford M.
1978 The acceptance, rejection, and reconstruction of histories: On some controversies in the study of social and cultural change. En Structure, Consciousness, and History, R.H. Brown y S.M. Lyman, ed., pp. 53-105. Cambridge University Press, Cambridge.

- MACNEISH, Richard S.
1965 Ancient Mesoamerican civilization. Science 143(3606): 531-537.
- MACNEISH, R., F. A. PETERSON, y K.V. Flannery
1970 Ceramics. The Prehistory of the Tehuacan - Valley, Vol. 3. University of Texas Press, Austin.
- MAJEWSKI, Teresita
1977 An interpretation of Middle Formative life in eastern Morelos, Mexico: Excavations at Telixtac and Huazulco. Tesis de maestria. Departamento de Antropología, Universidad de Missouri-Columbia.
- MAQUET, Jacques
1979 Introduction to aesthetic anthropology. Undena Publications, Malibu.
- 1974 Isomorphism and symbolism as "explanations" in the analysis of myths. En The unconscious in culture, I. Rossi, ed., pp. 123-133. E. P. Dutton & Co., Inc. New York.
- MARCH, Kathryn S.
1980 Deer, bears, and blood: A note on nonhuman response to menstrual odor. American Anthropologist 82: 125-126.
- MARCUS, Joyce
1976 The size of the early Mesoamerican village. En The Early Mesoamerican Village, K.V. Flannery ed., pp. 79-88. Academic Press, New York.
- 1983a The Espiridión complex and the origins of the Oaxacan Formative. En The cloud people, K.V. Flannery y J. Marcus, eds., pp. 42-43. Academic Press, New York.
- 1983b A synthesis of the cultural evolution of -- the Zapotec and Mixtec. En The cloud people, K.V. Flannery y J. Marcus, eds., pp. 355-360. Academic Press, New York.
- MARTINEZ DONJUAN, Guadalupe
1982 Teopantecuanitlán, Guerrero: Un sitio olmeca. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos XXVIII: 123-32.

- 1986 Teopantecuanitlán. En Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de -- Guerrero, pp. 27-82. INAH, México.
- MATHIEU, Vittorino
1976 Truth as the mother of history. En Giambattista Vico's science of Humanity. G. Tagliacozzo, ed., pp. 113-124. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo y Luis A. VARGAS G.
1972 Relaciones entre el parto y la religión mesoamericana. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología pp. 395-398. - México.
- MCDONALD, A. J.
1977 Two middle Preclassic engraved monuments at Tzutzuculi on the Chiapas coast of Mexico. American Antiquity 42: 560-566.
- MEDELLIN ZENIL, A.
1960 Cerámicas de Totonacapán: Exploraciones en el centro de Veracruz. Universidad Veracruzana, Jalapa.
- MEDINA, Andrés (compilador)
1982 ¿Existe una antropología marxista? UNAM, México.
- MEIGHAN, Clement
1972 Matanchen complex: new radiocarbon dates on early coastal adaptation in west Mexico. - Science 175 (4027): 1242-1243.
- MEPHAM, John
1973 The structuralist sciences and philosophy. En Structuralism, An introduction, D. Robey, ed., pp. 104-137. Clarendon Press, Oxford.
- MERRY DE MORALES, Marcia
1987 Chalcatzingo burials as indicators of social ranking. En Ancient Chalcatzingo, D. C. -- Grove., eds., pp. 95-113. University of Texas Press, Austin.
- MILBRATH, Susan
1979 A study of Olmec sculptural chronology. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology - 23. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

- MILLER, D.
1982 Artefacts as products of human categoriza--
tion processes. En Symbolic & structural
archaeology, I. Hodder, ed., pp. 17-25. Cam
bridge University Press. New York.
- MOUNIN, Georges
1974 Levi-Strauss' use of linguistics. En The un-
conscious in culture, I. Rossi, ed., pp. --
31-52. E.P. Dutton & Co., Inc., New York.
- MOUNTJOY, Joseph B.
1970 La sucesión cultural en San Blas. Boletín
39: 41-49. INAH, México.
- MURDOCK, George Peter
1955 Changing emphases in social structure. ---
Southwestern Journal of Anthropology 11:361-
370.
- MUSE, Michael y T. STOCKER
1974 The cult of the cross: interpretations in -
Olmec iconography. Journal of the Steward
Anthropological Society. 5: 67-98. Urbana.
- NAGEL, Ernest
1961 The Structure of science. Harcourt, Brace
& World, New York.
- 1968 Some issues in the logic of historical ana-
lysis. En Theory in anthropology, A source-
book, R. A. Manners y D. Kaplan, eds., pp.
276-284. Aldine, Chicago.
- NAVARRETE, Carlos
1971 Algunas piezas olmecas de Chiapas y Guatema
la. Anales de Antropología VIII: 69-82. --
UNAM, México.
- 1974 The Olmec rock carvings at Pijijiapan, Chia
pas, México, and other Olmec pieces from --
Chiapas and Guatemala. Papers of the New
World Archaeological Foundation 35.
- NELSON, Ann Thrift
1976 Woman in groups: Women's ritual sodalities
in native North America. The Western Cana--
dian Journal of Anthropology VI(3): 29-67.

- NICHOLSON, Henry B.
1976a Preclassic Mesoamerican iconography from the perspective of the Postclassic, Problems in interpretational analysis. En Origins of religious art and iconography in Preclassic Mesoamerica, H.B. Nicholson, ed., pp. 157-176. UCLA Latin American Center Publications and Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles.
- NICHOLSON, H. B. (ed.)
1976b Origins of religious art and iconography in preclassic Mesoamerica. H. B. Nicholson, ed. UCLA Latin American Studies Series 31. UCLA Latin American Center Publications and Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles.
- NIEDERBERGER, Christine
1974 Inicios de la vida aldeana en América Media. Historia de México I:93-120. Salvat, México.
- 1976 Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México. Colección Científica del Departamento de Prehistoria No. 30. INAH, México.
- 1979 Early Sedentary Economy in the Basin of Mexico. Science 203 (4376): 131-142.
- 1986 Excavación de un área de habitación doméstica en la capital "olmeca" de Tlaczotitlán. Reporte preliminar. En Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero, pp. 83-106. INAH, México.
- NIMKOFF, M. F. y Russell MIDDLETON
1960 Types of family and types of economy. The American Journal of Sociology. LXV(3): 215-225.
- NOGUERA, Eduardo
1975 La cerámica arqueológica de Mesoamerica. -- UNAM, México.
- NUNLEY, M.C.
1981 Response of deer to human blood odor. American Anthropologist 83: 630-634.
- NUTINI, H.G., P. CARRASCO, y J.M. TAGGART
1976 Essays on Mexican kinship. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

- OCHOA SALAS, Lorenzo
1973 El culto falico y la fertilidad en Tlatilco, México. Anales de Antropología X: 123-139. UNAM, México.
- OLIVEROS, José Arturo
1974 Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán. En The Archaeology of West Mexico, Betty -- Bell, ed., pp. 182-201. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A. C. -- Ajijic, Jalisco.
- OPLER, Morris E.
1962 Two converging lines of influence in cultural evolutionary theory. American Anthropologist 64(3): 524-547.
- ORTNER, Sherry B.
1974 Is female to male as nature is to culture? En Woman, culture and society, M. Rosaldo y L. Lamphere, ed., pp. 67-88. Stanford University Press, Stanford.
- PALERM, Angel
1978 Sobre el modo asiático de producción y la teoría de la sociedad oriental: Marx y Wittfogel. En Society and history, Essays in honor of Karl August Wittfogel, G. L. Ulmen, ed., pp. 15-84. Mouton Publishers, New York.
- PANOFKY, E.
1970 El significado en las artes visuales. Alianza Forma, Madrid.
1972 Estudios sobre iconología. Alianza Editorial, Madrid.
- PARADIS, Louise Iseut
1981 Guerrero and the Olmec. En The Olmec and -- Their Neighbors, Ed. Benson, ed., pp. 195-208. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- PASTERNAK, Boris, Carol R. EMBER y Melvin EMBER
1976 On the conditions favoring extended family household. Journal of Anthropological Research. 32 (2): 109-123.
- PASTORY, Esther
1984 The function of art in Mesoamerica. Archaeology. 37 (1): 18-25.

- PEEBLES, C.S. y S.M. KUS
1977 Some archaeological correlates of ranked societies. American Antiquity 42(3): 421-448.
- PENA GOMEZ, Rosa María
1970 Edad de la menarquia en tres grupos de niñas mexicanas. Depto. de Investigaciones Antropológicas Publicaciones 24. INAH, México.
- PIGGOT, Stuart
1960 Prehistory and evolutionary theory. En Evolution After Darwin: The evolution of man, S. Tax, ed., pp. 85-98. The University of Chicago Press, Chicago.
- PIJOAN, José
1946 Summa Artis, Historia General del Arte. Vol. X. (arte precolombiano, mexicano y maya) Es pasa Calpe, S. A., Madrid.
- PIÑA CHAN, Román
1952 Tlatilco y la cultura Preclásica del Valle de México. Anales del INAH IV (32): 33-43. México.
- 1953 Una figurilla de Tlatilco. Yan, Ciencias Antropológicas 2: 148-149. México.
- 1955a Chalcatzingo, Morelos. Informes 4. INAH, México.
- 1955b Las culturas preclásicas de la Cuenca de México. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1958 Tlatilco. Serie Investigaciones Nos. 1-2. INAH, México.
- 1968 Los Olmecas en el centro de México. Los Olmecas 5. Museo Nacional de Antropología, - Sección de Difusión Cultural, INAH-SEP, México.
- 1971 Preclassic or Formative pottery and minor arts of the Valley of Mexico. Handbook of Middle American Indians 10: 157-178. University of Texas Press, Austin.
- 1972 Historia, arqueología y arte prehispánico. Fondo de Cultura Económica, México.

- 1975 El periodo agrícola aldeano y los Olmecas - aldeanos. En Del nomadismo a los Centros -- Ceremoniales: Panorama histórico y cultural VII(1): 83-86.
- 1982 Los olmecas antiguos. Consejo Editorial del Gobierno de Tabasco, México.
- PIÑA CHAN, Román y Luis COVARRUBIAS
1964 El Pueblo del jaguar (Los olmecas arqueológicos). Consejo para la Planeación del Museo Nacional de Antropología, SEP. México.
- PIÑA CHAN, Román y Valentín LOPEZ GONZALEZ
1952 Excavaciones en Atlihuayán, Morelos Tlatoani 1 (1): 12.
- PIÑA CHAN, R., A., ROMANO PACHECO, E. PAREYON
1952 Tlatilco: Nuevo sitio preclásico del valle de México. Tlatoani I (3-4): 9-14. México.
- PIRES-FERREIRA, Jane W.
1975 Formative Mesoamerican exchange networks -- with special reference to the valley of Oaxaca. En Prehistory and human Ecology of the Valley of Oaxaca, K.V. Flannery, ed., - Vol. 3. Memoirs of the Museum of Anthropology of the University of Michigan 7.
- 1976 Obsidian exchange in Formative Mesoamerica. En The Early Mesoamerican Village, K.V. Flannery, ed., pp. 292-305. Academic Press, New York.
- 1976b Shell and iron-ore mirror exchange in Formative Mesoamerica, with comments on other -- commodities. En The Early Mesoamerican Village, K. V. Flannery, ed., pp. 311-325. - Academic Press, New York.
- PLOG, Stephen
1976 Measurement of Prehistoric interaction between communities. En The Early Mesoamerican Village, K.V. Flannery, ed., pp. 255-271. Academic Press, New York.
- PORTER, Muriel Noe
1953 Tlatilco and the Pre-classic cultures of -- the New World. Viking Fund Publication in Anthropology 19.

- PORTER WEAVER, Muriel
1981 The Aztecs, Maya and Their Predecessors. --
Academic Press, New York.
- POUWER, Jan
1974 The structural-configurational approach: A
methodological outline. En The unconscious
in culture, I. Rossi, ed., pp. 238-255. E.
P. Dutton & Co., Inc., New York.
- PRICE, Barbara J.
1982 Cultural materialism: a theoretical review.
American Anthropologist 47 (4): 709-741.
- PRICE, Don K.
1965 The established dissenters. En Science and
culture, G. Holton, ed., pp. 109-144. Bea-
con Press, Boston.
- PRINDIVILLE, Mary y David. C. GROVE
1987 The settlement and its architecture. En An-
cient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. -
63-81. University of Texas Press, Austin.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1964 Portraits of women in Maya art. En Essays
in Pre-Columbian Art and Archaeology, S.K.
Lothrop et al., ed., pp. 81-99. Harvard --
University Press, Cambridge.
- 1968 Olmec and Maya art: Problems of their sty--
listic relation. En Dumbarton Oaks Confe--
rence on the Olmec, E. Benson, ed., pp. 119-
130. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- QUEZADA, Noemí
1977 Creencias tradicionales sobre embarazo y --
parto. Anales de Antropología XIV: 307-326.
UNAM, México.
- 1984 Amor y magia amorosa entre los aztecas. -
UNAM, México.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R.
1929 Age organization-terminology. Man 29:21.
- RATHJE, William L.
1972 Praise the gods and pass the metates: A hy-
pothesis of the development of lowland rain
forest civilizations in Mesoamerica. En --
Contemporary Archaeology, Mark P. Leone, --
ed., pp. 365-392. Southern Illinois Univer-
sity Press. Carbondale.

- REICHEL-DOLMATOFF, G.
1954 Anthropomorphic figurines from Colombia, --
Their magic and art. En Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology, S.K. Lothrop et al., ed., pp. 229-241. Harvard University Press, Cambridge.
- REYNA ROBLES, Rosa Ma.
1971 Las figurillas preclásicas. Tesis, ENAH, México.
- ROBERTSON, Donald
1978 Anthropology, archaeology, and the history of art. En Codex Wanchope: A Tribute Roll, M. Giardino et al., ed., pp. 73-80. Human Mosaic. Tulane University, New Orleans.
- ROHRLICH-LEAVITT, R., B. SYKES, y E. WEATHERFORD
1979 La mujer aborigen: El hombre y la mujer. --
Perspectivas antropológicas. En Antropología y feminismo, O. Harris y K. Young, ed., pp. 47- Editorial Anagrama, Barcelona.
- ROMANO PACHECO, Arturo
1962 Exploraciones en Tlatilco, México. Boletín del INAH 10:1-2. México.
1963 Exploraciones en Tlatilco. Boletín del INAH 14:11-13. México.
1967 Tlatilco. Boletín del INAH 30: 38-42. México.
1972 Sistema de enterramientos en Tlatilco. XII-MR-SMA pp. 365-368. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 365-368.
- ROSALDO, Michelle Zimbalist
1974 Woman, culture and society: A theoretical -
overview. An Woman Culture and society, M. Rosaldo y L. Lamphere, eds., pp. 17-42. --
Stanford.
- ROSSI, Ino
1974 Intellectual antecedentes of Levi-Strauss' notion of unconscious. En The unconscious in culture, I. Rossi, ed., pp. 7-30. E.P. Dutton & Co., In., New York.

- SACKETT, James R.
1977 The meaning of style in archaeology: A general model. American Antiquity 42 (3): 369-380.
- 1982 Approaches to style in lithic archaeology. Journal of Anthropological Archaeology 1(1): 59-112.
- SACKS, Karen
1974 Engels revisited: Women, the organization - of production and private property. En Woman, culture and society, M. Rosaldo y L. Lamphere, eds., pp. 17-42. Stanford University Press, Stanford.
- SAHLINS, Marshall
1976 Culture and practical reason. The University of Chicago Press, Chicago.
- SANDAY, Peggy R.
1973 Toward a theory of the status of women. -- American Anthropologist. 75: 1682-1700.
- 1974 Female status in the public domain. En Woman culture & society, M.E. Rosaldo & L. -- Lamphere, eds., pp. 189-206. Stanford University Press, Stanford.
- SANDERS, William T., Jeffrey PARSONS, y Robert S. SANTLEY
1979 The Basin of Mexico: Ecological processes in the Evolution of a Civilization. Academic Press, New York.
- SANDERS, William T. y Barbara PRICE
1968 Mesoamerica, The evolution of a civilization. Random House, New York.
- SANTLEY, Robert S.
1984 Obsidian exchange, economic stratification, and the evolution of complex society in the Basin of Mexico. En Trade and Exchange in Early Mesoamerica, K.G. Hirth, ed., pp. 43-86. University of New Mexico Press, Austin.
- SCHAPIRO, Meyer
1962 Style. En Anthropology Today: S. Tax, ed., pp. 278-303. Selections. The University of Chicago Press, Chicago.

- SCHLEGEL, Alice
1977a Male and female in Hopi thought and action. En Sexual Stratification, A. Schlegel, ed., pp.245-269. Columbia University Press, New York.
- 1977b Toward a theory of sexual stratification. En Sexual Strtification. A. Schlegel, ed., pp. 1-40. Columbia University Press, New -- York.
- SCHMIDT, Paul F.
1968 Some criticisms of cultural relativism. En theory in anthropology, a sourcebook, R.A. Manners y D. Kaplan, eds., pp. 169-174. Aldine, Chicago.
- SCHOENINGER, Margaret J.
1979 Dietary reconstruction at Chalcatzingo, A Formative period site in Morelos, Mexico. - Technical Reports 9, Contributions in Human Biology 2. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- SCHOLTE, Bob
1974 Comments on the essays of Part Three: Struc tural anthropology as an ethno-logic. En The unconscious in culture, I. Rossi, ed., pp. 424-454. E.P. Dutton & Co., Inc. New -- York.
- SEIGEL, Jerrold
1978 Marx's fate, The shape of a life. Princeton University Press, Princeton.
- SEJOURNE, Laurette
1952 Una interpretación de las figurillas de ar cáico. Revista Mexicana de Estudios Antro pológicos. 13 (1): 49-63.
- SERVICE, Elman
1962 Primitive social organization, An evolutio nary perspective. Random House, New York.
- SHANKMAN, Paul
1984 The thick and the thin: On the interpretati ve theoretical program of Clifford Geertz. Current Anthropology 25 (3): 261-270.
- SHARER, R. J.
1978 The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. University of Pennsylvania Press, Philadel phia.

- SHARER, Robert J. y James C. GIFFORD
1970 Preclassic ceramics from Chalchuapa, El Salvador, and their relationships with the Maya lowlands. American Antiquity. 35: 441-462.
- SIMONIS, Yvan
1974 Two ways of approaching concrete reality: "Group dynamics" and Levi-Strauss' structuralism. En The unconscious in culture, I. Rossi, ed., pp. 363-388. E.P. Dutton & Co. Inc., New York.
- SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA
1942 Mayas y Olmecas: Segunda reunión sobre problemas antropológicos de México y Centro América. México.
- SOLOMON, Maynard, ed.
1974 Marxism and art, Essays classic and contemporary. Vintage Books, New York.
- SPENCER, Charles S. y Elsa M. REDMOND
1983 A Middle Formative elite residence and associated structures at La Coyotera, Oaxaca. - En The cloud people, K.V. Flannery y J. Marcus, eds., pp. 71-72. Academic Press, New York.
- STEWARD, Julian
1955 Theory of culture change. University of Illinois Press, Urbana.
1960 Evolutionary principles and social stypes. En Evolution after Darwin: The evolution of man, S. Tax, ed., pp. 169-186. The University of Chicago Press, Chicago.
1977 Evolution and ecology, Essays on social transformation. (Editado por J. C. Steward y R. F. Murphy.) University of Illinois Press, Urbana.
- STEWARD, Frank Henderson
1977 Fundamentals of Age-group systems. Academic Press. New York.
- STIRLING, Matthew W.
1939 Discovering the New World's oldest dated work of man. National Geographic Magazine. 76: 183-218.

- 1843 Stone monuments of southern Mexico. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 139. Washington, D.C.
- 1955 Stone monuments of the Río Chiquito, Veracruz, Mexico. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Anthropological Papers No. 43. Washington, D. C.
- 1965 Monumental sculpture of southern Veracruz - an Tabasco. Handbook of Middle American -- Indians 3: 716-738. University of Texas -- Press, Austin.
- 1968 Early history of the Olmec problem. En Dumbarton Oaks Conference on the Olmec, E. Benson, ed., pp. 1-8. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- STOCKER, T., S. MELTZOFF, y S. ARMSEY
1980 Crocodilians and Olmecs: Further interpretations in Formative period Iconography. American Antiquity 45: 740-758.
- SULLIVAN, Thelma D.
1966 Pregnancy, childbirth and the deification - of the women who died in childbirth. Estudios de Cultura Nāhuatl VI: 63-96.
- 1982 Tlazoteotl-Ixcuina: The great spinner and - weaver. En The art and iconography of Late Postclassic Central Mexico, E. Boone, ed., pp. 7-35. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- SWARTZ, Marc J.
1968 History and science in anthropology. En -- Theory in anthropology, A sourcebook, R. A. Manners y D. Kaplan, eds., pp. 269-275. Aldine, Chicago.
- TAINTER, Joseph A. y Ross H. CORDY
1977 An archaeological analysis of social ranking and residence groups in prehistoric Hawaii. World Archaeology 9(1): 95-112.
- TATSUOKA, Maurice M.
1970 Discriminant analysis, The study of group - differences. Selected Topics in Advances -- Statistics No. 6. Institute for Personality and Ability Testing, Champaign, Illinois.

- TAX, S., EISELY, L.C. ROUSE, I., y C.F. VOEGLIN, eds.
1976 An appraisal of Anthropology Today. The University of Chicago Press, Chicago.
- TEMPLETON, Alan R.
1982 Adaptation and the integration of evolutionary forces. En Perspectives on Evolution, R. Milkman, ed., pp. 15-31. Sinauer Associates, Inc., Sunderland.
- TERRAY, Emmanuel
1972a Historical materialism and segmentary lineage-based societies. En Marxism and "primitive" societies. pp. 93-186. Monthly Review Press, New York.
1972b Marxism and "primitive" societies. Monthly Review Press, New York.
1972c Morgan and contemporary anthropology. En -- Marxism and "primitive" societies, pp. 5-92. Monthly Review Press, New York.
- THOMPSON, Charlotte W.
1987 Chalcatzingo jade and fine stone objects. - En Ancient Chalcatzingo, D. C. Grove, ed., pp. 295-304. University of Texas Press, -- Austin.
- TIBON, Gutierre
1984 Los ritos mágicos y trágicos de la pubertad femenina. Editorial Diana, México.
- TOLSTOY, Paul
1975 Settlement and population trends in the Basin of (Ixtalapuca and Zacatenco phases). Journal of Field Archaeology 2: 331-349.
1978 Western Mesoamerica before A. D. 900. En -- Chronologies in New World Archaeology, R.E. Taylor y C. W. Meighan, eds., pp. 241-284. Academic Press, new York.
1979 The Olmec in the central highlands: A non-quintessential approach. American Antiquity 44 (2):333-336.
- TOLSTOY, Paul, Suzanne K. FISH, Martin W. BOKSENBAUM, Kathryn Blair VAUGHN, y C. Earle SMITH
1977 Early sedentary communities of the Basin of Mexico Journal of Field Archeology 4:91-106.

- TOLSTOY, Paul y Andre GUENETTE
1965 Le placement de Tlatilco dans le cadre du préclassique du Bassin de México. Journal de la Societé des Americanistes LIV (1): 47-91. Paris.
- TOLSTOY, Paul and Louise I. Paradis
1970 Early and Middle Preclassic culture in the Basin of Mexico. Science 167 (3917): 344-351.
- TOSCANO, Salvador
1944 Arte precolombino de México y de la América Central. UNAM, México.
- TRIGGER, Bruce G.
1978 Time and traditions. Columbia University -- Press, New York.
- VAILLANT, George C.
1930 Excavations at Zacatenco. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 32(1).
- 1931 Excavations at Ticoman. Anthropological Papers of The American Museum of Natural History. 32 (2). New York.
- 1935 Excavations at El Arbolillo. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 35(2).
- 1942 El complejo Q y el problema olmeca. II Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. pp. 52-54. México.
- 1968 Early history of the Olmec problem. En Dumbarton Oaks Conference on the olmec. E. Benson, ed., pp. 1-8. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- VAILLANT, Suzannah B. y George
1934 Excavations at Gualupita. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. (pt 1): 1-135. New York.
- VAN GENNEP, Arnold
1960 The rites of passage. The University of Chicago Press, Chicago.

- VARGAS, Luis A. y MATOS, Eduardo
1973 El embarazo y el parto en el México prehispánico. Anales de Antropología X: 297-310. UNAM, México.
- VERENE, Donald Phillip, ed.
1979 Symbol, myth, and culture, Essays and lectures of Ernest Cassirer 1935-1945. Yale University Press, New Haven.
- VON WINNING, Hasso
s.f. Pre-Columbian art of Mexico and Central America. Harry N. Abrams, Inc., New York.
- WEIANT, C.W.
1943 An introduction to the ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. Smithsonian Institution, Bulletin of the Bureau of American Ethnology 139.
- WEINER, Annette
1978 Women of value, Men of Reknown. University Texas Press, Austin.
- WERNER, Oswald
1973 Structural anthropology. En Main current in cultural anthropology, R. Naroll y F. Naroll eds., pp. 281-308. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- WESTHEIM, Paul
1970 Arte antiguo de México. Biblioteca ERA, Serie Mayor, México.
1972 Ideas fundamentales del arte prehispánico en México. Biblioteca ERA, Serie Mayor, México.
- WHITE, Hayden
1976 The tropics of history: The deep structure of the "New Science". En Giambattista Vico's of humanity, G. Tagliacozzo, ed., pp. 65-86. The John Hopkins University Press. Baltimore.
- WHITE, Leslie
1960 Four stages in the evolution of mind. En Evolution after Darwin: The evolution of man, S. Tax, ed., pp. 239-254. The University of Chicago Press, Chicago.

- 1968 On the concept of culture. En Theory in -- anthropology, A sourcebook, R. A. Manners y D. Kaplan, eds., pp. 15-20 Aldine, Chicago.
- WICKE, Charles R.
1971 Olmec, An Early Art Style of Precolumbian México. University of Arizona Press, Tucson.
- WILLEY, Gordon R.
1962 The early great art styles and the rise of the Pre-Columbian civilizations. American Anthropologist 64: 1-14.
- WILLEY, Gordon R. y Jeremy A. Sabloff
1980 A history of American archaeology. W. H. -- Freeman and Company, San Francisco.
- WINTER, Marcus C.
1976a The archaeological household cluster in the valley of Oaxaca. En The early Mesoamerican Village. K.V. Flannery, ed., pp. 25-30. Academic Press, New York.
- 1976b Differential patterns of community growth in Oaxaca. En The Early Mesoamerican Village, K. V. Flannery, ed., pp. 227-233. Academic Press, New York.
- WISSELER, Clark
1917 The American Indian. Douglas C. McMurtrie, New York.
- WOLF, Eric
1957 Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and central Java. Southwestern - Journal of Anthropology. 13: 1-18.
- 1959 Sons of the shaking earth. University of - Chicago Press, Chicago.
- 1966 Peasants. Prentice -Hall, Englewood Cliffs.
- 1982 Europe and the people without history. University of California Press, Berkeley.
- YANAGISAKO, Sylvia Junko
1979 Family and household: The analysis of domestic groups. Annual Review of Anthropology 8: 161-205.

ZAGARELL, Allen

1986

Trade, women, class, and society in ancient
Western Asia. Current Anthropology 27(5):
415-430.